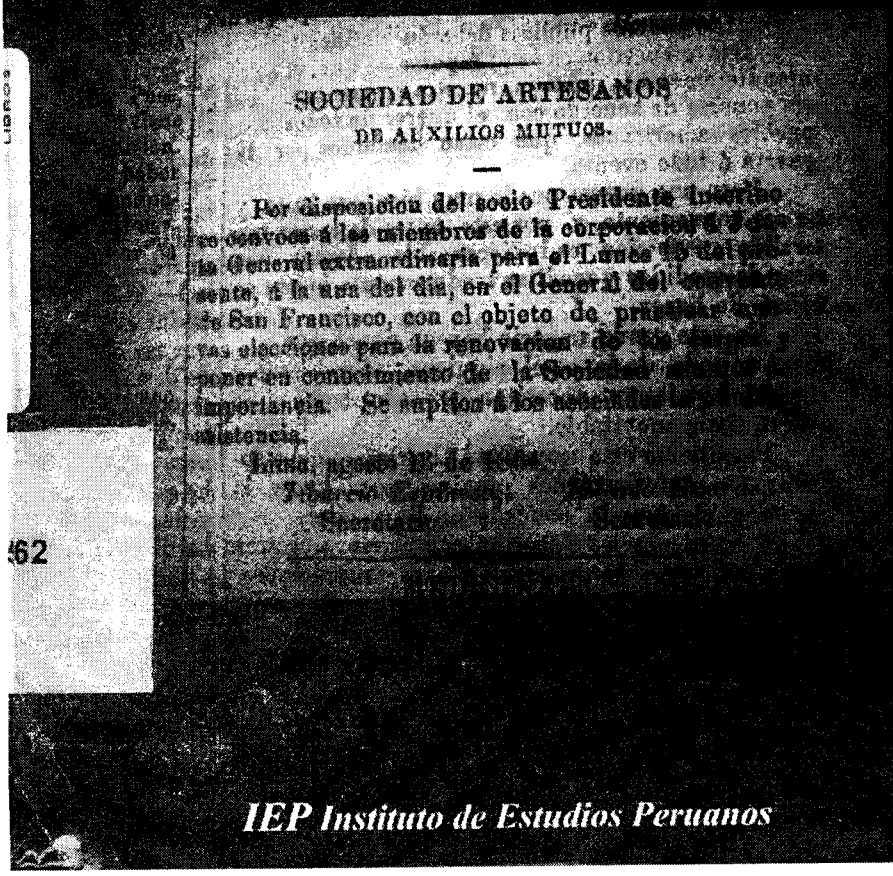
# República con ciudadanos:
## los artesanos de Lima, 1821-1879

Iñigo García-Bryce Weinstein


SOCIEDAD DE ARTESANOS
DE AUXILIOS MUTUOS.

Por disposicion del socio Presidente infrascrito convoco á los miembros de la corporacion á Junta General extraordinaria para el Lunes 10 del presente, á la una del dia, en el General del convento de San Francisco, con el objeto de practicar las elecciones para la renovacion de [illegible] poner en conocimiento de la Sociedad [illegible] importancia. Se suplica á los señores [illegible] asistencia.

Lima, agosto 10 de 1[illegible]

LIBRO
462

*IEP Instituto de Estudios Peruanos*



Iñigo Garcia-Bryce Weinstein, historiador peruano, nació en Boston en 1966. Obtuvo el bachillerato en la Universidad de Harvard, el doctorado en la Universidad de Stanford, y estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha trabajado en el Perú como periodista. Actualmente se desempeña como Profesor Asociado de Historia Latinoamericana en New Mexico State University. Publicó en 2004 el libro *Crafting the Republic: Lima's Artisans and Nation-Building in Perú, 1821-1879* en base al cual se hizo la presente versión. Ha publicado varios artículos en revistas académicas en los Estados Unidos.

Diseño de portada:
Romy Flemming Abad

# República con ciudadanos:
## los artesanos de Lima, 1821-1879

Iñigo García-Bryce Weinstein

Traducción de
**Javier Flores Espinoza**

*IEP Instituto de Estudios Peruanos*

*Serie: Estudios Históricos, 51*

*La edición original en inglés de este libro* Crafting the Republic: Lima's Artisans and Nation-Building in Peru, 1821-1879 *fue publicada por la University of New Mexico Press en el 2004*

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf. (511) 332-6194
Fax (511) 332-6173
E-mail: publicaciones@iep.org.pe
Web: iep.org.pe

© Iñigo García-Bryce Weinstein

Impreso en Perú
Primera edición, noviembre de 2008
1,000 ejemplares

ISBN: 978-9972-51-224-7
ISSN: 1019-4533

Hecho el Depósito Legal
en la Biblioteca Nacional del Perú: 2008-14053

Registro del Proyecto Editorial
en la Biblioteca Nacional: 11501130800800865

*Corrección de textos:* Carol Pasco
*Diagramación:* Silvana Lizarbe
*Diseño de carátula:* Romy Flemming
*Cuidado de edición:* Silvana Lizarbe
*Asistencia editorial:* Mercedes Dioses
*Promoción y ventas:* Elizabeth Andrade

*Prohibida la reproducción total o parcial de las características gráficas de este libro por cualquier medio sin permiso de los editores.*

García-Bryce Weinstein, Iñigo

*República con ciudadanos: los artesanos en Lima, 1821-1879.* Lima: IEP, 2008. (Estudios Históricos, 51).

ARTESANOS; ACTIVIDAD POLÍTICA; SOCIEDAD; HISTORIA; SIGLO XIX; PERÚ; LIMA

**W/05.01.01/E/51**

*Dedico este libro*
*a mis padres*

# Índice

Prefacio ..... 11

Agradecimientos ..... 13

Introducción ..... 17

I. Los artesanos en la sociedad colonial: gremios, cofradías y reformas borbónicas ..... 51

II. Artesanos y gremios en la transición a la era liberal, 1821-1860 ..... 77

III. La formación de ciudadanos productivos: escuelas de artesanos y exposiciones nacionales, 1860-1879 ..... 121

IV. Sociedades de auxilios mutuos y respetabilidad artesana, 1860-1879 ..... 167

V. El "liberalismo artesano" y el nacimiento de una clase obrera, 1860-1879 ..... 207

Conclusiones ..... 251

Bibliografía ..... 257

## Lista de mapas

Mapa del Perú en 1865 (Mariano Paz Soldán) ..... 20
Mapa del Perú actual ..... 21

## Lista de figuras

Fig. 1 Composición racial de los artesanos de Lima a partir del censo de 1866 ..... 41
Fig. 2 "El panadero". Acuarela de Pancho Fierro, 1840 ..... 93
Fig. 3 "El aguador". Acuarela de Pancho Fierro, 1840 ..... 99
Fig. 4 La Plaza de Armas de Lima sin pavimentar, 1860 ..... 125
Fig. 5 Una señal de los cambios: la Plaza de Armas de Lima pavimentada y adornada con estatuas, 1872 ..... 125
Fig. 6 Vista actual del Palacio de la Exposición ..... 159
Fig. 7 Miembros actuales de la Sociedad Fraternal de Artesanos, 2001 ..... 193
Fig. 8 Certificado de inscripción de Francisco Hurtado, Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos, 1868 ..... 197
Fig. 9 Periódico *El Artesano*, 1873 ..... 224
Fig. 10 Periódico *El Obrero*, 1875 ..... 240

# Prefacio

DESDE LOS HÁBILES MECÁNICOS de automóvil que pueden reparar casi cualquier motor, hasta los hombres y mujeres que venden jugo de naranja en las calles del Centro de Lima y tallan las cáscaras en elaboradas formas; los vendedores ambulantes de la avenida Abancay que pueden desarmar un reloj en unos cuantos segundos y cambiar su batería mientras uno espera; o los tejedores de hermosos tapices, el Perú es un país de artesanos. Lima bulle con la energía de estos hombres y mujeres, a los que podemos ver en las esquinas o en pequeños puestos en los mercados. Fueron ellos quienes me inspiraron a comenzar a hacer preguntas sobre los artesanos y su papel en la historia peruana.

Las artesanas del siglo XIX formaron parte integral del mundo que describo. Ellas trabajaban junto a los hombres en los talleres como parte de las empresas familiares, y ciertamente tuvieron algo que decir acerca de la política, aunque el discurso público era indudablemente masculino y las normas de ciudadanía las excluían. No me cabe duda que ellas esgrimieron el poder y contribuyeron a dar forma a la esfera pública de modo que no he podido explorar debido a las fuentes disponibles. La ausencia de voces femeninas en este libro no tiene nada que ver con la "enorme condescendencia de la posteridad" y si mucho con las limitaciones de las fuentes disponibles.

Las interrogantes históricas parten del presente. Los artesanos peruanos actuales operan en un mundo cada vez más globalizado, al igual que sus predecesores del siglo XIX. Mi interés por la era liberal decimonónica se deriva de preguntas acerca de esta nueva era neoliberal, en la cual el peruano común debe enfrentar la tarea desalentadora de sobrevivir en medio de las duras realidades económicas del siglo XXI. No puedo estar seguro exactamente en qué formas el artesanado actual viene adaptándose y ayudando a configurar la política y la sociedad peruana. Aquí yace la limitación de la historia: debe primero esperar que el polvo se asiente.

Pero mis alumnos me aseguran semestre tras semestre que la historia guarda lecciones importantes. Como dice el refrán: "la historia no se repite, pero rima". Dejo por tanto al lector escuchar esas rimas.

# Agradecimientos

UNA DE LAS MEJORES RECOMPENSAS que tiene completar un libro es poder agradecer a las muchas personas de tantos lugares que ayudaron a hacer que esta empresa fuera posible. En cada etapa del proceso tuve la buena fortuna de intercambiar ideas y recibir sugerencias de mentores, amigos y colegas. Valoro todas estas contribuciones, las que van desde las conversaciones casuales a una cuidadosa crítica de los borradores. Estas muchas voces ayudaron a mejorar este libro. Asumo la responsabilidad por sus defectos.

Dado que las fuentes constituyen el punto de partida de las interpretaciones históricas, comienzo agradeciendo a los archiveros de Lima, cuyo profesionalismo y generosidad hicieron que trabajar en este proyecto fuera un placer. Agradezco al personal del Archivo General de la Nación, la Biblioteca Nacional del Perú, el Archivo Histórico Municipal de Lima, el Archivo Histórico Militar del Perú, el Instituto Riva-Agüero, el Archivo Arzobispal de Lima, el Archivo de la Beneficencia de Lima y la Biblioteca Denegri Luna, en especial a Yolanda Auqui, Roycida Aguilar, Elinos Caravasi, Janet Illya y Elia Lazarte por su constante interés en mi proyecto. Agradezco a mi asistente de investigación Ricardo Becerra por su ayuda con la tediosa tarea del registro de datos.

Asimismo extiendo un agradecimiento especial a los integrantes de la Sociedad Fraternal de Artesanos, que generosamente abrieron su archivo privado, y en especial a quien fue presidente de dicha asociación durante el periodo de mi investigación, el señor Ricardo Corcuera. El archivo en el que trabajé desgraciadamente ha sido destruido porque el local de la Sociedad Fraternal fue injustamente tomado en un acto abusivo que aún no ha sido castigado.

Tengo una deuda enorme con dos profesores que infortunadamente no podrán leer sus nombres aquí. Frederick Bowser me introdujo al estudio formal de la historia latinoamericana; John Wirth dirigió la tesis que posteriormente se convirtió en este libro. Agradezco el estímulo y la guía que ambos me dieron. En la Universidad de Stanford agradezco también a Peter Stansky por las muchas lecciones aprendidas acerca de la historia en sus coloquios, y a Steve Haber por cuestionar mis ideas constantemente. Agradezco a Margaret Chowning de la Universidad de Berkeley por animarme a emplear distintas metodologías en este proyecto y a Tulio Halperín Donghi.

Por introducirme al estudio de la historia peruana del siglo XIX, agradezco a Cristóbal Aljovín y a mis compañeros de estudios en la Universidad Católica. El curso que llevé con Juan Carlos Estenssoro despertó mi interés por la cultura popular. El difunto Franklin Pease fue ejemplo de rigor histórico. Scarlett O'Phelan me dio de su tiempo generosamente para discutir mi investigación a medida que iba desenvolviéndose, y me invitó a que presentar mi trabajo en el Taller Permanente de Historia. Agradezco a Nils Jacobsen su respaldo y sus incisivos comentarios. Vincent Peloso hizo valiosas críticas a diversas ponencias acerca de este proyecto.

Agradezco a mis lectores, Chuck Walker y Martín Monsalve —sus comentarios han mejorado mucho el texto. Agradezco también por leer todo o partes del manuscrito a Jamie Bronstein, Stuart Finkel, John Nieto-Philips, Chris Schmidt-Nowara, Reiko Shinno y Martín Valadez.

En diversas conversaciones, siempre agradables, recibí valiosos consejos de Carlos Aguirre, Gabriella Chiaramonti, Jesús Cosamalón, Leo Garófalo, Paul Gootenberg, Mildred López, Natalia Majluf, Carmen McEvoy, Cecilia Méndez, Marita Rodriguez y Teresa Vergara.

Francisco Quiroz merece una mención especial por su generosidad para compartir fuentes y bibliografía, al igual que Walter Huamaní por su disposición a compartir su conocimiento bibliográfico.

Agradezco mucho a Javier Flores por su cuidadosa traducción del texto original en inglés. Al igual que a mi editor en el Instituto de Estudios Peruanos, Marcos Cueto, que mostró entusiasmo desde que le mostré el libro. Su gran apoyo ha hecho posible esta publicación. Agradezco también a Silvana Lizarbe, Romy Flemming, Mercedes Dioses y Elizabeth Andrade por su trabajo editorial. Por sus aportes al lado gráfico de la edición agradezco a Mark Milliorn.

Además de personas, hubo también instituciones que hicieron que este libro fuera posible. Agradezco, por su apoyo financiero al College of Arts and Sciences, al Departamento de Historia y al Center for Latin American and Border Studies de New Mexico State University, así como también a la Andrew W. Mellon Foundation, la Weter Foundation, y al Center for Latin American Studies de la Universidad de Stanford.

Durante las primeras etapas de este proyecto, la Bolívar House del Center for Latin American Studies de Stanford brindó un entorno acogedor, que incluía el calor humano y el estímulo intelectual. Agradezco a Evelyn Castañeda, Beth Frankland, la difunta Alicia Herasimchuk, Manolo Hidalgo, Terry Karl, Jutta Mohr, Kathleen Morrison y Victoria Sanford por haber creado un ambiente acogedor; a los miembros del Andean Working Group —José Carlos Fajardo, Luis Millones, Carla Faini y Sara Rondinel— por crear un espacio andino; y a los muchos visitantes académicos del Centro —Romana Falcón, Adolfo Gilly, Carlos Marichal, Lorenzo Meier, José Murilo de Carvalho— por aquellas conversaciones en los pasillos que brindaron valiosas observaciones a este proyecto. En la Universidad de Cambridge agradezco a Elisa Sampson por su hospitalidad y compañerismo, así como a Celia Wu y David Brading por presentarme a la comunidad de estudios latinoamericanos.

Sin el respaldo y el buen humor de mi familia y amigos, este proyecto no habría llegado muy lejos. Mis padres, Alexandra Weinstein y José García-Bryce, me ofrecieron su permanente amor y respaldo, al igual que mi hermana Ariadna y mi cuñado Diego Alonso, así como mis primas Mariana y Maricarmen y Ximena de Toro.

Agradezco también a mis tíos Ines y Alfredo de Toro. Víctor Endo, Ximena Ostoja, Steve Jurichich, Consuelo Perales, Franco Calvo, Martín Majluf, Nani Cárdenas, Pavel Novy, Natalia Sobrevilla, Ramón Mujica y Claudia Balarín merecen todos una mención especial, al igual que Eloisa Guzmán, María Chilón, Fermín Carbonel, Demetrio García, Alejandro Alarcón, Juan Medina y Amelia de la Cruz.

Mis hijos Samuel y Mateo han aprendido con el tiempo a sacarme del mundo de las revisiones del texto e introducirme al del juego.

Reservo mi mayor agradecimiento a mi esposa, socia y colega, Andrea Orzoff, sin cuyo amor, estímulo, tolerancia y valiosas críticas, este libro jamás habría sido escrito.

# Introducción

*Entre las innovaciones y la recuperación*
*yacía un conjunto de conexiones entre oficio y política,*
*expresada en las banderolas, los discursos y en el teatro callejero.*
*A un nivel, las ceremonias anunciaban la decisión*
*de los artesanos de formar parte del cuerpo político:*
*ya no como "meros mecánicos",*
*ya no como parte de las vagas clases baja y media*
*de las turbas revolucionarias, sino como artesanos orgullosos,*
*presentándose para que todos los vieran en ocasiones cívicas importantes,*
*marchando en formación ordenada por el bajo Broadway*
*de un lado al otro, con las insignias y herramientas de sus oficios.*

Sean Wilentz, *Chants Democratic*

El 27 de julio de 1866, los miembros de la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos se congregaron en la Portada del Callao, una de las entradas a la todavía amurallada ciudad de Lima, para iniciar dos días de celebraciones por la independencia del Perú. Allí, junto con otras asociaciones patrióticas, entonaron el Himno Nacional al pie del árbol de la libertad, un símbolo que databa de las revoluciones estadounidense y francesa. Desde la Portada, los artesanos marcharon a la Plaza de Armas de Lima para presenciar una exhibición de fuegos artificiales, y una elaborada recreación del reciente combate naval con España que incluía modelos de las naves. Durante el transcurso de las festividades, los artesanos fueron honrados con dos premios, uno por su destreza y el otro por su valentía durante la defensa del puerto de la ciudad. En otro momento el jefe de la

Bomba de artesanos y una joven muchacha ofrecieron una corona de laurel al Presidente peruano Mariano Ignacio Prado, a nombre de los artesanos de la ciudad.

La presencia de los artesanos en estas celebraciones patrióticas refleja la tenacidad de este sector de la población limeña por mantener una presencia social y política durante una época de intensos cambios en la joven república. Las décadas de mediados del siglo XIX trajeron rápidas transformaciones al Perú, a medida que los reformadores liberales buscaban desmantelar los restos de la vieja sociedad virreinal y sentar las bases de un moderno Estado-nación. Una figura clave en esta transición fue el General Ramón Castilla, quien dirigió una significativa expansión del Estado durante sus dos mandatos presidenciales (1845-1851 y 1855-1862). Castilla abolió una serie de instituciones heredadas del periodo colonial y ayudó a construir un Estado moderno. Su segundo gobierno trajo consigo la abolición tanto de la esclavitud y la contribución indígena, como reformas en el área de la educación pública y la redacción de una Constitución (1860) que permaneció vigente durante sesenta años (hasta hoy más que ninguna otra de la historia peruana). Los cambios institucionales se vieron acompañados por la apertura de la esfera política a medida que las elecciones se convertían en verdaderas contiendas en que los candidatos se vieron obligados a buscar respaldo político entre las clases populares.

El crecimiento del Estado en este periodo se vio alimentado por los recursos inesperados derivados de la exportación de guano, un fertilizante sumamente valorizado en Europa, sobre todo en Inglaterra.[1] Fue así que el periodo pasó a ser conocido en la historiografía peruana como la era del guano. Parte de las rentas de este fertilizante contribuyeron a la transformación de la vieja ciudad virreinal en otra moderna. Lima podía jactarse de contar con el primer ferrocarril de Sudamérica, que unía la ciudad con el puerto del Callao (iniciado en 1848). Los habitantes de la ciudad pronto vieron la instalación del alumbrado a gas y las cañerías de hierro, así como la

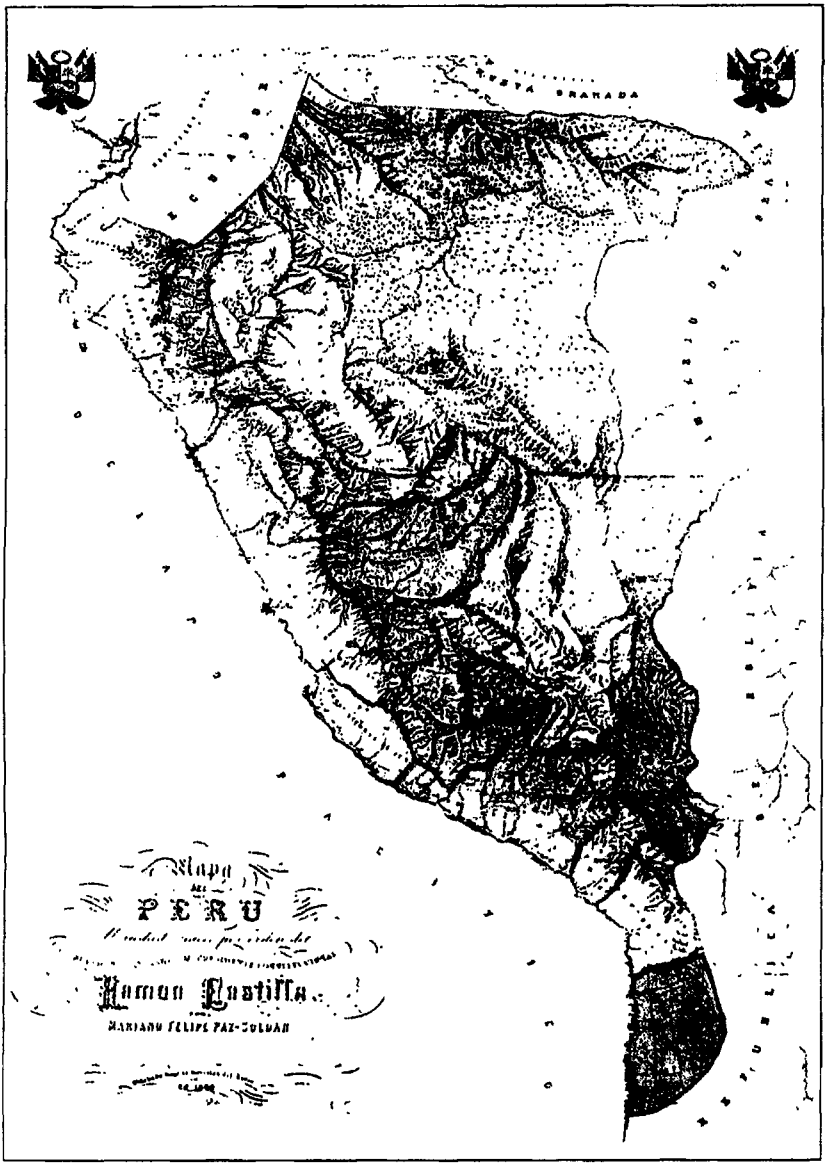
1. Gracias a la ausencia de lluvias, el guano se acumuló durante milenios en las numerosas islas frente a la costa peruana.

construcción de una moderna penitenciaría, inaugurada en 1862. En 1869, cuadrillas de trabajadores comenzaron a desmantelar las viejas murallas coloniales de la ciudad, cuyos materiales se emplearon para levantar en 1872 el nuevo Palacio de la Exposición, un moderno conjunto de pabellones que en dicho año albergó una de las primeras exposiciones agrícolas e industriales del país en 1872. El progreso claramente había llegado a las costas peruanas.

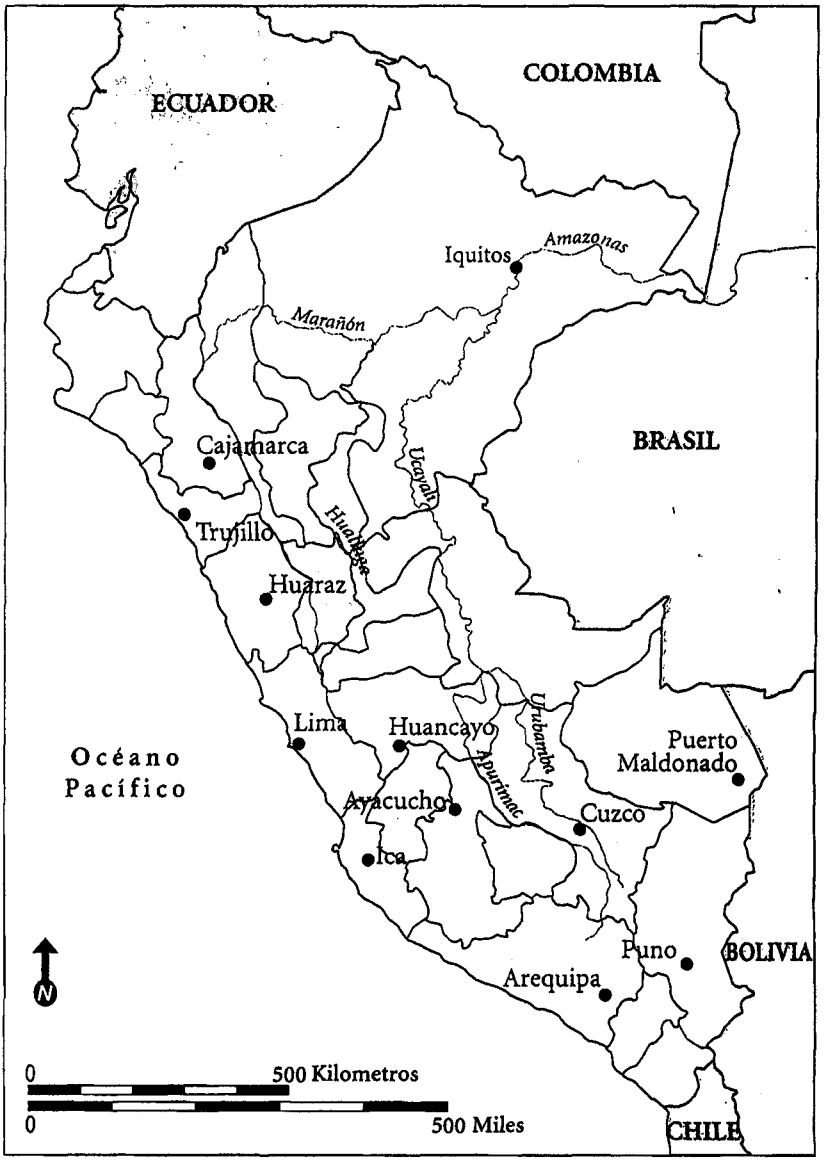
Las reformas de la era liberal inicialmente sólo parecieron traerle adversidad a los artesanos limeños. Durante las primeras décadas del periodo nacional, entre 1820 y 1840, los artesanos habían desarrollado estrechos vínculos con el gobierno a través de sus gremios y se vieron favorecidos con políticas proteccionistas. El giro durante los decenios de 1840 y 1850 a una política gubernamental de liberalismo económico trajo consigo una reducción general de las barreras arancelarias y el ingreso de productos importados más baratos que competían directamente con la producción nacional.[2] Con la definitiva adopción de las políticas librecambistas a lo largo de la década de 1850, los artesanos vieron su mismo sustento amenazado. A medida que el liberalismo iba ganando terreno por toda Latinoamérica como ideología hegemónica, los ideólogos liberales lanzaron ataques directos a los gremios de artesanos. Los liberales consideraban que estos últimos eran otro rezago de la vieja sociedad corporativa que debía destruirse a fin de sentar las bases de una moderna nación de ciudadanos individuales. Debilitados progresivamente por su irrelevancia económica e ineficacia política, los gremios fueron abolidos oficialmente en 1862.

No obstante, la batalla perdida con el liberalismo económico, los artesanos se adaptaron al nuevo clima y continuaron siendo actores importantes en el escenario político del Perú de mediados del siglo XIX. En efecto, el historiador Paul Gootenberg ha denominado a las décadas de 1860 y 1870 como un periodo de "renacimiento de la política artesana". Este "renacimiento" reveló la presencia de un sector artesano definido que había tenido éxito en abandonar su identidad virreinal y que ahora adoptaba el lenguaje del liberalismo

2. Consúltese Gootenberg, *Between Silver and Guano*, 1989.




Mapa del Perú en 1865
(Mariano Paz Soldán)




Mapa del Perú actual

republicano. Los artesanos establecieron una presencia política como un sector influyente del electorado que no podía ser ignorado por la elite. Cuando el Partido Civil, el primer partido político civil peruano, llegó al poder en 1872, sus dirigentes buscaron asiduamente a los artesanos como seguidores del partido.

Este libro narra la historia de cómo los artesanos no sólo sobrevivieron a las vicisitudes de la era liberal, sino que también se aseguraron una presencia para sí mismos como ciudadanos en la esfera política del Perú de mediados del siglo XIX. Se afirma que tras la derrota de los gremios en el decenio de 1850, los artesanos continuaron siendo un sector social políticamente vibrante que logró forjarse una nueva identidad postcolonial: el artesano como un ciudadano republicano industrioso. Ellos tomaron ideas prestadas del liberalismo pero también las reinterpretaron para labrarse su propio espacio dentro de la esfera política emergente. Los artesanos sostuvieron que su papel como trabajadores les otorgaba una posición privilegiada en la república. Al enfatizar cada vez más sus lazos con otros trabajadores, los artesanos asimismo comenzaron a forjar la noción de una clase obrera en el Perú. La cultura política de este país a mediados del siglo XIX fue la creación no sólo de la elite política, sino también de ciudadanos pertenecientes a los sectores populares.

Los eventos narrados cubren dos periodos políticos consecutivos en la transición de colonia a nación en el Perú. El primero, el dominio caudillista (militar) de 1821 a 1845, nos proporciona el telón de fondo con que comprender la conformación de una identidad artesana definida. En este lapso los liberales sentaron las bases ideológicas del Estado-nación redactando constituciones, en tanto que los caudillos militares buscaban consolidar el poder político. Los artesanos surgieron como un sector social cuya identidad política estaba estrechamente asociada con la lucha contra el liberalismo económico. El segundo periodo aquí cubierto es el de la época de las reformas liberales de 1845 a 1879, también conocido en la historiografía peruana como la era del guano. La estabilidad económica proporcionada por la exportación del fertilizante permitió a los liberales promover verdaderas reformas en niveles distintos: legal, educativo, económico.

## Los artesanos y el cuerpo político liberal

La relación entre artesanos y liberalismo sugiere que dicha ideología tuvo una fuerte resonancia en algunos sectores de las clases populares latinoamericanas. Sostengo aquí que para entender el "renacimiento de la política artesana" ocurrido durante las décadas de 1860 y 1870, es necesario explorar las formas en que este grupo hizo frente al desafío del liberalismo durante el apogeo de sus reformas. Si bien muchos oficios indudablemente sufrieron con la creciente competencia de los productos importados, los artesanos se adaptaron a los cambios provocados por los reformadores liberales y lograron apoyarse en el discurso y las instituciones liberales para ubicarse dentro de la esfera pública. Su oposición al liberalismo económico no implicaba un rechazo de los postulados sociales y políticos de esta corriente. Así, mi investigación indica una mayor proximidad entre artesanos y reformadores liberales de lo que antes se asumió.

La generación más reciente de historiadores latinoamericanos ha ampliado nuestra comprensión del papel que los sectores populares tuvieron en la construcción de la nación. Estos historiadores desafían cada vez más una imagen anterior del cuerpo político del siglo XIX como un espacio dominado exclusivamente por las elites y los jefes militares criollos, con poco lugar para la participación política popular de cualquier tipo.[3] Según esta vieja concepción, el liberalismo de las elites latinoamericanas fue excluyente y la cultura política decimonónica estuvo marcada por la herencia colonial de un cuerpo político corporativo y jerárquico tan profundamente arraigado

3. Esta concepción previa tenía profundas raíces en la historiografía liberal tradicional y fue reforzada aún más en las décadas de 1960 y 1970 por la Teoría de la Dependencia. Al enfatizar las desventajas de las economías latinoamericanas en el contexto de una economía global, dicha teoría dejaba poco espacio para el estudio de los procesos políticos internos de naciones individuales en Iberoamérica. El problema fue parcialmente mitigado en estudios dependentistas posteriores, los cuales atribuyeron cierto grado de voluntad propia a las elites nacionales en lugar de retratarlas fundamentalmente como peones dentro de un sistema capitalista internacional. Véase Cardoso y Faletto, *Dependency and Development in Latin America*, 1979.

que chocaba con las ideologías políticas modernas.[4] Al introducir la noción de cultura política al estudio de Latinoamérica, la historiografía reciente hizo una contribución significativa para la revisión de estas viejas imágenes.[5] Recientes estudios del temprano periodo nacional, tanto en el Perú como en otras partes de Latinoamérica, enfatizan la importancia que el discurso republicano tuvo para la configuración del cuerpo político.[6] Las sociedades latinoamericanas tuvieron una sociedad civil que incluía elecciones, asociaciones de ciudadanos y otras formas de participación política popular.[7] Una

4. La versión más sofisticada de este enfoque la presentó Richard Morse, quien enfatiza el peso permanente de las tradiciones políticas ibéricas en la América Latina del siglo XIX. En palabras de Morse, "[l]os compromisos sociales, corporativos y espirituales del pasado mantuvieron su dominio". Morse, *New World Soundings: Culture and Ideology in the Americas,* 1989, p. 111.

5. Metodológicamente, los historiadores latinoamericanos se han visto influenciados por la concepción de una esfera pública que aparece en la obra de Habermas, *The Structural Transformation of the Public Sphere,* 1989, y por los estudios más recientes de la cultura y las prácticas políticas, centrados fundamentalmente en la Revolución Francesa. Véase Baker, *Inventing the French Revolution,* 1990. François Xavier Guerra sostiene que las revoluciones democráticas del tardío siglo XVIII trajeron consigo nuevas formas de sociabilidad que chocaban con las jerarquías tradicionales de la sociedad latinoamericana. Véase Guerra, *Modernidad e independencias,* 1992, pp. 86-91.

6. Para el Perú véase Aljovín, *Caudillos y constituciones Perú 1821-1845,* 2000. Para Argentina véase Myers, "Languages of Politics: A Study of Republican Discourse in Argentina from 1820 to 1852", 1997. El título de mi libro intenta resumir los hallazgos de mi generación de historiadores que ha demostrado de distintas maneras cómo la gente común y corriente participó mucho más de lo sospechado en la esfera pública, y en particular los artesanos. Sin embargo, la referencia al ensayo de Flores-Galindo "República sin ciudadanos" en *Buscando un Inca, Obras Completas* v. III (I), 2005, en nada resta importancia al argumento de dicho ensayo sobre la persistencia de los discursos raciales, y del racismo en la sociedad peruana.

7. Para la importancia de las elecciones véase Aljovín y López, *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo,* 2005. Véase también McEvoy, *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919),* 1997; y Sábato, *La política en las calles: entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880,* 1998. Véase los estudios en Sábato (ed.), *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina,* 1999.

serie de investigaciones ha resaltado como la participación política popular contribuyó a dar forma a los procesos de construcción nacional decimonónicos de América Latina.[8] En su estudio de la política cuzqueña durante el temprano periodo republicano, Charles Walker expresa la postura de muchos estudios recientes al afirmar que "los indios y otros grupos de clase baja también participaron en estas discusiones, y al hacerlo cuestionaron las limitadas nociones de la ciudadanía y los derechos políticos propagadas por los grupos de elite".[9]

Un reciente libro sobre la cultura política en los países andinos divide las investigaciones según su inspiración teórica. De un lado, los estudios influidos por Gramsci que tienden a analizar al campesinado y enfatizan la naturaleza excluyente del Estado liberal. Del otro, los estudios influidos por Tocqueville, centrados en las poblaciones urbanas, y con un mayor énfasis en la participación ciudadana.[10] Es posible que la orientación teórica y el mismo sujeto de estudio (campesinos vs. clases populares urbanas) apunten a dos visiones muy distintas de la política decimonónica. Visto desde el punto de vista de los artesanos limeños, el liberalismo, aunque tiene elementos Gramscianos, aparece como una serie de discursos y prácticas mucho menos excluyentes de lo que se ha asumido. En una sociedad jerárquica, los liberales presentaron la noción radical

8. Véase Mallon, *Pesant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*, 1995; Thurner, *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Post-Colonial Nationmaking in Andean Peru*, 1997; Walker, *Smoldering Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru, 1780-1840*, 1999; Chambers, *From Subjects to Citizens: Humor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru 1780-1854*, 1999; y Warren, "Elections and Popular Political Participation in Mexico, 1808-1836", en Peloso y Tennenbaum, (eds.), *Liberals, Politics and Power: State Formation in Nineteenth-Century Latin America* 1996, pp. 30-58.

9. Walker, *Smoldering Ashes*, 1999, p. 3. Para México véase Warren, "Vagrants and Citizens: Politics and the Poor in Mexico City, 1808-1836", 1994, pp. 16-17.

10. Jacobsen y Aljovín (eds.), *Political Cultures in the Andes 1750-1950*, 2005, p. 2. El estudio de Cecilia Méndez sugiere que en algunas zonas rurales, el liberalismo fue también inclusivo, creando vínculos entre algunos grupos rurales y el Estado. Véase Méndez, *The Plebeian Republic: The Huanta Rebelion and the Making of the Peruvian State*, 2005.

de la igualdad y grupos sociales como el de los artesanos buscaron poner este ideal en práctica. Como parte de las clases medias urbanas, el artesanado estaba en contacto con intelectuales y políticos liberales, y buscó poner énfasis en el cuerpo político liberal antes que cuestionarlo íntegramente. Por su parte los liberales, no obstante su discurso moralizador, animaban a los artesanos a convertirse en ciudadanos. De este modo, la participación política del artesanado refuerza recientes posturas referidas a la importancia que las constituciones, las elecciones y las nociones de soberanía popular tuvieron para establecer las reglas del juego político. Un estudio del artesanado urbano presentará unas cuantas piezas faltantes del rompecabezas y nos ayudará a mejorar la situación descrita por el historiador Peloso en los siguientes términos: "Carecemos de un modelo (o modelos) satisfactorio con que comprender la influencia del liberalismo en la formación de los Estados latinoamericanos del siglo XIX".[11]

El discurso político liberal legitimaba a los artesanos de una manera nueva sin precedentes en la colonia. Al enfatizar el rol central del trabajo como creador de riqueza, el liberalismo abría la posibilidad de revalorar el rol del trabajador dentro de la joven nación peruana. Aprovechando este énfasis liberal en el trabajo como cimiento de la prosperidad nacional, los artesanos se reconfiguraron a sí mismos como industriosos ciudadanos republicanos y comenzaron a definir una identidad política basada en sus aportes como trabajadores. Mientras que la cultura colonial había rebajado al artesano por considerar las artes manuales como inferiores, la cultura liberal republicana planteaba el trabajo como eje central de la prosperidad. Los artesanos comenzaron a pensar su identidad ya no solamente en función de su propias instituciones (sean gremios, cofradías o asociaciones de ayuda mutua) sino en función de su rol dentro de la nación. Dicho pensamiento era nacional solamente hasta cierto punto —el grupo pensaba su rol dentro de la nación, pero no proponía una visión nacional en la que todos pudieran participar, sino una visión desde y para el grupo de artesanos.

---

11. Peloso y Tennenbaum (eds.), *Liberals, Politics and Power: State Formation in Nineteenth-Century Latin America*, 1996, p. 4.

El vínculo entre artesanos y una posible prosperidad nacional basada en el trabajo adquiría un sentido aún mayor en el contexto de la era del guano. Algunos liberales críticos ya señalaban los peligros que entrañaba la dependencia excesiva de las exportaciones de fertilizante. La imagen del artesano honrado e industrioso contrastaba rotundamente con la del supuestamente improductivo empleado de gobierno que inflaba las filas de la burocracia estatal de base guanera a raíz de la llamada "empleomanía". La asociación de los artesanos con el mundo del trabajo les permitió legitimar su posición como ciudadanos productivos en contraste con los empleados que dependían del Estado.

La nueva política artesana surgió como un resultado de la interacción entre los artesanos y los constructores liberales de la nación. La oposición pública y a veces violenta de los artesanos a las políticas librecambistas les convirtió en un grupo importante al que aplacar. Su apertura para con las visiones liberales de la política y la sociedad también les convirtió en un electorado natural de los políticos de esta corriente. De este modo, la hegemonía de las ideas liberales no llevó a la derrota del artesanado. Este más bien se adaptó a las cambiantes circunstancias y logró reconfigurar sus demandas y afirmar una posición distinta para sí mismo dentro del cuerpo político liberal.[12] Los políticos liberales, por su parte, adoptaron a los artesanos como potenciales "buenos ciudadanos liberales". Si bien el liberalismo económico asestó un golpe mortal a los gremios, las reformas políticas liberales abrieron las puertas para que los artesanos ingresaran al emergente cuerpo político nacional como ciudadanos. Con las reformas liberales de mediados de siglo, las elecciones pasaron a ser un espacio más significativo donde definir las pugnas

12. El estudio más extenso que se haya realizado de los artesanos en el Perú del XIX aparece en las obras de Paul Gootenberg. Sin embargo, el principal interés de este autor es la política y el pensamiento económico de la elite. Por ello considera la política artesana fundamentalmente desde la perspectiva de la política de la elite, al mismo tiempo que invita a efectuar un estudio más profundo del pensamiento artesano. Véase Gootenberg, *Between Silver and Guano*, 1989 e *Imagining Development*, 1993.

políticas y los liberales buscaron fortalecer su posición recurriendo al respaldo de los artesanos.[13]

Tal fue la participación pública de este sector de la población que decir "artesano" en el Perú de mediados del siglo XIX era como decir ciudadano —un ciudadano al que las elites políticas tenían que tomar en cuenta.[14] Así, la conjunción de un liberalismo que buscaba ciudadanos trabajadores con un sector artesanal ya politizado permitió que el mismo término artesano se transformara en una categoría ya no solamente ocupacional sino también política. Podemos definir de manera muy general a los artesanos como aquellas personas que trabajaban con sus manos para transformar materias primas en productos manufacturados. Más allá de los oficios particulares, los artesanos como grupo reforzaron su identidad como ciudadanos participando en las nuevas instituciones seculares (asociaciones voluntarias, escuelas) y dejando atrás antiguas instituciones (gremios y cofradías) criticadas por los liberales como obstáculos para el progreso.

¿Quiénes fueron estos liberales del siglo XIX? A pesar de que el liberalismo fue adoptado por las elites políticas en el Perú, muchos pensadores y políticos liberales no pertenecían al grupo social de la elite sino más bien a una pequeña clase media. Es muy distinto el caso del liberal Manuel Pardo, claramente parte de la elite económica y política del país, que el de Francisco de Paula González Vigil, sacerdote y político, proveniente de una familia provinciana de Tacna. Muchos ideólogos de la época pertenecían a aquellas "profesiones liberales" que formaban parte de las clases medias. Incluso el liberal Juan Espinosa, militar uruguayo que se radicó en el Perú y autor del *Diccionario para el pueblo*, dijo haber trabajado como carpintero.[15]

---

13. La historiografía reciente ha enfatizado la importancia que las elecciones tuvieron en la política latinoamericana del siglo XIX. Véase Annino (ed.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, 1995. Para el Perú véase Aljovín y López, *Historia de las elecciones en el Perú*, 2005.

14. Para la importancia del apoyo de los artesanos para el Partido Civil véase McEvoy, *Un Proyecto Nacional en el Siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú*, 1994; y Mücke, *Political Culture in Nineteenth-Century Peru: The Rise of the Partido Civil*, 2004.

15. Juan Espinosa, *Diccionario para el pueblo*, 2001, p. 564.

De tal manera que la relación entre artesanos y liberales implica no tanto una relación directa con las elites, sino una relación con una clase media que a su vez estaría conectada con la elite —tal sería el caso de Francisco Laso, pintor, político, y miembro de la Sociedad de Artesanos.

La relación entre liberales y artesanos tuvo ambigüedades y matices. El entusiasmo de los liberales por el artesanado no fue ilimitado. La invitación a participar en política fue algo tentativa: los liberales peruanos, al igual que sus contrapartes en toda América Latina, Europa y los Estados Unidos, recelaban de la capacidad de las clases bajas para ejercer los derechos de ciudadanía. En el Perú, la divisoria se agravaba con una división racial: los de abajo eran también los mestizos, mulatos, negros e indios de tez oscura que habían ocupado los rangos inferiores de la sociedad durante los muchos siglos de dominio colonial. Siendo un grupo racialmente heterogéneo, los artesanos resultaban por ende sospechosos. Ello no obstante, los liberales los veían favorablemente como ciudadanos potenciales, dada su asociación con el mundo laboral.

Por su parte, los artesanos desarrollaron una visión propia de su lugar dentro de la nación que no siempre armonizaba con los ideales liberales. A lo largo del periodo estudiado, los artesanos siguieron organizándose como un grupo o sector: una forma de organización rechazada por los ideólogos liberales. Una característica prominente del pensamiento liberal decimonónico era una concepción del cuerpo político como algo que se basaba en actores individuales con un conjunto común de intereses económicos, antes que como grupos de intereses especiales. Como el historiador James Sheehan dijera acerca del liberalismo alemán del siglo XIX:

> Los liberales [...] tradicionalmente intentaron esconder o absorber sus conflictos en torno a cuestiones económicas definiéndose a sí mismos en términos de actitudes comunes e insistiendo en que cualquier interés presente en sus filas era idéntico a los intereses, correctamente entendidos, de la sociedad como un todo.[16]

16. Sheehan, *German Liberalism in the Nineteenth Century*, 1995, p. 172.

En el caso peruano, los artesanos desafiaron esta concepción desde el inicio mismo del periodo nacional, identificándose como sector con un conjunto de intereses comunes que no necesariamente armonizaban con los de la sociedad. Esta identificación sectorial chocaba con las nociones universalistas de la ciudadanía propuestas por los liberales. Eventualmente, para la década de 1870, los artesanos se alejaron aún más del paradigma liberal al comenzar a definirse a sí mismos y a otros trabajadores como parte de una clase obrera, un proceso descrito en el último capítulo del presente estudio.

Mi trabajo explora la compleja relación existente entre el discurso de la elite y el discurso popular. En efecto, la influencia que el liberalismo ejerció sobre el discurso artesano en este periodo sugiere la presencia de algún tipo de liberalismo popular o artesano. Este liberalismo asimismo se distinguía del de la elite en que las ideas religiosas siguieron conformando un elemento central en él: la imagen de Cristo como uno de ellos aparece en la prensa artesana del decenio de 1870. De este modo, el artesanado dio una dimensión histórica a su identidad como ciudadanos, que les vinculaba con lo que se percibía como un pasado común. Sus ideas contrastaban con la naturaleza ahistórica del liberalismo latinoamericano, que buscaba introducir las nociones abstractas de la ciudadanía republicana sin intentar establecer vínculos con las tradiciones coloniales: el liberalismo en realidad buscaba romper íntegramente con ellas.

Si bien la historia aquí narrada comienza con las esperanzadas transformaciones ocurridas con la transición de colonia a nación —al adoptar el artesanado las posibilidades de la ciudadanía—, ella termina con un periodo de depresión económica que reveló las limitadas oportunidades a disposición de los artesanos en una sociedad expuesta a las vicisitudes de la economía mundial. La promesa de una integración política formulada por los liberales no estuvo acompañada por ninguna oportunidad real de movilidad social: el modelo de crecimiento guanero mostró sus limitaciones en el momento en que Lima fue golpeada por una depresión en la década de 1870. Las cosas solamente empeoraron con el estallido de la Guerra del Pacífico en 1879 y la subsiguiente invasión y ocupación de la ciudad de Lima por parte de las fuerzas chilenas en 1881. La ampliación de la identidad artesana para que incorporara a todos los trabajadores

coincidió tristemente con un periodo en el cual la depresión operó como una fuerza niveladora y acercó la vida de los artesanos a la de otros trabajadores manuales.

## Los artesanos y las clases medias

El *Diccionario del pueblo*, publicado en 1855 por el periodista Juan Espinoza, daba la siguiente definición de artesano: "ARTESANOS, forman la clase media de la sociedad, entre el proletario y el rico".[17] Un estudio de los artesanos y la construcción nacional plantea interrogantes acerca del surgimiento de las identidades de clase en el Perú del siglo XIX y desafía las concepciones existentes de la sociedad peruana en dicha centuria. ¿Qué lugar ocupaban los artesanos en la estructura socioeconómica de la ciudad? ¿Cómo se les percibía, y cómo se percibían ellos a sí mismos en la Lima de mediados del siglo XIX? En este periodo, los artesanos formaban parte de las clases medias, situadas entre la elite, cuya riqueza provenía principalmente de la agricultura, la minería y las empresas comerciales de gran escala, y los sectores más pobres de la sociedad, que incluían a sirvientes, esclavos (hasta 1854), jornaleros y desempleados, conocidos por la historiografía peruana como la "plebe".[18] Dichas clases medias comprenden una serie de profesiones tales como tenderos, abogados, médicos, notarios y estudiantes, cayendo los artesanos en el extremo inferior. Numéricamente, estos últimos conformaban una pequeña fracción de la población urbana total. El censo de Lima de 1876 calculaba los artesanos en alrededor del 5% de la población de la ciudad, esto es alrededor de 5,000 de ellos en una ciudad de 100,156 personas.

Al incluir a los artesanos entre las clases medias decimonónicas estoy ampliando las definiciones que se han dado hasta el momento y que por lo general excluyen a los trabajadores manuales.[19] Se ha

---

17. Espinosa, *Diccionario*, 1855, p. 66.

18. El término "plebe" fue popularizado por el historiador Flores-Galindo, *La ciudad sumergida: aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830*, 1991.

19. Aunque Paul Gootenberg ubica a los maestros artesanos dentro de los "sectores medios", podemos ampliar esta definición a medida que surgieron instituciones

estudiado muy poco a las clases medias latinoamericanas, sobre todo en el siglo XIX. Durante este periodo posmoderno, los historiadores hemos dejado un poco de lado el mismo estudio de las clases sociales.[20] En el Perú, Basadre identifica a las clases medias como un grupo frágil de aristócratas empobrecidos, pequeños industriales y comerciantes, empleados, y profesionales que se definían por "su heroico esfuerzo para acercarse a la aristocracia y diferenciarse de la masa obrera o artesanal."[21] Para América Latina, John Johnson aunque identificó a los sectores medios principalmente como un fenómeno del siglo XX, encontró también antecedentes en el siglo XIX, fundamentalmente entre personas de las profesiones liberales, la burocracia, los militares, las artes en lo que denominó los "sectores medios": "Ellos [los sectores medios] eran profesores y burócratas, abogados, notarios, periodistas, editores y artistas. Estas funciones tendían a identificarlos con la elite y a disociarlos de los grupos de trabajadores".[22] Johnson enfatizó la necesidad de estudiar a las clases medias latinoamericanas en su propio contexto histórico y no como réplicas deficientes de las clases medias anglosajonas.[23]

En el estudio más completo sobre la clase media peruana, David Parker ha demostrado que fueron los empleados de Lima durante las primeras décadas del siglo XX quienes por primera vez emplearon el término "clase media" con fines políticos para diferenciarse de

---

artesanas que dejaron de distinguir entre maestros y aprendices. Ver Gootenberg, *Imagining Development*, 1993, p. 32.

20. La historiografía más reciente posterior a la caída de los paradigmas marxistas en la década de 1980 se ha alejado de toda exploración de la cuestión de las clases. Como señala Paulo Drinot, la más reciente historiografía peruana comparte "un rechazo abierto o implícito del análisis que prioriza la clase y el marxismo sobre otras categorías analíticas y perspectivas teóricas". Drinot, "After the Nueva Historia: Recent Trends in Peruvian Historiography", 2000, p. 70.

21. Basadre, "La aristocracia y las clases medias civiles en el Perú republicano", 1963.

22. J. Johnson, *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors*, 1958, p. 24.

23. La idea de estudiar a la clase media peruana en su contexto histórico la encontramos ya en Cornejo, *La clase media en el Perú*, 1941.

los obreros y obtener beneficios propios.[24] Parker sigue un enfoque culturalista —el mismo título de su trabajo (La idea de la clase media) apunta a la importancia de la autodefinición como elemento clave para comprender a la clase media.

Estos y otros estudios sobre las clases medias latinoamericanas permiten entenderlas no como copias imperfectas de las clases medias europeas o norteamericanas, sino en el contexto de sus propias sociedades.[25] El enfoque culturalista que toma la existencia de las clases no como un fenómeno económico previo que luego se refleja en la esfera cultural y política, sino más bien como un proceso cultural y dinámico de autodefinición, obliga a estudiar las formas como los mismos actores sociales comenzaron a entender su identidad de clase. Como Katznelson dijera acerca del proceso de transición de la identificación gremial a la de clase en Europa: "Los trabajadores, por vez primera, alteraron sus vocabularios y visión del mundo para hablar y pensarse a sí mismos como trabajadores, antes que simplemente como integrantes de este o aquel oficio".[26]

El paso hacia una definición de sí mismos no como carpinteros, sastres, y herreros, sino como artesanos se dio en el contexto de las luchas políticas por el proteccionismo. Por lo tanto, el mismo término "artesano" tuvo claras connotaciones políticas: dejó de ser simplemente una categoría económica que se refería a los distintos oficios y pasó a ser una categoría política.[27] Aunque los artesanos nunca llegaron a definirse a sí mismos como "clase media" como la harían

---

24. Según David Parker la identidad de clase media es un fenómeno del siglo XX: "La idea que los peruanos tenían de la clase media era fundamentalmente una invención del temprano siglo XX. En ese entonces los oficinistas u otros grupos ocupacionales semejantes decidieron identificarse explícitamente como miembros de la clase media, en parte para ganar una idea de identidad, pero también para dar legitimidad a su lucha por la legislación social", Parker, *The Idea of the Middle Class: White-Collar Worker and Peruvian Society, 1900- 1950,* 1998, pp. 6-7.

25. Para Brasil, véase Owensby, *Intimate Ironies,* 1999.

26. Katznelson, "Working-Class Formation: Constructing Cases and Comparisons", en Katznelson y Zolberg, (eds.), *Working-Class Formation* 1986, p. 23.

27. Dror Wahrman enfatiza la naturaleza política de la clase media inglesa en Wahrman, *Imagining the Middle Class: The Political Representation of Class in Britain, c1780-1840,* 1995.

posteriormente los empleados, el mismo término artesano apuntaba a la creación de una identidad colectiva. Al diferenciarse de la plebe, al participar en organizaciones políticas, al estudiar en escuelas, al formar sociedades de ayuda mutua, los artesanos se acercaban a la cultura de las nuevas clases medias liberales. El hecho que no se hayan definido a sí mismos como "clase media" no quita su ubicación en este lugar de la sociedad, si tomamos la siguiente definición de François Bourricaud:

> la denominación "media" indica que quienes se la aplican a sí mismos, o aquellos a quienes les es aplicada, se preocupan fundamentalmente por su relación con los que se hallan arriba o debajo suyo. Al no encontrarse en la cima ni al pie, se definen a sí mismos de modo negativo: no pertenecen a la clase gobernante, pero se distinguen de las masas.[28]

Este proceso de formación de una identidad artesana ocurría en un sector sumamente heterogéneo de la población. Los oficios más numerosos eran los de zapatero, sastre y carpintero. Algunos de ellos tradicionalmente conllevaban más prestigio que otros; los plateros, por ejemplo, estuvieron en la cima de la jerarquía durante el periodo virreinal. Un carpintero que fabricara muebles de lujo para miembros de la elite probablemente habría menospreciado a un zapatero o un curtidor. Citando una fuente contemporánea del México del siglo XIX, Torcuato di Tella describe las claras jerarquías que existían entre los sectores populares: "Pero la población mexicana 'tenía sus jerarquías, su nobleza, su aristocracia [...] Un barbero menosprecia a un peón de albañil con tanto desdén como el más rico especulador a un empleado menor'".[29] En Lima podían encontrarse actitudes similares. Durante buena parte del siglo XIX, los artesanos siguieron distinguiéndose de los trabajadores no calificados, como los sirvientes domésticos o los jornaleros.

---

28. Bourricaud, *Power and Society in Contemporary Peru*, 1970, p. 58.
29. Di Tella, "The Dangerous Classes in Early Nineteenth Century Mexico", 1973, p. 96.

La clave para entender como los artesanos podían ubicarse entre las emergentes y poco definidas clases medias republicanas se encuentra en su asociación con el mundo laboral. El liberalismo valoraba a los trabajadores como creadores de la riqueza nacional. En vista de que las clases medias no habían adquirido todavía una clara identidad social, los trabajadores podían aspirar a una posición social intermedia. Uno de los más agudos observadores de la sociedad peruana el periodista Manuel Atanasio Fuentes en su *Estadística General de Lima* (1858), divide la sociedad en tres clases: Acomodada, Indigente y Trabajadora. En el sentido más básico de la palabra, los trabajadores vendrían a ocupar el lugar de una clase media. La identificación de aquellos que tenían trabajo con la clase media adquiría mayor significado en el contexto de la depresión de los años 1870. Para el año 1876, cuando la ciudad de Lima sintió el impacto de una depresión mundial, la tasa de desempleo entre los trabajadores de la ciudad llegó al 25%.[30] Así, visto desde el punto de vista de aquellos sin un trabajo estable, el artesanado claramente representaba un paso hacia arriba.

Para entender la identidad de clase del artesanado, el trabajo de Arno Mayer sobre la clase media baja resulta muy útil. Mayer sugiere que esta clase media baja tiene una marcada identidad cultural y de clase ya que,

> [...] genera y sigue generando una cultura, un espíritu, un estilo de vida y visión del mundo separados. Aunque a primera vista pareciera no tener una conciencia de clase —a excepción de los momentos de crisis aguda— si tiene una sentido muy agudo de su identidad de clase.[31]

La idea del artesanado como parte de una clase media que bajo ciertas circunstancias tiene gran fuerza política, la encontramos

---

30. Gootenberg, *Imagining Development,* 1993, p. 155.

31. Mayer, "The Lower Middle Class as Historical Problem" 1975, p. 411. Aquí Mayer se refiere a la "conciencia de clase" en el sentido Marxista. La idea de que los artesanos tienen una posición social ambigua entre los "propietarios" y el "populacho" la encontramos en el trabajo de Mann. Ver Mann, *The Sources of Social Power, vol. II: The Rise of Classes and Nation-States, 1760-1914,* 1993, p. 516.

también en la definición del diccionario de Juan Espinosa cuando sugiere que los artesanos defenderán sus derechos cuando los vean atropellados por el gobierno:

> Para el artesano, que mande rey o Roque, todo es lo mismo, con tal de que le dejen trabajar tranquilo y no lo incomoden; mas cuando le arrebatan su tiempo, su reposo, y no contentos los malos gobernantes con sacarle la patente lo quieren hacer marchar en las filas del ejército permanente, trabajar por la fuerza en el cuartel señalándole un salario al arbitrio del que lo ocupa [...] entonces el artesano [...] forma barricadas, se arma de un fusil o escopeta, o del asador de la cocina, o de la tranca de la puerta, y entonces, ¡tiranos! Haced pronto vuestro lío [...] y huid pronto.[32]

Mi análisis del proceso de formación de clase sigue el fecundo estudio de E. P. Thompson sobre la clase obrera de Inglaterra. La contribución que Thompson hiciera al estudio de las clases radica en su abandono de la noción de clase como una categoría fija y su presentación de las mismas como un fenómeno histórico que involucra a personas que obtienen una comprensión de sí mismas como clase. Según él, la "clase aparece cuando algunos hombres, debido a experiencias comunes (heredadas o compartidas), sienten y expresan la identidad de sus intereses entre sí mismos y opuestos a otros hombres cuyos intereses son distintos (y usualmente opuestos) a los suyos".[33] La clase deja así de ser una categoría exógena en la tradición de los estudios marxistas clásicos y el eje se desplaza a las formas en que los trabajadores toman conciencia de sí mismos como clase y comienzan a actuar en "modos clasistas". Los miembros de la clase trabajadora son actores históricos antes que sujetos pasivos de fuerzas económicas.[34]

---

32. Espinoza, *Diccionario para el pueblo*, 2001, p. 160.

33. E. P. Thompson, *The making of the English Working Class*, 1966, p. 9.

34. Thompson permanece fiel a ciertos postulados marxistas, sobre todo a la idea de la lucha de clases y de una clase trabajadora que en consecuencia es radical. Pero como lo indicaron sus críticos, esta clase no necesariamente adopta una ideología radical. Crossick, por ejemplo, ha señalado las aspiraciones de clase media de los artesanos londinenses durante la segunda mitad del siglo XIX.

Al situar a los artesanos entre las clases medias cuestiono la imagen de una sociedad latinoamericana dividida solo en dos partes (elites y plebe) y que no toma en cuenta la presencia de los sectores medios. Sostengo que las revoluciones políticas que hicieron surgir los Estados-nación también produjeron cambios sociales significativos. Cuestiono por ello la noción de la "modernización tradicional" formulada por Fernando de Trazegnies, según la cual la estructura social colonial permaneció intacta no obstante los cambios económicos ocurridos en el transcurso del periodo nacional.[35]

En el caso de los artesanos, la misma ambigüedad de su posición social podía también operar a su favor. Quienes pertenecían a las sociedades de auxilios mutuos, asistían a colegios liberales y participaban en el proceso político podían aspirar a ser respetables ciudadanos nacionales. Y sin embargo, en ciertos momentos también habían participado al lado de sectores populares más pobres asociados con la violencia política. Hubo numerosos casos de violencia perpetrada por las multitudes de Lima. En 1858, los artesanos tomaron parte en una protesta contra la importación de artículos de carpintería, que terminó violentamente y con la multitud arrojando los cargamentos de bienes importados al mar.[36] Los artesanos figuraron nuevamente en 1872 entre la multitud que resistió un golpe militar y ejecutó a sus perpetradores, los hermanos Gutiérrez cuyos cuerpos fueron colgados de la torre de la Catedral de Lima.[37] Si bien los artesanos intentaron distanciarse conscientemente de toda asociación con la plebe, el hecho de que hayan participado en episodios de violencia política puede ser visto como una fuente potencial

---

Crossick (ed.), *An Artisan Elite in Victorian Society: Kentish London, 1840-1880*, 1978.

35. De Trazegnies, *La idea del derecho en el Perú republicano del siglo XIX*, 1992, pp. 30-35.

36. Para una relación completa de la participación del artesanado en estas protestas consúltese Quiroz, *La protesta de los artesanos, Lima-Callao, 1858*, 1988. Quiroz incluye varios documentos de periódicos y archivo relacionados con la protesta.

37. Para una relación de la participación de la población urbana de Lima en estos eventos, los artesanos inclusive, consúltese Giesecke, *Masas urbanas y rebelión en la historia, golpe de estado: Lima 1872*, 1978.

de fortaleza política: los políticos entendían el peligro que tenía el alienarlos.

Cuando los artesanos sí comenzaron a definirse a sí mismos en términos de clase, se identificaron como parte de la clase obrera, pero de una que aspiraba a alcanzar valores liberales antes que revolucionarios. En las décadas de 1860 y 1870, los artesanos ayudaron a definir la cultura de la clase trabajadora en sus etapas iniciales. La prensa artesana del decenio de 1870, analizada en el último capítulo de este libro, refleja la creciente identificación de los artesanos con la idea de una clase obrera. La prensa asimismo revela la fuerte influencia que el liberalismo tuvo sobre las ideas del artesanado. La prensa artesana se prestó mucho de las nociones liberales de la ciudadanía, enfatizando la importancia de la educación. Los trabajadores eran presentados como personas que desempeñaban actividades vitales para la construcción de una nación moderna. Los valores de la clase trabajadora fueron pintados, de diversos modos, como semejantes a los de la respetabilidad de la "clase media" defendida por los liberales, valores que incluían el trabajo duro, el ahorro y un estilo de vida frugal, opuesto a los "excesos" barrocos de la cultura popular.[38]

## La cuestión racial

La relación entre raza y clase es de importancia central para entender el lugar social del artesanado. El concepto de "raza social" que utiliza Charles Wagley ofrece cierta idea de este proceso: el término enfatiza el hecho de que no obstante el uso de una terminología biológica, el proceso de categorización por raza se basa en una serie de supuestos culturales que varían de región en región. Durante el periodo nacional, "los criterios de status social y cultural se enfatizaron fundamentalmente" en las regiones de Latinoamérica con una gran población indígena, "casi hasta el punto de ignorar el criterio

38. Para la importancia del liberalismo durante las etapas iniciales de la formación de la clase obrera en México consúltese Díaz, "The Satiric Penny Press for Workers in Mexico, 1900-1910: A Case Study in the Politicisation of Popular Culture", 1990, pp. 497-526.

del aspecto físico".[39] Para le época estudiada en este libro, los discursos biológicos de raza de la segunda mitad del siglo XIX no habían tomado fuerza todavía.

La historiografía sobre el tema racial durante el siglo XIX señala que mientras que el liberalismo de las primeras décadas posteriores a la independencia presentaba al individuo como un ser político sin referencia a su raza, las elites siguieron concibiendo a los ciudadanos en términos implícitamente raciales. De tal manera, que "las cualidades de un buen ciudadano —el alfabetismo, la propiedad y la autonomía individual— estaban asociadas con la raza blanca y con la masculinidad".[40] A medida que se logró mayor estabilidad económica y política a mediados de siglo, se buscó incluir a la población no blanca pero siempre enfatizando la necesidad de educar y crear buenos hábitos de trabajo asociados con una definición normativa en que ciudadanía y blancura iban de la mano.[41] El Perú indígena quedaba excluido en este discurso nacional.[42] Esta historiografía subraya también la naturaleza "construida" de las identidades raciales.

Sin embargo, a pesar de que las elites puedan haber "racializado" el liberalismo, e incluso empleado términos raciales como en el caso del censo de Lima de 1866, lo importante a destacar es que el discurso liberal de por sí seguía siendo un discurso no racial. Mientras que la flexibilidad de las categorías social/racial habían permitido ya cierta movilidad en la sociedad colonial (la posibilidad de pasar de ser indio a mestizo), la introducción del discurso liberal abrió nuevas posibilidades sociales. El discurso liberal dejaba completamente de lado las identidades raciales, al definir en términos abstractos una sociedad igualitaria de ciudadanos cuya característica más importante era la racionalidad. Por lo tanto, dicho discurso le ofrecía a las clases populares la posibilidad de redefinir su identidad:

---

39. Wagley, *The Latin American Tradition: Essays on the Unity and the Diversity of Latin American Culture*, 1968, p. 166. Véase para el Perú, Fuenzalida, "Poder, etnía y estratificación social en el Perú rural", 1971, pp. 8-86.

40. Apelbaum *et al.* (eds.), *Race and Nation in Modern Latin America*, 2003, p. 4.

41. Ibíd., p. 6.

42. Poole, *Vision, Race and Modernity: A Visual Economy of the Andean Image World.*, 1997, p. 148.

dejar de ser indio, negro o mestizo para convertirse simplemente en ciudadano.

Desde la época colonial, el artesanado se había caracterizado por su heterogeneidad racial, en particular por la elevada proporción de indios, negros y mestizos en sus filas. La presencia de negros en los oficios fue particularmente notoria en el caso de la ciudad de Lima.[43] Dicha heterogeneidad racial persistió durante el siglo XIX, tal como lo refleja el censo de Lima de 1866 que revela una proporción más alta de personas de raza mixta entre los artesanos que en el resto de la población.[44]. Calculé la siguiente proporción a partir de un muestreo que incluía todos los zapateros, carpinteros, sastres y curtidores de la ciudad: 34% zambos (negros con alguna ascendencia blanca), 25% blancos, 13% mestizos (indios y blancos), 16% indios, 6% negros y 6% otras categorías menos numerosas que denotan razas mixtas (ver figura 1). La proporción de negros y zambos es particularmente alta en relación a la proporción general de la ciudad de 9%.[45]

La transición de la colonia a la república trajo cambios y continuidades. De un lado, en una sociedad en la cual las categorías raciales tradicionalmente habían reforzado las jerarquías sociales, la raza siguió pesando fuertemente como un indicador de la clase social y como un elemento clave que distinguía a la elite europeizada del resto de la población. De otro lado, el desmantelamiento oficial de las

---

43. Véase Bowser, *The African Slave in Colonial Peru, 1524-1650,* 1974, pp. 125-146.

44. El censo se encuentra en el Archivo Histórico Municipal de Lima. Esta documentación nos da información racial acerca de la población de Lima, pero al mismo tiempo refleja la ambivalencia con respecto a la noción de categorización por raza, el sello de la administración virreinal. La raza no fue incluida como una de las categorías oficiales de información buscada por el censo: los formularios impresos del mismo no incluyen una columna con la categoría impresa de raza. Ella fue más bien ingresada a mano como una categoría adicional y aparece en una columna final. Aunque la mayor parte del censo presenta información racial, algunas hojas la excluyen.

45. Doy las proporciones para toda la ciudad a partir de la información del censo nacional de 1876. Hasta donde tengo noticia, los datos del censo de 1866 para Lima aún no han sido procesados. Asumo por ello que las proporciones por raza permanecieron sin cambios a lo largo del periodo de diez años que separan a ambos censos.

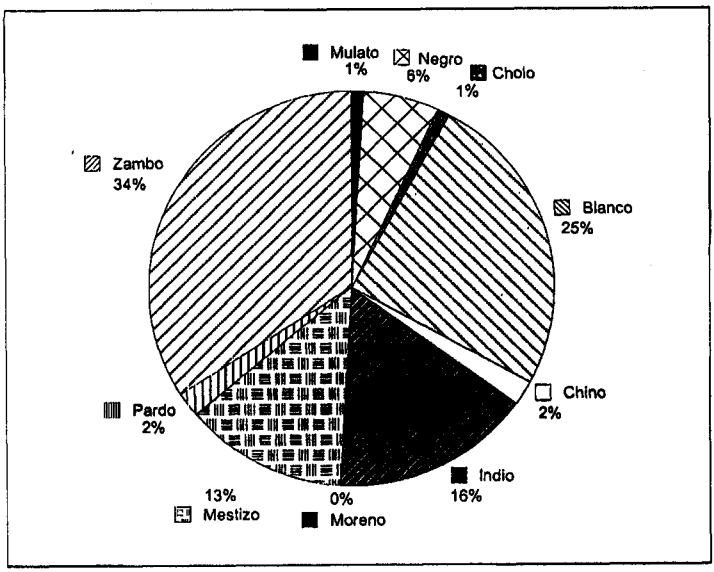



Figura 1. Composición racial de los artesanos de Lima a partir del censo de 1866.
*Fuente*: Archivo Histórico Municipal de Lima.

jerarquías coloniales en el momento de la independencia ofreció nuevas oportunidades sociales a las personas de raza mixta. Por ejemplo, dentro de la institución militar personas mestizas pudieron ascender incluso hasta alcanzar la presidencia. Tanto Agustín Gamarra, Andrés Santa Cruz, y Ramón Castilla eran mestizos.

La adhesión al liberalismo brindaba una oportunidad a los artesanos para dejar atrás las viejas categorías raciales y sociales, y definir una posición como ciudadanos respetables. La posibilidad de tomar distancia de una identidad de base racial requiere de una explicación. En el contexto de una sociedad que seguía adhiriéndose informalmente a las fuertes distinciones raciales establecidas durante el periodo colonial, la adopción de las ideas liberales por parte del artesanado cobra mayor significado social: la posibilidad de "blanqueamiento". Al definirse a sí mismos como "artesanos" y "ciudadanos", los miembros de los oficios estaban tomando distancia de los gremios y cofradías, ambas instituciones asociadas con las

complejas jerarquías raciales de la cultura virreinal. Al sostener ser ciudadanos liberales, los artesanos se diferenciaron a sí mismos de la plebe que visiblemente no era blanca y se convirtieron en ciudadanos respetables de la nueva sociedad liberal identificada con el progreso.[46] En el Perú decimonónico, los liberales distinguían claramente entre los ciudadanos respetables que se adherían a los postulados modernos del individualismo y las masas de tez oscura.[47]

La lectura de los periódicos liberales, la asistencia a las escuelas de igual tipo y, tal vez lo más visible, la pertenencia a sociedades de auxilios mutuos, constituían todos indicadores culturales que mejoraban el estatus de los artesanos y les situaban dentro de las fronteras de la sociedad respetable, tal como la definieran los reformadores liberales.[48] El vínculo con el discurso liberal reforzaba su posición como un sector medio cuyos valores se parecían más a los de la elite que a los de la plebe.

## El estudio de los artesanos en el mundo atlántico

Al situar a los artesanos en el contexto de los radicales cambios asociados con la era del liberalismo, este libro contribuye a la historiografía general del artesanado en el mundo atlántico. A lo largo de

---

46. "Plebe" o "plebeyos" se refiere a las clases bajas. Véase también la nota 13.

47. Véase en French, *A Peaceful and Working People: Manners, Morals and Class Formation in Northern Mexico,* 1996, pp. 63-86, un análisis referido al México de finales del siglo XIX, sobre cómo la elite liberal intentó "moralizar las masas" y enseñarles los valores de lo que los liberales consideraban era una sociedad civilizada.

48. Mi argumento acerca de la respetabilidad de los artesanos es comparable con el de Thomas Kruggeler en su excelente estudio de los artesanos del Cuzco en el siglo XIX. Kruggeler identifica la membresía a la sociedad artesana de auxilios mutuos del Cuzco con un grado de respetabilidad social, afirmando que se consideraba "gente decente" a los que pertenecían a esta sociedad. La diferencia entre el artesanado de Lima y el del Cuzco radica en su participación política. Mientras que estos últimos se mantuvieron retirados de la política nacional durante el primer medio siglo de política nacional, los de Lima aparecieron claramente como actores en esa esfera. Véase Kruggeler, "Unreliable Drunkards or Honorable Citizens? Artisans in Search of Their Place in the Cuzco Society (1825-1930)" 1993, p. 166.

esta vasta región, los artesanos han sido estudiados fundamentalmente con relación a las grandes transformaciones sociales, económicas y políticas de la edad moderna. Las preguntas centrales que se hicieron involucraban el papel que les cupo en transformaciones que incluían eventos interrelacionados tales como las revoluciones Industrial y Francesa, la independencia de Estados Unidos y los movimientos emancipadores latinoamericanos. Los artesanos de Lima formaron parte de este proceso general de cambio decimonónico y las formas en que se adaptaron a dichas transformaciones pueden ayudarnos a responder interrogantes acerca de la historia general de los pueblos trabajadores en este mundo atlántico, concebido en términos amplios.

Al estudiar a los artesanos en el contexto de la era del liberalismo, este libro desafía dos grandes patrones que han configurado la historiografía del artesanado en el mundo atlántico. El primero de ellos es la tendencia a verlos como una reliquia de una era preindustrial previa. En la historiografía latinoamericana, los artesanos a menudo aparecen fundamentalmente como defensores de los gremios y privilegios económicos coloniales de las amenazas planteadas por el surgimiento de regímenes librecambistas.[49] En la historiografía británica, el clásico estudio que E.P. Thompson hiciera de la clase obrera inglesa cae dentro de esta categoría. Thompson los ve como los defensores de una "economía moral" que venía siendo desafiada por el desarrollo capitalista en la Inglaterra del siglo XIX. Esta imagen en ocasiones ha llevado a una concepción algo idealizada del pasado preindustrial artesano.[50] La dicotomía puede ser llevada

---

49. En el influyente estudio de Paul Gootenberg sobre los inicios del Perú Republicano, los artesanos aparecen principalmente bajo este ropaje. Véase Gootenberg, *Between Silver and Guano,* 1989, pp. 46-53. Para Colombia véase Sowell, *The Early Colombian Labor Movement,* 1992.

50. En su estudio de los artesanos en Francia en el siglo XVIII, Michael Sonenscher cuestiona la noción de una cultura artesana fija ligada a los gremios y a una "economía moral". Él sostiene más bien que el artesanado operaba dentro de un marco económico más amplio, a menudo independientemente de los gremios. Sonenscher sostiene que "la antítesis entre el individualismo competitivo y la asociación colectiva, que con tanta frecuencia se trazó a comienzos del siglo XIX, era no tanto un juicio sobre los efectos nocivos de los mercados no regulados, como una respuesta a la ausencia de todo mandato formal que obligara

hasta un extremo en el cual se minimiza el papel que la economía monetaria tenía para el artesanado preindustrial. E.J. Hobsbawm, por ejemplo, dijo que "en suma, el oficio no era tanto una forma de hacer dinero, sino que el ingreso que éste brindaba era el reconocimiento del trabajo decente por parte de la sociedad y sus autoridades constituidas".[51] Este paradigma también influyó en la historia laboral estadounidense. Aunque se distanció de esta formulación, Bruce Laurie también caracterizó la era preindustrial como "la feliz época [que] estaba a punto de terminar".[52]

El segundo patrón existente en el estudio del artesanado comprende a los artesanos del siglo XIX fundamentalmente como precursores del moderno movimiento obrero de finales de dicho siglo y comienzos del XX. Dicha historiografía estudió a los artesanos en relación con el proceso de formación de la clase obrera y la cuestión afín de la conciencia de clase. Con el advenimiento de la "nueva historia obrera", los historiadores de esta temática extendieron sus investigaciones más allá del ámbito de los movimientos de trabajadores organizados para buscar las raíces de las clases y la conciencia de clase en el mundo de los trabajadores preindustriales. A menudo se considera a los oficiales precursores del proletariado desposeído del siglo XIX. La influencia marxista sobre el estudio de los artesanos ha hecho que los historiadores establezcan vínculos entre éstos y la política radical. Al cumplir con el llamado hecho por E.P. Thompson para rescatar al hombre común "de la enorme condescendencia de la posteridad", los historiadores característicamente les rescataron bajo un signo político particular: el del radicalismo. El clásico

---

a los artesanos a asociarse como lo habían hecho antes de la Revolución". Sonenscher, *Work and Wages: Natural Law, Politics and the Eighteenth-Century French Trades*, 1989, p. 5.

51. E.J. Hobsbawm, "Artisans and Labour Aristocrats?", 1984b, p. 258.

52. Laurie, *Artisans into Workers: Labor in Nineteenth-Century America*, 1989, p. 46. Podemos encontrar una dicotomía similar de economía moral/economía de mercado en varios otros trabajos, entre ellos Prothero, *Artisans and Politics in Early Nineteenth-Century London: John Gast and His Times*, 1979; Green, *From Artisans to Paupers: Economic Change and Poverty in London, 1790-1870*, 1995; y Reddy, *The Rise of Market Culture: The Textile Trade and French Society, 1750-1900*, 1984.

estudio de William Sewell, *Work and Revolution in France: the Language of Labor from the Old Regime to 1848*, rastrea una conciencia de clase obrera radical que se remonta al "idioma corporativo" de la Francia prerrevolucionaria.[53] El estudio de Sean Wilentz sobre los artesanos de Nueva York también busca las raíces de la moderna conciencia de clase en un "republicanismo artesano", cuyas raíces pueden rastrearse hasta un igualitarismo preindustrial y al rechazo del individualismo de mercado.[54]

En la historia latinoamericana, esta tendencia ha llevado a que se examine a los artesanos sobre todo durante momentos de protesta política. El intento de verlos como precursores de los posteriores movimientos obreros también hizo que escasearan los estudios sobre las sociedades de auxilios mutuos: su política conciliadora era considerada antitética a los sindicatos políticamente más combativos que se desarrollaron posteriormente.[55]

---

53. Sewell, *Work and Revolution in France: The Language of Labor from the Old Regime to 1848*, 1980.

54. Wilentz, *Chants Democratic: New York and the Rise of the American Working Class, 1788-1850*, 1984.

55. Joan Casanovas hace una observación similar acerca de la historiografía cubana en su estudio de los trabajadores urbanos en esta isla. Su excelente trabajo examina las formas en que los trabajadores urbanos de Cuba formularon una identidad anticolonial. Casanovas, *Bread or Bullets! Urban Labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850-1898*, 1998. Varios estudios de los movimientos obreros latinoamericanos presentan a las sociedades de auxilios mutuos fundamentalmente como precursoras de desarrollos posteriores. Alba, *Politics and the Labor Movement in Latin America*, 1968; H. Spalding Jr., *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies*, 1977; y Hart, *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931*, 1978. Para Perú Blanchard señala la importancia de las mutuales en *The Origins of the Peruvian Labor Movement, 1883-1919*. Dos valiosos estudios de artesanos peruanos se concentran principalmente en los momentos de protesta: Giesecke, *Masas urbanas y rebelión en la historia, golpe de estado: Lima 1872*, 1978; y Quiroz, *La protesta de los artesanos Lima-Callao, 1858*, 1988. Para Chile, L.A. Romero, *La sociedad de la igualdad: los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820-1851*, 1978, se concentra en la protesta y presenta a los artesanos fundamentalmente como peones de elites liberales radicales, antes que como actores por derecho propio.

La política artesana fue importante como precursora para el movimiento obrero, pero no solamente por la tradición de protesta. Los artesanos ayudaron a sentar las bases para el movimiento obrero al comenzar a presentar la idea de una clase obrera con derechos políticos, y al enfatizar el rol central del trabajo y del trabajador en la construcción de la nación. Estas transformaciones se dieron en el contexto de la época liberal. De allí la importancia de estudiar al artesanado no como una reliquia de una época anterior o como precursor de la era posterior sino como actores políticos de la era liberal. El establecimiento del discurso y las instituciones republicanos creó nuevas oportunidades para la participación política. Los artesanos de Lima comenzaron a experimentar con el lenguaje y las instituciones del liberalismo para labrarse un lugar para sí mismos como legítimos actores políticos en la esfera política del siglo XIX.[56]

## Descripción de los capítulos

Este libro está dividido en cinco capítulos. El primero, "Los artesanos en la sociedad colonial: gremios, cofradías y reformas borbónicas", rastrea la formación de una identidad artesana hasta las reformas borbónicas del tardío periodo colonial. Al situar a los artesanos dentro del contexto de la historia institucional del periodo colonial y examinar la cambiante relación con el Estado virreinal hacia fines del siglo XVIII, este capítulo prepara el escenario para los eventos ocurridos en el periodo nacional. En él se rastrea la historia de las instituciones artesanas primarias, el gremio y la cofradía. Asimismo se examina el proceso de las reformas borbónicas, el cual involucró cambios tanto administrativos como ideológicos en la sociedad virreinal. Ellas afectaron a los artesanos al ponerles bajo

56. Al hacer esto siguieron tendencias que han sido identificadas de modo más amplio por los historiadores de los Estados Unidos. Los estudios efectuados sobre los artesanos de Filadelfia y Nueva York confirman la idea de que las revoluciones políticas del mundo atlántico abrieron oportunidades para que el artesanado urbano se forjara un lugar en la joven república. Olton, *Artisans for Independence: Philadelphia Mechanics and the American Revolution*, 1975 y Rock, *Artisans of the New Republic: The Tradesmen of New York City in the Age of Jefferson*, 1979.

un mayor control del Estado y fueron la base para la ruptura de la identidad corporativa colonial y el fortalecimiento de una identidad sectorial artesana. Estas reformas son un claro antecedente de las reformas liberales del siglo XIX.

El capítulo dos, "Artesanos y gremios en la transición a la era liberal, 1821-1860", examina el ingreso del artesanado a la política nacional y rastrea la relación existente entre éste, el Estado y los ideólogos liberales durante la era del caudillismo. Los artesanos ingresaron a la escena política del lado del bloque proteccionista, en el transcurso de los debates en torno a la política comercial entre proteccionistas y librecambistas. En este periodo, el artesanado participó en la política a través de sus gremios y estuvo ligado a las redes de patronazgo que mantenían a los caudillos en el poder. Con el advenimiento de la era del guano y el giro hacia las políticas librecambistas, los artesanos enfrentaron las limitaciones que los gremios tenían para promover sus objetivos políticos. En las luchas contra el liberalismo económico, tanto en el Congreso como a través de la prensa, el artesanado comenzó a desarrollar una identidad sectorial que trascendía las identidades de gremios individuales.

Aunque los intelectuales y el Estado liberales atacaban a los gremios y rechazaban la noción de ofrecer privilegios económicos especiales a los artesanos, se acercaban al mismo tiempo a éstos como ciudadanos potenciales de una nación moderna. El capítulo tres, "La formación de ciudadanos productivos: escuelas de artesanos y exposiciones nacionales, 1860-1879", se ocupa específica mente del proyecto liberal de educación del artesanado y la organización de las exposiciones nacionales que incluían muestras de productos de los artesanos y premiaciones. Sostengo que estos esfuerzos deben entenderse dentro del proyecto liberal más amplio de reformar a la plebe, a la que se consideraba incivilizada y proclive al ocio y a la ebriedad. La participación de los artesanos en el proceso productivo hizo que los liberales les consideraran como más redimibles que la plebe. El artesano encarnaría el ideal liberal del ciudadano frugal, diligente, sobrio y de mentalidad cívica.

El capítulo cuatro, "Sociedades de auxilios mutuos y respetabilidad artesana, 1860-1879", examina la adaptación de los artesanos al cuerpo político liberal a través de la formación de sociedades de

auxilios mutuos. Los esfuerzos efectuados desde arriba por los intelectuales liberales para "educar a las masas", descritos en el capítulo tres, contribuyeron a crear un espacio para una transformación en la imagen de los sectores populares. Sin embargo, el desplazamiento en la imagen de los artesanos y en su presencia activa en la esfera política durante la segunda mitad del siglo XIX, no fueron el resultado de una fabricación o manipulación de la elite: los mismos artesanos contribuyeron a establecer un nuevo punto de apoyo institucional a través de la formación de sociedades de auxilios mutuos. Estas sociedades les permitieron alcanzar la respetabilidad durante el periodo de reformas liberales y perseguir objetivos económicos, sociales y políticos. Las sociedades de auxilios mutuos ofrecían a los artesanos asistencia financiera en épocas difíciles y les permitían diferenciarse socialmente de la plebe. A pesar de su naturaleza expresamente apolítica, estas sociedades le permitieron establecer vínculos sociales importantes con el *establishment* político. Sin embargo, si bien la adopción de asociaciones voluntarias indicaba su adaptación a los paradigmas liberales, los artesanos no suscribieron una noción universalizante de ciudadanía, sino que siguieron más bien identificándose como un sector distinto con un conjunto de intereses comunes. Las sociedades de auxilios mutuos reforzaron así una identidad concreta como "artesanos" antes que el ideal liberal abstracto de "ciudadanos".

El capítulo cinco, "El Liberalismo de los artesanos y el nacimiento de una clase obrera, 1860-1879", examina los periódicos de artesanos y obreros y sostiene que en la década de 1870, los primeros comenzaron a identificarse como una clase obrera. Este periodo fue uno de caída económica que amenazó el sustento de los artesanos. Al participar en política como un grupo de interés antes que como ciudadanos individuales, ellos desafiaron el modelo liberal del cuerpo político constituido por individuos. La clase y la nación se unieron en la cultura política de la época: los artesanos se presentaban a sí mismos como centrales tanto para la prosperidad nacional como para la formación de una clase obrera. Su identificación con esta clase debe entenderse en el contexto de la caída económica de la década de 1870, el fin del boom guanero que dañó las expectativas que los artesanos tenían de una movilidad ascendente.

Las protestas públicas del artesanado por el costo de vida en Lima reflejan los problemas económicos propios en este periodo. El alto costo de vida contribuyó a crear una presión de movilidad descendente. Si bien resulta difícil establecer el grado de representatividad de las ideas encontradas en *El Artesano* y en *El Obrero* —los periódicos de artesanos e impresores, respectivamente—, es justo decir que las presiones económicas de la década de 1870 muy probablemente empobrecieron a los artesanos y facilitaron su identificación con otros trabajadores.

La noción del artesanado como la pieza clave del cuerpo político emergente era una idea nueva sin precedentes en la época virreinal. El papel central del trabajo para la prosperidad nacional era un postulado central del liberalismo en todo el mundo atlántico. Reinhard Bendix describe la forma en que la noción de un creciente papel del pueblo pasó a primer plano en Inglaterra, donde "ganó aceptación la idea de que los derechos del pueblo como ciudadanos son negados injustamente, pues como trabajadores tienen derechos en virtud a su contribución a la riqueza nacional".[57] Por lo tanto, un tema mundial de la modernidad se fue desenvolviendo a medida que los artesanos de Lima reclamaban un papel más importante para sí mismos dentro de la nación emergente.

57. Bendix, *Nation-Building and Citizenship: Studies of Our Changing Social Order*, 1964, p. 78.

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS 091216

# I

## Los artesanos en la sociedad colonial: gremios, cofradías y reformas borbónicas

EXAMINAR EL PAPEL DEL ARTESANO en la sociedad virreinal es una tarea necesaria para esclarecer lo que sucede en el siglo XIX, tanto por las continuidades como por los cambios ocurridos entre estos dos periodos. En los comienzos de la República, los artesanos de Lima heredaron instituciones y actitudes culturales configuradas durante los tres siglos de colonialismo hispano. A pesar de la notable tradición artesanal prehispánica, el dominio español quebró patrones anteriores y estableció nuevas instituciones que buscaban incorporar a los indígenas a una forma de vida hispanizada. Las dos principales instituciones artesanas del periodo virreinal —el gremio y la cofradía— fueron transferidas originalmente desde España en el siglo XVI. La primera de ellas buscaba regular la actividad económica limitando el alcance de los oficios a sus integrantes. Las cofradías, por su parte, establecieron un vínculo con la vida institucional católica, así como una rica red social que respaldaba a los artesanos en épocas difíciles. Ambas instituciones dieron a los diversos oficios un lugar público reconocible como grupos corporativos dentro de las complejas jerarquías del mundo colonial.

Los españoles llevaron consigo a América no sólo sus oficios y las instituciones asociadas con ellos, sino también la predominante actitud hispana que consideraba el trabajo manual envilecedor y no

apto para personas de noble condición.[1] Burkholder sostiene que "la actitud noble para con el trabajo manual recibió refuerzos en las colonias. En 1552 el rey prohibió que albañiles, sastres, olleros y otras 'personas viles' que trabajaban como artesanos (oficios mecánicos) fueran corregidores".[2] Los artesanos estaban de este modo considerados como parte de los sectores inferiores de la sociedad y les estaba vedada toda pretensión de hidalguía.[3] En el siglo XVIII, muchos artesanos indios incluso habían adoptado los valores hispanos contrarios al trabajo manual y buscaban evitar aquellos oficios que involucraban un duro trabajo físico, como los de herrero, picapedrero y albañil.[4] Estas actitudes no serían criticadas hasta la época de las reformas borbónicas de finales del siglo XVIII y persistieron hasta bien entrada la edad moderna.

A pesar del estigma ligado al trabajo manual, los oficios sirvieron como vehículo importante de movilidad social para muchas personas de baja condición social. En una sociedad con fuertes prejuicios raciales, los oficios ofrecían oportunidades económicas y sociales a indios, negros y castas (gente de raza mixta). Como aprendices, estas personas podían desarrollar habilidades como sastres y carpinteros, como herreros y plateros, como zapateros y curtidores. Algunos eventualmente lograban abrir su propio taller. Los oficios otorgaban a los sectores bajos no europeos cierto grado de movilidad dentro de los parámetros de una sociedad jerárquica.

---

1. Esta afirmación debe matizarse tomando en consideración las posibles diferencias en la recientemente unificada sociedad española. En las provincias vascas y en Asturias, por ejemplo, los nobles participaban en los oficios sin perder su estatus. Véase Burkholder, "Honor and Honors in Colonial Spanish America", en Johnson y Lipsett-Rivera (eds.), *The Faces of Honor,* 1998, p. 20. Un reciente libro incluso sugiere que la visión en España de una sociedad pre-moderna donde el trabajo manual era considerado algo vil fue producto de los discursos reformistas borbones. Ver MacKay, *Lazy, Improvident People: Myth and Reality in the Writing of Spanish History*, 2006.

2. Burkholder, "Honor and Honors in Colonial Spanish America", en Johnson y Lipsett-Rivera (eds.), *The Faces of Honor,* 1998, p. 26.

3. L. Johnson, "Artisans", en Schell y Migden (eds.), *Cities and Society in Colonial Latin America,* 1986, p. 229.

4. Spalding, *Huarochirí: An Andean Society under Inca and Spanish Rule,* 1984, p. 280.

A lo largo del periodo colonial, muchos indios se establecieron como artesanos en la ciudad de Lima y algunos abrieron sus propios talleres.[5] Hay incluso evidencias de que algunos de ellos comenzaron a ser tratados con el título de "don" (lo que tendía a ser una prerrogativa del mundo hispano).[6] Un cálculo nos dice que en el año de 1612, Lima tenía 323 sastres, 129 zapateros y ochenta sederos indígenas.[7] Según Karen Spalding,

> Por su aspecto y costumbres, estas personas eran muy parecidas a los miembros de la sociedad europea entre los cuales vivían y trabajaban. Ellos, e incluso sus mujeres, vestían ropa de estilo europeo antes que indio. Ellos participaban plenamente en la economía monetaria europea y tendían a invertir sus ganancias en propiedades urbanas —tiendas o almacenes que se daban en arriendo para tener una renta— más que en tierras de cultivo. Ellos gastaban su dinero en prendas de vestir lujosas o joyas, y ahorraban, al igual que sus contrapartes europeas, comprando objetos de oro y plata.[8]

El clásico estudio hecho por Frederick Bowser de la población africana en la temprana Lima virreinal demuestra el grado de participación que los esclavos negros y sus descendientes tenían en los oficios. Se les podía encontrar trabajando como carpinteros, carpinteros de buques, ebanistas, calafateadores, herreros... tejeros, curtidores, sastres y zapateros.[9]

El papel político que los artesanos tuvieron en el siglo XIX también tuvo precedentes coloniales. Las evidencias del siglo XVIII indican que algunos de ellos, en especial los plateros, se encontraban

---

5. Harth-Terré y Márquez, "Perspectiva social y económica del artesano virreinal en Lima", 1962, p. 84.
6. Ibíd., 87. A la asociación existente entre "don" y la nobleza durante el periodo de la conquista le siguió rápidamente un uso más difundido. "En el periodo tardío su uso se propagó tanto que se le concedía a casi todo español con una posición establecida, por ejemplo un maestro artesano". Lockhart y Schwartz, *Early Latin America*, 1983, p. 318.
7. Spalding, *Huarochirí*, 1984, p. 280.
8. Ibíd.
9. Véase Bowser, *The African Slave*, 1974, pp. 125-146.

en posición de actuar políticamente. Según Scarlett O'Phelan, la participación de los plateros en un levantamiento ocurrido en el sur andino en 1739 era algo más que una coincidencia e indica que los vínculos que tanto gremios como cofradías tenían con la Iglesia fueron factores importantes en dicha asonada. Estos artesanos también destacaron en la que sería conocida como la "Conspiración de los Plateros" del Cuzco, ocurrida en 1780 y que formaba parte del descontento general existente en los Andes del sur con el incremento en los impuestos provocado por las reformas borbónicas. Según O'Phelan, "en ambos casos, las evidencias sugieren que durante el tardío periodo virreinal, instituciones tales como los gremios eran caldos de cultivo de las rebeliones contra el gobierno".[10] En otros casos los artesanos de Lima estuvieron involucrados directamente en el liderazgo de diversas rebeliones.[11] Aunque los ejemplos que figuran en la historiografía existente indican los casos de rebeldía, necesitamos mayores estudios acerca del papel político de largo plazo que le cupo al artesanado en la ciudad virreinal.

Las reformas de los oficios asociadas con el liberalismo decimonónico pueden asimismo rastrearse hasta el periodo colonial. Durante el último medio siglo del periodo virreinal, el proceso de las reformas borbónicas introdujo ideas liberales y trajo consigo una serie de cambios sociales que prosiguieron durante el siglo XIX. En España la Ilustración dio inicio a una crítica y a diversos intentos de reformar las instituciones corporativas. Las figuras más prominentes de la Ilustración española, como Pedro Rodríguez Campomanes y Melchor de Jovellanos, atacaron a los gremios de artesanos y formularon propuestas específicas para reformarlos y dar al Estado un papel más amplio en la reglamentación del sector artesanal. Estas reformas fueron también implementadas en los gremios limeños. Por ello, entender el lugar del artesanado en la sociedad virreinal y las reformas del siglo XVIII nos da un telón de fondo necesario para el examen de lo ocurrido en la siguiente centuria.

---

10. O'Phelan, *Rebellions and Revolts in Eighteenth-Century Peru and Upper Peru*, 1985, p. 195.

11. Véase Spalding, *Huarochirí*, 1984, pp. 271, 275, 280.

## Los artesanos y sus gremios en la sociedad virreinal

Los artesanos españoles llevaron consigo su oficio a América en el siglo XVI, durante los inicios del periodo colonial. En efecto, muchos de los mismos conquistadores ejercían un oficio calificado y, según Lyman Johnson, "los artesanos probablemente fueron el grupo ocupacional más grande a comienzos de colonia".[12] Al crecer la sociedad virreinal, la demanda creada por los nuevos poblados y ciudades en América pronto superó la capacidad de los artesanos españoles, con lo cual negros e indios fueron atraídos cada vez más a los oficios urbanos, no sólo como asistentes de maestros españoles, sino también como artesanos por derecho propio. Los intentos hispanos de reglamentar y controlar los oficios se vieron constantemente amenazados por el papel vital que las poblaciones de raza mixta tenían en el proceso productivo.

Para reglamentar el funcionamiento de los oficios, los artesanos españoles del siglo XVI establecieron gremios. Los de Hispanoamérica semejaban sus contrapartes europeas tanto en su estructura formal como en sus funciones. Los gremios actuaban fundamentalmente como instituciones reguladoras del control interno de los distintos oficios. En teoría, sólo los maestros artesanos aprobados por el gremio tenían licencia para abrir un taller en la ciudad. Los oficios estaban divididos según una jerarquía interna de maestros artesanos, oficiales y aprendices. La relación entre maestros y aprendices queda mejor definida como paternalista. Los aprendices aprendían el oficio mientras vivían en casa del maestro. El mantenimiento tanto de la unidad doméstica como del taller asimismo seguía el modelo común a la Europa de aquella época.

Al igual que los gremios españoles, los de Hispanoamérica quedaron sujetos a la supervisión de las autoridades municipales desde el principio mismo. El cabildo, el municipio virreinal, a menudo participaba en el nombramiento de las autoridades gremiales. En teoría, el proceso de tomar examen a los artesanos de los distintos oficios comenzaba con una petición hecha al cabildo, y tenía lugar bajo la

12. L. Johnson, "Artisans", 1986, p. 229.

supervisión de las autoridades municipales: "Al momento del examen debía estar presente el alcalde de la ciudad (o un representante) y el escribano del cabildo. Su presencia debía imprimir al acto la seriedad y solemnidad del caso y, adicionalmente, crear un clima de estricto control sobre los artesanos".[13] El Cabildo a menudo lograba imponer controles de precios a la producción de los artesanos de distintos oficios.[14]

Los gremios ayudaron a reforzar las jerarquías de la sociedad colonial hispanoamericana y fueron usados para intentar mantener formalmente los oficios como un dominio exclusivo de los españoles. Algunos de los primeros gremios hispanos estaban divididos según la raza. Por ejemplo, distintos gremios de sastres agrupaban a españoles e indios: el gremio de sastres españoles y el de sastres naturales. En ciertos casos los artesanos indios lograron emplear la legislación separada en beneficio propio, para escapar a las ordenanzas de los gremios hispanos. Francisco Quiroz presenta el caso del gremio de sastres hispanos que intentaba imponer una reglamentación a los sastres indios que competían con ellos. Estos últimos se refugiaron en su estatus separado, afirmando no estar sujetos a la jurisdicción del gremio español.[15] En el siglo XVIII, la mayoría de los gremios había dejado de identificarse sobre la base de la raza.[16] Sin embargo, ciertas distinciones raciales sobrevivieron en ellos en la primera parte del siglo XIX: todavía en 1809 podemos encontrar en la documentación oficial la distinción entre sastres o sombrereros españoles e indios.[17]

Aunque los artesanos mestizos y mulatos originalmente trabajaron fundamentalmente como asistentes de los artesanos españoles, la creciente población racialmente mixta pronto amenazó el dominio

13. Quiroz, *Gremios, razas y libertad de industrias,* 1995, p. 33.

14. Para una descripción detallada de las relaciones con el cabildo de Lima véase ibíd., 55-56. Para un examen del control municipal de los gremios en México véase Castro, *La extinción de la artesanía gremial,* 1986, pp. 36-46.

15. Quiroz, *Gremios,* 1995, p. 67.

16. Harth-Terré y Márquez, "Perspectiva social", 1962, p. 7.

17. AHML; *Gremios*, Caja 1, Doc. 6, 1809.

hispano de los oficios. Poco a poco "fue creándose en la ciudad un contingente de oficiales ejercitados en las diferentes actividades industriales y que constituyeron una seria amenaza para los maestros españoles".[18] Los gremios siguieron intentando excluir de sus filas a las personas de ascendencia mixta. Por ejemplo, las ordenanzas del gremio de sastres españoles prohibían a los maestros artesanos enseñar su oficio a esclavos y excluían a negros y zambos de su cofradía.[19] Los intentos de exclusión a menudo se daban en épocas de creciente competencia.

En su mayor parte, sin embargo, las realidades de la economía y la sociedad virreinales operaban en contra del ideal hispano de la separación. A lo largo del periodo colonial, los intentos hechos por los españoles para limitar la participación de indios, negros y castas en los oficios resultaron infructuosos. Las crecientes demandas de la economía virreinal hicieron que un número cada vez más grande de personas que no eran de extracción europea ingresara al proceso productivo y minara así la segregación racial en los gremios. Los artesanos españoles no podían satisfacer la demanda y tenían por ello problemas para convencer a las autoridades virreinales de que respaldaran plenamente sus intentos de exclusión.[20] Lyman Johnson señala, en efecto, que los gremios a menudo terminaban funcionando como mecanismos para la integración de los indios y la población de raza mixta:

> Aunque el racismo blanco era una fuerza poderosa en la sociedad colonial, muchos de los primeros gremios permitieron a los indios ingresar sin muchas restricciones, y en un breve lapso se encontraban maestros artesanos indios entre los pintores, escultores, sederos, guanteros y muchos otros grupos de artesanos.[21]

---

18. Quiroz, *Gremios,* 1995, p. 61.
19. Estas exclusiones y prohibiciones aparecían en las reglas de la cofradía de Nuestra Señora de la Agonía. El papel a veces intercambiable de gremio y cofradía se toca en la siguiente sección. Temoche, *Cofradías, gremios, mutuales y sindicatos en el Perú,* 1987, p. 21.
20. Bowser, *The African Slave,* 1974, p. 142.
21. L. Johnson, "Artisans", 1986, p. 231.

El rápido ritmo del mestizaje en la sociedad colonial y las complejidades de la identificación racial también operaban en contra de la segregación racial en los gremios. Los esfuerzos de la corona por mantener una sociedad con esferas separadas para españoles e indios (república de españoles/república de indios) fueron rápidamente minados; el mestizaje llevó al surgimiento de una creciente población de castas que no encajaba en ninguna de las categorías originales. Las categorías mismas de "español" e "indio" pronto dejaron de tener un contenido puramente étnico y se convirtieron en otras con fuertes componentes económicos, sociales y culturales.[22] De este modo un exitoso artesano mestizo probablemente podía, por ejemplo, abrirse paso en un gremio nominalmente reservado únicamente para españoles.

Los gremios de la América hispana fueron débiles en comparación con los europeos, no obstante la similitud en su estructura. Diversos factores contribuyeron a debilitar su poderío económico en Hispanoamérica. La protección de los productos españoles y la presencia del contrabando restringían la capacidad de los artesanos para controlar los mercados coloniales. El uso de esclavos como aprendices minaba la tradicional relación entre éstos y los maestros. Y la presencia de un gran número de personas que no eran de origen europeo en los oficios limitaba el poder de los gremios para controlar la mano de obra.

En su estudio de los gremios virreinales limeños, Francisco Quiroz sostiene que los oficios funcionaban a la sombra de las reglamentaciones oficiales de los gremios. A menudo se ignoraba los requisitos formales tales como el examen, y los que no lo habían dado podían ejercer el oficio simplemente en virtud de su reputación.[23] La capacidad de trabajar fuera del sistema gremial ofrecía una posibilidad de éxito económico a los artesanos pertenecientes a las castas.[24] En

22. Samayoa comenta este fenómeno en relación con los gremios en Guatemala. Véase Samayoa, *Los gremios de artesanos en la ciudad de Guatemala*, 1962, p. 173.

23. Quiroz, *Gremios*, 1995, p. 41.

24. "Casta" era el término usado en la época colonial para referirse a las personas de raza mixta.

efecto, los gremios tenían poca influencia económica en la sociedad virreinal y su capacidad de excluir del oficio a quienes no pertenecían a ellos era limitada:

> El gremio limeño tuvo escasas funciones económicas y limitado poder para negar el ejercicio de los oficios a los no agremiados. En la práctica, el gremio limeño colonial no tuvo una actuación que pudiese ser considerada como gremial propiamente dicha. Los oficios quedaban "libres". No se practicó una verdadera persecución contra [...] los que comercializaban los productos artesanales al margen de los gremios.[25]

No obstante su debilidad económica, los gremios siguieron constituyendo una institución social importante que dio a los artesanos un estatus reconocido en la sociedad. Ellos les dieron una existencia corporativa definida con respecto al Estado colonial. En tanto corporación, los gremios tenían una existencia legal que les permitía poseer propiedades y participar en numerosas transacciones económicas. En su estudio de los gremios mexicanos, Castro Gutiérrez señala las ventajas que semejante organización corporativa tenía para los artesanos:

> El Estado español prefería relacionarse no con individuos, sino con corporaciones [...] La afiliación al gremio daba al artesano un reconocimiento social y político que difícilmente podría obtener por sí solo, le hacía parte de una organización estable, jerarquizada y con patrones fijos y conocidos de conducta.[26]

En un principio, no todos los artesanos formaron gremios. En el siglo XVI los sastres, carpinteros, zapateros y sombrereros los formaron en la ciudad de Lima. A comienzos del siglo XVII, doce oficios se habían organizado como tales. No fue sino hasta el siglo XVIII, a instancias de las autoridades coloniales que buscaban ejercer un mayor control sobre el artesanado, que los restantes oficios fueron también organizados en gremios. Éstos asimismo surgieron en otras ciudades coloniales importantes, como Ciudad de México y Guatemala.

---

25. Quiroz, *Gremios*, 1995, p. 6.
26. Castro, *La extinción*, 1986, p. 46.

Las fiestas públicas nos dan un indicio de la naturaleza corporativa de los distintos oficios en la sociedad colonial. Los gremios participaban en celebraciones tanto cívicas como religiosas, y algunos de los más acaudalados contribuyeron a financiar fiestas especiales. En 1659, por ejemplo, diversos gremios de artesanos rindieron homenaje al rey de España en Lima:

> Viernes, 29 de Diciembre hicieron fiesta los plateros, agregados otros gremios, donde sacaron a la plaza nueve carros y cada uno significaba su reino, ofreciéndole al príncipe los tesoros de cada reino. Salieron todos los grandes de España, a su semejanza, muy bien vestidos y con muchas galas; y también toda la guarda de Su Magestad, tudescos, alemanes, y españoles, con sus capitanes de su guarda, todo muy lucido. Hubo toros la mesma tarde y rejonearon cuatro que salieron como grandes de Castilla: tarde muy alegre y que hubo mucho que ver.[27]

La capacidad de los gremios para financiar dichas festividades mejoraba el prestigio de sus integrantes a ojos del público.[28]

Las fiestas públicas a menudo se convertían en un medio para destacar la posición social de un gremio particular con respecto a otros. Los oficios gozaban de distintos grados de prestigio, dependiendo fundamentalmente del valor de las materias primas trabajadas.[29] Así, los orfebres y plateros eran considerados más prestigiosos que los zapateros y los carpinteros. Lyman Johnson anota:

> Es claro que la participación prominente en la vida cívica por parte de los artesanos organizados ayudaba a fijar su lugar en la estructura social urbana. En algunos casos ellos —los plateros en particular— efectivamente recibieron la precedencia sobre mercaderes y otros grupos más acaudalados en las celebraciones municipales.[30]

---

27. Josephe de Mugaburu y Francisco de Mugaburu (hijo), *Diario de Lima (1640-1694)*, 1917, pp. 53-54.
28. La fiesta se analiza como un lugar de exhibición de la grandeza en Maravall, *Culture of the Baroque: Analysis of a Historical Structure*, 1986, p. 242.
29. L. Johnson, "Artisans", 1986, p. 234.
30. Ibíd., p. 232.

La importancia de los gremios en la celebración del Corpus Christi del México colonial fue estudiada por Linda Curcio-Nagy, quien señaló el tema de la rivalidad entre ellos.[31] En el siglo XVI, esta rivalidad tomaba la forma de intentos de conseguir un papel más importante en la procesión. En la siguiente centuria, los

> gremios intentaron ganarse el favor del público con la suntuosidad de sus procesiones, arrojando a los espectadores pequeñas monedas acuñadas con su insignia, e incluyendo corridas de toros como parte de las festividades [...] Una contribución singular de los gremios al Corpus Christi fue el auspicio de sermones, los que requerían que el panegirista incluyera referencias al gremio auspiciador.[32]

La identidad corporativa asociada con los gremios resulta particularmente significativa a la luz del gran número de castas existentes entre los artesanos, un fenómeno válido no sólo en el Perú, sino también en México y Guatemala.[33] Como anotara James Lockhart, "los oficios fueron el dominio mismo de las castas".[34] La posibilidad de adquirir una identidad corporativa en relación al gremio ofrecía a las castas una oportunidad de movilidad ascendente: "En realidad no sería exagerado decir que esta identidad corporativa a menudo sustituía características individuales como las de etnicidad e incluso la riqueza".[35] No obstante los prejuicios contra el trabajo manual heredados de España, en la sociedad virreinal los artesanos gozaban de cierto grado de prestigio que los colocaba en los niveles superiores de los sectores populares urbanos. El hecho de que practicaran un oficio los separaba de las clases inferiores conformadas por sirvientes, esclavos y los desempleados: un grupo conocido como "la plebe"

---

31. El Corpus Christi celebra la institución de la Eucaristía por parte de Cristo y data de 1264, cuando fue establecido por Sto. Tomás de Aquino.
32. Curcio-Nagy, "Giants and Gypsies: Corpus Christi in Colonial Mexico City", en William Beezley, *Rituals of Rule, Rituals of Resistance,* 1994, p. 17.
33. Para México véase Carrera, *Los gremios mexicanos,* 1954, pp. 223-246; para Guatemala consúltese Samayoa, *Los gremios,* 1962, pp. 177-182.
34. Lockhart y Schwartz, *Early Latin America,* 1983, p. 318.
35. L. Johnson, "Artisans", 1986, pp. 231-232.

en la historiografía peruana.[36] El estatus de artesano podía dar a una persona de ascendencia africana, un estatus social por lo demás inalcanzable. Refiriéndose a los inicios de la colonia, Frederick Bowser dijo:

> En una sociedad en la cual las oportunidades educativas, la pertenencia a las profesiones prestigiosas y los puestos burocráticos estaban negados a todas las personas de ascendencia africana, salvo a las más claras y afortunadas, los oficios les prometían seguridad financiera y cierta posición en la comunidad.[37]

## Las cofradías

Mientras que los gremios funcionaron de modo intermitente y jamás dominaron realmente los oficios en Hispanoamérica, otra institución —la cofradía— tuvo un impacto mucho más grande en la vida cotidiana de los artesanos. Al igual que aquellos, las cofradías tuvieron su origen en el periodo medieval europeo. Ellas llegaron a estar estrechamente asociadas con las prácticas cristianas de devoción popular. En América del Sur originalmente tuvieron un papel importante integrando la población india a la vida religiosa española. Si bien los gremios funcionaban fundamentalmente como instituciones reguladoras en relación con el mundo laboral, las cofradías fueron instituciones religiosas laicas con dos tipos de funciones: el culto de un santo particular y la provisión de asistencia mutua para sus integrantes. Aunque estaban sujetas en algo a la supervisión eclesiástica, gozaban de cierto grado de independencia.

Además de ayudar a sus integrantes cuando enfermaban, las cofradías ofrecían la tranquilidad de un funeral digno. En la cultura fuertemente religiosa de la sociedad virreinal, un entierro digno constituía una forma importante de seguridad. Según Lyman Johnson, "esta función final era de real importancia en las devotas sociedades católicas de la América hispana y portuguesa. Ello significaba que todo miembro, sin importar sus condiciones materiales

36. Véase Flores-Galindo, *La ciudad sumergida*, 1991.

37. Bowser, *The African Slave*, 1974, p. 139.

u origen social, era enterrado con gran dignidad y recibía misas de difunto".[38] Las cofradías ofrecían a sus integrantes entierros que incluían características tales como música, velas y ornamentos, todo lo cual indicaba prestigio social. A menudo competían en ofrecer beneficios más atractivos, como un entierro con el mismo tipo de música y grado de solemnidad que el de un sacerdote.[39] Para indios, negros y castas, pertenecer a una cofradía reforzaba su posición en las filas superiores de las clases populares y los separaba de la plebe.

Dentro de cada cofradía, las autoridades elegidas anualmente estaban a cargo de las finanzas y de la otra gran función de esta institución: celebrar la fiesta de su santo patrón. Como señalan Olinda Celestino y Albert Meyers,

> las cofradías organizaban una fiesta imponente el día dedicado a su patrono protector, y tomaban parte con gran ostentación en todas las procesiones y fiestas públicas, tanto de naturaleza religiosa como civil, pues el lujo que pudieran exhibir y las ostentaciones que pudiesen mostrar al público, eran una fuente de prestigio y consideración social.[40]

Tales festividades eran de gran importancia para el bienestar espiritual de los miembros, y como una señal de prestigio social. Los santos venerados por las distintas cofradías se encontraban situados en las capillas de las numerosas iglesias de la ciudad.

Junto con su importante papel religioso, las cofradías ayudaban a reforzar las identidades sociales grupales dentro del ordenamiento social jerárquico del periodo virreinal. Muchas cofradías restringían el ingreso según criterios raciales. Los indios, negros y castas participaban activamente en ellas, conservando muchas cofradías su identidad racial durante todo el periodo colonial. Refiriéndose a las de negros, Bowser señala que "estas cofradías [...] indudablemente dieron a aquellos negros y mulatos lo suficientemente afortunados de pertenecer a ellas, cierta sensación de bienestar espiritual y

---

38. L. Johnson, "Artisans", 1986. p. 232.
39. Estenssoro, *Música y sociedad coloniales: Lima 1680-1830,* 1989, p. 98.
40. Celestino y Meyers, *Las cofradías en el Perú: región central,* 1981, pp. 117-118.

posición en la comunidad mayor".[41] Las cofradías originales de Lima estuvieron divididas entre españoles, indios y negros, y mulatos.[42] Su naturaleza tendía a variar según el sector social. Las que estaban asociadas con los niveles superiores de la sociedad colonial se concentraban en desempeñar obligaciones religiosas y sociales, en tanto que las más pobres tuvieron un importante papel ofreciendo auxilio mutuo a sus miembros.

Los artesanos a menudo creaban su propia cofradía, y la devoción a un santo en particular podía estar asociada con un oficio específico. En contraste con sus contrapartes de la elite, estas cofradías así asociadas eran consideradas "cofradías menores". Por ejemplo, "la de San Eloy [era] 'una Hermandad Menor de los artífices de oro y plata establecidos en la Iglesia de San Agustín'".[43] Algunas cofradías de artesanos databan del temprano periodo colonial. La de los sastres, establecida en la iglesia de San Francisco, databa de 1573. La de San Crispín de los zapateros, en la Catedral, databa del siglo XVI.[44] Los plateros indios adoraban a la gloriosa Santa Ana; los zapateros indios a San Crispín y San Crispiniano; los plateros españoles a San Eloy; los sombrereros a Santa Rosa; los herreros a San Lorenzo; los sastres indios a San Agatón; y los silleros a San Joaquín. Las cofradías prosperaron a lo largo del periodo colonial. Celestino y Meyers señalan un incremento en el número de cofradías de artesanos en el periodo virreinal tardío. La más acomodada siguió siendo la de los plateros españoles. En su estudio de las organizaciones de trabajadores en los periodos colonial y nacional, Temoche Benites señala que para los plateros, "entre Gremio y Cofradía existían muy estrechas relaciones y los bienes eran cuantiosos, tanto de uno como de otro porque sus componentes ejercían el oficio de labrar la plata para ornamentos sagrados y abundante uso de las familias

41. Bowser, *The African Slave,* 1974, p. 247.

42. Celestino y Meyers, *Las cofradías en el Perú,* 1981, p. 119.

43. Ibíd., 122.

44. La cofradía de los zapateros estaba autorizada a financiar el culto de su santo a través de un mecanismo fiscal ligado específicamente a este oficio: los artesanos podían cobrar el *herrete* —un real— por las materias primas asociadas con su oficio que entraban a la ciudad. Véase ibíd.

españolas".[45] En 1792 la prestigiosa cofradía de San Eloy, de orfebres y plateros, tenía 1,725 miembros.[46] A pesar de su asociación con un oficio específico, la pertenencia a estas cofradías no siempre quedaba limitada exclusivamente a los artesanos.

Éstos en algunos casos parecen haber usado la cofradía como una suerte de gremio. Según Quiroz, los artesanos indios tendían a identificarse más vigorosamente con la cofradía que con el gremio:

> Inclusive se les confundía con mucha frecuencia usando indistintamente el nombre de la cofradía y del gremio. Los botoneros indios presentaban sus escritos a nombre de las cofradías de Nuestra Señora de Desamparados y del Señor del Triunfo, los zapateros actuaban como miembros de la cofradía de San Lázaro, los silleros como los veinticuatro de San Joaquín, etc.[47]

Otros gremios vinculados con las cofradías fueron el gremio de petateros, asociado con Nuestra Señora Santa Ana, y el de sastres españoles, ligado a Nuestra Señora de la Agonía en la ya desaparecida iglesia de Desamparados. El gremio de botoneros adoraba a Nuestra Señora del Triunfo.[48]

La participación de las cofradías en las fiestas religiosas reforzaba un sentido de conciencia cívica comunal.[49] Lockhart apunta que las "hermandades laicas en efecto se convirtieron en clubes sociales, brindando cohesión a agrupamientos residenciales, ocupacionales o de clase".[50] Clara García Ayluardo añade: "Las actividades de devoción fomentaban un espíritu de identidad étnica o grupal. El sentido de participación y compromiso, particularmente en una cofradía prominente, mejoraba el estatus de sus integrantes".[51] La competitividad

---

45. Temoche, *Cofradías,* 1987, p. 20.
46. Celestino y Meyers, *Las cofradías en el Perú,* 1981, p. 122.
47. Quiroz, *Gremios,* 1995, p. 65.
48. Temoche, *Cofradías,* 1987, pp. 20-21.
49. Burkholder y Johnson L., *Colonial Latin America,* 1998, p. 203.
50. Lockhart y Schwartz, *Early Latin America,* 1983, p. 15.
51. García A., "A World of Images: Cult, Ritual, and Society in Colonial Mexico City", Beezley *et al.*, *Rituals of Rule, Rituals of Resistance,* 1994, p. 89.

entre las distintas cofradías no era algo raro y podía en ocasiones llevar a la violencia. En su retrato de la vida cotidiana, Jean Descola describe estas rivalidades como sigue: "Cada hermandad estaba ansiosa de que su Virgen se distinguiera de las de los demás por la riqueza de sus ropajes el día en que era sacada en procesión, y a menudo estallaban reyertas sangrientas entre los integrantes de las diversas cofradías rivales".[52]

## Los artesanos y las reformas borbónicas del siglo XVIII

Las reformas borbónicas implantadas a fines de la colonia introdujeron una serie de cambios que buscaban modificar el papel social de los artesanos en Hispanoamérica. Para comenzar, la cultura corporativa en la cual éstos habían participado, tanto a través del gremio como de la cofradía, fue ahora objeto de críticas. El nuevo pensamiento económico de la Ilustración española desafió esta cultura corporativa y puso mayor énfasis en el individuo como la fuente de riqueza. De este modo, los cambios intelectuales asociados con las reformas prefiguraron al liberalismo del siglo XIX.

Estas nuevas ideas coincidieron con el fortalecimiento del Estado absolutista. A medida que la dinastía borbónica intentaba modernizar España, las colonias quedaron expuestas a una monarquía cada vez más activa, que buscaba centralizar su poder e incrementar las rentas coloniales. El fortalecimiento del Estado tuvo un efecto directo sobre el mundo de los artesanos coloniales, a medida que la monarquía intentaba reglamentar los gremios más rigurosamente. Así, paradójicamente, cuando los reformadores en España cuestionaban las instituciones de una sociedad corporativa, en el medio colonial intentaban fortalecer una institución tradicional en aras de un mayor control estatal.

Enfrentados al poderío decreciente de España en el contexto europeo, los pensadores españoles influidos por la Ilustración buscaron fortalecer el poder económico hispano en conformidad con las nuevas ideas de la época. El siglo XVIII trajo consigo el paso de la

52. Descola, *Daily Life in Colonial Peru, 1710-1820,* 1968, p. 193.

noción mercantilista de que la riqueza se derivaba del metálico, a la idea liberal de que la riqueza de una nación se basa en la producción: "Al igual que varios de sus contemporáneos, Jovellanos creía que un nuevo periodo histórico estaba comenzando, en el cual los valores tradicionales cederían el paso al poderío económico. Hemos señalado el interés que los miembros de la elite tenían por los problemas económicos".[53] Las ideas del liberalismo económico y el comercio libre fueron introducidas cautelosamente por una monarquía que buscaba establecer un poder absoluto. Los decretos del libre comercio de 1778, por ejemplo, permitieron ahora un mayor tráfico entre distintas regiones del imperio. La expulsión de los jesuitas en 1767 reflejó la nueva afirmación del control por parte de la monarquía y el ataque a los grupos de poder corporativos de la sociedad.

Debido al proceso de reforma, el ordenamiento social corporativo fue cuestionado y con ello también los gremios hispanos. La naturaleza corporativa de las organizaciones de artesanos los convirtió en un objeto directo del pensamiento y las reformas ilustradas de España. Los gremios de artesanos cayeron bajo crítica como una institución que constituía un obstáculo al tipo de desarrollo económico necesario para que España compitiera con otras naciones europeas. Según el nuevo pensamiento económico, las industrias hispanas necesitaban ser libres para así poder competir con sus rivales en el norte de Europa. En España, la monarquía estableció una serie de factorías para la producción de diversos productos que iban desde textiles hasta cerámica y espadas.[54] Se esperaba que la prosperidad llegara eliminando muchos de los aspectos restrictivos de los gremios y siguiendo las ideas de la libre industria. Durante el breve interregno constitucional que llevó a las Cortes de Cádiz a sesión en 1812, durante la invasión napoleónica de la Península Ibérica, incluso se llegó a abolir oficialmente los gremios.

En sus escritos, los más prominentes pensadores y reformistas políticos hispanos criticaban los gremios. Pedro Rodríguez de Campomanes, quien fuera consejero en el régimen de Carlos III,

---

53. Sarrailh, *L'Espagne éclairée*, 1954, p. 543.

54. Herr, *The Eighteenth-Century Revolution in Spain*, 1958, p. 123.

sugirió debilitarlos en su *Discurso sobre la educación popular de artesanos y su fomento* (1775). Esta obra subrayaba la necesidad de capacitar a los artesanos enseñándoles los más recientes procedimientos técnicos. Campomanes pensaba en la formación de una próspera clase artesana que pronto desbancaría a los gremios.[55] La implementación de estas ideas llevó a que se levantaran una serie de restricciones a la producción. Las innovaciones que contribuyeron a quebrar el monopolio de los gremios locales incluían la capacitación de los niños en las escuelas, la extensión del trabajo a las mujeres y la apertura de los gremios a artesanos de distintas partes de España, e incluso del extranjero.[56]

Esta nueva filosofía económica constituyó un giro hacia una mayor participación del Estado en los asuntos económicos. En España, la monarquía eliminó ciertos controles de precios y quebró los monopolios gremiales eliminando algunas de las restricciones que pesaban sobre el ingreso a ellos. Por ejemplo, ahora se permitía ejercer un oficio a todo aquel que hubiera pasado el examen. Los teóricos políticos de este periodo concebían un papel mucho más importante para el Estado en el proceso de formación de los artesanos. Podemos considerar al énfasis en la educación popular como parte de la transición hacia una mayor dependencia del Estado, ya que las habilidades específicas a los artesanos no seguirían siendo dominio de los gremios y del sistema de aprendizaje, sino que pasarían más bien al ámbito de la supervisión estatal.

El ataque a los gremios no implicaba por extensión un ataque sobre el artesanado. De hecho, los artesanos comenzaron a ser pintados como la base de una futura prosperidad económica basada en la industria. Los reformadores ilustrados españoles los alababan por su papel potencialmente importante en la generación de prosperidad económica e intentaron combatir muchos de los prejuicios tradicionales existentes contra ellos en la sociedad española. Los escritores criticaban el lujo excesivo y fueron el objeto de la crítica

55. Ibíd., p. 151.

56. Ibíd., p. 126.

los acaudalados .[57] La monarquía incluso intentó legislar en contra del estigma ligado al trabajo manual. Según Richard Herr, en 1783 "las ocupaciones de curtidor, herrero, sastre, zapatero, carpintero 'y otras de este tipo' fueron específicamente declaradas honorables y compatibles con la nobleza, y quienes las practicaban fueron declarados elegibles para los cargos municipales".[58] Luego señala lo siguiente: "Si bien los artesanos fueron privados de sus privilegios exclusivos, tuvieron en cambio la satisfacción de que el rey (pero no los hidalgos) les dijera que eran ciudadanos más valiosos que la nobleza ociosa".[59] De este modo, fue así que en este periodo se presentó la noción de una clase artesana que trascendía las identidades corporativas y que tenía un papel en la promoción de la prosperidad de la nación.

En Hispanoamérica, el énfasis dado al desarrollo industrial como una fuente de riqueza tuvo una importancia decididamente secundaria con respecto al plan de la monarquía borbona de incrementar sus ingresos fiscales. En un intento de proteger la industria peninsular, la monarquía siguió durante todo el periodo colonial una política que desalentaba en las colonias a las industrias que pudieran competir con sus contrapartes hispanas. El fortalecimiento del Estado absolutista y el objetivo de incrementar la prosperidad española se tradujo en una política de un mayor control fiscal de Hispanoamérica. Para incrementar las rentas que ingresaban a las arcas reales, el rey implementó una serie de reformas que fortalecían los gobiernos y las burocracias locales.

Paradójicamente, en Hispanoamérica la era de las reformas borbónicas y la industria libre llevó a un relativo fortalecimiento de los gremios como mecanismos de control estatal sobre los artesanos. El ataque de los Borbones a los privilegios corporativos tenía poco sentido en el caso de los artesanos coloniales, dadas las tradicionales debilidades del sistema gremial. Al encontrar gremios débiles en Hispanoamérica, la monarquía busco fortalecerlos con propósitos

57. Sarrailh, *L'Espagne éclairée,* 1954, pp. 518-526.

58. Herr, *The Eighteenth-Century Revolution,* 1958, p. 126.

59. Ibíd.

fiscales. En palabras de Lyman Johnson: "La debilidad general del sector artesanal en Hispanoamérica produjo una serie de intentos de reforma en el siglo XVIII [...] Estos intentos fueron por lo general de intención conservadora, buscando crear o revigorizar los gremios de artesanos".[60] El Estado exigió que todos los artesanos pertenecieran a los gremios. Según un nuevo código municipal, el *Nuevo reglamento de policía de 1786*,

> una tienda no podía abrir sin contar con la licencia del ayuntamiento, el cual debía tener un libro distinto en su archivo para cada gremio. La elección de los alcaldes (funcionarios gremiales) debía realizarse en la residencia del alcalde ordinario de mayor jerarquía al inicio de cada año. Si un gremio no contaba con ordenanzas con que regirse, el procurador general debía redactarlas de inmediato y las debían aprobar el cabildo y el intendente.[61]

Los cambios administrativos implementados durante este periodo buscaron incrementar las rentas coloniales. Desde el punto de vista del Estado borbón, la reorganización de los gremios haría que estas instituciones fueran útiles para el fin de controlar la producción e implementar impuestos. El alza general de la alcabala, que provocó penurias y llevó a las rebeliones del sur andino, tuvo un efecto directo sobre los artesanos.[62] En 1780, el rey ordenó que éstos se registraran con sus gremios para así facilitar el cobro de la alcabala.[63] Las reformas asimismo intentaron reglamentar y gravar los materiales que usaban, en lo que era un intento por controlar el contrabando. Por ejemplo, una ordenanza de 1776 "prohibió a los gremios de plateros y orfebres que trabajaran plata y oro que no hubiese sido previamente ensayado, gravada y sellada".[64] En 1778 el virrey Guirior impuso unas ordenanzas estrictas a los plateros de Lima,

---

60. L. Johnson, "Artisan", 1986, p. 246.
61. Preston, *The Cabildo in Peru under the Bourbons*, 1966, p. 159.
62. Véase en O'Phelan, *Rebellions and Revolts*, 1985, un examen detallado del impacto del incremento de la alcabala de 4% a 6%, y su relación con las rebeliones del sur andino.
63. Ibíd., p. 173.
64. Ibíd., p. 197.

que reglamentaban incluso las condiciones del aprendizaje, la adquisición de materias primas y la venta de los productos terminados.[65]

Los intereses del Estado ocasionalmente coincidían con los de los maestros artesanos ansiosos de ejercer mayor control sobre sus gremios. Los intentos efectuados en el tardío siglo XVIII para reorganizar los gremios vinieron después de un prolongado periodo de lasitud en cuyo transcurso éstos se habían debilitado. Incluso antes de los intentos de reforma global, los maestros artesanos ya habían intentado imponer un control más estricto a los oficios. La competencia de los que no pertenecían a los gremios siguió preocupando a sus integrantes durante todo el periodo colonial. Los artesanos de distintos oficios respondieron a los pedidos de reorganización gremial. Según Quiroz, "Durante esta década [1770] las exigencias de las cúpulas de maestros artesanos se hicieron más frecuentes y prácticamente maestros de todo los oficios industriales de la ciudad solicitaron ayuda a las autoridades para poner 'orden' en su respectivos oficios".[66] El refuerzo de las ordenanzas oficiales entre los miembros de los gremios se produjo en varios oficios, entre ellos los zurradores de cuero, silleros, herreros, carroceros, sombrereros y toneleros. Los petateros y cordeleros crearon nuevos gremios.

Tal como ocurriera con muchos de los intentos de reforma en Hispanoamérica, el rigor de las medidas significaba que la implementación no alcanzaba los objetivos propuestos. Pero aunque las reformas tuvieron un impacto limitado, sí llevaron al fortalecimiento de ciertos gremios y pusieron a los artesanos de diversos oficios en contacto más estrecho con las autoridades municipales. En la década de 1780, las autoridades coloniales implementaron ordenanzas que afectaron a todos los gremios de la ciudad. En 1785 se dio a las autoridades municipales la autoridad de supervisar la producción artesana dentro de la urbe. Se exigió que los gremios mantuvieran su documentación actualizada y todos los talleres debían registrarse para poder operar.

Los intentos de fortalecer los gremios en este periodo a menudo trajeron a primer plano la cuestión racial. Algunos artesanos

---

65. Quiroz, *Gremios,* 1995, pp. 133-134.

66. Ibíd., p. 131.

intentaron reforzar la función reguladora de los gremios haciendo demandas tales como limitar la comercialización de los productos a sus miembros y restringir el ingreso de las castas al oficio. Los chocolateros de Lima exigían el respaldo de las autoridades para esto último, los zapateros intentaron limitar la competencia de artesanos que laboraban fuera del gremio y varios de éstos (entre ellos los pasamaneros, los sastres españoles, los sederos, gorreros, botoneros y bordadores) intentaron volver a establecer el sistema de examen en sus respectivos oficios.[67] Pero en la mayoría de estos casos las autoridades no secundaron los intentos excluyentes, los que probablemente habrían sido difíciles de implementar.

No obstante los esfuerzos por parte del Estado colonial por reglamentar los gremios en Hispanoamérica, los factores económicos siguieron limitando el poder de dichas instituciones. Además del problema de la mano de obra esclava, que minaba la fuerza de los gremios, hubo otros factores económicos que fueron en contra de la posibilidad de que un sistema regulador los tuviera como base.

En la economía más compleja del periodo colonial tardío, los empresarios artesanos exitosos minaron el poderío de los gremios, y,

> [...] en general, los artesanos más exitosos del tardío periodo colonial eran personas que habían puesto cierta distancia entre ellos y su oficio. En el mercado colonial en expansión, el acceso al crédito y una mano de obra flexible y barata eran más importantes para predecir el éxito material que la habilidad individual y las instituciones corporativas asociadas con la tradicional vida artesana.[68]

En el caso peruano, se encuentran ejemplos en la ciudad de Lima de "producción en masa" que cuestionan la imagen del tradicional taller de artesano dominado por un gremio.[69]

---

67. Ibíd., p. 138.

68. L. Johnson, "Artisan", 1986, pp. 245-246.

69. Véase Quiroz, "Artesanos y manufactureros en Lima colonial" 1998. Sonenscher señaló, para el caso de Francia, la importancia del espíritu empresarial y la producción artesanal que usaba mano de obra fuera de los gremios, demostrando así que las lealtades corporativas habían quedado significativamente debilitadas

Ciertos gremios escaparon a esta tendencia general. Los plateros tradicionalmente siguieron siendo influyentes durante todo el periodo colonial, aunque su poder caería en el siglo XIX. En el transcurso del siglo XVIII, el gremio de los panaderos se convirtió en un grupo extremadamente poderoso y siguió siendo influyente hasta bien entrado el siglo XIX. Este gremio se vio fortalecido aún más por el hecho de que agrupaba a personas involucradas en la producción y la comercialización.[70] Su fortaleza se debía a sus vínculos con los grandes intereses comerciales, tales como los comerciantes importadores de trigo.

Los esfuerzos reformistas de los Borbones tuvieron una dimensión cultural ya que las reformas económicas fueron de la mano con los intentos de reformar las costumbres sociales.[71] La crítica de las corporaciones trajo consigo la crítica de las costumbres sociales asociadas con dichas entidades. Los reformadores mostraron una particular preocupación con la disciplina y el orden, tanto en el centro laboral como en la vida cotidiana. La religión popular pasó a ser un blanco favorito de los reformadores borbónicos, los cuales condenaron por supersticiosas a una serie de prácticas religiosas tales como las procesiones y el culto de las reliquias de los santos. La crítica de las prácticas de la religión popular se dio durante todo el siglo XVIII en España.[72] A los reformadores les preocupaban en particular las festividades consideradas innecesarias y dispendiosas. Según Clara García Ayluardo, en su estudio sobre la ciudad de México, "era precisamente este tipo de sentimiento incontrolado y lujosa exhibición de piedad barroca lo que los sacerdotes reformadores del siglo XVIII encontraban cuestionable".[73]

---

entre los artesanos de la Francia del siglo XVIII. Véase Sonenscher, *Work and Wages, Natural Law, Politics and the Eighteenth-Century French Trades.* 1989.

70. Flores-Galindo, *La ciudad sumergida,* 1991, p. 22.

71. Para ver los diversos aspectos de las reformas borbónicas en Perú consúltese O'Phelan (ed.), *El Perú en el siglo XVIII (la era borbónica),* 1999. Para la dimensión cultural de las reformas borbónicas véase Beezley, *Rituals of Rule,* 1994.

72. Sarrailh, *L'Espagne éclairée,* 1954, pp. 653-661.

73. García, "A World of Images", 1994, p. 90.

El papel prominente de las cofradías religiosas en estas festividades las convirtió en blanco de las reformas. En Lima, su número había crecido en el transcurso del periodo virreinal. Los intentos de limitar la duración y el alcance de las festividades durante las celebraciones de los santos abundaron en el siglo XVIII. El arzobispo Barroeta y Ángel (1751-1758) tuvo un papel pionero en el intento de reformar la cultura popular antes de los esfuerzos globales que tuvieron lugar más adelante en el siglo.[74] Las críticas borbónicas de las cofradías buscaban incrementar el poder del rey con respecto al de las corporaciones y poner coto a la "piedad desbocada, que podía producir disturbios".[75]

A la preocupación con la regulación de las formas externas de las festividades les siguió una reglamentación más estricta de las cofradías, que buscaba limitar su patrimonio. Hacia finales del siglo XVIII, la corona incluso buscó legislar para abolirlas del todo. Un real decreto de 1789 les obligó a vender sus propiedades.[76] Los intentos borbones de abolir las cofradías fueron infructuosos dadas sus fuertes raíces populares, pero ellas ingresaron al periodo nacional debilitadas por las reformas borbónicas y por el ascenso de la ideología liberal.

## Conclusiones

Los gremios y cofradías daban a los artesanos un lugar definido dentro del orden jerárquico y corporativo de la sociedad virreinal. Si bien los viejos prejuicios en contra del trabajo manual impidieron a muchos de ellos alcanzar niveles superiores en la sociedad, los oficios desempeñaron, a pesar de ello, un papel crucial para permitir cierto grado de movilidad social a los de abajo: indios, negros y castas. Para las personas de raza mixta en particular, que conformaban la creciente población de las castas, los oficios de artesano ofrecían un estatus social y legal reconocido que contrastaba con la posición por lo demás incierta que las castas tenían en la sociedad colonial.

---

74. Estenssoro, *Música y sociedad coloniales,* 1989, p. 92.

75. García, "A World of Images", 1994, p. 91.

76. Citado de la Recopilación de las leyes de Indias, Temoche, *Cofradías*, 1987, p. 30.

Las reformas borbónicas del siglo XVIII desafiaron el ideal corporativo de muchas maneras, y contribuyeron a definir un nuevo papel social para el artesano. Ellas dieron inicio a un proceso de liberalización que comenzó a redefinir la relación entre Estado y sociedad. Los pensadores ilustrados españoles introdujeron ideas de economía política y comenzaron un giro en la comprensión del origen de la riqueza. Las ideas mercantilistas gradualmente cedieron paso a la noción de que la riqueza de las naciones se deriva del trabajo de sus habitantes.[77]

Mientras que las autoridades borbónicas trataban de reorganizar los gremios para sus propios fines fiscales, los artesanos también buscaban concesiones e intentaban promover sus intereses intentando obtener el respaldo de las autoridades virreinales para incrementar el poder regulador de los gremios.[78] Estos pedidos fueron ignorados en su mayor parte. Los gremios del siglo XVIII ya no eran las instituciones corporativas del periodo colonial temprano y ahora actuaban como un vínculo entre los artesanos y un Estado virreinal más fuerte, que buscaba incrementar sus rentas fiscales. Su persistencia durante el temprano periodo republicano, como mecanismo fiscal tanto como espacio donde se formulaban las demandas artesanas al Estado, fue un legado directo de fines de la Colonia. Como apuntara Thomas Kruggeler, "el recién independizado Estado peruano tenía ante sí a un sistema gremial que había ganado fortaleza institucional durante las últimas décadas, sólo por la intervención de las autoridades coloniales".[79]

La transición a nación luego de la independencia de España (declarada formalmente en 1821, pero alcanzada en la práctica en 1824) agregó una nueva dimensión a la relación entre los artesanos y el Estado. A diferencia del régimen virreinal, el temprano Estado

77. Necesitamos más estudios del impacto directo que tales ideas tuvieron en América durante el tardío periodo colonial. En su estudio de Guatemala, Samayoa Guevara examina las actividades que la Sociedad Económica de Guatemala tuvo en la reorganización de los gremios y la educación de los artesanos. Véase Samayoa, *Los gremios,* 1962, pp. 72-74.

78. Quiroz, *Gremios,* 1995, p. 131.

79. Kruggeler, "Unreliable Drunkards or Honorable Citizen?", 1993, p. 106.

republicano necesitaba establecer una base de autoridad legítima en consonancia con los nuevos principios republicanos. El Estado colonial había buscado fundamentalmente gravar y reglamentar a los gremios, pero no respondió a los pedidos de incrementar sus poderes reguladores. Como veremos en el siguiente capítulo, los caudillos que gobernaron el Perú en las décadas inmediatamente posteriores a la independencia buscaron el respaldo político de los artesanos y resultaron ser algo más receptivos a sus intereses económicos.

En el contexto nacional, los artesanos comenzaron a actuar políticamente formulando una serie de demandas del nuevo Estado nacional. En el proceso de participar en la política del país, ellos descubrieron las limitaciones de los gremios y desarrollaron nuevos lazos institucionales con el emergente Estado peruano. A través de su participación política, el artesanado contribuyó así al proceso de construcción nacional liberal, dejando atrás a las instituciones corporativas del periodo colonial. Pero como se verá más adelante, algunos elementos de la vieja identidad corporativa persistieron a medida que los artesanos desarrollaban una identidad política moderna en el Perú decimonónico. La relación inicial entre ellos, el temprano Estado nacional y la elite liberal es el tema del siguiente capítulo.

# II

## Artesanos y gremios en la transición a la era liberal, 1821-1860

*Sólo cuando Manuela se lo contó en la visita de la noche*
*supo que eran las gentes de sus enemigos políticos,*
*los del partido demagogo, como él decía,*
*que andaban por la calle alborotando contra él*
*a los gremios de artesanos.*

Gabriel García Márquez, *El general en su laberinto*

En los años después de la declaración de la independencia peruana, el 28 de julio de 1821, los gremios de artesanos figuraron entre los muchos sectores de la sociedad que apoyaron a los ejércitos libertadores. En 1823, por ejemplo, cuando las contribuciones personales y la plata tomada de los iglesias no alcanzaron para cubrir los 300,000 pesos que se necesitaban para financiar la guerra de independencia, el Estado pidió contribuciones de emergencia a diversos gremios de la ciudad para completar el monto. Al gremio de los plateros que seguía siendo el más rico le tocaría la contribución más alta de mil pesos. El gremio de los veleros tendría que pagar 500 pesos.[1] Los artesanos dieron no solamente apoyo económico, sino también militar. Ya en 1821, por ejemplo, San Martín tuvo que hacer frente a una crisis en el reclutamiento de la milicia por no implementar políticas que protegieran a los artesanos del ingreso de productos manufacturados extranjeros.[2]

---

1. AHML, República, Caja 5, Cupos y Empréstitos, Doc. 9, 1823.
2. Gootenberg, *Between Silver and Guano,* 1989, p. 50.

Luego de finalizado el proceso de independencia con la batalla de Ayacucho en 1824, los artesanos continuaron sus estrechos vínculos con el Estado a través de los gremios virreinales sobrevivientes. Sucesivos caudillos emplearon estas instituciones para cumplir algunas de las nuevas funciones del Estado nacional, entre ellas el reclutamiento militar y el cobro de impuestos. A cambio de su papel respaldando a los caudillos, los artesanos podían contar con la prolongación de las políticas proteccionistas que resguardaban sus productos de la competencia extranjera. De este modo, al participar en las redes de patronazgo que respaldaban a los caudillos, los artesanos contribuyeron a la construcción del nuevo Estado nacional.

La participación de los artesanos en el naciente Estado nacional los convirtió en actores dentro de un nuevo escenario político. Este capítulo analiza el rol político de los artesanos durante dos periodos sucesivos a inicios de la República. El primero de ellos, la época del caudillismo, que corre desde la independencia en 1821 hasta 1845, fue un momento de inestabilidad política dominado por sucesivos caudillos militares. El historiador Jorge Basadre se ha referido al primer periodo como el de la "determinación de la nacionalidad".[3] Si bien la importancia de los militares fue suprema en esta época, los historiadores han advertido cada vez más la naturaleza inclusiva de la política caudillista. El segundo periodo es el de la consolidación del Estado liberal a partir de 1845, y sobre todo durante el decenio de 1850. En el segundo periodo, definido principalmente por los gobiernos de Ramón Castilla, el Estado comenzó a crecer y modernizarse apoyándose en las masivas rentas procedentes del tráfico del guano.

Durante el segundo periodo, el de la consolidación del Estado liberal, los artesanos se encontraron inmersos en un nuevo medio económico hostil a sus intereses y participaron activamente en los debates nacionales sobre política comercial. La estrecha relación existente entre ellos y los caudillos proteccionistas comenzó a cambiar en el transcurso de la década de 1840, a medida que el liberalismo

3. Basadre ubica el final de este periodo en 1842 cuando concluye la guerra con Bolivia y comienza la bonanza del guano. Basadre, *Sultanismo, corrupción y dependencia en el Perú republicano,* 1981, p. 108.

económico ganaba terreno. Al igual que en muchos casos de la América Latina decimonónica, la propagación del liberalismo económico fue de la mano con el surgimiento de un fuerte Estado centralizado. La consolidación del Estado liberal con el General Ramón Castilla a partir de 1845 se debió a las rentas inesperadas procedentes del auge guanero, las cuales hicieron que el Estado peruano fuera financieramente solvente por vez primera desde las guerras de la independencia.

Los artesanos se involucraron directamente en el debate nacional entre librecambistas y proteccionistas, y emplearon diversos medios para resistir la caída de los aranceles y el creciente ingreso de productos extranjeros que competían con los nacionales. Por momentos usaron las instituciones del Estado, con peticiones hechas al Congreso nacional. Ya en 1828 habían solicitado aranceles más altos al Congreso para proteger los productos nacionales de la competencia extranjera. También hicieron uso de la opinión pública al librar la batalla contra el librecambismo en los periódicos de la ciudad de Lima. En la opinión pública, los artesanos hábilmente se pintaron a sí mismos como los "hijos del país", esto es como los auténticos generadores de riqueza en la nación peruana.[4] Con la consolidación del Estado liberal en las décadas de 1840 y 1850, el artesanado atacó cada vez más las políticas librecambistas, y hasta llegó a hacer uso de la protesta, como en el caso de los incidentes de 1858, que se verán más adelante.

Este capítulo describe cómo a lo largo del periodo que va de 1821 a la década de 1850, los artesanos comenzaron a forjar una identidad política definida. Como parte de las redes de patronazgo de los caudillos, ellos encontraron desde los primeros años de la república que poseían cierta influencia política a través de sus gremios. Sus vínculos con el Estado a través de dicha institución asimismo reforzaron su posición social como un sector medio separado de la plebe. Los artesanos comenzaron a redefinir su identidad en el contexto de la política republicana pronunciándose en la esfera pública. No fueron simples receptores pasivos del patronazgo estatal; más bien se convirtieron en un grupo social que expresó claramente su

4. Gootenberg, *Between Silver and Guano*, 1989, p. 50.

posición en los debates en torno a la política comercial. A medida que el proteccionismo del Estado cedía el paso al librecambismo a mediados de siglo, las redes de patronazgo caudillistas se disolvieron y el artesanado se encontró con que cada vez más tenía que luchar sus batallas políticas por cuenta propia, recurriendo a veces incluso a la violencia. Si bien el liberalismo económico dañó sus intereses, también contribuyó a consolidar a los artesanos como un grupo político independiente del Estado.

## Los caudillos y la política popular

La creación de un Estado-nación independiente en la década de 1820 alteró el cuerpo político virreinal de modos fundamentales, al modificar las reglas del juego político y llevar nuevos grupos sociales a la política, principalmente criollos y mestizos.[5] El establecimiento de una república constitucional en el Perú en dicho decenio siguió a un prolongado periodo de guerras que involucraron a una parte significativa de la población. La batalla de Ayacucho de 1824 puso fin a casi tres siglos de dominio hispano. En el escenario nacional el artesanado, al igual que otros grupos sociales, entró a un proceso político íntegramente nuevo, cuya dinámica difería marcadamente de la que tuvo la política colonial. Desde la perspectiva de los jefes e ideólogos políticos, una preocupación fundamental en este periodo fue el problema de establecer un Estado legítimo en ausencia de la monarquía hispana. En las décadas posteriores a la independencia de España, la vida política estuvo dominada por la presencia de los caudillos, los cuales usaron su poder y prestigio militares para convertirse en líderes nacionales. Es por ello que este periodo ha pasado a ser conocido como la era del caudillismo.

Las conmociones de la política posindependencia abrieron nuevas oportunidades para la movilidad social. Las restricciones que mantuvieron los cargos administrativos más altos en manos de los

5. Los criollos eran los descendientes de españoles nacidos en América. En el tardío periodo colonial tuvieron que enfrentar la exclusión de los círculos más altos del gobierno. Los mestizos eran personas de raza mixta con ancestro indio y/o africano.

españoles durante el periodo colonial, desaparecieron en el nuevo entorno nacional, llevando a las elites criollas al poder político. Pero si bien los criollos dominaban el proceso político, la aparición de mestizos en los niveles más altos del gobierno constituyó una ruptura significativa con el pasado. Las posibilidades de una movilidad social para los mestizos que la independencia había abierto, se apreciaban tal vez mejor en el caso de los militares. Según Basadre, "el militarismo [...] cumplió aquí una misión democrática al encumbrar a indios y mestizos, dándoles la única válvula de ascensión social que podía existir en aquella sociedad".[6] Dos presidentes de este periodo fueron mestizos. Agustín Gamarra, quien gobernó de 1829 a 1833 y de 1839 a 1841, nació en la ciudad andina del Cuzco y era de ascendencia indígena.[7] En efecto, sus rivales denigraban abiertamente su origen indio. Al General Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862), un mestizo, los historiadores le atribuyen el haber llevado la estabilidad política al Perú al inicio del periodo guanero. Aunque el predominio criollo en la política es claro, la presencia de los mestizos en ella da fe de la relativa apertura de inicios de la República.

Dada la naturaleza violenta de las luchas políticas caudillistas, tal vez no sorprenda que la imagen clásica de este periodo haya minimizado el papel de la política republicana. La hegemonía política de los caudillos ha sido explicada como el resultado de su dependencia del poder militar y de las redes de patronazgo tradicionales.[8] La historiografía reciente sobre el Perú ha cuestionado esta imagen del caudillismo y postulado otra más compleja del proceso político. Los estudios revisionistas como el de Cristóbal Aljovín, enfatizan el grado en que los caudillos intentaron legitimarse a través de las constituciones que fijaban parámetros políticos: "Los revolucionarios no querían construir una dictadura. Ellos buscaban una solución para una república estable. En las secuelas de los golpes seguían un ritual constitucional de convocatoria parlamentaria y elecciones

6. Basadre, *Perú: problema y posibilidad*, 1831, p. 107.

7. Para la evaluación más reciente de Gamarra en el contexto del caudillismo y la temprana construcción del Estado véase Walker, *Smoldering Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru, 1780-1840*, 1999, pp. 121-151.

8. Véase Lynch, *The Spanish American Revolutions, 1808-1826*, 1973, pp. 344-347.

presidenciales a fin de legitimar su poder. Ellos necesitaban la 'aprobación' del pueblo".[9] Según Charles Walker, las guerras civiles entre caudillos "involucraban intensos debates en la prensa y en foros públicos en torno al Estado posindependentista, en especial las cuestiones de la estabilidad política y el papel de las clases bajas".[10]

La noción de soberanía popular se convirtió en un importante referente ideológico del proceso político, con lo cual los líderes políticos buscaron el respaldo de las clases populares urbanas para establecer su legitimidad. La importancia de las constituciones fue un fenómeno Latinoaméricano.[11]

Esta imagen del cuerpo político postindependentista sugiere que la participación popular desempeñó un papel político más significativo de lo que antes se asumió. La legitimidad de los caudillos dependía, entre otros factores, de su capacidad para buscar una amplia base de respaldo en la población. Los historiadores han señalado los rasgos democráticos de un periodo en el cual los caudillos necesitaron crearse una amplia base de respaldo para así consolidar su poder político. En efecto, este periodo de militarismo abrió canales de participación política durante las primeras décadas de la vida nacional, en particular en el entorno urbano. Recientes estudios han confirmado la importancia política de la plebe urbana, tanto en el Perú como en otras partes de América Latina.[12]

---

9. Aljovín, "Representative Government in Peru: Fiction and Reality, 1821-1845". 1996, p. 407, p. 427. La idea de la existencia de vínculos entre los militares y los proyectos políticos republicanos no es nueva en la historiografía peruana. Hace casi un siglo, el renombrado intelectual peruano Francisco García Calderón sostuvo que "el militarismo... era una fuerza democrática popular, y en ese sentido fue un elemento con que construir la república"; García Calderón, *Le Pérou Contemporain,* 1907, p. 81. Jorge Basadre llamó a este periodo el de la "Determinación de la nacionalidad" y le atribuyó un rol democratizador al ejército. Basadre, *Introducción a las bases documentales para la historia de la república del Perú, con algunas reflexiones,* 1971, p. 305.

10. Walker, *Smoldering Ashes,* 1999, p. 6.

11. Safford, "Politics, Ideology and Society", en Leslie Bethell (ed.), *Spanish America After Independence,* 1987, p. 118.

12. Ibíd., pp. 152-185; Warren, "Vagrants and Citizens: Politics and the Poor in Mexico City, 1808-1836". 1994; Peloso, "Liberals, Electoral Reform, and the

La mayor relevancia de la participación política popular luego de la independencia debe asimismo entenderse sobre el telón de fondo de la devastación económica, que actuó como una fuerza niveladora en este periodo. Según Gootenberg, "la pobreza universal en la era posterior a la independencia redujo las distancias sociales, haciendo que la política fuera más igualitaria".[13] La elite de fines de la colonia se vio particularmente afectada por el empobrecimiento.[14] Numerosas haciendas agrícolas habían sido destruidas durante las guerras de independencia, y un gran número de los españoles que ocupaban cargos burocráticos huyó del país.

## Los gremios de artesanos y el Estado nacional: fiscalidad y milicias

En su búsqueda de respaldo popular, sucesivos caudillos encontraron que los gremios de artesanos eran particularmente valiosos. Estas instituciones comenzaron a desempeñar un papel desde los primeros momentos posteriores a la independencia, como instrumentos del gobierno para ejercer cierto grado de control social. La persistencia de los gremios fue un resultado directo de la debilidad institucional del temprano Estado nacional. Éste los usaba para que sirvieran como mecanismos de recaudación fiscal entre los artesanos. En palabras de Gootenberg: "El Estado peruano tenía un fuerte interés creado en apuntalar los gremios, incluso cuando estaban desintegrándose por cuenta propia, fundamentalmente con fines fiscales".[15] Su importancia fiscal se remonta al periodo virreinal tardío, cuando las reformas borbónicas los fortalecieron con este fin. El Estado asimismo dependía de los gremios para que le ayudaran

---

Popular Vote in Mid-Nineteenth-Century Peru", en Peloso y Tennenbaum, *Liberals, Politics and Power,* 1996, pp. 186-211.

13. Gootenberg, "The Social Origins of Protectionism and Free-Trade in Nineteenth-Century Lima", 1982, p. 338.

14. Basadre, "El Perú republicano", en Darío Sainte Maries (ed.), *El Perú en cifras, 1944-1945,* 1945, p. 638.

15. Gootenberg, "Artisans and Merchants: The Making of an Open Economy in Lima, Perú, 1830 to 1860" 1981, p. 134.

con el reclutamiento para la Guardia Nacional y para que cumplieran varias otras funciones. Ellos servían "como un medio con que hacer cumplir los contratos y arreglar disputas económicas" antes de la adopción del código civil de 1852.[16] También cumplían fines educativos a través del sistema de aprendizaje.[17]

A poco de la independencia, las ordenanzas de algunos gremios reflejaron sus nuevas funciones a nombre del Estado dentro del contexto nacional. Ellos adoptaron el lenguaje moralizante del reformismo liberal al referirse a sus propias funciones sociales. Por ejemplo, las ordenanzas del gremio de zapateros de 1827 equiparaban la evasión del servicio militar con el vicio. La ordenanza 11 intentaba asegurar que todos los artesanos dentro de los talleres estuvieran sujetos tanto a los impuestos como al servicio militar y decía así:

> Ningún Maestro de Tienda podrá tener oficiales ocultos en el trabajo por el perjuicio que infieren al Estado, estafándole los de patente, sea de primera o de segunda clase, y al gremio, porque con su ocultación lo perjudican en las labores reciprocas de su tienda, resultando de esa ocultación la escusa por no marchar en los cuerpos cívicos y el que vivan entregados a los vicios.[18]

Las ordenanzas mencionaban la participación del gremio tanto en la recaudación de impuestos como en el reclutamiento militar, junto con sus funciones tradicionales que iban desde la mecánica de las elecciones internas a los términos del aprendizaje.

El hecho de que los caudillos hayan buscado incluir a los artesanos en sus redes de patronazgo quiere decir que éstos gozaron de cierta influencia política en este periodo. Como señalase Gootenberg:

> Con la fluidez institucional del Estado (que excluía otros métodos de control social) y la ausencia de partidos políticos formales, los artesanos llegaron a ejercer su nueva gravitación en la política republicana y fueron valorados por su capacidad para movilizar fuerzas para las

16. Ibíd., p. 136.

17. Ibíd., p. 138.

18. AHML, Gremios, Doc. 29, *Oficios del gremio de zapateros, Reglamento gremial*, 1827.

hazañas paramilitares o electorales que tan decisivas eran para los caudillos.[19]

En la década de 1830, los artesanos respaldaron abiertamente a caudillos tales como Salaverry y Gamarra, y recibieron beneficios a cambio con la implementación de políticas proteccionistas.[20]

Durante estas décadas iniciales de la república, los gremios jugaron un papel institucional fijo dentro del aparato fiscal del Estado peruano. Un decreto del 11 de agosto de 1826 creó el impuesto de las patentes.[21] Ésta era un derecho de licencia que los maestros de los gremios cobraban a los artesanos individuales sobre la base de su ingreso estimado.[22] La patente se basaba en una división de los contribuyentes en cuatro categorías de ingreso: "Primera Clase", "Segunda Clase", "Tercera Clase" y "Cuarta Clase". Aunque el gremio servía como el medio con que recaudar los impuestos, la patente no era un gravamen de base corporativa sino un impuesto que dependía del ingreso individual de cada artesano. La contribución fiscal del artesanado resultó ser tanto más significativa durante las décadas inmediatamente posteriores a la independencia, dada la constante crisis fiscal del Estado nacional.

Aunque la patente solamente proporcionaba un pequeño porcentaje de la renta total del Estado, según Gootenberg se "la consideraba el medio 'republicano' ideal con que recaudar las rentas, aun cuando dependía de los gremios".[23] El historiador Emilio Romero sostuvo la existencia de una conexión entre la fiscalidad y el republicanismo en el temprano periodo nacional. Entre 1827 y 1842, antes del ingreso de la renta del guano, el gobierno dependió

---

19. Gootenberg, *Between Silver and Guano,* 1989, pp. 76-77.
20. Ibíd., pp. 50-51.
21. La patente fue posteriormente abolida el 31 de octubre de 1827 y se la volvió a establecer el 4 de diciembre de 1828. Véase Basadre, "La riqueza territorial y las actividades comerciales e industriales en los primeros años de la República", 1928, p. 18.
22. Levin, *The Export Economies: Their Pattern of Development in Historical Perspective,* 1960, p. 92.
23. Gootenberg, "Artisans and Merchants", 1981, p. 134.

fundamentalmente de fuentes internas de renta. Sobre este periodo Romero dijo así:

> Se formó una conciencia tributaria indispensable para la formación de un presupuesto nacional, obra que inició Larrea y Loredo [uno de los primeros ministros de hacienda]. A pesar de las críticas rutinarias que lo juzgan de otro modo, el período dicho, o sea el que medió desde Ayacucho hasta la aparición del guano [...] fué un período viril de formación republicana dentro de marcos democráticos.[24]

La patente quedaba ocasionalmente sujeta a los caprichos de la política caudillista, como en 1835, cuando el liberal Salaverry asumió brevemente la presidencia y abolió temporalmente este impuesto.[25] Los artesanos nacionales no eran los únicos que pagaban la patente; el Estado dependía de ella para integrar el artesanado extranjero a la estructura fiscal doméstica.[26]

Algunos artesanos gozaban de una forma sumamente directa de patronazgo estatal con los contratos para proveer a las fuerzas armadas. La dimensión de muchos de estos contratos militares habría necesitado que se empleara artesanos a escala bastante grande. Por ejemplo, el curtidor Mariano Agreda tenía numerosos contratos con el ejército, algunos de ellos bastante considerables. Agreda tenía su propio taller en la Calle San José (posteriormente rebautizada Calle Zárate). A pesar de la magnitud de muchos de los contratos, Agreda no murió como un hombre acaudalado y en su testamento, fechado

---

24. Romero, *Historia económica del Perú*, 1949, p. 316.

25. Sin embargo, este impuesto no cargaba con las dificultades políticas ligadas al tributo indígena, el gravamen colonial que sobrevivió en el periodo nacional. El impuesto fue abolido inicialmente en 1821 por San Martín, el primer gobernante independiente del Perú. Los primeros líderes de la república habían dedicado bastante tiempo a la abolición del tributo indígena, asociado a una sociedad colonial. Éste, sin embargo, fue pronto restaurado ya que el Estado dependía demasiado de esta renta como para poder adherirse a los principios liberales: exactamente una cuarta parte del presupuesto nacional se derivaba del tributo. En su forma republicana se le rebautizó como "la contribución" y no fue abolido plenamente sino hasta 1855, con el Presidente Castilla.

26. Gootenberg, "Artisans and Merchants", 1981, p. 135.

en 1859, sólo dejó su taller, valorizado en unos 400 pesos, cincuenta monturas y varios préstamos impagos, algunos de ellos a colegas artesanos.[27]

Uno de los contratos de Agreda con el ejército para el año de 1842 fue por valor de 23,925 pesos de equipos militares e incluía la producción de varios productos de cuero, como cananas, fundas de rifle y mochilas de cuero.[28] Tal como Kruggeler concluyera en su estudio de los artesanos del Cuzco, para cumplir con pedidos tan grandes debe necesariamente haber recurrido al trabajo de otros artesanos de varios de los talleres de la ciudad. Por ejemplo, varios sastres de la ciudad andina del Cuzco produjeron uniformes para los militares después de un decreto de gobierno de 1829 que estipulaba que los uniformes, tanto de las fuerzas armadas como de la policía, debían usar telas del gobierno.[29] Kruggeler indica que cumplir con estos pedidos habría involucrado el trabajo conjunto no solamente con otros miembros del gremio sino también la contratación de trabajadores que no formaban parte del sistema gremial.[30]

La ausencia de fuentes que nos permitan reconstruir las formas en que un artesano individual como Mariano Agreda percibía su lugar en la sociedad nacional, necesariamente limita este tema al ámbito de las especulaciones. Pero resulta difícil imaginar que los cambios que afectaron a la sociedad limeña con el advenimiento de la independencia, no alteraron también las formas en que un artesano como Agreda entendía su papel en la nación. Su identidad habría seguido estando en cierta medida definida por su pertenencia a las instituciones religiosas y corporativas heredadas del periodo virreinal: él era miembro de una cofradía india —la de Nuestra

---

27. AGN, Protocolos Notariales, Escribano José Cubillas, Prot. 177, 11 de mayo de 1858. Agreda tenía asimismo algunas deudas pendientes.

28. AGN, OL.297-1286, 11 de enero de 1842. El contrato también menciona "morreones, cubre llaves, portacapotes y corbatines". Los dos últimos objetos muy probablemente estarían hechos con tela y no cuero. Esto podría indicar que artesanos de distintos oficios trabajaban juntos.

29. Oviedo (comp.), *Colección*, vol. 4, 87-88, citado por Kruggeler, "Unreliable Drunkards or Honorable Citizens" 1993, p. 92.

30. Kruggeler, "Unreliable Drunkards or Honorable Citizens", 1993, pp. 97-98.

Señora del Rosario de Peruanos— en la cual ocupaba el prestigioso cargo de mayordomo. Pero como integrante del gremio de curtidores estaba sujeto al nuevo impuesto de la patente, y en 1833 fue uno de los diputados del gremio encargados del cobro de este impuesto.[31] Sus vínculos con el Estado a través de contratos militares, y su nuevo papel como recaudador de impuestos del Estado nacional, establecieron lealtades de distinto tipo. Los suministros militares que Agreda debía producir eran para el ejército que combatía contra un ejército boliviano invasor a finales de 1841 y comienzos de 1842. Los combates se concentraron en el sur del Perú, en particular en el departamento de Puno. Sean cuales fueren las ideas personales de Agreda con respecto a la guerra, él ahora estaba ligado a un esfuerzo militar a escala nacional que creó lealtades más allá de los angostos confines de una cofradía o gremio específicos.[32]

El número de artesanos que trabajaban con contratos militares en este periodo probablemente fue sustancial. La documentación sobre el tema va desde los pedidos hechos a unos cuantos artesanos para que trabajasen a órdenes del gobierno, a encargos bastante grandes de la magnitud del que se le hiciera al curtidor Agreda. Un documento de 1821 responde a un pedido de cinco sastres (José Matayana, Matías García, Hilario Zavala, Raymundo Salas y Martín Detal)[33] a ser enviados al pueblo de Sayán (situado en los Andes, al este de Lima), indicando que los cuatro habrían de comenzar a caminar al día siguiente, en tanto que el quinto se encontraba en otro pueblo.[34] En 1823, Agustín Gamarra (que en ese entonces combatía

31. AGN, H-4 1715, Lima, Matrícula de Patentes, 118-120, 1833.

32. Linda Colley sostiene —en un entorno histórico sumamente distinto— la importancia que la guerra tuvo en la formación de un sentimiento nacionalista en la Inglaterra del siglo XVIII. Ella señala la susceptibilidad del artesanado urbano a la propaganda que acompaña los esfuerzos bélicos: "En tiempo de guerra, el artesano urbano podía ser un ciudadano más útil que el solitario labrador porque había sido aculturado, porque la propaganda y los partidos reclutadores llegaban a él con mayor facilidad, y sobre todo porque no se encontraba atado a la tierra". Colley, *Britons,* 1992, p. 300.

33. "Detal" indica que se ignoraba su apellido.

34. AHM, Carpeta 1, Leg. 3, Doc. 76, Sayán, 1821.

en contra del ejército realista) hizo un pedido mucho más grande de 100 sastres para que confeccionaran uniformes para su batallón.[35]

Además del beneficio económico que los suministros de los militares tenían para el artesanado nacional, en el temprano periodo republicano los gremios establecieron más vínculos entre ambas partes. La participación del artesanado en las fuerzas militares se remonta al tardío periodo virreinal y su fuerte intervención en las milicias de las ciudades.[36] Luego de la reorganización de las milicias coloniales bajo el reinado de Carlos III (1759-1788), los artesanos quedaron como participantes exitosos y algunos de ellos incluso alcanzaron el rango de oficial.[37] Las milicias experimentaron una transformación en el transcurso de las primeras décadas de vida nacional y pasaron a formar parte de la Guardia Nacional, creada el 24 de febrero de 1834.[38] Un decreto del Presidente Gamarra de 1839 hizo que los gremios fueran una parte integral de la Guardia Nacional, ordenando que sus "alcaldes" se aseguraran de que no se permitiera trabajar a nadie a menos que estuviera enrolado en la Guardia. La pena por no unirse a ella era el servir en el ejército.[39] Una ley de 1842 abolió los fueros asociados con la Guardia Nacional,[40] la cual fue eventualmente ampliada para que enrolara a todos los ciudadanos.[41] Tanto durante las guerras de la independencia como durante las luchas políticas subsiguientes entre los caudillos, el papel de

35. AHM, Carpeta 4, Leg. 7, Doc. 10, Lima, 1823.

36. La lista de los integrantes del Primer Batallón del Regimiento de infantería de la milicia de la ciudad de Arequipa, "Primera de Granaderos", enumera a varios artesanos, entre ellos plateros, carpinteros y sastres. AHM, Legajo Especial, Donaciones Particulares, Leg. 1, Doc. 8, Virreinato, 6-16, 1783-1787.

37. L. Johnson, "Artisans", en Schell y Migden, *Cities and Society en Colonial Latin America*, 1986, p. 246.

38. La ley que creó la Guardia Nacional indicaba que la iniciativa venía de las milicias cívicas que buscaban mayores privilegios en el entorno nacional, Oviedo (comp.), *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*, 1865, p. 250.

39. Ibíd., p. 286.

40. Ibíd., vol. 13, p. 299.

41. Ibíd., vol. 13, pp. 283-284.

los gremios en el reclutamiento militar dio a los artesanos cierto poder político.

## La persistencia de la política gremial: el gremio de los panaderos

Estas primeras décadas del periodo nacional trajeron consigo una transición gradual en la situación del artesanado con respecto al Estado nacional. De un lado, en la estructura institucional emergente del Estado-nación se les trataba como ciudadanos individuales responsables por el pago de impuestos y de servir en las fuerzas armadas. Del otro, esta nueva relación siguió estando mediada por los gremios, una organización tradicional de tono corporativo. En tanto eran sus miembros, los artesanos buscaban privilegios especiales para sus oficios en forma de aranceles que les protegieran de la competencia de las manufacturas extranjeras.

Los gremios jamás habían sido particularmente fuertes como instituciones económicas y a lo largo del periodo virreinal permanecieron relativamente inermes con respecto a sus contrapartes hispanas. En efecto, en la Lima colonial los gremios no se reunían regularmente para elegir sus funcionarios. En épocas de creciente competencia, un gremio podía intentar imponer sus poderes excluyentes pero esto usualmente no tenía mucho éxito. Esta debilidad perduró en el temprano periodo nacional. Como anota Kruggeler,

> la razón principal por la cual los gobiernos latinoamericanos no iniciaron de inmediato unas fuertes campañas en contra del sistema de gremios se debió a que éstos jamás fueron instituciones urbanas fuertes o poderosas, ni en el periodo colonial ni tampoco durante las primeras décadas posteriores a la independencia.[42]

En el nuevo entorno nacional, los gremios se vieron afectados por el comercio libre. La documentación gremial refleja las cambiantes presiones que ellos experimentaban y un creciente llamado al Estado para que solucionara sus penurias económicas. A los gremios

42. Kruggeler, "Unreliable Drunkards or Honorable Citizens?", 1993, p. 104.

republicanos ya no les preocupaba el problema de la competencia interna de parte de personas que no formaban parte de ellos —una preocupación fundamental de su contraparte virreinal—, sino el de un medio menos regulado en un momento en que el comercio libre y la libertad de industria quedaban consagrados en la constitución. La adopción de esta última en la constitución amenazaba la lógica del sistema gremial.[43] Por ejemplo, una comisión que investigaba la situación de los cigarreros concluyó que los miembros del gremio se encontraban en desventaja debido al comercio libre del tabaco. Según la comisión "hasta los particulares que antes ocurrian a las sigarrerias á surtirse del tabaco labrado, lo hacen trabajar en sus casas y como consecuencia los miembros del gremio tienen menor produccion".[44] La comisión recomendó una reducción en los impuestos.

La transición al liberalismo económico se dio gradualmente durante las primeras décadas posteriores a la independencia. El *Reglamento de comercio* de 1826 respaldaba el comercio libre de ciertos productos que estimularían la producción nacional, tales como las herramientas para la agricultura y la industria, pero al mismo tiempo protegía a los carpinteros, zapateros, sastres y otros artesanos nacionales con un impuesto de 85% a los productos competidores.[45] Aunque la política comercial proteccionista dominó estas décadas, la alternancia en el poder entre caudillos con diferentes seguidores produjo oscilaciones entre un mayor y un menor grado de proteccionismo. En 1835, la breve toma del gobierno por el caudillo conservador Salaverry dio lugar a medidas proteccionistas extremas, entre ellas la prohibición total de la importación de una serie de productos manufacturados.[46] En este punto, la estructura arancelaria en su mayor parte favorecía a los artesanos limeños: "Por ejemplo, una pieza terminada de ropa fabricada localmente podía tener aranceles

43. El artículo 166 de la constitución de 1828 establecía la "libertad de industria". Véase Ugarte del Pino, *Historia de las constituciones del Perú,* 1978, p. 250.

44. AHML, Gremios, Caja 2, Doc. 25, 1825.

45. Romero, *Historia económica del Perú,* 1849, p. 267.

46. Ibíd., p. 328.

de 50-90%; la tela importada con que se la cosía ingresaba a 25% y las herramientas del sastre llegaban libres de impuestos".[47]

La historia de los aranceles en el transcurso de las primeras cuatro décadas del periodo nacional consta de tres etapas diferentes: aranceles altos entre 1830 y 1834, una liberalización progresiva entre 1834 y 1844, y por último el establecimiento de aranceles liberales entre 1844 y 1861.[48] El liberalismo económico no fue necesariamente dañino para todos los artesanos. Según Gootenberg, el sector manufacturero en realidad experimentó una recuperación limitada en el último periodo, el del inicio del auge guanero: "Con su tremendo ímpetu sobre la demanda (que contribuyó a la consolidación política), el boom del guano condujo a una lenta recuperación".[49] Esto sugiere que si bien los gremios seguían oponiéndose a la liberalización, los artesanos individuales podrían haber prosperado con la expansión económica general del auge guanero.

Y sin embargo, la transición fue desigual; durante los lapsos de intenso proteccionismo, ciertos gremios intentaban hacer valer nuevamente algunos de sus poderes. El de los zapateros, por ejemplo, buscó reforzar sus propias ordenanzas luego de un periodo en el cual los gremios estuvieron inactivos, "porque por la Constitucion espresamente se mandó que no hubiesen gremios, —que la industria fuese libre".[50] El gremio buscó regular cuestiones tradicionales tales como el aprendizaje, la calidad de los productos y el ingreso al oficio. Remontando su gremio hasta 1572, los zapateros justificaron su renovado intento de establecer un sistema de exámenes recurriendo a un edicto dado en la ciudad de Arequipa. Las nuevas demandas incluían un intento de establecer normas más estrictas, tales como la certeza de que los maestros artesanos pasaran por un proceso de examen y que los "oficiales" pudieran dejar a su maestro si no se les trataba correctamente. Pero al mismo tiempo, las ordenanzas del gremio sugerían una adaptación a los requisitos liberales de

47. Gootenberg, *Between Silver and Guano* 1989, p. 51.

48. Gootenberg, "Artisans and Merchants", 1981, p. 81.

49. Ibíd., p. 82.

50. AHML, Gremios, Caja 2, Doc. 29, 1836.



Figura 2. "El panadero". Acuarela de Pancho Fierro, 1840.
*Fuente:* Museo de Arte de Lima.

la industria libre con la eliminación de los derechos de examen, lo que reduciría la barrera para entrar al oficio.[51]

El caso de los panaderos es una excepción al patrón de la debilidad de los gremios y un ejemplo de la persistencia de lo que podríamos llamar la "vieja política gremial" a inicios de la República: un intento de parte de los artesanos de un solo oficio por controlar la comercialización y producción. La cuestión del precio del pan era una preocupación tradicional de las autoridades de Lima. Luego de declarar la independencia peruana en 1821, el General San Martín,

51. Ibíd.

como Protector del Perú, hizo averiguaciones referidas al peso y a la calidad del pan de Lima.[52] El municipio intentó imponer restricciones al peso y precio de venta en la ciudad, pero el gremio de panaderos resultó ser bastante poderoso y efectuó una serie de intentos en esta época por mantener el control del comercio.

Podemos encontrar los debates que involucraron a los panaderos tanto en la documentación del gremio como en la prensa limeña. Surgieron dos puntos de disputa: uno entre el gremio y quienes no formaban parte de él en torno a las restricciones que aquel imponía; el segundo punto era la vieja disputa entre el gremio y las autoridades municipales con respecto a cuestiones tales como la calidad y la comercialización del pan en Lima. Las acusaciones hechas en contra del gremio empleaban las nociones liberales predominantes de la libertad de industria, sancionada por las primeras constituciones nacionales. Los miembros del gremio se protegían de estas críticas argumentando en favor de la compatibilidad de su institución con la forma republicana de gobierno.

Podemos atribuir el poderío del gremio de panaderos a sus vínculos tradicionales con los intereses de los grandes mercaderes y a la naturaleza del producto, que impedía la competencia del extranjero. Como Flores-Galindo mostrase para fines de la Colonia, las panaderías muchas veces eran propiedad de poderosos mercaderes.[53] Un panadero era dueño no sólo de una panadería, sino también de dos molinos y de varios otros negocios. Quiroz llegó a una conclusión similar para inicios de la República: "Sus vínculos con los comerciantes les daban una fortaleza adicional".[54]

El poderío de los panaderos se incrementó aún más con el papel informal de las panaderías como prisiones. Hacia fines de la Colonia, ellas eran uno de los principales lugares en donde los prisioneros cumplían su sentencia.[55] Los panaderos podían contar con

52. AHML, Gremios, Caja 1, Doc. 16, 19 de octubre, 1821.

53. Flores-Galindo, *La ciudad sumergida,* 1991, p. 22.

54. Quiroz, "Gremios y sociedad", 1992, p. 24.

55. Algunos también cumplían su sentencia en talleres de zapatería. Flores-Galindo, *La ciudad sumergida,* 1991, p. 130.

el trabajo de prisioneros que cometían delitos, pero se esperaba que les alimentaran y vistieran. No se les supervisaba, con lo cual las condiciones de los prisioneros que trabajaban en las panaderías a menudo eran terribles; según Flores-Galindo, "algunos empleados, látigo en mano, se encargaban de mantener el ritmo de trabajo, de modo que las panaderías acababan recordando a las galeras".[56] Semejante crueldad en el castigo era considerada aceptable en el periodo colonial y perduró a comienzos de la República.[57]

A lo largo de este periodo el gremio de panaderos siguió fomentando una identidad corporativa e intentó ganar cada vez más poder. En 1824, un grupo de cuarenta y cuatro panaderos se reunió informalmente en un intento de fijar límites a la comercialización del pan. Coincidieron en cuestiones tales como la eliminación de los "repartidores de pan" y prohibieron a los panaderos bajar los precios: la norma era la venta de cuatro hogazas de pan por real y ellos intentaron imponer límites a aquellos que vendían más por el mismo precio eliminando el llamado "vendaje", también conocido como "pan de regalo" o "yapa" (una hogaza que se regalaba con una compra particular).[58] Una de las acusaciones hechas en contra de los que vendían más hogazas de pan por real era que estaban usando trigo de menor calidad ("tocadas"). En los siguientes años el gremio continuó fortaleciendo su posición, intentando tanto defender su perspectiva con respecto a las autoridades municipales, como tomar medidas en contra de los que no formaban parte de su gremio. Como señala Quiroz, éste pasó a ser un poderoso mecanismo cohesivo de los panaderos: "Ahora los panaderos vieron en el gremio un órgano representativo y cohesionador que les confería una capacidad de presión que difícilmente se hallará en otro sector productivo urbano en esos años".[59]

---

56. Ibíd.

57. Para un examen de la transición en los métodos de castigo y el establecimiento de un moderno sistema penitenciario véase Aguirre, "The Lima Penitentiary and the Modernization of Criminal Justice in Nineteenth-Century Peru", en Salvatore y Aguirre (eds.), *The Birth of the Penitentiary in Latin America* 1996, pp. 44-47.

58. Quiroz, "Gremios y sociedad", 1992, p. 23.

59. Ibíd., p. 24.

En el transcurso de las siguientes décadas, el gremio frecuentemente se encontró enfrentado a la municipalidad. Sus miembros defendieron su posición, ignorando en ocasiones a la autoridad municipal e intentando influir directamente en el gobierno. En 1839 el gremio logró que sus ordenanzas fueran aprobadas por el gobierno a cambio de una contribución monetaria a la Beneficencia Pública. La legislación posterior minó su autoridad y en 1847 los panaderos intentaron infructuosamente reestablecerla ofreciéndose a pagar la pavimentación de las calles de Lima. En 1849 hicieron otro intento similar ofreciéndose a edificar un nuevo mercado.[60] Estas ofertas indican la presencia de poderosos intereses mercantiles detrás de las panaderías limeñas.

El gremio sufrió constantes críticas en la prensa. El diario *El Comercio* publicó numerosas quejas en contra de ellos, acusándoles de cometer prácticas monopólicas y de interferir con el comercio libre. En 1839 este periódico dijo que:

> en la panaderia como en toda corporacion, hai un espíritu de cuerpo que pugna con la demas poblacion, que asecha el menor descuido de los celadores para burlar su vigilancia [...] El pueblo por su parte resiste un monopolio que no permite la competencia, siente que falta ese regulador unico de la ganancia lejitima.[61]

Quiroz sostiene que en este periodo, el gremio de los panaderos generó una imagen negativa de todos los artesanos:

> Los panaderos personificaron al gremio republicano limeño [...] Las quejas contra esos "especuladores" se convirtieron contra todo el artesanado. Resultaba una identificación extendida de los panaderos a todos: artesano = gremio = privilegio antipopular. Los periódicos están llenos de cartas contra los panaderos. Sin duda, era el gremio más aborrecido en la ciudad.[62]

---

60. Basadre, *Historia de la República del Perú*, 1968, vol. 3, p. 184.
61. *El Comercio*, 25 de mayo de 1839.
62. Quiroz, "Gremios y sociedad", 1992, p. 37.

Si bien el caso de los panaderos limeños revela el persistente vigor de un gremio tradicional, también muestra el grado en que las ideas del liberalismo económico se habían propagado en el discurso social, convirtiéndose en un arma real en la política local. En 1830 Juan Pérez y Blanco, el alcalde del gremio para dicho año, fue acusado por un panadero llamado Gómez Mantilla —que sufrió sanciones de parte de Pérez y Blanco a las que consideraba injustas— de abusar de su poder para imponer multas y confiscar pan que no estaba considerado del peso apropiado. En su defensa, el panadero esgrimió dos tipos de argumentos. El primero de ellos involucraba el comportamiento arbitrario del alcalde, el segundo se dirigía contra el mismo gremio. En su petición al municipio se refirió al gremio de panaderos como un "resto todavia del poder arvitrario que esta en razon opuesta con los principios de liveralidad y filantropia que profesa el Perú".[63] El gremio fue acusado de imponer un monopolio.

Un hombre de nombre Colmenares acudió en defensa del gremio, pero hasta él tuvo que reconocer tanto la constitución nacional como el principio de libertad de industria: "La existencia del gremio no es a mi ver contraria a la constitucion. Esta permite que sea libre la industria; mas no prohíve que para ejerserse se acuerden entre los de un mismo giro aquellas condiciones que se dirijan al orden, y mejor regimen de su íncumbencia".[64] Colmenares intentó imponer la autoridad mediante un llamado a la tradición, indicando la antigüedad del gremio de panaderos. Esta afirmación era algo irónica, dado que la historia del gremio desde el temprano periodo virreinal era una de constantes luchas con las autoridades municipales, las cuales buscaban hacer que los panaderos cumplieran con ciertas normas de calidad.[65]

En sus críticas, Gómez Mantilla asimismo hizo uso de argumentos nacionalistas, acusando al alcalde del gremio de ser español. El mismo Gómez Mantilla había sido un teniente coronel que luchó en contra de España en las guerras de la independencia, con lo cual

63. AHML, Gremios, Caja 2, Doc. 41, 1830.

64. Ibíd.

65. Quiroz, *Gremios*, 1995, p. 102.

su patriotismo era incuestionable. Decía haberse dedicado al negocio del pan porque "me proporciona la subsistencia, honroza de mi familia".[66] Gómez Mantilla cuestionó la autoridad de Blanco por ser éste español y citó "el juramento solemne que hice ante [...] la Patria, de que no consentiría que me mandasen sus enemigos".[67] Aunque el municipio ignoró los argumentos presentados en contra del gremio y sostuvo que no se oponía "á la libertad de la industria la existencia del Gremio de Panaderos", sí respondió a las críticas hechas contra el jefe del gremio y ordenó que se eligiera otra persona en su lugar, tanto por su comportamiento arbitrario como porque carecía "D. Juan Blanco Pérez de los derechos de ciudadania, sin los que no se puede tener destino alguno en la Republica".[68] La respuesta municipal da fe del poder que el recurso al nacionalismo tenía en este periodo.

La situación de los panaderos se vio fortalecida tanto por los vínculos de su gremio con poderosos intereses mercantiles, como por la naturaleza misma del producto: la producción del pan estaba protegida de toda posible competencia extranjera. Otro gremio no tan poderoso como el de los panaderos, también fue protegido por la naturaleza de su actividad y siguió conservando su cohesión hasta bien entrado el siglo XIX: los aguadores. Aunque no se les puede considerar artesanos dada la naturaleza de su trabajo, la persistencia de su organización demuestra tanto la resistencia de los gremios como el proceso mediante el cual éstos llegaron a ser considerados de modo negativo en la Lima decimonónica. El gremio de aguadores libró prolongadas batallas con las autoridades en torno a las quejas del público de que ellos cobraban demasiado por el servicio de llevar agua de las fuentes a las casas. Se les acusó de monopolio y se les consideró "el más infame gremio limeño por elevar artificialmente los precios (y perpetuar una serie de otros abusos al consumidor) en una época en que los hogares limeños dependían de cinco fuentes

66. AHML, Gremios, Caja 2, Doc. 41, 1830.

67. Ibíd.

68. AHML, Gremios, Caja 2, Doc. 42, 1830.



Figura 3. "El aguador". Acuarela de Pancho Fierro, 1840.
*Fuente:* Museo de Arte de Lima.

para surtirse de agua".[69] El poder del gremio eventualmente declinó con la construcción de una red de cañerías en la segunda mitad del siglo, que convirtió su servicio en obsoleto.

A diferencia de panaderos y aguadores, los zapateros, sastres y otros artesanos enfrentaban uno desafío más desalentador: la creciente competencia del extranjero. En este escenario los gremios se veían impotentes. Para hacer frente al creciente flujo de productos importados en este periodo, los artesanos comenzaron a actuar

69. Gootenberg, "Artisans and Merchants", 1981, p. 131.

políticamente como bloque y no a través de sus gremios particulares. El mismo término de gremio gradualmente experimentó cambios en su uso y pasó a referirse no sólo a una organización legal, sino también y de modo más vago a un grupo de trabajadores del mismo oficio, una connotación que persiste hasta el día de hoy en el habla cotidiana. Al seguir cada vez más sus intereses como "artesanos" antes que como integrantes particulares de los gremios, los sastres, zapateros, carpinteros, cigarreros y otros más comenzaron a forjar una nueva identidad política en el Perú del siglo XIX. En el contexto de la política nacional, los artesanos se hicieron eco de muchos de los viejos pedidos corporativos de privilegios especiales. Y sin embargo, al mismo tiempo se hicieron diestros en presentar sus demandas a través de instituciones marcadamente republicanas como el Congreso nacional y la prensa.

## Los artesanos en la esfera pública

Para el decenio de 1840, los artesanos habían comenzado a actuar deliberadamente en la esfera pública, intentando afectar la opinión del pueblo. Al participar en debates en torno a la política comercial, pasaron directamente al espacio más amplio de la política nacional y buscaron influir en el gobierno presentando argumentos a favor de su posición. En su estudio de la historia alemana, James Sheehan anota lo siguiente:

> Para pensar y actuar políticamente, las personas tienen que establecer una conexión entre su condición personal y sus asuntos públicos. Esta conexión es al mismo tiempo intelectual e institucional. Ella requiere de un conjunto de ideas a través de las cuales los hombres y las mujeres puedan ver cómo es que las realidades inmediatas de su vida encajan en un mundo más grande y en un conjunto de instituciones con las cuales pueden coordinar y sustentar sus esfuerzos por influir en este mundo.[70]

Con el progresivo giro hacia las políticas librecambistas en las décadas de 1840 y 1850, ciertos grupos de artesanos parecían haber

70. Sheehan, *German History 1770-1866*, 1989, p. 589.

establecido esta conexión crucial entre su condición personal y los asuntos públicos. Ellos, asimismo, descubrieron las limitaciones del entorno institucional existente de los gremios y comenzaron a actuar en otro medio del todo nuevo y a llevar sus peticiones al Congreso.

En 1849, mientras los panaderos seguían intentando imponer restricciones a los de su oficio, los artesanos de diversos gremios unieron fuerzas y libraron un tipo de lucha política sumamente distinto.[71] Uniéndose a los debates en torno a la política comercial, los artesanos nombraron un representante, el cigarrero José María García, para que se presentara ante el Congreso y argumentara a favor del proteccionismo.[72] Aunque pronto perderían la batalla por la política comercial, la posición de García y de sus seguidores ilustra el grado en que estos artesanos habían comenzado a actuar políticamente como un solo bloque, superando las identidades de base gremial.

En su discurso ante el Congreso el 18 de octubre de 1849, García sostuvo hablar a nombre de los artesanos de la ciudad. En contraste con las demandas hechas por los panaderos, el discurso de García constituía una clara ruptura con las demandas limitadas a un solo gremio. Aunque *El Comercio* tituló la crónica respectiva "Representación que han elaborado los gremios ante las cámaras" y si bien el discurso hacía referencia a los gremios, García sostuvo hablar a nombre de todos los artesanos de la ciudad: "D. José María García, maestro mayor del gremio de cigarreros, por si y a nombre de los artesanos de esta capital, ante la representación nacional respetuosamente [...]".[73] Esta pretensión es significativa porque constituye un paso de la identidad corporativa de los gremios a una nueva identidad social y política que incluía a todo el artesanado de la ciudad.

Las acciones tomadas por los artesanos en el Congreso se dieron dentro de un entorno político cambiante, a medida que los reformadores liberales comenzaban a ampliar los canales institucionales

---

71. Para un examen completo de este episodio véase Gootenberg, "Artisans and Merchants", pp. 176-185. Gootenberg asimismo reproduce el texto completo del discurso en pp. 280-285.

72. Es significativo que los artesanos hayan sido representados por los cigarreros. Las cigarrerías eran importantes lugares de interacción social en Lima.

73. *El Comercio*, 17 de octubre, 1849.

para la participación política popular. La era del guano trajo consigo la prosperidad y las reformas políticas: el proyecto liberal incluyó la ampliación de la ciudadanía formal y con ello la apertura de la esfera pública formal. En 1847 se aprobó una ley que permitía votar a indios y mestizos.[74] En las elecciones de 1850 los tres candidatos —Vivanco, Echenique y Elías— buscaron el respaldo del artesanado. Este periodo ofreció a los artesanos un mayor espacio como ciudadanos antes que como miembros de gremios inmersos en redes de patronazgo. El hecho de que los políticos los buscaran en épocas electorales contribuyó a reforzar el papel político de los artesanos dentro de la nación.

Dentro del cuerpo político liberal más abierto que surgiera en la década de 1850, los artesanos mantuvieron una identidad política basada en sus intereses sectoriales. En su discurso ante el Congreso, el cigarrero García se refirió a ellos tanto como "la clase industriosa" y como los "hijos del país". Al dar voz a las demandas de los artesanos, García les estaba llevando a los asuntos públicos y pintándolos, no como miembros de gremios, sino como un sector social con un conjunto de intereses económicos comunes. Aunque alababa la independencia como una "conquista espléndida", García indicaba el impacto dañino que el comercio libre tenía sobre el artesanado: "Al dictar una libertad ilimitada del comercio, no se pensó que había de herir de muerte una porción numerosa de habitantes de la república que vivían de una penosa industria y de las artes a que sin grandes esperanzas se habían consagrado".[75] García no sólo definió una identidad común a los artesanos dentro de la nación que estaba más allá de los gremios individuales, sino que incluso equiparó los apuros del artesanado peruano con el de sus pares en

74. Sucesivas constituciones peruanas hicieron que saber leer y escribir fuera un requisito para la ciudadanía, pero extendieron el voto a la población india del país por un lapso limitado, bajo el supuesto de que en dichos periodos los indios quedarían integrados al sistema educativo nacional. Por ejemplo, la constitución de 1839 daba el voto a los indios y mestizos analfabetos de zonas que no tuvieran escuelas hasta el año de 1844. Basadre, *Historia de la República del Perú*, 1968, vol. 3, p. 89.

75. *El Comercio*, 17 de octubre de 1849.

otros países. Al igual que los artesanos peruanos, anotó, los de países extranjeros habían sido destruidos por la industrialización. En cuanto a la solución, García argumentó a favor de la especificidad del escenario peruano, afirmando que sería inútil aplicar teorías procedentes de otras naciones: "Es un error profundamente arraigado de que el comercio libre es la palanca más poderosa para los progresos y felicidad de cualquier Estado sin atender a sus circunstancias excepcionales, como el nuestro".[76]

Aunque el Congreso respondió favorablemente al pedido hecho por los artesanos en 1849 con medidas proteccionistas —la Ley de Artesanos del 21 de diciembre de 1849, que estableció aranceles de 90 % —, su triunfo no duró mucho.[77] En los años siguientes, el bloque liberal de la política peruana, respaldado por comerciantes tanto nacionales como extranjeros, logró fijar un nuevo rumbo de política económica liberal. Para 1851, la posición del artesanado había sido derrotada y reinaba el liberalismo económico. Mas a pesar de su derrota, los artesanos permanecieron en el escenario y seguirían figurando como actores políticos en las siguientes décadas.

## Las protestas de 1858

La siguiente aparición importante del artesanado en la escena política tomó la forma de una violenta protesta. En diciembre de 1858, una multitud de artesanos protestó en Callao, el puerto limeño, por el arribo de un cargamento de puertas y ventanas importadas de los Estados Unidos. Los artículos importados iban a ser usados en la construcción de estaciones de tren para los ferrocarriles que unían a Lima con su puerto y un poblado vecino. Enterados del cargamento, los carpinteros y otros artesanos se reunieron en la playa e intentaron impedir la descarga. El prefecto de la zona intervino y por el momento los artículos quedaron embarcados. Al día siguiente el gremio de carpinteros presentó una petición legal y una comisión de artesanos presentó una queja al presidente, el General Castilla,

76. Ibíd.

77. Gootenberg, "The Social Origins", 1982, p. 349.

exigiendo que se protegiera a los artesanos peruanos de la competencia de los productos extranjeros. El presidente respondió en términos generales, afirmando simpatizar con la causa del artesanado nacional. En los días siguientes los artesanos vieron que la descarga de los artículos importados proseguía y decidieron tomar cartas en el asunto para impedirlo, rompiendo las puertas y ventanas y arrojándolas al Océano Pacífico. El presidente en persona llevó a las tropas al puerto para pacificar a la furiosa multitud. Esta fue dispersada, pero en el transcurso se arrestó a varios manifestantes, una persona murió y cinco quedaron heridos. Luego de la represión, los artesanos siguieron defendiendo sus intereses a través de los canales legales. El gremio de carpinteros presentó una petición legal al prefecto. Una comisión de artesanos se acercó al presidente y los gremios presentaron una solicitud en el Congreso. Unos 300 artesanos ingresaron al edificio del parlamento y asistieron a las sesiones, presionando a favor de la aprobación de las leyes que exigían.[78]

El papel de los artesanos como participantes políticos activos en las multitudes no era un fenómeno nuevo.[79] En 1834, cuando los partidarios militares de Gamarra bloquearon la elección del liberal Orbegoso y proclamaron presidente a Bermúdez, su candidato, la multitud de Lima fue uno de los actores políticos del periodo. Basadre apunta que en ella hubo artesanos.[80] También hace una referencia humorística al proverbial activismo político del artesanado de Arequipa: "Cuando tocaba la campana de la catedral a rebato, abandonando sus talleres y lanzándose a la calle con sus armas en la mano y una pregunta en los labios: ¿Por quién combatimos?".[81]

La mayor combatividad artesana de mediados de siglo debe ser entendida como parte de una tendencia más amplia puesta en movimiento por las revoluciones europeas de 1848. En algunos casos las ideas podrían haber viajado de forma bastante directa con los

78. Quiroz, *La protesta de los artesanos*, 1988, p. 27.

79. Basadre, *Introducción a las bases documentales*, 1971, pp. 198-199.

80. Basadre subraya la naturaleza política de la actividad de la multitud. Basadre, *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú*, 1980b, p. 178.

81. Basadre, "El Perú Republicano", en Sainte (ed.) *El Perú en cifras*, 1945, p. 640.

muchos artesanos extranjeros que arribaban a Perú en este periodo. Gootenberg señala que para 1848, el 18% de los artesanos que pagaban impuestos eran extranjeros.[82] Además y como lo muestra Natalia Sobrevilla, los eventos europeos de 1848 recibieron una amplia cobertura en la prensa limeña e influyeron en los rituales y la retórica políticos de Perú: en este periodo aparecieron nuevas formas de movilización política en Lima, como los banquetes.[83]

Los acontecimientos de diciembre de 1858 subrayaron aún más el agotamiento del gremio como arma política. Quiroz sostiene que para el momento de las violentas protestas de diciembre de 1858, los artesanos ya no contaban con que ellos organizaran la protesta: "Contaban con una organización supragremial y programas de acción definidos en sus objetivos. Al margen de las influencias que pudo tener de otros factores —incluyendo la participación de la plebe—, se trató de una respuesta básicamente artesana, deseada y dirigida por artesanos".[84] Este episodio constituyó el golpe final a los gremios y fue una toma de consciencia de la necesidad de pasar a un nuevo tipo de organización. Gootenberg afirma que para este momento los "gremios se sentían profundamente 'traicionados' por sus patronos tradicionales y por el sistema político".[85] El estado no sólo adoptó las políticas comerciales librecambistas, sino que además dejó gradualmente de comprarle a los artesanos nacionales. Para 1867, por ejemplo, la adquisición de uniformes militares se había ampliado para incluir contratos con firmas extranjeras tales como Lawrence Philipps and Sons, con sede en Londres.[86]

Los acontecimientos de 1858 asimismo marcaron un creciente recurso de parte de los artesanos a la opinión pública en general a través de la prensa. Ellos continuaron forjando una nueva identidad como actores dentro de la emergente esfera pública. En los periódicos

---

82. Gootenberg, "The Social Origins", 1982, p. 342.

83. Sobrevilla, "The Influence of the European 1848 Revolutions in Peru", en Thomson, (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas,* 2002, p. 203.

84. Quiroz, *La protesta de los artesanos,* 1988, p. 90.

85. Gootenberg, *Imagining Development,* 1993, p. 134.

86. *El Nacional,* 14 de marzo de 1867.

de la ciudad aparecieron varios anuncios firmados por los artesanos. Hasta la petición presentada por el gremio de carpinteros fortaleció sus demandas al presentarlas en términos más amplios que los del gremio. Luego del arribo de la nave con el cargamento de productos de carpintería importados, el gremio en cuestión presentó un pedido legal al prefecto del puerto del Callao, solicitando que el cargamento no fuese desembarcado. Los carpinteros que firmaron la petición creían que las puertas, ventanas, tabiques y demás productos de carpintería serían usados para construir casas. La petición indicaba que la importación de estos bienes había causado alarma entre los artesanos. Aunque fue presentada a nombre del gremio de carpinteros, la petición les presentaba como parte del "pueblo" que defendía las instituciones nacionales y "que se merece las concideraciones del gobierno por los servicios que con tanta abnegacion ha prestado en sosten de las instituciones del orden publico".[87] La petición incluía dos páginas de firmas, que probablemente incluían a artesanos de otros oficios.[88]

En semanas posteriores, la campaña continuó tanto en el Congreso como en la prensa. Una serie de anuncios publicados en *El Comercio* hicieron un llamado mucho más amplio a nombre no sólo de los carpinteros, sino de los gremios y artesanos en general. Los anuncios aparecidos en este diario en diciembre revelan que los artesanos eran hábiles en su forma de presentarse ante la opinión pública. En su discurso público se pintaban a sí mismos como ciudadanos pacíficos, patriotas, republicanos e industriosos. Un anuncio de periódico que sostenía hablar a nombre de "los verdaderos artesanos" atribuía la violenta protesta a gente fuera de los gremios y reafirmó el deseo que estos artesanos tenían de conseguir sus demandas pacíficamente. El anuncio reafirmaba los valores republicanos: "Los artesanos que viven de la paz y el trabajo, que ancian por garantias y por orden, que no tiene pretenciones ambiciosas y que respetan a las autoridades constituidas, no podian, sin grande mengua, buscar en

87. Quiroz, *La protesta de los artesanos*, 1988, Doc. 1 (transcrito por el autor de AGN O.L. 411-1469 [1858]).

88. Ibíd., p. 94.

el desorden y en el tumulto lo que esperan de la ley y del congreso".[89] De este modo los artesanos buscaron distinguirse de la turba y presentarse a sí mismos como ciudadanos patriotas:

> Como artesanos honrados, somos enemigos del desorden y apetecemos la paz, a cuya sombra prosperan las artes. Como ciudadanos hemos compuesto una falanje compacta para sostener las instituciones y hemos derramado con orgullo nuestra sangre por ellas, oponiendo con nuestros cadaveres una valla al despotismo de la memorable jornada del 22 de abril.[90]

Los anuncios asimismo evitaban presentar estas demandas como algo particular de los artesanos y equipararon sus intereses con los del "pueblo" y "la clase obrera". Se decía que la causa del proteccionismo les afectaba no sólo a ellos sino también al "pueblo". Éste era equiparado en dicho artículo con un paciente al que aquejan graves dolencias: "En las actuales circunstancias el paciente es el pueblo: sus apoderados se apresurarán a salvarlo, porque no es creible que consientan en verlo sucumbir de miseria".[91] Otro aviso hablaba a nombre de la clase trabajadora y pedía la unidad con otros trabajadores, incluso aquellos que efectuaban las tareas más humildes, como los cargadores:

> Que nos anime una sola voluntad y un espiritu de progreso bajo los auspicios del gobierno, de la buena fe y de la justicia; armonizándonos para todo con los infelices aguadores, cargadores, agricultores y con cuanto industrioso gime y deplora en el dia su amarga miseria y la mendicidad de sus Conciudadanos.[92]

Este tema se desarrollaría más en las décadas siguientes, como se muestra en el capítulo V.

---

89. *El Comercio*, 26 de diciembre de 1858.
90. Ibíd., 21 de diciembre de 1858.
91. Ibíd., 26 de diciembre de 1858.
92. *El Comercio*, 22 de diciembre de 1858. El desarrollo de una identidad de clase obrera se examina extensamente en el capítulo V.

El gobierno contrarrestó las demandas de los artesanos con dos tipos de argumento, uno basado en la teoría económica, el otro pragmático. El primero enfatizaba la transición que dejaba atrás una sociedad en la cual las corporaciones tenían derecho a contar con privilegios especiales. Los artesanos no podían tener ese derecho. Si ellos recibían protección, lo mismo debía hacerse con los demás grupos y el resultado sería en última instancia perjudicial dada el alza de precios. El segundo tipo de argumento era pragmático: la protección total de la producción artesana sería nociva porque contribuiría a la proliferación del contrabando.

El gobierno no era del todo sordo a las demandas de los artesanos y consideró que eran lo suficientemente serias como para ordenar que se estableciera una comisión especial que investigara los problemas que afectaban a este sector. El informe parlamentario resultante de 1859 reconoció la difícil situación por la que pasaban con la competencia extranjera y se refirió a ella como un "alarmante fenómeno económico" que acosaba a la república por vez primera:

> Si se tiene en consideracion que del extrangero se importan en crecidas porciones todos los artefactos similares de los que en nuestra patria se elaboran; que estos artículos no solo son mas perfectos que los nuestros, sino tambien de mas estensa é inmediata demanda, pues que se ofrecen al consumidor en el instante en que los necesita y con una rebaja en el precio que, cuando menos es del veinticinco por ciento; y si ademas de estos hechos se advierte que las especiales condiciones en que nuestros menesterales se encuentran los ponen en la imposibilidad de disminuir el coste de la mano de obra, se hallará desde luego el orígen del alarmante fenómeno economico que por primera vez se ha presentado en la República, y ha venido á complicar los males de la presente situacion.[93]

Aunque el informe estaba dirigido a los gremios, el tipo de soluciones propuestas marcaba una clara ruptura con las políticas proteccionistas previas. El informe indicaba "que nuestras tarifas

93. Documento parlamentario, *Dictamen de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados sobre las representaciones de gremios de Lima y Callao*, 1859, p. 4.

aduaneras han hecho ya cuanto era lícito exijir" para proteger los intereses de los artesanos.[94]

El informe prometía que el Estado los ayudaría de nuevos modos abriendo bancos, brindando capacitación técnica y ofreciendo premios como incentivo a la producción. La era del liberalismo había llegado y para este momento ya se había abandonado la noción de que los aranceles podían contribuir a estimular la producción nacional.

## Los gremios bajo fuego

A pesar de su activa participación en la política nacional, los artesanos permanecieron en una situación de incertidumbre institucional a lo largo de las primeras cuatro décadas del periodo nacional. El gremio, su institución más importante, siguió estando contrapuesta a los ideales liberales sobre los cuales se fundó la nación. Si bien los artesanos obtenían beneficios de las políticas proteccionistas de los caudillos, siguieron estando asociados con una institución corporativa a la que se consideraba nociva para la formación de una sociedad de ciudadanos individuales. A medida que el liberalismo ganaba más terreno en el Perú hacia mediados del siglo XIX, los gremios fueron pasando a ser objeto directo de las críticas de sus panfletistas. Las críticas terminaron con su eventual abolición por parte del Estado en 1862.

En las décadas de 1840 y 1850, con la liberalización de los aranceles, los gremios de artesanos tuvieron que enfrentar tanto las vicisitudes de una creciente competencia extranjera como el ataque directo de los ideólogos liberales. En todo el mundo este fue un periodo de entusiasmo por el comercio libre, al que Eric Hobsbawm denominó la "era del capital".[95] Las críticas a los gremios provinieron de lo que se ha denominado la segunda generación de liberales peruanos, un grupo considerado más radical en su adhesión a las ideas liberales que la primera generación de precursores. En la época caudillista, una primera generación había sentado las bases para la forma de gobierno republicana defendiendo la noción de la

94. Ibíd., p. 19.

95. E. J. Hobsbawm, *The Age of Capital 1848-1875,* 1996.

soberanía popular y las ideas del individualismo como la base de la sociedad. En los debates políticos del periodo temprano, los liberales defendieron un poder legislativo fuerte de los argumentos de los conservadores (los "autoritarios"), quienes promovían la necesidad de contar con un ejecutivo fuerte.

Los liberales siguieron hostiles a todo el estilo de política caudillista, en la cual participaron los gremios a inicios de la República, durante el temprano periodo nacional. En 1832 Francisco de Paula González Vigil, un sacerdote convertido en político y uno de los más activos ideólogos liberales, denunció ante el Congreso al Presidente Gamarra, uno de los primeros caudillos, por cometer actos inconstitucionales. Vigil escribiría extensamente en las siguientes décadas, defendiendo la separación de Iglesia y Estado, y promoviendo la necesidad de contar con instituciones voluntarias como una forma de edificar una república liberal. Y sin embargo, aunque la violencia de la política caudillista limitó las posibilidades de edificar instituciones liberales, la relativa estabilidad traída por Castilla en el decenio de 1840 creó un entorno más propicio para las reformas institucionales liberales.

A mediados del siglo XIX, la posición de muchos liberales con respecto a los gremios de artesanos se parecía —en varios sentidos— a la de los reformistas liberales españoles de igual cuño de la centuria anterior.[96] Pero el suyo era un liberalismo radical. Según Frank Safford, los políticos de esta corriente surgidos en la década de 1840 consideraban que la primera generación de sus pares

> había fracasado en su misión de liberalizar la sociedad hispanoamericana. Al igual que los liberales del decenio de 1820, los reformadores de 1845-1870 defendían concepciones esencialmente individualistas del Estado, la sociedad y la economía... Pero ellos tendían a ser más categóricos en su individualismo, más fervientes en su retórica libertaria. Pedían no sólo libertades individuales sino una total libertad de conciencia, de prensa, de educación y de comercio.[97]

96. Véase el capítulo I.

97. Safford, "Politics, Ideology and Society" en Leslie Bethell (ed.), *Spanish America After Independence,* 1987, p. 96.

El ataque más directo a los gremios provino de José Simeón Tejeda, un joven abogado del departamento sureño de Arequipa. El 6 de agosto de 1852, en un discurso (posteriormente publicado) titulado *Emancipación de la industria*, leído al aceptar su ingreso a la Academia Lauretana de Ciencias y Artes, Simeón Tejeda criticó una reciente propuesta hecha en la ciudad de Arequipa para reglamentar los gremios. Según Gootenberg, el discurso "fue prominentemente exhibido y citado por los diarios limeños".[98] Simeón Tejeda sostenía que la industria debía quedar libre de todo tipo de control gubernamental y criticaba a los gremios por mantener la jerarquía "feudal" de maestros, "oficiales" y aprendices. Criticaba el sistema de evaluación, sugiriendo que el público debía ser el árbitro de la calidad de las obras producidas por los artesanos. Las propuestas hechas para restringir el trabajo parecían impensables "en el siglo XIX, en el siglo de las luces, en el siglo de la libertad".[99] Simeón Tejeda ciertamente exageraba el poder de los gremios, dada la debilidad tradicional que esta institución había tenido para imponer sus poderes reguladores.

El discurso de Tejeda se concentraba en el tema del valor social del trabajo. En efecto, él clasificaba a la industria como una "fuerza social". Las restricciones impuestas al trabajo por los gremios eran por ende nocivas para la sociedad como un todo. Por ejemplo, él criticaba como "económicamente absurdo" al requisito de que un hombre se casara antes de poder ser un maestro artesano, pues sólo trabajando primero podría mantener una familia. De igual modo consideraba absurdo al requisito de que los aprendices estuviesen familiarizados con la doctrina cristiana y fueran vacunados, pues era precisamente trabajando en un taller que una persona podría adquirir tales cosas. Y asimismo sostenía que no se debía impedir trabajar a los criminales, ya que el trabajo los mantendría alejados del delito. Tejeda veía así al trabajo como una panacea que impartía las virtudes del cristianismo y resolvía problemas sociales tales como la criminalidad.

---

98. Gootenberg, *Imagining Development*, 1993, p. 135.

99. Tejeda, *Libertad de la industria*, 1947, p. 42.

Simeón Tejeda pintaba el cuadro de una sociedad ideal en la cual los trabajadores podían crear la riqueza sin interferencia gubernamental. La clase más pobre de la sociedad estaría dedicada exclusivamente al trabajo, con poca preocupación por los asuntos políticos:

> Dad a la clase pobre, a esa clase que no tiene más propiedad que el empleo de sus mano, dadle la seguridad de adquirir con independencia del Gobierno el sustento y las riquezas que su trabajo e industria puedan prometerle, y veréis que la política interior hiere su atención de un modo leve. Unicamente dejará su ocupación cuando vea abatida su dignidad para reconquistarla con el valor de su brazo.[100]

Podemos ver esta idílica imagen de los trabajadores pobres como una ilusa reafirmación de los valores pacíficos en un pueblo que había participado ocasionalmente en la violencia política.

Seis años después del discurso de Tejeda, José Silva Santisteban escribió una evaluación más global de toda la situación de los artesanos desde el punto de vista liberal. Luego de las protestas de diciembre de 1858, Silva Santisteban escribió un panfleto que condenaba el levantamiento, criticaba a los gremios y las políticas proteccionistas que defendían, presentaba su diagnóstico de los problemas que afectaban al artesanado limeño y por último proponía una serie de soluciones. La respuesta directa que esta publicación hacía a los puntos planteados por los artesanos la convierte en una fuente valiosa con la cual entender el lugar del artesanado dentro del proyecto liberal mayor de la construcción nacional.

El panfleto de Silva Santisteban reflejaba el temor liberal al desorden social. En él es claro su temor a una insurrección popular:

> Mas el peligro no ha desaparecido del todo, el fuego amortiguado por la enérgica accion de la fuerza pública, arde todavía oculto entre sus propias cenizas, y no necesita mas que agitacion y combustible para convertirse en devorador incendio. El pueblo ha ensayado sus

100. Ibíd., p. 62.

> fuerzas: un principio popular que fascina y deslumbra á la muchedumbre incauta.[101]

Silva Santisteban estaba del lado del gobierno; el panfleto estaba dedicado al Presidente Ramón Castilla, quien aplastó el levantamiento por la fuerza. Al discutir la cuestión del comercio libre, Silva Santisteban incluso se refirió a la clásica dicotomía liberal de "civilización y barbarie", presentada en el libro *Facundo* (1845) del liberal argentino Domingo Faustino Sarmiento. Silva Santisteban establecía una equivalencia entre el monopolio y la barbarie, y entre el comercio libre y la civilización.[102]

Aunque aprobaba el uso de la fuerza, Silva Santisteban creía que la única forma de evitar más violencia era llegando a la mente del pueblo. Allí yacía la finalidad de su panfleto. Sus escritos estaban basados en el supuesto de que los trabajadores tenían ciertos derechos, pero que habían sido engañados por los "enemigos de la Patria". Su panfleto intentaba convencer a las masas de que siguieran la senda de la razón:

> Tal es el objeto y el fin de este opúsculo: instruir, convencer á las extraviadas masas [...] No nos alucinemos, miéntras el convencimiento no penetre en la conciencia de los trabajadores que juzgan vulnerados sus derechos, la tranquilidad será aparente, como la calma precursora de la tempestad.[103]

Significativamente hacía referencia al artesanado como un grupo que respondería a la razón: "Si el buen sentido de los artesanos ha podido pervertirse y desviarse por error de concepto ú ofertas insensatas, se encarrilará dócil al poder de la razon y la verdad, aun mas de lo que su instinto cediera al influjo de la fuerza bruta".[104]

Al analizar la revuelta, Silva Santisteban señalaba cuidadosamente las diferencias existentes entre la situación peruana y la

---

101. Silva Santisteban, *Breves reflexiones sobre los sucesos ocurridos en Lima y el Callao con motivo de la importación de artefactos*, 1859, p. 6.

102. Ibíd., p. 25.

103. Ibíd., pp. 6-7.

104. Ibíd., p. 6.

europea, y llamaba a los acontecimientos de Lima "una triste parodia de 1848". La revolución de París de ese año se había llevado a cabo a nombre del derecho a trabajar. El problema social fundamental de Europa se derivaba del empobrecimiento de los trabajadores debido a la industrialización. Silva Santisteban incluso consideraba que Francia e Inglaterra eran naciones "enfermas", dado su enorme proletariado empobrecido. Aunque defendía una solución liberal, él cuidadosamente presentaba sus ideas de modo tal que impidiera que los pensadores conservadores le etiquetaran como un socialista.[105] La solución al problema de la sociedad yacía en seguir los principios de la economía política. Los problemas sociales de Europa se debían a la falta de conexión entre la economía política y la moralidad. Y sin embargo, él en todo momento reafirmó la necesidad de seguir los principios de la economía política, y al referirse a las revoluciones europeas dijo que "mas de una vez han puesto en peligro el dogma sacrosanto de la propiedad, evocando el aterrador fantasma del comunismo".[106] Al presentar los principios económicos generales de su argumento, Silva Santisteban criticó primero al mercantilismo y luego alabó las ideas de Adam Smith: "El sistema industrial, fundado por Adam Smith, reduce toda la riqueza al trabajo: la agricultura misma no produce sino por la acción del hombre; las riquezas del individuo y de la sociedad, no son más que trabajo acumulado".[107]

Habiendo ofrecido un diagnóstico de la situación europea, Silva Santisteban presentó entonces un análisis económico de los problemas que afectaban al artesanado de Lima. Aquí hizo dos tipos de afirmación: en primer lugar que los artesanos limeños no podían satisfacer la demanda de la ciudad; segundo, que los salarios eran

105. Trazegnies, *La idea del derecho en el Perú republicano del siglo XIX*, 1992, p. 100. Silva Santisteban no seguía las ideas de Heinecke (considerado un filósofo de segunda línea en Alemania), quien ejerció una fuerte influencia en Latinoamérica y desarrolló una teoría legal que incorporaba algunos principios racionalistas modernos, pero que seguía presentando el argumento tradicional de que la ley tenía una sanción divina y que por ende no se basaba en principios utilitarios. Trazegnies, *Idea del derecho*, 1992, pp. 77-78.

106. Silva Santisteban, *Breves reflexiones*, 1859, p. 15.

107. Ibíd., p. 14.

demasiado altos. Él sostenía que Lima no contaba con el número suficiente de artesanos con que cubrir la demanda de la ciudad y que por ende la diferencia debía ser cubierta con productos importados. Silva Santisteban afirmaba también que el crecimiento de la demanda de la ciudad se extendía más allá de la elite a todas las clases sociales, parte de "Una población de cien mil habitantes, donde el número de edificios en fábrica aumenta día por día, donde el uso de los muebles finos y la variación frecuente de ménage se han generalizado en todas las clases".[108] En segundo lugar afirmaba que los salarios eran demasiado altos y daba el ejemplo de los aguadores, quienes él sostenía ganaban salarios considerables con un trabajo no calificado.

De este modo Silva Santisteban presentaba a nivel macroeconómico la noción clásica del liberalismo económico, de que las naciones deben aprovechar sus ventajas comparativas. El Perú por el momento estaba mejor preparado para ser un país agrícola y minero antes que uno manufacturero. Mientras no pudiera competir con los artículos europeos hechos a máquina, el Perú debía dedicar sus recursos a la producción agrícola:

> En vez de enseñar á nuestros trabajadores un oficio precareo [sic], consagrémoslos á cultivar el algodon, el añil, la cochinilla; empleemos en muelles, puertos y caminos nuestros caudales públicos, y dejemos que el extranjero nos traiga aderzados á la moda el calzado y los vestidos, que si es bueno saber hacerlos, siempre es mejor tener como pagarlo.[109]

La evaluación que Silva Santisteban hiciera de los problemas relacionados con las importaciones reveló las tensiones presentes en

---

108. Ibíd., p. 22. Esta afirmación debe verificarse examinando las ganancias de la población limeña durante el *boom* guanero. La llamada plutocracia o la nueva elite surgida en este periodo, que derivaba su riqueza del guano, evidentemente pudo consumir artículos de lujo. Aunque la observación hecha por Silva Santisteban me parece una exageración, el empleo estatal sí se incrementó notablemente en esta época y está por determinarse sí los salarios estatales podrían haber mantenido el consumo de ciertos artículos de lujo por parte de los sectores medios.

109. Ibíd., p. 41.

la imagen liberal de los artesanos. De un lado éstos eran presentados como industriosos ciudadanos potenciales; del otro seguían formando parte de las masas ociosas necesitadas de reforma. Silva Santisteban presentó seis causas relacionadas que explicaban el malestar de los artesanos limeños, todas ellas referidas a las deficiencias mostradas por los trabajadores peruanos. Los artesanos no estaban familiarizados con las nociones de la política económica y por ello no entendían la necesidad de importar manufacturas. No recibían una educación artística adecuada y por ende los artículos que producían eran de menor calidad que los europeos.[110] Los artesanos eran "inmorales", lo que venía a significar que no eran confiables: no podía confiarse en que entregarían su producto oportunamente. Los artesanos peruanos carecían de capital y por ello perdían tiempo al tener siempre que cumplir con pedidos individuales en lugar de poder vender de sus existencias. Carecían de buenos hábitos laborales y por último, decía, carecían de la capacidad de ahorrar dinero. Silva Santisteban reveló claramente su sesgo liberal contra el artesanado nacional al resaltar la superioridad de los extranjeros como los italianos, quienes abrieron exitosas pequeñas empresas en el Perú.[111] Su explicación de los problemas a que se enfrentaban los artesanos refleja algunos de los principales elementos del proyecto liberal de construcción nacional, así como algunos de los prejuicios centrales de los liberales latinoamericanos.

Silva Santisteban insistía en que las protestas no reflejaban problemas sociales más profundos y que podían más bien ser atribuidas a causas políticas. A diferencia de los artesanos europeos desplazados por la industria, los de Lima, decía él, tenían bastante trabajo. Además, si éste faltaba podían siempre dedicarse a la agricultura: la forma ideal para impulsar el desarrollo nacional según los liberales latinoamericanos. Las protestas en realidad se derivaban, de modo más específico, de las promesas hechas a los artesanos en los clubes electorales por políticos que les ofrecían prohibir la importación de productos manufacturados a cambio de su voto. Este argumento

110. Ibíd.

111. Silva Santisteban, *Breves reflexiones,* 1859, p. 30.

confirma la idea de que los artesanos conformaban un electorado importante y que los políticos dependían de ellos para acceder al cargo a través de las elecciones y como fuente de legitimidad.

Al proponer remedios a los problemas a que muchos artesanos debían enfrentarse, Silva Santisteban admitía la necesidad de ofrecerles alguna forma de asistencia antes que dejarlos enteramente a merced del viento económico de la época. Aunque consideraba anatema a toda forma de proteccionismo, sí defendía la necesidad de promover la capacitación técnica en escuelas especiales y de proporcionar capital a los artesanos a través de bancos. El informe parlamentario preparado después de los disturbios ofrecía un grupo de soluciones similares.

## Conclusiones

Para mediados de siglo, los gremios de artesanos obviamente eran incapaces de proteger a sus miembros de los efectos que tenían los procesos a gran escala de unos vínculos comerciales más amplios con las naciones extranjeras y la importación de productos extranjeros. Durante las primeras décadas después de la independencia, los gremios tuvieron éxito en sus pedidos de políticas proteccionistas como parte de las redes de patronazgo de los caudillos militares. Con el advenimiento del comercio libre se encontraron con que tenían que defender sus intereses en el Congreso. El esfuerzo requería pasar de la afiliación gremial y nombrar un representante común que hablara a favor de todos los artesanos en el Parlamento. Al solicitar eventualmente que el Estado estuviera directamente involucrado en su educación, los artesanos aceptaron tácitamente las limitaciones institucionales que tenían los gremios y el sistema de aprendizaje para prepararlos a enfrentar la nueva situación económica.

En este nuevo entorno económico de la era del guano, los artesanos abandonaron los métodos de los gremios y se dedicaron a una serie de nuevas tácticas políticas. Ellos habían aprendido a presentar peticiones ante el Congreso como bloque desde los primeros años de la República. Ahora se volvieron diestros en el arte de apelar a la opinión pública y defender sus intereses en la prensa. Afectar la opinión pública pasó a ser tanto más urgente dadas las críticas

a los gremios y la percepción negativa causada por los de panaderos y aguadores, que dañaron la reputación del artesanado. Por último, también se volcaron a la protesta violenta como un medio de acción política. Con dichos medios dejaron atrás las identidades corporativas asociadas con los gremios virreinales y se forjaron una nueva identidad como artesanos. Esta nueva identidad combinaba nociones universales de la ciudadanía con la pretensión especial de ser artesanos que merecían un trato particular por su papel central en el proceso productivo.

Los gremios no murieron inmediatamente, perduraron hasta bien entrado el siglo XIX, no obstante los ataques liberales y la abolición oficial de esta institución en 1862. Pero sus miembros disminuyeron sustancialmente y para la década de 1870 habían dejado de figurar en la política nacional y habían caído nuevamente bajo el control de un fortalecido gobierno municipal. Entre los gremios que siguieron activos figuraban los de los aguadores, los camaroneros (aunque no se les consideraba artesanos) y los chocolateros.[112] Hasta aparecieron nuevos gremios: los fotógrafos, por ejemplo, formaron el suyo.

Aunque las redes de patronazgo que originalmente unieron al artesanado con los caudillos declinaron con el advenimiento del liberalismo económico, la dependencia que el gobierno nacional tenía del sistema gremial perduró por casi medio siglo. Los gremios siguieron cumpliendo fines fiscales incluso después de su abolición oficial en 1862. Parecería que dicha abolición no fue plenamente implementada y en 1873 el municipio de Lima los convocó para que eligieran sus representantes.[113] Todavía en 1887 se exigía al gremio de camaroneros que presentara sus ordenanzas.[114] El Estado siguió dependiendo de ellos con fines fiscales y en 1879, cuando el país se preparaba para combatir con el ejército chileno invasor, el gobierno

112. El gremio de chocolateros listaba a Field, un prominente productor de caramelos hasta el día de hoy.

113. *El Comercio*, 14 de enero de 1873.

114. AHML, Gremios, 1887.

se volvió a los gremios restantes —entre otras instituciones— en pos de contribuciones con que financiar la guardia urbana.[115]

Para las décadas de 1860 y 1870, las demandas hechas por los gremios se limitaban a problemas internos y cuestiones tales como impuestos más bajos.[116] Ya no operaban como instituciones que canalizaban la participación política del artesanado. En la segunda mitad del siglo, éste se reagrupó en un tipo de organización del todo nueva para así proteger sus intereses: la sociedad de auxilios mutuos. Al formar estas sociedades adoptaron la ideología liberal, se divorciaron por completo de los obsoletos gremios y buscaron nuevas formas de integración en el ordenamiento liberal.

115. La palabra "gremio" sobrevive hasta hoy en la cultura política peruana. Aunque ya no tiene una base institucional, sigue usándose de modo informal. Por ejemplo, los industriales son conocidos como el "gremio de industriales".

116. AHML, Sindicaturas, 1877. Sobre todo la documentación referida a zapateros y encuadernadores (estos documentos aún no habían sido catalogados cuando llevé a cabo mi investigación en 1998).

# III

## La formación de ciudadanos productivos: escuelas de artesanos y exposiciones nacionales, 1860-1879

*La culture populaire, par l'étendue et l'organisation de l'école primaire et par la création des écoles professionnelles* [escuelas de artes y oficios] *fut le centre de la grande transformation. On donnait une forte assise à l'égalité politique par l'expansion triomphale de la culture populaire. On peut même dire qu'un idéal de démocratie laïque et civile s'esquissait dans ces années trop courtes d'une période active.*

Francisco García Calderón,
*Le Pérou Contemporain*

En diciembre de 1864 Domingo Sarmiento, el prominente intelectual liberal argentino y posteriormente presidente de su país, dio uno de los discursos inaugurales de la flamante Escuela de Artes y Oficios de Lima, financiada por el Estado.[1] En su discurso, Sarmiento criticaba la tradicional dependencia de los metales preciosos que había caracterizado al mundo hispano, y que estaba en total contraste con la creación productiva de la riqueza basada en el trabajo de las sociedades anglosajonas. Citaba la legendaria fama del Perú como la tierra de las riquezas de los incas y la reputación de Lima como una magnífica ciudad colonial que rivalizaba incluso con Sevilla, su

1. Sarmiento fue presidente de Argentina entre 1868 y 1874. En el momento de dar este discurso era Plenipotenciario de la República Argentina.

contraparte española. Lima aún conservaba su pasada elegancia y modales corteses, pero las riquezas prehispánicas y coloniales del oro y la plata no se habían traducido en la prosperidad del presente y el Perú no estaba mejor que sus países vecinos.

Lo que faltaba en Latinoamérica, sostuvo Sarmiento ese día, eran escuelas donde formar ciudadanos productivos: "Faltóle, y fáltale hoy lo que le faltó á España, que asi malogró el fruto del descubrimiento de un nuevo mundo, —desarrollar por la educacion general, la aptitud del mayor número para la adquisicion, creacion y aumento de la riqueza".[2] Sarmiento contrastaba la pobreza del legado hispano con las riquezas del legado anglosajón e indicó que las recientes colonizaciones del mundo anglosajón, como San Francisco y Melbourne, ya habían abierto más escuelas que cualquiera de las repúblicas hispanoamericanas.

Este capítulo examina algunas de las instituciones creadas por los liberales peruanos y el Estado liberal, para integrar a los artesanos en los proyectos de construcción nacional. Al igual que Sarmiento, su visión del progreso llevaría a la formación de una nación moderna con Europa occidental o los Estados Unidos como modelo. En sus esfuerzos por crear una nación de ciudadanos productivos, los liberales consideraban que los artesanos eran un valioso sector de la población potencialmente receptivo a su credo. Aunque los liberales en su mayor parte veían a los sectores populares como indolentes y necesitados de reforma, los artesanos, gracias a su independencia y su condición de trabajadores, les parecían particularmente redimibles. Ellos recibían especial consideración en el proyecto liberal general de establecer un sistema de educación secular, con la creación de escuelas especiales para capacitación técnica. En las décadas de 1860 y 1870 el Estado, el municipio y los intelectuales de la elite crearon varias escuelas para los artesanos. Si bien éstas satisfacieron en algo las demandas que los mismos artesanos hacían de una educación técnica, también reflejaban claramente las prioridades que los liberales tenían de infundirles valores morales considerados apropiados para la formación de ciudadanos productivos. De este

2. *El Comercio*, 10 de diciembre de 1864.

modo, la concepción de la ciudadanía tenía dimensiones claramente culturales.[3]

Dada la visión liberal de un desarrollo liderado por las exportaciones, los esfuerzos por promover a los artesanos y fomentar la industria nacional no pueden ser vistos como un intento de crear una nación industrial. Los liberales peruanos habían leído a Adam Smith y estaban comenzando a aceptar el papel del Perú como un exportador de productos primarios dentro de la división internacional del trabajo. La disponibilidad de productos manufacturados importados más baratos significaba que el Perú necesariamente tendría que aceptar su papel como un país agrícola y minero. Silva Santisteban afirmaba esto en su evaluación de la situación económica, social y política del Perú posterior a los motines de 1858, en términos nada ambiguos:

> Desengañemonos, el Perú no es ahora, ni podrá serlo en mucho tiempo, un país manufacturero [...] porque desconoce el poder de la maquinaria, y carece de brazos y elementos para el trabajo, porque no puede en manera alguna sostener la competencia de las manufacturas extranjeras: el Perú es esencialmente agrícola y minero.[4]

Esto no quiere decir que las ideas industrialistas habían sido abandonadas, ya que varios pensadores de la elite siguieron promoviendo la idea de la industrialización.[5]

El papel restringido de los artesanos en el pensamiento económico liberal apareció con mayor visibilidad en las exposiciones nacionales organizadas por el Estado en 1869 y 1872. Podemos rastrear la idea de estas exposiciones industriales y de bellas artes a la Francia e Inglaterra del siglo XIX, y en especial a la célebre exposición del *Crystal Palace* de Londres en 1851. Estas ferias celebraban los productos de una nación y subrayaban el lugar central que la producción, tanto agrícola como industrial, tenía como base del

---

3. French, *A Peaceful and Working People*, 1996, pp. 63-86, es un estudio del proyecto cultural liberal en México de finales del siglo XIX y comienzos del XX.
4. Silva Santisteban, *Breves reflexiones*, 1859, p. 41.
5. Gootenberg, *Imagining Development*, 1993, pp. 38-57 y pp. 130-181.

progreso.[6] Ambas exhibiciones, celebradas en el Perú al final de la era del guano, rindieron cierto tributo al artesanado nacional luciendo sus productos y otorgándoles premios. Sin embargo, los artesanos tuvieron un papel limitado dentro de la estructura global de las exposiciones, lo que refleja la importancia que la elite concedía a la agricultura y la minería por encima de la industria como fuerzas impulsoras de la economía nacional. A pesar de la existencia de proyectos industriales aislados a lo largo del siglo, la industria tomó un lugar secundario.

Dada la visión liberal del desarrollo nacional y la pequeña dimensión de la población artesana, cabe preguntarse por qué los liberales tomaban en cuenta a los artesanos. La respuesta debe buscarse fundamentalmente en el ámbito de la política. La movilización política del artesanado en defensa de sus intereses databa de las primeras etapas del periodo nacional. El motín de 1858 probó que los artesanos urbanos conformaban un grupo potencialmente volátil que podía plantear una amenaza para la seguridad de la ciudad capital. Es incluso probable que las protestas artesanas de 1858 hayan contribuido a acelerar la fundación de la Escuela de Artes y Oficios, un centro de enseñanza estatal para artesanos. Cómo se verá más adelante, la Escuela de un lado satisfizo las demandas que estos últimos hacían del Estado para que promoviera la capacitación técnica, y del otro fue un vehículo ideal para el control social.

Las diversas escuelas de artesanos creadas en este periodo reflejan un esfuerzo de "moralización" más amplio para convertirlos en los industriosos ciudadanos ideales de una república liberal. Los liberales no se proponían dejarlos enteramente a merced del mercado libre. Más bien respondieron a la necesidad de capacitarlos técnicamente para que sus productos pudieran competir con los extranjeros. La creación de estas escuelas demuestra que los liberales habían aceptado que ciertos aspectos de los gremios —sus funciones educativas— eran útiles y que debían continuarse en las escuelas. Estos centros educativos y otros intentos de respaldar al

6. Para un estudio de la identidad nacional y las nociones del progreso en México, tal como fueran presentadas en las Ferias Mundiales entre 1889 y 1929, véase Tenorio-Trillo, *Mexico at the World's Fairs: Crafting a Modern Nation*, 1996.



Figura 4. La Plaza de Armas de Lima sin pavimentar, 1860.
*Fuente:* Estudio Courret.

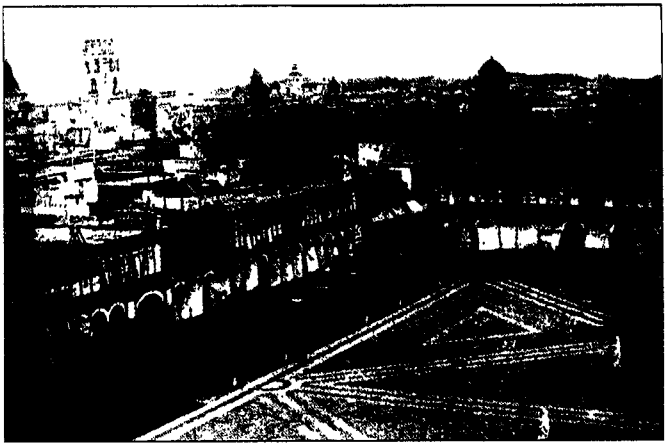


Figura 5. Una señal de los cambios: la Plaza de Armas de Lima pavimentada y adornada con estatuas, 1872.
*Fuente:* Estudio Courret.

artesanado, deben examinarse dentro del contexto del proyecto liberal más amplio de construcción nacional, creando ciudadanos con valores republicanos.

Los liberales establecieron una sólida conexión entre el trabajo y el progreso nacional. Dado su papel económico como productores independientes, los artesanos se encontraban más cerca del ideal liberal del ciudadano industrioso que los restantes sectores de los pobres urbanos. Las diversas escuelas para ellos mostraban que las propuestas liberales no eran gestos vacíos, sino que estaban orientadas a integrarlos y convertirlos en ciudadanos de la república. Más allá de los tonos racistas de su proyecto, los liberales consideraban que era posible educar y moralizar a los artesanos como trabajadores para que se convirtieran en ciudadanos confiables. Estos esfuerzos deben entenderse en el contexto del proyecto reformador liberal, que veía la educación como un medio con que crear ciudadanos e inculcar hábitos como el del trabajo en una población considerada naturalmente ociosa.

El importante papel que el artesanado tenía para los liberales se hace evidente cuando contrastamos la imagen que tenían de ellos y su visión de la población indígena peruana. Los liberales tenían una imagen sombría de los indios peruanos, los cuales constituían la mayor parte de la población del país. Como señala Carlos Aguirre,

> la creación de la imagen de indios, blancos y otros pueblos no blancos como seres naturalmente resistentes al trabajo duro tenía siglos de historia [...] En lugar de plantear el problema en términos morales o religiosos (la holgazanería y la ociosidad como un pecado o como prueba de la desmoralización), ahora se le pintaba como un impedimento al progreso y como prueba de la falta de compromiso con las "verdaderas" necesidades de la nación peruana.[7]

Aunque este capítulo se concentra en la perspectiva liberal, es importante tener en mente que la educación tenía distintas implicaciones para los ideólogos y políticos liberales que para los artesanos

---

7. Aguirre, "The Lima Penitentiary", en Salvatore y Aguirre (eds.), *The Birth of the Penitentiary in Latin America* 1996, p. 59.

(un tema a desarrollar en el capítulo IV). Desde el punto de vista de los primeros, la educación tenía una dimensión moral. Los colegios ayudarían a inculcar hábitos tales como la frugalidad y la puntualidad, a los que se consideraba la marca de las naciones civilizadas. Como William French señalara acerca de México:

> La moral servía como una abreviatura simbólica en torno a la cual se concentraban los conceptos de ciudadanía, trabajo y raza, lo que permitía a los integrantes de la "sociedad culta" separar a las clases respetables de las peligrosas, al mismo tiempo que les daba un medio de identificación de clase y de auto-identificación.[8]

Para el artesano, la educación le daba así una oportunidad de acercarse a la elite y diferenciarse de la masa de la plebe.

## La educación y la formación de ciudadanos nacionales

Con sus críticas a los privilegios corporativos, los reformadores liberales llevaron una nueva concepción del cuerpo político en el Perú decimonónico, la cual se basaba en la participación de ciudadanos individuales. Una piedra angular de la concepción liberal de la nación era la educación, y parte de la tarea emprendida por los liberales era fomentar nociones de ciudadanía mediante la educación. Remontándose a la Ilustración, el énfasis dado a la educación constituía una característica común del pensamiento político europeo del siglo XIX. Louis James dijo así de la Inglaterra de este siglo:

> Jeremy Bentham y los utilitaristas [...] creían que el único obstáculo para el progreso era la ignorancia humana, y que con la educación se podrían eliminar los males de la sociedad. Esto tuvo un gran impacto,

---

8. French, *A Peaceful,* 1996, p. 64. Mi análisis sugiere que si bien había obvios elementos de control social en el proceso educativo (la historiografía latinoamericana ha enfatizado este aspecto del proyecto liberal), la educación también ofrecía a los artesanos un medio de movilidad social. Para una imagen de la educación como algo que empoderaba a las clases populares, véase Holtby, "Education in Porfirian Mexico: The Role of Schools in the Coming of the Revolution", 1979, pp. 31-51.

> en especial a través de su influencia sobre Robert Owen (1771-1858), el fabricante textil norteño y padre del socialismo inglés [...] Es, sin embargo, imposible identificar la fe en el progreso mediante la propagación de la educación con algún grupo filosófico en particular.[9]

Para los liberales latinoamericanos constructores de la nación, la educación era un instrumento fundamental de reforma social. Ellos debían hacer frente al problema de cómo hacer que los principios del individualismo y la igualdad arraigaran en una sociedad profundamente jerárquica, en donde el aspecto racial reforzaba las jerarquías sociales. Habiendo fundado repúblicas basadas en principios constitucionales, los liberales debían ahora enfrentar el problema de convertir a los habitantes de dichas repúblicas en ciudadanos de cuño liberal. La importancia que la educación tenía para los constructores peruanos de la nación, se reflejaba en las sucesivas constituciones que estipulaban que saber leer y escribir era el requisito de la ciudadanía.

Recientes estudios han llamado la atención sobre las amplias definiciones de ciudadanía establecidas al inicio del periodo nacional en Hispanoamérica. Los ideólogos redactaron constituciones que incluían como ciudadanos a la mayor parte de la población masculina. En palabras de Hilda Sábato: "En buena parte de Iberoamérica se partió de una concepción relativamente amplia del ciudadano, introducida después de la Independencia, que estaba más cerca del citoyen de la Francia revolucionaria que del ciudadano propietario de Locke".[10] Más adelante en el siglo se intentaría restringirla.

Había una tensión entre el ideal liberal de una ciudadanía educada y la realidad de un difundido analfabetismo. En palabras de Safford: "A las elites políticas les preocupaba que la ignorancia de la masa del pueblo, así como su falta de experiencia en el autogobierno, pudieran imposibilitar la fundación de gobiernos republicanos".[11] Algunas de las primeras constituciones peruanas reflejan su

---

9. Jaines (ed.), *Print and the People, 1819-1851,* 1976, p. 20.

10. Sábato, *La política en las calles,* 1998, p. 13.

11. Safford, "Politics, Ideology and Society", en Bethell (ed.), *Spanish America After Independence, c.1820-c.1870,* 1987, p. 53.

reconocimiento de la existencia de una brecha entre ideal y realidad. La constitución peruana de 1823 fijaba el saber leer y escribir como uno de los requisitos de la ciudadanía, pero dejaba de lado este requisito hasta 1840.[12] Quienes redactaron la constitución asumieron de manera optimista que en el ínterin se multiplicarían las escuelas y se educaría a los antiguos súbditos imperiales a ser ciudadanos nacionales.

La postergación inicial del requisito educativo, asimismo refleja un reconocimiento realista de parte del temprano Estado en lo que respecta a sus limitados recursos para brindar una educación escolar masiva. Aunque la constitución de 1839 garantizaba la educación primaria gratuita a todos los ciudadanos, el Estado carecía de la infraestructura con que brindarla. En este periodo, los esfuerzos de reforma en la educación fueron canalizados fundamentalmente a la educación secundaria y universitaria en las ciudades.[13]

La solvencia financiera que acompañó el advenimiento del auge guanero hizo posible una mayor participación del Estado en la educación nacional. El primer intento de organizar un sistema educativo a nivel nacional llegó en esta época, cuando el Presidente Castilla emitió el *Reglamento general de instrucción pública* el 14 de junio de 1850.[14] El Estado asumió así la crucial función que antes había sido dominio exclusivo de la Iglesia. Otro paso más en la dirección de la secularización tuvo lugar en la década de 1870, en el gobierno del Presidente Manuel Pardo. Éste amplió las escuelas estatales en las comunidades rurales y abrió nuevas facultades en ciencias políticas y administrativas en la Universidad de San Marcos de Lima. Estos esfuerzos secularizadores desafiaron el viejo dominio de la Iglesia en el campo de la educación.

El programa general de una educación nacional secular incluía propuestas específicas de escuelas para artesanos. La idea de su creación data del periodo de las reformas borbónicas y el inicio

---

12. Ugarte del Pino, *Historia de las constituciones de Perú*, 1978, p. 165.

13. Fell, "La construcción de la sociedad peruana: estado y educación en el siglo XIX", en Annino *et al.*, (ed.), *América Latina: dallo stato colonial allo stato nazione (1750-1940)*, 1987, p. 810.

14. Ibíd., p. 811.

del periodo republicano.[15] El General San Martín había pedido la creación de una red nacional de escuelas de artes y oficios. Una de ellas debía fundarse en la capital de cada departamento. Los diversos reglamentos estatales sobre educación incluían disposiciones especiales para la capacitación de los artesanos. El de 1855 decretaba que las escuelas "de artes y oficios, destinadas a perfeccionar la educación del artesano, tenían a su cargo, junto con una instrucción popular esmerada, la instrucción teórico-práctica de la herrería, carpintería, sastrería, zapatería y otras artes comunes".[16] Sin embargo, el proyecto no se materializaría sino una década más tarde, cuando Castilla inauguró la Escuela de Artes y Oficios de Lima en 1864. Dicha escuela constituía el esfuerzo más visible de parte del Estado nacional para promover la educación y la producción del artesanado.

## De gremios a escuelas de artesanos

Después de las protestas de 1858 los artesanos se hicieron eco de la ley de 1855 sobre el particular, e incluyeron entre sus demandas la creación de escuelas de artes y oficios. La necesidad de las mismas también aparece en los escritos de los liberales y en el informe parlamentario que siguió a dichas protestas. Un artículo publicado en *El Comercio*, firmado por los "Artesanos de Lima", hacía las siguientes demandas:

> La suerte del Perú está pues interesada en que se establezcan escuelas de artes y oficios en donde la juventud reciba instruccion, adquiera hábitos de moralidad, de economía y de trabajó que se estimulen a los obreros con honrosas recompensas; que se establezcan bancos de habilitacion y cajas de ahorro; que se formulen reglamentos para determinar los deberes y derechos de los artesanos; que la autoridad reprima las tendencias al ocio de los oficiales y aprendices y que, en una palabra, se den instituciones que concilien los intereses de la comunidad con los artesanos.[17]

---

15. Véase en el capítulo I un examen de las reformas borbónicas en relación con los artesanos.
16. Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 5, p. 8.
17. *El Comercio*, 26 de diciembre de 1858.

Aunque resulta difícil atribuir la firma "Artesanos de Lima" a personas específicas, la solicitud revela el hecho de que este grupo había comenzado a presentar sus demandas en el lenguaje político del liberalismo. Toda referencia a la estructura corporativa de los gremios había desaparecido. Si bien esta institución había funcionado de modo imperfecto en la Hispanoamérica colonial, siguió siendo nominalmente la que estaba encargada de tomar exámenes y proporcionar un mínimo de reglamentos a los aprendices. Los artesanos ahora aceptaban un papel claro para el Estado en lugar de los gremios y admitían la necesidad de que éste creara instituciones tales como escuelas y bancos que promovieran la producción artesanal. Asimismo solicitaban "instituciones" específicas que reconciliaran sus intereses con los de la comunidad, un reconocimiento implícito del hecho de que ellos ya no podían reclamar privilegios específicos y necesitaban buscar la integración a nivel institucional en una comunidad nacional más amplia.

En otro artículo periodístico, los artesanos del puerto del Callao, donde se produjeron los motines, anunciaron la formación de una "Sociedad de Artes y Oficios" el 18 de diciembre de 1858. En el anuncio, los artesanos exigían la creación de escuelas que les enseñasen las nuevas capacidades necesarias para competir con los productos extranjeros. Se quejaban de la falta de protección de las artes y la ausencia de una escuela que permitiera al artesanado nacional "competir con la elegancia de los artesanos extranjeros".[18] Un artículo acerca de la inauguración de otra escuela para ellos, creada por la Municipalidad de Lima (la Escuela Industrial Municipal) en 1873, hizo explícita la continuidad entre las nuevas escuelas de artesanos y los gremios. Como estos últimos habían dejado de desempeñar las funciones que tenían asignadas, el Estado debía crear un nuevo entorno institucional.[19] Así, las escuelas fueron consideradas no sólo un medio con que reemplazar al viejo sistema de aprendizaje y proporcionar a los jóvenes artesanos la capacitación necesaria, sino también un vehículo importante para la transmisión de los valores republicanos.

---

18. Ibíd., 21 de diciembre de 1858.

19. Ibíd., 7 de enero de 1873.

## La Escuela de Artes y Oficios

La Escuela de Artes y Oficios fue inaugurada en diciembre de 1864 con gran fanfarria. La ceremonia en la cual Sarmiento leyó el discurso antes citado fue presidida por el Presidente Castilla y asistieron a ella miembros del cuerpo diplomático, parlamentarios, senadores, miembros de la judicatura y del Congreso Americano, que se había reunido en Lima ese año. Aunque la escuela serviría para capacitar al artesanado nacional, en esta época de comparaciones se le midió comparándolo con las cosas europeas. Europa se alzaba como el modelo a emular y la influencia de lo europeo atravesaba toda la escuela. Su dirección, por ejemplo, fue encargada al francés Julio Jarrier, quien había estado antes a cargo de un establecimiento similar en Chile. La finalidad enunciada de tales escuelas era poner a los artesanos en condiciones de competir con los productos extranjeros. El supuesto era que al artesanado peruano le faltaba la habilidad necesaria para que sus productos compitieran con los importados, de modo tal que necesitaba capacitación, de preferencia de parte de artesanos extranjeros. Hasta los uniformes de los alumnos fueron importados de Francia.[20]

La misión de la escuela era tratar el problema de la competencia extranjera sin revertir a las viejas políticas proteccionistas. En su discurso inaugural, el Presidente Castilla descartó al proteccionismo como una solución viable para este problema. En lugar de ello el Estado respaldaría a los artesanos peruanos proporcionándoles capacitación técnica. El diagnóstico hecho por Castilla del estado de los oficios mecánicos peruanos era lúgubre y se hacía eco del informe parlamentario de 1859. En su discurso inaugural proclamó lo siguiente:

> Las artes mecánicas que jamás salieron de su infancia entre nosotros, han llevado una vida lánguida, y apenas si daban señales de vida, y los que á ellas se dedicaban, tenían en su mayor parte que abandonarlas, á causa de que los perfeccionamientos de la industria estrangera, en

20. BN, D3543, 1876.

contraste con la creciente decadencia de la indígena, hacian imposible la competencia.[21]

El diagnóstico de los problemas a los que se enfrentaba el artesanado peruano atribuía la situación existente a su incapacidad para competir con sus contrapartes extranjeras.

El discurso inaugural del director francés Jarrier transmitió una actitud despectiva para con los artesanos nacionales. La escuela, sostenía Jarrier, daría una solución a su triste condición, incapaces como estaban de alcanzar un nivel de perfección suficiente en su trabajo. Lamentaba él que los artesanos extranjeros, mejor capacitados que los peruanos, no estuvieran compartiendo sus conocimientos superiores con los "hijos del país," tal vez, por indiferencia hacia ellos.[22]

En el siguiente discurso, el prominente liberal argentino Domingo Sarmiento desarrolló aun más la importancia del trabajo como base del progreso. En el caso del Perú, sostenía Sarmiento, la escuela contribuiría a revertir la histórica dependencia peruana de la fácil riqueza metálica. Al aprender matemáticas aplicadas a las artes, sus alumnos aprenderían a transformar los productos de la naturaleza en una riqueza duradera. Aunque el Perú podía jactarse ahora de contar con ferrocarriles, telégrafos, muelles, museos, naves a vapor y alumbrado a gas, el verdadero motor del progreso yacía en la educación técnica. Sarmiento culminó su discurso comparando la tarea de la escuela con la independencia americana de España: "La Escuela de *Artes oficios* es el corolario de la batalla de Ayacucho á que nuestros padres concurrieron, de todos los puntos de América, como hoy concurren sus Representantes a celebrar sus resultados, y defender su Independencia".[23]

El presupuesto asignado a la escuela por el Estado revela cuán serio era su compromiso con la educación de los artesanos. En mayo

---

21. *El Comercio*, 10 de diciembre de 1864.

22. Ibíd.

23. Ibíd. La referencia es a la batalla de Ayacucho en 1824, que puso fin al dominio hispano de Perú.

de 1862, Jarrier recibió un presupuesto de trabajo de aproximadamente 500,000 pesos para instalar la infraestructura de la escuela.[24] Ésta fue albergada en lo que había sido el Colegio Real, un gran edificio construido alrededor de espaciosos patios. Con el presupuesto del gobierno, Jarrier equipó la escuela con siete talleres, laboratorios de química y física, un museo, un refectorio y una enfermería, y compró los objetos necesarios para el culto religioso. A pesar de sus inclinaciones seculares, el Estado peruano en este momento seguía firmemente ligado al catolicismo. Los talleres incluían una tienda de diseño de modas, una fundición, una tienda de herrería, una carpintería, una tienda de calderero, otra de carrocero y una de curtidor. Muchos de los talleres funcionaban con máquinas impulsadas a vapor, importadas de Europa.

Con miras a "modernizar" y complementar el sistema tradicional de aprendizaje, la Escuela de Artes y Oficios admitía y becaba a los alumnos de quince a dieciocho años, dándosele preferencia a los hijos de artesanos honestos.[25] Las becas en teoría debían repartirse a nivel nacional entre los alumnos de los diversos departamentos.[26] La educación ofrecida duraba cuatro a cinco años y combinaba materias relacionadas con los oficios y generales. Además de ofrecer a los artesanos capacitación técnica en sus diversos talleres, el currículo incluía cursos en aritmética, álgebra, geometría y trigonometría, y química, así como dos años de francés y dos de inglés. Los alumnos se internaban en la escuela y tenían muy poco contacto con sus padres. Las vacaciones duraban veinticinco días al año, quince de las cuales debían pasarse dentro de la escuela.

Una vez que los alumnos se graduaban, se esperaba que abrieran sus propios talleres como maestros artesanos. De este modo, el taller artesanal quedaría al servicio del proyecto liberal de propagar tanto el conocimiento técnico como las normas apropiadas

---

24. Ibíd. La asignación inicial hecha por el gobierno de 295,000 fue complementada con otros 163,000 y luego con un tercer monto, más pequeño.

25. *Reglamento de la Escuela de Artes y Oficios.* 1871, p. 40.

26. El departamento es la unidad administrativa en que el Perú fue subdividido después de la independencia de España, siguiendo el modelo francés.

de comportamiento civilizado enseñadas en la escuela. El Estado en teoría ofrecería empleo a los graduados, o la asistencia económica necesaria para que abrieran su propio taller. Se esperaba que la transmisión de las capacidades y valores aprendidos en la escuela se diera a nivel nacional, pues se presumía que los artesanos graduados retornarían a su departamento de origen para abrir talleres y transmitir sus capacidades a otros artesanos.

Aunque no es probable que un plan semejante haya sido alguna vez implementado, en especial dadas las crecientes dificultades financieras que el Estado peruano enfrentaba, el compromiso de dar a la escuela una dimensión nacional bastó para generar un debate público. Al admitirse dos extranjeros a su primera promoción, el diario *El Comercio* planteó la cuestión del cumplimiento de la regla de abrir un taller en el departamento de origen del alumno. El periódico sugería que se resolviera el problema asignando a los estudiantes extranjeros un departamento en donde abrir talleres.[27]

El objetivo de ofrecer capacitación técnica al artesanado peruano iba de la mano con el proyecto liberal de inculcar un comportamiento moral a las masas. El Estado buscaba no sólo capacitar artesanos, sino también infundirles las virtudes consideradas necesarias para que se convirtieran en buenos ciudadanos de la república. La dimensión moral del proyecto fue enunciada claramente en el discurso inaugural del director Julio Jarrier:

> El trabajo es hoy la ley general de la marcha de la humanidad, y no es solamente bajo el punto de vista de los intereses materiales que él es la expresion de una de las mayores necesidades de los tiempos modernos; es tambien la causa mas ponderosa de nuestra perfectibilidad moral [...] El trabajo, cualquiera que sea la forma bajo la cual se manifieste, conduce siempre al desarrollo de la intelijencia, la mas bella facultad del hombre, eleva sus ideas, le dá de sí propio la conciencia de su dignidad y de su valor individual, y lo pone en consecuencia en estado de resistir mejor á las malas pasiones ó de vencerlas.[28]

---

27. *El Comercio*, 13 de diciembre de 1864.
28. Ibíd., 10 de diciembre de 1864.

Estas palabras expresaban la visión liberal de la significación moral del trabajo en la sociedad. Así este constituía un rasgo central de la receta liberal de construcción nacional.

Las reglas de la escuela reflejan la forma en que los liberales buscaban alcanzar su objetivo mediante un régimen disciplinario estricto para el alumnado. El reglamento indica que los alumnos estarían bajo constante vigilancia, con miras a enseñarles un comportamiento considerado apropiado. Gootenberg comentó la disciplina militar impuesta a los alumnos y caracterizó a la escuela como una herramienta de control social para el Estado.[29] En efecto, luego de la renuncia de Jarrier la escuela fue puesta en manos de un director militar, el General Manuel Mendiburu. Otro oficial militar que trabajó en la escuela después de 1872 fue el sargento mayor José Mora, nombrado inspector.[30]

Ciertamente hay un aspecto foucaultiano en el reglamento de la escuela, el cual estipulaba un elaborado sistema de vigilancia para regimentar todos los aspectos de la vida estudiantil.[31] Un inspector escolar estaría específicamente a cargo de la disciplina. Al mismo tiempo se esperaba que los profesores e incluso los mismos alumnos reforzaran el régimen disciplinario. Con este fin se dividió al cuerpo estudiantil en secciones, con alumnos nombrados "cabos" para que ayudaran con la supervisión.[32] El inspector recibiría un informe escrito de los profesores, indicando la conducta de los alumnos en el taller.[33] Los alumnos debían pasar de una actividad a otra de modo ordenado. Ellos estarían sujetos a la mirada disciplinaria del subinspector incluso en los periodos de descanso y recreo. El castigo dado a una conducta incorrecta variaba desde la pérdida del recreo y la ejecución de tareas extras en los talleres, a la expulsión por faltas más serias. Dentro de este esquema disciplinario, la relación entre

29. Gootenberg, *Imagining Development*, 1993, pp. 151-152.
30. *El Comercio*, 27 de enero de 1872.
31. Véase Foucault, *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, 1979.
32. Reglamento Artes y Oficios, p. 51.
33. Ibíd., p. 21.

alumno y profesor debía tener una dimensión paternalista ya que el alumno vería a sus maestros como parte de su familia.[34]

La escuela capacitaría así a sus jóvenes educandos para que acataran ciertas normas del comportamiento virtuoso, tanto dentro como fuera de ella. Tal comportamiento incluía el orden, el silencio y la limpieza. El reglamento enfatizaba el aseo personal tanto en el vestir como en los distintos ambientes de la escuela como el dormitorio y el comedor.[35] En las tardes, el inspector del colegio se aseguraría de que los alumnos en el patio se lavaran y se retiraran ordenadamente. También vería que se mantuvieran en silencio y tuvieran un comportamiento ordenado mientras estuvieran en clase y durante las comidas. Los inspectores asistirían a las clases y al comedor, y se encargarían de separar a los alumnos que no actuaran con "moderación".[36] Las reglas exigían que los alumnos acataran ciertos criterios de cortesía. Las reglas de limpieza eran tan exhaustivas que incluso cubrían las actividades del capellán, a quien se le ordenaba que tuviera sus cálices, ornamentos y retablos perfectamente limpios.[37] En cuanto al aspecto de los alumnos en público en sus días libres, ellos debían mantener su limpieza y "decencia", y llevar el uniforme del colegio. Quienes no llevasen el uniforme en público serían castigados.

El aspecto foucaltiano que la institución tiene sobre el papel, podría estar diciendo más acerca de las ideas liberales que sobre las prácticas reales. Al igual que en todos los ámbitos de la vida, en América Latina la divergencia entre la teoría y la práctica a menudo es grande. No es probable que la vigilancia constante exigida por el reglamento realmente actuara tan estrictamente como se suponía: ¿cuándo sucede esto en cualquier institución educativa?[38] En

34. Ibíd., p. 34

35. Ibíd., p. 63

36. Ibíd., p. 22.

37. Ibíd., p. 42.

38. Un buen ejemplo de semejante divergencia aparece en el relato ficticio de Mario Vargas Llosa sobre la escuela militar Leoncio Prado, donde los estudiantes lograban burlar la vigilancia bajo la cual supuestamente debían vivir. Véase Vargas Llosa, *La ciudad y los perros,* 1965.

algunos casos los estrictos cronogramas fueron incluso cambiados oficialmente para acomodarse a fiestas religiosas importantes: por ejemplo, el 2 de marzo de 1867, el periódico *El Nacional* anunció la postergación de los exámenes por la celebración del Carnaval.[39]

El aspecto público de la escuela ciertamente marcaba la transición definitiva de la identidad social corporativa de los gremios a una conexión pública entre los artesanos y la nación. En contraste con los exámenes de los gremios que fortalecían la identidad de los artesanos de un gremio específico, la escuela vinculaba el trabajo de estos últimos con la nación. Cada año los alumnos aprobaban exámenes públicos, recibían premios y veían su destreza exhibida públicamente. Las fechas de los exámenes se anunciaban en los periódicos de la ciudad.[40] En ocasiones el presidente asistía a las ceremonias de la escuela. Algunos de los productos manufacturados en las escuelas eran exhibidos en las Exposiciones Nacionales que comenzaron a celebrarse en 1869, las que se examinarán más adelante en este capítulo.

Los productos exhibidos en la Exhibición Nacional incluían artefactos tales como una destilería y varias obras de hierro colado.[41] Algunas de las máquinas construidas en la escuela no tenían como finalidad únicamente su exhibición; algunas fueron realmente vendidas para ser usadas fuera de la escuela. Una bomba de agua construida en la escuela fue utilizada por la Compañía de Bomberos Alemana.[42] Una máquina que cortaba jabón era empleada en una fábrica local de este artículo.[43] Otros productos hechos en la escuela incluían una máquina para arquear llantas, martillos, compases, rejas para zaguán, bombas, baldes, teteras, una mampara, una puerta y ruedas de coche. En 1873, los alumnos de la escuela por primera vez construyeron un motor a vapor de ocho a diez caballos de fuerza.[44]

---

39. *El Nacional*, 2 de marzo de 1867.
40. Véase *El Comercio*, 4 de diciembre de 1873, y *La Opinión Nacional*, 1 de diciembre de 1877.
41. *La Patria*, 1 de julio de 1872.
42. *El Nacional*, 7 de junio de 1866.
43. *El Comercio*, 16 de abril de 1873.
44. Ibíd.

Si bien la institución quedó restringida a un pequeño porcentaje de la población artesana total, los que fueron capacitados en ella tuvieron acceso a nuevas oportunidades y prestigio. En 1870 el gobierno nombró a catorce de los alumnos de la escuela como asistentes de ingeniero.[45] Entre 1868 y 1873, setenta y nueve artesanos se graduaron de la escuela y encontraron empleo en diversos oficios que iban desde herreros a mecánicos y diseñadores de moda.[46] Sin embargo, jamás se implementó el más ambicioso plan inicial de ofrecer a los graduados la asistencia estatal para que abrieran talleres en su lugar de origen.[47]

La terrible situación financiera del gobierno peruano en la década de 1870 puso severos límites al funcionamiento e impacto de la escuela. A lo largo del decenio anterior el Estado peruano se había endeudado cada vez más, dependiendo de las futuras rentas guaneras. Para comienzos de la siguiente década se encontraba en bancarrota y cuando Manuel Pardo alcanzó la presidencia en 1872 cortó fuertemente el presupuesto estatal. En julio de ese año el General Mendiburu, el director de la Escuela de Artes y Oficios, escribió al gobierno quejándose de no haber recibido durante tres meses los fondos asignados para pagar a los empleados.[48] Para 1877 Mendiburu sostenía haber usado sus fondos particulares para cubrir ciertos gastos de la escuela.[49] Por esta época presentó un informe recomendando que se limitara el número de clases y que la escuela nuevamente fuera limitada a los internos (estuvo abierta a estudiantes diurnos durante el gobierno del General Balta, presidente entre 1868 y 1872).[50]

La escuela siguió funcionando hasta 1880, cuando el ejército chileno ocupó Lima durante la Guerra del Pacífico. Como parte de

45. *La Opinión Nacional*, 21 de enero de 1877.

46. *El Comercio*, 17 de abril de 1873.

47. *La Opinión Nacional*, 31 de enero de 1877.

48. BN, Manuscritos D3545, 1872. Para un pedido anterior de fondos atrasados véase también BN, Correspondencia de Manuel Mendiburu al Ministro de Estado, 13 de febrero de 1871.

49. *La Opinión Nacional*, 31 de enero de 1877.

50. Ibíd.

los trofeos de guerra, los invasores hurtaron sus maquinarias y las llevaron a Chile.[51] La derrota peruana resultó devastadora y puso fin a este intento particular de parte del Estado peruano, de ofrecer una educación para los artesanos. La escuela volvió a abrir nuevamente muchos años después de la guerra, en 1905.

## La Escuela Industrial Municipal

La Escuela de Artes y Oficios no estuvo sola en su misión de educar a los artesanos. La participación del Estado en su educación tuvo un paralelo a nivel municipal con la fundación de la Escuela Industrial Municipal San Pedro en 1873. En ese año se implementaron las reformas que buscaban descentralizar el gobierno municipal. Estas reformas involucraban la creación de cuerpos administrativos a nivel departamental, provincial y distrital, y dieron mayor independencia financiera a los municipios. Inspirados por un modelo francés de descentralización de 1871, estas reformas fueron consideradas, según Basadre, como un paso hacia una mayor democracia: "Los autores y defensores de la nueva organización que entonces fue establecida, hablaron lúcidamente sobre lo que en todo país democrático significa la libertad municipal, es decir el manejo propio de los intereses vecinales".[52] Gracias a estas reformas, en el transcurso de esta década el gobierno municipal nuevamente pasó a ser la institución prominente en la vida de la ciudad. La presencia municipal tuvo un impacto directo sobre los artesanos no sólo debido a la escuela recién establecida, sino también porque el impuesto de patente (también gravado a las tiendas de artesanos) cayó ahora bajo jurisdicción municipal. La estructura municipal descentralizada siguió operando hasta 1880.[53]

Al igual que la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Municipal ofrecía a los artesanos capacitación técnica y educación como ciudadanos. En su discurso en la ceremonia inaugural de 1873 el

51. Comunicación personal, Megan Paulet, 1 de febrero de 1998.

52. Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 7, p. 78.

53. Basadre considera que estas reformas fueron un fracaso. Ibíd., p. 79.

alcalde de Lima, Federico Marriott, señaló que la escuela ofrecería una educación tanto primaria como técnica. Ambos tipos de educación, decía, eran importantes para la formación de ciudadanos. Sin la primera, "no se daria miembros utiles á la sociedad, ni dignos ciudadanos á la Republica".[54] La única obligación del Estado, decía, era ofrecer una educación primaria. Una educación tal, era vista como algo que tenía una dimensión tanto moral como política e incluía cursos en gramática, caligrafía, aritmética, geometría, dibujo y "catecismo político" (educación cívica).[55]

Además de ser educados, los muchachos que asistieran a la escuela serían formados como artesanos. En su discurso, el alcalde de Lima subrayó repetidas veces la importancia del trabajo y el ahorro:

> No es bastante la educacion preparatoria, para entrar digna y provechosamente a la vida de la sociedad. Algo mas debe encontrar el individuo, en si mismo, para consolidar su vida independiente y ser realmente útil a sus conciudadanos. El amor al trabajo y la posesion de una industria, son la única garantia del bienestar para el individuo.[56]

Además de ser formados en los talleres de la escuela, los alumnos recibirían una pensión. Una parte de ella sería para sus gastos diarios y otra debía ser puesta en una caja de ahorros para reunir fondos que se usarían para abrir un taller independiente después de graduarse.

Las mismas ceremonias inaugurales ejemplificaban lo que se consideraban las normas correctas de la sociedad educada. Uno de los salones de la escuela había sido decorado con banderas y escudos, y se había levantado un estrado de madera para los invitados de honor: el presidente, acompañado por miembros de su gabinete y del municipio. Una comisión especial de la municipalidad llevaba a los huéspedes a sus asientos "con esquisita urbanidad", según una

54. *El Comercio*, 7 de enero de 1873.

55. AHML, Instrucción, 1873.

56. *El Comercio*, 7 de enero de 1873.

crónica periodística.[57] La ceremonia comenzaba con una banda que interpretaba el himno nacional, que los estudiantes cantaban.

Al discurso del alcalde le siguió el del Presidente Pardo, en el cual éste desarrolló aún más la distinción entre una educación regular y otra práctica o técnica. Pardo presentaba el trabajo como la piedra angular de la tarea educativa. En su discurso afirmó que en su esfuerzo por brindar una educación profesional, los países a menudo olvidaban preparar a sus trabajadores manuales. No bastaba preparar a unos cuantos artesanos calificados; se necesitaba "formar a todos los hombres en el trabajo y para el trabajo".[58] El énfasis recaía así, no en las capacidades técnicas a adquirir por parte de los trabajadores peruanos, sino más bien en el valor moral del trabajo. Aunque el estudio podía desarrollar cualidades tales como la inteligencia, la imaginación y la memoria, el trabajo tenía un papel crucial en la configuración de la personalidad: "aplicado a la educacion del niño, es el mas poderoso medio de cultivar su carácter, esa base de la personalidad humana, de que la instruccion no es sino la modificacion".[59] El trabajo contribuía a desarrollar cualidades tales como la voluntad, la paciencia, perseverancia, firmeza, energía e independencia, así como la modestia, la resignación, la laboriosidad y la frugalidad. Estas cualidades,

> [...] combinadas con el cultivo de la intelijencia, dan por fruto esa facultad divina que permite al hombre concetrar [sic] en su propio espíritu los medios de vencer los obstáculos que le oponen la sociedad ó la naturaleza, y que juntas todas, forman la esencia de la personalidad humana y encierran el secreto de la grandeza verdadera y permanente de las naciones.[60]

¿Cuál era el papel del artesano dentro de la imagen general que Pardo tenía de la formación de gente trabajadora? Parecería

57. Ibíd.
58. Ibíd.
59. Ibíd.
60. Ibíd.

contradictorio que en la inauguración de una escuela en donde prepararlos, Pardo restara importancia a la capacitación de artesanos calificados en favor de una formación moral más amplia de los trabajadores. Pero sus palabras eran consistentes con su imagen global del desarrollo nacional. Entre las principales preocupaciones de Pardo se encontraba el diseño de un plan de desarrollo nacional que no dependiera de los recursos guaneros. En su concepción de este desarrollo, los trabajadores calificados serían importados de Europa en tanto que los peruanos necesitaban ser capacitados para que laborasen en la minería y la agricultura.[61] Ningún aspecto de este proyecto de desarrollo tenía en mente un papel para el artesano urbano calificado, cuyos productos podían reemplazarse fácilmente con las importaciones.

Al igual que la Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Municipal dependía bastante de la capacidad extranjera para la capacitación del artesanado nacional. Llama la atención el predominio de nombres no hispanos entre los maestros a cargo de los talleres. El de herrería lo manejaba León Perdriel & Compañía, la imprenta Carlos Prince, el de encuadernado Teodoro Fischer, el de dorado M. Quesnell y Compañía, y el de carpintería lo dirigía Alberto Hoechlin.

El primer director de la Escuela fue Julio Jarrier, quien antes había dirigido la Escuela de Artes y Oficios. Poco después renunció al cargo citando razones familiares y de salud. Fue reemplazado temporalmente por Petrus Blanc, quien trabajaba en la Escuela de Medicina y había contribuido al manejo del laboratorio químico de la Escuela Municipal.[62] Muchos de los materiales de la escuela eran importados de Francia, entre ellos las herramientas de los talleres y algunos de los libros de texto, entre ellos los de aritmética y geometría.[63]

La Escuela aceptaba alumnos entre los catorce y veinte años, los cuales tenían que dominar los rudimentos de la lectura, escritura, aritmética y religión para poder ingresar. Se les aceptaba en uno de los siete talleres de la escuela: imprenta, herrería, cerrajería,

61. McEvoy, *Un proyecto nacional en el siglo XIX*, 1994, p. 188.

62. AHML, Instrucción, 1873-1874.

63. Ibíd.

carpintería, ebanistería, escultura y encuadernación. El plan original de la escuela asimismo incluía un profesor de música, aunque no está claro si alguna vez tuvo uno.[64]

En tanto colegio diurno, la Escuela Municipal era menos capaz que la de Artes y Oficios de implementar un programa tan estricto de educación estudiantil. Sus reglamentos hacían una breve referencia a la necesidad de que los estudiantes siguieran las normas fundamentales de la disciplina y la limpieza. En contraste con la altamente reglamentada Escuela de Artes y Oficios, la Escuela Municipal parece haberse concentrado más en la educación técnica de los artesanos que en intentar fomentar normas de comportamiento "civilizado". Mientras que la primera buscaba "brindarle a la nación artesanos honestos y educados" la segunda se propuso el objetivo más modesto de darle a los alumnos una educación primaria y capacitarlos para desempeñar una profesión manual u oficio.[65]

En 1876 se pagaban estos salarios en la escuela: el director ganaba 120 soles al mes, el profesor-secretario ochenta, el sacerdote cuarenta, el portero veinticinco y el sirviente veinte.[66] Los educandos aprendices del primer año asimismo recibían un pequeño salario de veinte centavos al día, treinta los del segundo y cuarenta los del tercero.[67] A partir de la documentación disponible no queda en claro el número de estudiantes, pero probablemente no superaba el de los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios.

Apenas un año después de que la Escuela abriera sus puertas, se comenzaron a reportar problemas debido al empobrecimiento general del país. El *Boletín Municipal* de 1874 indica dos tipos de problemas. El primero era que los aprendices no se quedaban los tres años completos, sino que dejaban los talleres después de apenas un año. El segundo tenía que ver con la situación económica general y la demanda de los productos fabricados en los talléres de la escuela. Al igual que la de Artes y Oficios, la Escuela Municipal dependía en

64. AHML, Instrucción, 1873.

65. Ibíd.

66. *Presupuesto del Concejo Provincial de Lima...*, 1877.

67. *Boletín Municipal.* 5 de septiembre de 1874.

cierto grado de los contratos externos. El *Boletín* indica que la falta de demanda de los productos hechos en la escuela había llevado al cierre de cuatro de sus talleres. También se quejaba de la calidad de la educación impartida en ella. Aunque la documentación es sumamente parca, hay ciertos indicios de problemas financieros tempranamente y podemos especular que la escuela debe haber enfrentado numerosos contratiempos relacionados con la caída económica generalizada de la década de 1870, así como la debilidad del gobierno municipal.[68]

## La elite liberal y la educación de las masas: La Sociedad Amantes del Saber

Podemos encontrar paralelos a los proyectos estatal y municipal de educación artesana en los esfuerzos de varias asociaciones privadas. Ya en 1856 la Sociedad Filotécnica mostró su preocupación por la educación del artesanado. La Sociedad, creada el 27 de julio de 1856 por personas interesadas en ilustrar y promover el progreso social, tendría como objetivo adiestrar a artesanos e industriales.[69] En 1864 otra sociedad llamada Los Hijos del Pueblo, buscó ofrecer una educación general a los artesanos. Ella incluía a estos últimos entre sus integrantes. Un aviso aparecido en el periódico *El Hijo del Pueblo*, publicado por la sociedad, afirmaba que la finalidad de esta "sociedad de jóvenes y de honrados artesanos", era "trabajar en comun por la educación del pueblo y por su triple progreso intelectual, moral y material".[70] La sociedad fue fundada el 2 de febrero de 1864 con 27 integrantes, los que tres meses más tarde ascendían a 193. La sociedad abrió una escuela nocturna y otra escuela dominical para artesanos, así como una biblioteca.[71] Pero las clases y actividades de la Sociedad Los Hijos del Pueblo quedaron interrumpidas cuando el

68. Ibíd., 29 de agosto de 1874.
69. Cabello, *Guía del Perú para el año de 1859*, 1859, p. 302.
70. *El Hijo del Pueblo*, 26 de marzo de 1864.
71. Ibíd., 5 de mayo de 1864.

Coronel Mariano Bolognesi, su presidente, fue llamado al servicio militar al estallar el conflicto que llevó a la guerra con España.[72]

En la década de 1870 hubo un esfuerzo más duradero, encabezado por un grupo de intelectuales que fundó una sociedad bajo el nombre de Amantes del Saber. Entre sus integrantes figuraba el prominente intelectual Joaquín Capelo, quien posteriormente publicaría un estudio sociológico de Lima en cuatro volúmenes (1895-1902). Otro integrante era Manuel Osma, miembro de una familia de la elite limeña.

Los miembros de la Sociedad Amantes del Saber habían emprendido un proyecto sumamente humanista e idealista. Como parte de su sociedad fundaron la Escuela de Artesanos. Al no tener talleres, la Escuela únicamente podía impartir una educación general. Su programa estaba dividido en tres secciones. La primera, la educación práctica de los trabajadores, duraba doce meses (repartidos a lo largo de los dos años de estudios). La segunda, la "educación del ciudadano", duraba cuatro años. Este tipo de educación era conocido específicamente como "educación política". La última subdivisión comprendía la educación en ciertas especialidades que "sin ser indispensables, constituyen un adorno necesario á todo hombre, y dura un tiempo indeterminado".[73] Además de la educación considerada "práctica", la escuela también daba clases de economía política, gramática española, geografía, física experimental, inglés y francés.[74] El currículo difería sustancialmente de la educación de mayor orientación técnica de las escuelas de artes y oficios estatal y municipal.

Dada la ausencia de preparación técnica, ¿por qué llevó esta escuela el nombre de Escuela de Artesanos? El hecho de que haya estado orientada hacia este grupo demuestra el grado en que esta denominación había quedado asociada con los trabajadores a quienes los liberales consideraban socialmente aceptables. Más que una

72. Mariano Bolognesi fue hermano del hoy célebre Francisco Bolognesi, héroe de la Guerra del Pacífico.

73. Ibíd. 1 de marzo de 1875.

74. *El Comercio*, 31 de julio de 1873.

simple categoría ocupacional, el término *artesano* tenía ahora connotaciones más amplias. En este momento en pleno periodo liberal, el artesanado había logrado ocupar el papel de un emergente sector medio y se había distinguido de la plebe. De este modo el término mismo indicaba un grado de movilidad social y una disposición a adoptar muchos de los ideales formulados por los reformadores liberales.

Aunque la Escuela de Artesanos tenía su propio grupo de profesores, los miembros de la sociedad estaban asimismo obligados a darle treinta horas de servicios al año. Según las estadísticas presentadas en el propio periódico de la sociedad, el número de estudiantes matriculados subió de 113 en 1874 a 177 y 172 respectivamente en los dos semestres de 1875, y por último a 437 alumnos en 1876.[75] Además de la escuela, la Sociedad administraba una escuela de ingeniería, la Escuela de Ciencias é Ingenieros, que había comenzado como una clase de álgebra dictada en la Sociedad por Joaquín Capelo y Francisco Choucherie.

La educación brindada a los artesanos en esta Escuela tenía un fuerte componente científico. Las clases incluían aritmética práctica, trigonometría práctica, mecánica práctica y dibujo.[76] Las lecciones se dictaban de noche: aritmética los lunes, miércoles y viernes de 8 a 9 pm.[77] Incluso se llegó a proponer abrir un curso de astronomía.[78] La Sociedad publicó un libro de texto de matemática que cubría las materias de aritmética, álgebra y geometría, así como libros de texto de mecánica práctica e inglés. La publicación de los mismos comenzó en 1872. Una edición de mil libros de aritmética se agotó, lo que llevó a una segunda edición. *El Siglo*, la publicación mensual

---

75. *El Siglo*, 1 de noviembre de 1874; ibíd., 1 de agosto de 1875; ibíd., 1 de julio de 1876.

76. En 1867 hubo en Lima una iniciativa anterior, promovida por José Granda, para enseñar diseño industrial a los artesanos en la Academia de Dibujo Industrial para los Artesanos de Lima, de breve y fallida existencia. Véase Majluf, "Entre pasatiempo y herramienta artesanal: aspectos de la enseñanza del dibujo en el diecinueve", 1993, pp. 32-42.

77. *El Siglo*, 1 de junio de 1876.

78. *El Comercio*, 31 de enero de 1874.

de la Sociedad, incluía una columna con problemas matemáticos e imprimía su solución en el siguiente número. La columna requería que el lector supiera cálculo; por ejemplo, la edición del 1 de septiembre de 1875 pedía al lector que encontrara la derivada de log sen arctan $g\ x$—$lge/2x$.[79] Esta publicación a menudo tocaba temas matemáticos. Un número incluía una demostración detallada del teorema de Budan (escrita en París en 181I) y otra, en una columna titulada "Matemáticos Celebres", la biografía del matemático francés Adrien Marie Legendre (1752-1833), conocido por su teoría de los números.[80]

La enseñanza de temas tan especializados formaba parte de un proyecto más amplio de educar a los artesanos para que se convirtieran en ciudadanos. El periódico mensual de la Sociedad Amantes del Saber explicitó esta necesidad:

> Persuadidos de que es imprescindible necesidad de todo pueblo y mas aún de los pueblos regidos como el nuestro por instituciones democráticas, la de que cada uno conozca los deberes y derechos que tiene como ciudadano, persuadidos de esa necesidad, repetimos, daremos á nuestros discípulos las mas indispensable nociones de Derecho Natural y de Derecho Constitucional.[81]

A pesar del objetivo enunciado de instruir a los artesanos en nociones fundamentales de derecho, la lista de cursos no incluye ninguno de esta materia. En el currículo no aparece nada que semeje un curso de educación cívica.

Ante las posibles críticas de los conservadores, la Sociedad Amantes del Saber consideró necesario defender su proyecto de educar a los trabajadores. Dicha defensa no respondía a ninguna crítica en particular, sino que más bien se anticipaba a las posibles objeciones de los conservadores. Las dos objeciones principales tocadas fueron que los trabajadores educados serían susceptibles a teorías engañosas (una probable referencia a las ideas socialistas) y que el

79. *El Siglo*, 1 de septiembre de 1875.

80. Ibíd., 1 de octubre de 1875; y 1 de septiembre de 1875.

81. Ibíd., 1 de marzo de 1875.

estudio les quitaría un valioso tiempo de trabajo. Los miembros de la Iglesia seguían oponiéndose a la educación popular y algunos incluso daban sermones en contra de una publicación periódica popular de la época que cubría diversos temas, entre ellos historias morales y la administración del hogar.[82] En palabras de Frederick Pike:

> Además de no desear que su monopolio de la instrucción fuese puesto en peligro, muchos clérigos peruanos cuestionaban la utilidad de la educación de las masas, considerando en el liberal siglo XIX que era más probable que ella corrompiera el espíritu del niño antes que elevarlo.[83]

A pesar de las diferencias ideológicas con los conservadores, los liberales que estaban detrás de *El Siglo* aún llevaban la marca de la fuerte cultura católica de la sociedad peruana. Si bien el artículo sobre el matemático Legendre indicaba que éste siguió la vía del "inmortal Newton", otra sección de la revista daba una serie de definiciones de la historia, entre ellas la siguiente: "Era es un conjunto de años. La de la Creación y la de J.C. son las principales".[84]

Con todo, la defensa liberal de la educación del artesanado giraba en torno fundamentalmente de la clásica visión ilustrada de la historia como una marcha hacia la democracia y el triunfo de la razón. Según *El Siglo*, en épocas pasadas "el pueblo" fue mantenido en la ignorancia: "Ya han pasado felizmente los tiempos en que la ciencia era esclusivo patrimonio de los sacerdotes del Egipto y de la Grecia, de los braminos de la India".[85] La ignorancia del "pueblo" era una causa central de la perpetuación del despotismo y la demagogia; la educación era presentada así como un baluarte en contra de estos males. A un Luis XIV o un Napoleón I le sería difícil tomar el poder en una nación ilustrada como Estados Unidos. En tanto lugar de formación de ciudadanos ilustrados, la escuela ayudaría a proteger a el Perú de los males del despotismo, la demagogia y la violencia.

---

82. Paulston, *Society, Schools and Progress in Peru*, 1971, p. 45.
83. Pike, *The Modern History of Peru*, 1967, p. 136.
84. *El Siglo*, 1 de septiembre de 1875.
85. *El Siglo*, 1 de marzo de 1875.

El otro tipo de objeción —que el estudio alejaría a los artesanos de su trabajo— fue asimismo rechazado por los partidarios, indicando el vínculo entre la educación y el trabajo, y el valor moralizador que aquella tenía. La escuela mantendría a los artesanos lejos de los males cotidianos de la bebida y otros vicios relacionados con las tabernas. Esta defensa de la educación del artesanado terminaba con un retrato idílico de un artesano asistiendo a la escuela:

> Hermoso espectáculo por cierto ofrecen esos artesanos que, acabado el trabajo diario, en lugar de entregarse al descanso, acuden ansiosos á recibir nuestras lecciones, que nos pagan con su gratitud de la instruccion que les damos en cumplimiento de nuestro deber.[86]

Además, la Sociedad sostenía estar enseñándoles materias útiles para su trabajo, como dibujo, aritmética, álgebra y geometría.

Una conferencia dada por uno de los alumnos de la escuela revela su espíritu teórico y algo ingenuo. El artesano Miguel Melgar, quien asistía a la Escuela de Artesanos, dio una conferencia de física que defendía una tesis sobre la teoría de las ondas de calor. La conferencia recibió mucha atención en el periódico de la Sociedad y Melgar fue alabado efusivamente por todos los aspectos de su desempeño. Hasta su lenguaje fue resaltado por ser "sencilla y clara como esta lo exigía, el lenguaje, sin adornos ni figuras, que ni eran necesarios".[87] El informe aparecido en el periódico de la sociedad indica que fueron principalmente artesanos quienes asistieron a la conferencia y afirma que éstos serían quienes encontrarían más útil a este tipo de charlas.

La escena tiene algo de Pigmalión. Podemos casi imaginar la habitación y al artesano Miguel Melgar tieso e incómodo en su papel como conferencista de física teórica. Sus primeras palabras fueron casi de disculpa, agradecidas para con los que le daban la oportunidad de ser el primer artesano en hablar de tales temas. Vale la pena

---

86. Ibíd.

87. Ibíd., 1 de abril de 1875. Pablo Macera examinó las reformas lingüísticas que acompañaron el arribo de las ideas ilustradas al Perú del siglo XVIII. El lenguaje barroco debía ser reemplazado con una forma de expresión más simple y directa. Véase Macera "El periodismo en la independencia", *Trabajos de historia*, 1977.

citarlas in extenso pues constituyen uno de los pocos registros de las palabras de un artesano. Ellas revelan mucho acerca de las persistentes jerarquías existentes en la relación entre artesanos y elite, y la necesidad de adoptar el marco discursivo liberal:

> Cumpliendo con el deber impuesto por mi profesor, vengo á presentar ante vosotros este pequeño trabajo, fruto de mis pocos conocimientos. No me hubiera atrevido á hacerlo, si no estuviera alentado con la esperanza de que me habeis de escuchar con indulgencia, tanto por lo complicado de la cuestion de que voy á tratar, cuando por ser la primera vez que un artesano deja oir su voz en actos de esta naturaleza. Permitidme, señores, que antes de entrar de lleno en la material de que me voy á ocupar manifieste, por mi y por mis compañeros, la inmensa gratitud de que estamos poseidos por los beneficios que recibimos de la Sociedad "Amantes del Saber". Esta institucion, comprendiendo el estado de ignorancia en que se hallaba sumida la clase obrera, así como los vicios á que se hallaba arrastrada por la falta de una institucion conveniente, resolvió fundar la "Escuela de Artesanos".[88]

La caracterización de una clase trabajadora amenazada por los vicios debido a la "falta de una institución conveniente", constituía un desafío algo directo a la autoridad moral de la Iglesia Católica. Melgar continuó con sus palabras de gratitud durante unas oraciones más y terminó con un despliegue barroco de emoción que de algún modo chocaba con el ideal de simplicidad del lenguaje buscado por los reformadores liberales: "Ya que he satisfecho la necesidad que ardientemente sentía de manifestar mi gratitud entro en la cuestión".[89]

Melgar pasó entonces a dar una conferencia que probaba que la teoría de las ondas era superior a la de las emisiones para explicar la naturaleza del calor. Según la primera teoría, los cuerpos pierden calor porque se enfrían, según la segunda porque comienzan a moverse con mayor lentitud. Melgar daba el ejemplo de encender el fuego frotando unos palillos como prueba de la teoría y citaba diversos

88. *El Siglo*, 1 de abril de 1875.

89. Ibíd.

experimentos: los de Davy, Baumont, Mayer y Tindall. La teoría de las emisiones, decía, tenía que ser descartada.[90] A continuación explicó una serie de fenómenos relacionados con el calor: dilatación, fusión, ebullición, solidificación, radiación. Su discurso estaba intercalado con observaciones en alabanza de la ciencia. El evento concluyó con un discurso en el cual el presidente de la sociedad subrayó la naturaleza singular de la conferencia de ese día y la presentó como una muestra de que la clase trabajadora se interesaba por aprender.

Como parte de su programa educativo, la Sociedad Amantes del Saber tenía planes —que no se cumplieron— de estimular la virtud del ahorro promoviendo una banca especial para los artesanos: las cajas de ahorro. La idea no era nueva en la sociedad peruana. Estas instituciones originalmente estuvieron ligadas al mundo del teatro y habían sido pensadas como un medio con que ayudar a los artistas que no podían actuar. La caja de ahorros más importante fue fundada por la Beneficencia de Lima el 17 de diciembre de 1868.[91] Esta banca de ahorros para los sectores populares de la ciudad aceptaba fundamentalmente depósitos pequeños y pagaba una tasa de interés de 6%. Los ahorros debían ser invertidos por la institución en la compra de diversos tipos de bonos del gobierno.[92] La primera cuenta fue abierta por José Pardo y Barreda, el hijo de Manuel Pardo, por ese entonces director de la Beneficencia.[93] Al participar en esta institución, Pardo estaba dando un ejemplo al pueblo en la clásica forma liberal.

Los liberales asignaban un valor moral a estas instituciones de ahorro. La misma disciplina del ahorro impediría que los artesanos dilapidaran su dinero en vicios. El periódico de la Sociedad hacía una vívida descripción de los peligros a los que se enfrentaban los artesanos en este sentido:

---

90. Ibíd.

91. La Beneficencia era una organización laica de caridad.

92. Específicamente, "Títulos de la deuda pública, cédulas hipotecarias u otros valores señalados", Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 6, pp. 213-214.

93. Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 6, pp. 213-214.

> Llega el Domingo ó el dia feriado, y el artesano que hallándose falto de trabajo, encuentra en su bolsillo las economías de la semana, no trepida en lanzarse á los brazos de la orgía, donde forzosamente habrá de consumirse el fruto de sus fatigas.[94]

Las cajas de ahorro actuarían conjuntamente con la escuela para canalizar los recursos del artesanado en una dirección productiva. Pero como ya se indicó, la Sociedad jamás fundó una institución tal.

Las tres escuelas para artesanos hasta ahora examinadas —la Escuela de Artesanos, la de Artes y Oficios y la Escuela Municipal— emprendieron, cada una a su modo, la tarea de prepararles a la vez como trabajadores y como ciudadanos de la república. Los programas de escuela reflejan la naturaleza multifacética del proyecto liberal que buscaba formar trabajadores calificados, al mismo tiempo que les inculcaba una serie de valores morales. Los métodos con que transmitir dichos valores, en particular en el caso de la escuela dirigida por el Estado, involucraban un intento de imponer un régimen bastante disciplinario. Los pocos artesanos que alcanzaron el éxito dentro del sistema educativo liberal, tuvieron la oportunidad de recibir cierto reconocimiento nacional a través de la participación de estas escuelas en la primera exposición nacional, celebrada en Lima.

## Incentivos para el artesanado nacional: las exposiciones de 1869 y 1872

Un tipo de fiesta del todo novedosa se celebró en Lima hacia el final del periodo de la prosperidad impulsada por el guano: la Exposición Industrial de 1869, llevada a cabo en la Escuela de Artes y Oficios. Esta exposición, al igual que la segunda, celebrada en 1872, reforzó la importancia del trabajo como un valor central en la nación liberal. En un momento de crecientes críticas a la dependencia del país del guano, la exposición podía ser vista como una señal de la necesidad que el Perú tenía de basar su desarrollo económico en el

94. *El Siglo*, 1 de abril de 1875.

desencadenamiento de las fuerzas productivas nacionales. Aunque los pensadores liberales pensaban cada vez más la prosperidad nacional como algo fundado en la exportación de materias primas, la noción del desarrollo de una industria nacional siguió siendo un tema importante entre algunos pensadores de la elite. En un discurso leído durante la ceremonia de clausura de la exposición de 1869, Luis Benjamín Cisneros, un promotor de las políticas proteccionistas, sostuvo que con la exposición finalmente se había hecho justicia a la industria nacional. En un estudio de cuestiones económicas publicado en 1866, Cisneros había advertido de los peligros que entrañaba la dependencia que el Estado tenía del guano y proponía una mayor participación estatal en el desarrollo nacional, incluyendo la promoción de la protección de la industria nacional.[95]

La exposición de 1869 fue celebrada en la Escuela de Artes y Oficios e incluía exhibiciones de una amplia gama de productos nacionales. El taller del carpintero Vicente Zavalaga presentó muebles, tallados y dorados, para salón. Otras exhibiciones incluían muebles del almacén de Kunh, Karauslach y Compañía, una empresa importadora. También se exhibieron varios objetos más pequeños, como una cafetera, un tarjetero y una mitra de plata, y joyas. El tema de los incas asimismo apareció en la exposición: se exhibieron ocho piezas de oro incaico y figurillas de plata de un indio, dos llamas, dos ovejas y dos faisanes.[96] De este modo el pasado incaico fue incluido en pequeña medida como parte del patrimonio nacional.

Una serie de artículos exhibidos habían sido producidos en establecimientos nacionales que iban desde la Escuela de Artes y Oficios a la nueva penitenciaría de Lima.[97] Los alumnos de la Escuela y los presos presentaron exhibiciones de muebles. La fundición estatal de armas mostró cajas de municiones y tejidos hechos en casa. La Escuela de Artes y Oficios recibió una medalla de oro como premio

95. Para un examen completo de Cisneros y otros pensadores que promovían el industrialismo consúltese Gootenberg, *Imagining Development*, 1993.

96. *El Comercio*, 5 de agosto de 1869.

97. La penitenciaría fue inaugurada en 1862 y para la elite de Lima era otra señal del progreso. Véase Aguirre, "The Lima Penitentiary", en Salvatore y Aguirre (eds.), *The Birth of the Penitentiary in Latin America*, 1996, pp. 44-77.

al trabajo producido. La Escuela de Medicina presentó diversos objetos, entre ellos un conjunto de dentaduras artificiales. La sección agrícola incluía productos tales como melazas, aceite de oliva y harina, así como varios vinos peruanos, algunos de los cuales habían sido enviados a exposiciones en París y en Santiago de Chile.

La exposición celebraba la utilidad y la productividad como criterios de los productos exhibidos. La colección zoológica, por ejemplo, fue considerada bastante pobre por carecer de animales criados especialmente para que fueran de uso al hombre. La evaluación de la colección aparecida en uno de los principales periódicos de la ciudad, citaba el caso de un tal presbítero Juan Cabrera que había cruzado alpaca con vicuña y exhortaba a los hacendados[98] peruanos a que hicieran que su ganado fuese más productivo:

> Seria pues de desear que nuestros hacendados emprendiesen algunos ensayos en este sentido, á fin de tener, por ejemplo, reses de matanza mas gordas y corpulentas, caballos mas a propósito para la carrera, asnos mas fuertes para el trabajo, etc., ensayos que, revelando bastante adelanto en el pais, serian provechosos para el erario privado y útiles para el público en general.[99]

La exhibición de animales vivos subraya la brecha existente entre las realidades de una nación pobre y la esperanza del progreso industrial y agrícola. Uno de los patios de la Escuela de Artes y Oficios tenía una colección aparentemente casual de animales que incluía un toro y una vaca "de no muy buena raza", dos cerdos ingleses, un pequeño oso, un oso hormiguero, dos loros "Muy habladores", tres pequeños venados, algunos peces dorados, un hermoso galgo, cuatro especies de pato y un gallo con cuatro patas. La extraña criatura supuestamente había nacido de un huevo con dos yemas que había vivido un inusual proceso de desarrollo. Este grupo de animales pertenece más en un relato de García Márquez acerca de los defectos del progreso, que en el libreto liberal de la prosperidad nacional.

---

98. "Hacienda" se refiere a los grandes latifundios de Latinoamérica, cuya existencia data del siglo XVI.

99. *El Comercio*, 5 de agosto de 1869.

A pesar de su énfasis en los temas agrícolas, la exposición colocó a los artesanos y a la industria nacional en un lugar central. El evento mismo fue celebrado en la Escuela de Artes y Oficios y se le denominó oficialmente la Exposición Industrial. Varios artesanos independientes recibieron premios por su trabajo: el zapatero Fermín Quintana, el sombrerero Miguel Ríos y el platero Lorenzo Zavala recibieron todos medallas de plata. Zavala había fabricado una tetera de plata así como una pala del mismo metal, diseñados para la inauguración venidera el 1 de enero de 1870, de las obras en un tramo del ferrocarril de los Andes centrales.[100] Un puñado de incipientes industrias había aparecido en el Perú en las décadas anteriores y la exposición reconoció estos esfuerzos de industriales peruanos. Francisco Garmendia, propietario de la fábrica de textiles de lana del Cuzco, abierta en 1859; y Carlos López Aldana, quien ese año acababa de abrir una fábrica textil cerca de Lima, recibieron ambos medallas de honor.

La exposición reflejaba la creciente atracción que los productos extranjeros ejercían en Lima, no obstante la prominencia de los productos nacionales. Una detallada descripción periodística de la exposición alababa el trabajo efectuado por Carlos Klugg, el director de los jardines botánicos, al adaptar especies extranjeras a suelo peruano. Entre ellas figuraban doce especies de eucalipto y setenta y ocho tipos de conífera. El artículo hizo hincapié en "los elegantes eucaliptos, porque al verlos ha nacido en nosotros la ésperanza de que algun dia adornarán nuestros paseos públicos".[101] Se consideraba que el eucalipto era superior a otros árboles por su altura y porque su madera podía ser útil para construir buques. En cambio, la colección de plantas medicinales peruanas apenas si recibió atención alguna.

La presencia de una comisión enviada por la Sociedad de Artesanos para agradecer a la Municipalidad, da fe de la opinión favorable que se tenía del evento en los círculos artesanos más

100. Ibíd., 16 de agosto de 1869.

101. Ibíd., 5 de agosto de 1869.

encumbrados.[102] El discurso de uno de los integrantes de la Sociedad versó sobre el tema liberal acostumbrado de la necesidad de estimular el trabajo como una forma de fomentar la moralidad y las virtudes cívicas.[103] Se premió a varias instituciones que educaban y empleaban artesanos nacionales. La Escuela de Artes y Oficios recibió una medalla de honor "por el adelantamiento industrial de sus alumnos". La Factoría de Bellavista recibió una medalla de plata por una máquina marítima y un cañón de bronce, al igual que la Maestranza de Artillería por un arma de fuego y un carruaje para un cañón. Jacinto Marticorena y Juan Olaechea, dos alumnos de la Escuela de Artes y Oficios, recibieron medallas de cobre por una tarraja y un yunque, respectivamente. La penitenciaría recibió un premio por una cómoda-escritorio y un costurero de marquetería. Varios artesanos extranjeros también recibieron galardones.

La presencia de mujeres tanto en el discurso oficial como entre los galardonados, ilustra las actitudes existentes en este periodo con respecto a la relación entre ellas y el trabajo. En su discurso de clausura, Pardo, por aquel entonces alcalde de Lima, hizo una referencia al paso a "la interesante cuestión del trabajo de la mujer" mientras examinaba el potencial de desarrollo de la industria de seda. Refiriéndose a las niñas, las madres y las ancianas, Pardo dijo que podían llevar a cabo la tarea relativamente fácil de cuidar de gusanos de seda. Se otorgó una serie de premios a mujeres, fundamentalmente por cosido, bordado y por hacer flores artificiales. Josefa Rodríguez recibió una medalla por un tapete para sillón, al igual que Isolina Rossell por una colcha bordada y Elvira Derteano por un cojín de seda y una alfombra de lana.[104]

Esta imagen oficial de las mujeres dedicadas a ciertos tipos de trabajo y no otros, contrasta con el papel real que ellas tenían en la ciudad como trabajadoras. A veces laboraban junto a su marido en el taller. Las viudas ocasionalmente seguían operando un taller después del fallecimiento de su esposo. Por ejemplo, en 1878 Melchora

102. El capítulo IV examina extensamente a la Sociedad de Artesanos.

103. *El Comercio*, 16 de agosto de 1869.

104. Ibíd.

Flores siguió fabricando zapatos tras la muerte de su marido, aunque sí redujo el trabajo en su pequeño taller.[105] Además, varias de ellas trabajaban como costureras por toda la ciudad.

El objetivo de fomentar la industria nacional iba de la mano con la clásica preocupación liberal de moralizar a las masas. El discurso de Manuel Pardo en la ceremonia de clausura del evento hizo referencia a ambos puntos. De un lado subrayó los esfuerzos efectuados para desarrollar las industrias nacionales, tanto manufactureras como agrícolas, que servirían para convertir al Perú en una nación próspera. Del otro enfatizó la necesidad de educar a las clases trabajadoras peruanas y animarlas a que desarrollaran buenos hábitos, tales como el ahorro. Un poema escrito en honor de los plomeros Kemish y Melson revela los estrechos vínculos existentes entre el trabajo y la prosperidad nacional.

> Los trabajos que hoy han exhibido
> Los plomeros mas célebres de Lima,
> A nuestra exposición dan un partido
> Y logran ellos especial estima...
>
> Renombre eterno para el feliz obrero
> Que llena su misión sobre la tierra.
> Tributando a trabajo verdadero
> Todo el afán que el corazón encierra.
> El trabajo será el gran veneno
> Que destruirá el disturbio, que aterra
> Y hace del Perú un pueblo esclavo,
> Sujeto á la ambición del que es mas bravo.
>
> Kemish y Melson, cual los primeros,
> Que aman el trabajo y lo veneran,
> Amigos del Perú los más sinceros
> Un grato porvenir para él esperan;
> Los días de la patria placenteros...[106]

105. AHML, Sindicaturas, 1878 (caja sin catalogar).

106. *El Comercio*, 6 de agosto de 1869.

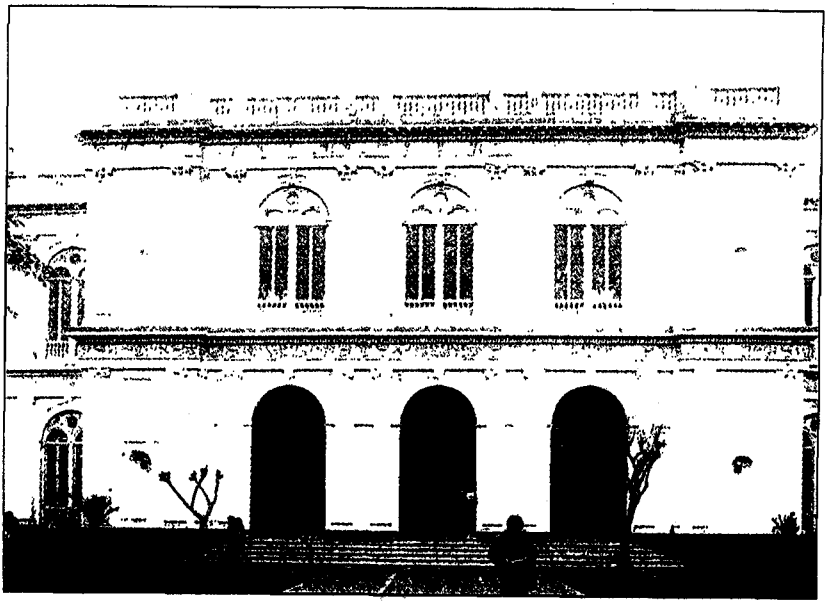


Figura 6. Vista actual del Palacio de la Exposición.
*Fuente*: Fotografía del autor.

Los productos exhibidos incluían bombas y aparatos de baño tales como lavatorios y bidés, que probablemente no podían encontrarse en el hogar de un artesano.

La exposición de 1872 replicó los eventos de 1869 pero a una escala mucho más grandiosa. Para 1872, todo un nuevo pabellón de estilo renacentista italiano había sido construido para albergar la nueva exposición. Llamado el Palacio de la Exposición, el edificio quedaba fuera de los linderos de la vieja ciudad colonial.[107] La exposición nacional no tenía precedente alguno en las festividades virreinales. Basadre describió este evento como algo indicativo de "el entusiasmo por la prosperidad aparente y el espíritu de imitación

107. Ibíd., 5 de octubre de 1872. El artículo afirma que fue Manuel Atanasio Fuentes quien tuvo la idea de construir el Palacio de la Exposición.

de los grandes acontecimientos mundiales".[108] De este modo, dicho acontecimiento nos abre una valiosa puerta a las ideas de la nacionalidad y el papel de los artesanos en la nación moderna.

Inaugurada el 1 de julio de 1872, la exposición tenía dos objetivos declarados: en primer lugar, reunir los productos naturales e industriales de Perú y, en segundo lugar, presentar maquinarias, plantas y animales extranjeros aplicables a la industria agrícola o manufacturera peruana.[109] Los productos a exhibirse incluirían los animales, vegetales, minerales y obras de arte del país. Los modelos extranjeros en la exposición se referían fundamentalmente a nuevos árboles y plantas, así como a animales domésticos "pertenecientes a razas mejoradas".[110] La exposición estuvo abierta durante tres meses.

En la mente de los escritores y políticos de la época, la exposición ayudó a colocar a Perú entre las naciones civilizadas del mundo. Un artículo escrito por Carolina Freyre de Jaimes, una escritora del departamento sureño de Tacna y esposa del periodista boliviano Julio Jaimes, remontaba la historia de estas exposiciones hasta aquellas organizadas por Francia y posteriormente por otras naciones europeas.[111] Aunque admitía las limitaciones que las naciones americanas enfrentaban con respecto a sus contrapartes europeas, Freyre de Jaimes a pesar de todo veía la exposición como una señal de progreso y afirmaba que "se levanta hoy el Perú, empuñando el cetro del progreso y agrupando bajo su bandera los símbolos de la paz y de la confraternidad universal".[112] En la ceremonia de clausura Manuel Pardo, el nuevo presidente, repitió los elogios acostumbrados al trabajo como la base de la prosperidad nacional: "El trabajo de cada hombre es la base de la grandeza de los pueblos, y lo es no tanto como fuente de su riqueza material, si no como condición de sus virtudes".[113] Su discurso tocó un clásico tema ilustrado al considerar

---

108. Basadre, *Historia de la República,* 1968, vol. 6, p. 231.
109. *Reglamento de la Exposición Nacional del Perú.* 1870, p. 3.
110. Ibíd.
111. Basadre, *Historia de la República,* 1968, vol. 6, p. 314.
112. *La Patria,* 1 de julio de 1872.
113. *El Comercio,* 5 de octubre de 1872.

este "festival del trabajo" como parte del progreso material y moral de la humanidad, más allá de las fronteras y lenguas nacionales.

Los organizadores de la exposición se habían asegurado de que el nuevo escenario de esta fiesta del trabajo tuviera todos los accesorios de una nación civilizada. Una huerta en las afueras de Lima, con un área de 192,000 metros cuadrados, fue convertida en el terreno de los edificios del "Palacio", completo con jardines extensos. Además del edificio principal de dos pisos en estilo renacentista, había también una sala de conciertos, un invernadero para las plantas tropicales y una belvedere de estilo turco. Una fuente estaba coronada con una gran estatua de Hércules luchando con la Hidra. Un Arco del Triunfo estaba decorado con el escudo nacional y con símbolos que representaban las artes. Le coronaba una estatua de la libertad. Dentro del edificio principal habían pinturas, entre ellas la reproducción de un paisaje francés. Los temas peruanos no estaban del todo ausentes en la exhibición: las varias pinturas de peruanos prominentes incluían dos de renombrados artistas de la época: la *Santa Rosa de Lima*, de Francisco Laso, y los *Funerales de Atahualpa*, de Luis Montero. Accesorios tales como las puertas y columnas de hierro, y ornamentos como las estatuas y vasos, además de los muebles, habían sido importados de Francia.[114] El arquitecto italiano Antonio Leonardi fue el responsable del diseño. Hasta el maestro de obras vino del extranjero: José Bisini viajó desde Chile para supervisar la construcción.

El edificio principal albergaba numerosos productos divididos en secciones industrial y agrícola. Los productos agrícolas incluían papas, maíz y frutas. Había también una muestra de minerales exhibidos por Antonio Raimondi. La sección industrial presentaba vinos, zapatos, máquinas de coser, perfumes de diversas partes del mundo, instrumentos musicales, ropa, platería y joyas, una exhibición de monedas y billetes, armas, instrumentos quirúrgicos, porcelana y

114. *La Patria*, 1 de julio de 1872. En su discurso inaugural Manuel Atanasio Fuentes —quien tuvo un papel importante en la organización del evento— congratuló a Luis E. Albertini, el representante en Francia, por haber conseguido los materiales necesarios para el edificio no obstante los problemas presentados por la Guerra Franco-Prusiana.

muchos otros productos más. La exhibición de maquinaria incluía una desmotadora de algodón fabricada en los Estados Unidos, diversas máquinas trituradoras de metal hechas en Inglaterra y un motor a vapor portátil y un instrumento con que destilar líquidos, ambos obra de los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de Lima. Las exposiciones incluían productos de Chile, Ecuador, Bolivia, El Salvador, Inglaterra, Italia, Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Suiza, Escocia, los Estados Unidos (California inclusive), Japón y Persia.[115]

Uno de los artefactos más notables de la exposición fue un reloj monumental construido por el inventor peruano Pedro Ruiz Gallo. Éste era un oficial militar que trabajó en el reloj durante casi seis años, el que recibió cierto respaldo financiero del Estado peruano gracias al interés mostrado por un congresista. La Sociedad de Artesanos también había ayudado en la búsqueda de apoyo para esta obra pública. El reloj marcaba las horas, días, estaciones, años y siglos, así como la ruta del sol y la luna. A las cinco de la mañana, una de sus caras mostraba el izado de la bandera nacional en tanto que dos soldados en miniatura saludaban, todo ello acompañado por el himno nacional. La escena se repetía con el arriado de la bandera al anochecer. Cada hora el reloj mostraba una de doce escenas de la historia peruana, comenzando con la mítica fundación del imperio inca y terminando con las batallas por la independencia, y finalmente con una representación de Balta, el presidente en funciones, señalando un mapa del Perú y decretando la implementación de diversas obras públicas.[116]

En la ceremonia de clausura de la exposición, Ruiz Gallo recibió del Presidente un diploma por el premio de honor, seguido por una medalla de oro de la Sociedad de Artesanos. En su discurso se identificó con los trabajadores que le estaban premiando: "Trabajador, é hijo del pueblo, como los modestos obreros que quieren honrarme con una condecoración, me siento hoy feliz escuchando

115. *El Comercio*, 5 de octubre de 1872.

116. Para una descripción más detallada véase Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 6, pp. 289-292.

su voz alentadora". Terminó refiriéndose a los artesanos como un "humilde instrumento del progreso".[117]

Ruiz Gallo, un hombre de inmenso talento, había construido una obra de tecnología y arte y buscó el respaldo público a su esfuerzo. Su monumental obra pública se alzaba como un tributo a la transición a una sociedad secular, una en la cual el tiempo, la más valorada mercancía del mundo moderno, ya no estaba ligado a espacios religiosos. Con sus banderas, himnos e imágenes, el reloj representaba valores patrióticos seculares y celebraba la historia peruana. Pero parecía que la nación apenas si podía darse el lujo de tener un reloj público construido por uno de sus artesanos. Ruiz Gallo había invertido un enorme esfuerzo en la construcción de una obra pública y recibió poco respaldo institucional. Algo le llegó de la Sociedad de Artesanos[118] y algo del Estado, aunque nunca lo suficiente como para cubrir el costo de su obra. Al año siguiente *El Comercio* se quejaba de que el reloj no había recibido el mantenimiento adecuado. "Pobre Ruiz!", rezaba el artículo.

> Cuando pensamos, que con el génio que poseé, en cualquier parte del mundo, con mas proteccion y mas estudios, ocuparia un lugar entre los grandes mecánicos del mundo, y que apenas su nombre llega á los limites del territorio peruano, y tiene que desesperarse, y sufrir en álgunos casos verdaderas privaciones sentimos una pena grande por todo lo que se relaciona con el progreso de nuestras artes [...] Ya que esa obra ha costado tantos desvelos a su autor y es una de las que acreditan ante los extrangeros el adelanto de las artes mecánicas en el Perú, no debe omitirse esfuerzo alguno para atender a su mejor conservación.[119]

La exposición reflejaba un vigoroso optimismo en torno a la posibilidad de que el Perú pudiera algún día alcanzar un nivel de civilización similar a Europa. Un artículo del periódico *La Patria* reflejó este optimismo. El artículo mencionaba con aprobación el

117. *El Comercio*, 5 de octubre de 1872.

118. En el capítulo IV se estudia esta sociedad de auxilios mutuos.

119. *El Comercio*, 30 de diciembre de 1873.

"buen gusto" de las obras de la Escuela de Artes y Oficios y predecía un futuro brillante para la industria nacional:

> Las obras que ha presentado nuestra Escuela de Artes y Oficios, son modelos de gusto, y de grandes combinaciones mecánicas, y que se presentan llenas de esperanzas, en un porvenir próximo, que desarrollará entre nosotros, una era de riqueza y bienestar en nuestra industria nacional. En el siglo actual, la fuerza mecánica, la locomoción y el vapor deciden de la suerte de los pueblos, y de los destinos de la humanidad.[120]

Otros artículos aparecidos en la época de la exposición reflejaban un optimismo similar.

Este gran optimismo resulta tristemente irónico y distorsionado en un momento en que el Estado en realidad había pasado a depender de grandes préstamos que tenían como base las futuras exportaciones del guano y se enfrentaba a una inminente bancarrota. Contra lo que decía la retórica liberal, el Perú dependía no de la laboriosidad de sus ciudadanos, sino de la venta de guano a Europa. Durante los tres meses en que la exposición estuvo abierta, el cambio de gobierno llevó al poder a Manuel Pardo, el primer presidente civil. Con su predecesor, José Balta, el gobierno había incurrido en deudas desproporcionadas para financiar la construcción de ferrocarriles. Pardo trajo un tono más sobrio a la presidencia y advirtió el peligroso estado de las finanzas del país. Mas a pesar de sus buenas intenciones de diversificar la economía, Pardo presidió un empeoramiento de la situación financiera. Para fines de la década, la guerra con Chile, el vecino del sur, había llevado a Perú a la bancarrota. Tras la ocupación chilena de Lima el reloj de Ruiz Gallo fue llevado como botín de guerra, lo que constituyó otra gran humillación.

## Conclusiones

La guerra con Chile puso así fin a un capítulo de la historia peruana, en el cual los liberales buscaron implementar su visión de una

120. *La Patria*, 5 de julio de 1872.

nación de prósperos ciudadanos. La derrota peruana y la ocupación chilena de Lima entre 1881 y 1883 serían un desolador recordatorio de los fallidos esfuerzos peruanos por convertirse en una nación unificada y próspera; en los años de la posguerra se abrió un nuevo capítulo, en el cual los esfuerzos por revivir la economía peruana involucraron el incremento de la dependencia de las inversiones de capital extranjero. El modelo de Perú como una nación exportadora surgió con mucho mayor claridad después de la guerra, con el desarrollo de los intereses agrícolas y mineros.

Los esfuerzos hechos por los liberales antes del conflicto indican, de muchos modos, una visión de la prosperidad nacional que involucraba la preparación de la población para que enfrentara los desafíos económicos y políticos de una nación moderna. En esta visión, la educación constituía, para los liberales, un instrumento fundamental de reforma. En las décadas de 1860 y 1870, las escuelas de artesanos y las exposiciones nacionales buscaron poner en práctica la visión liberal de una población trabajadora. Las escuelas buscaban dar a los artesanos una formación técnica, pero también convertirles en ciudadanos de cuño liberal. El objetivo declarado de la Escuela de Artes y Oficios era "brindarle a la nación artesanos honestos y educados".[121]

La preocupación de la elite ciertamente revela una imagen no muy entusiasta de los sectores populares de su sociedad. El fuerte régimen disciplinario de la Escuela de Artes y Oficios, con la atención que prestaba a la limpieza, el ruido y el orden, da fe de esta imagen, de que era necesario reformar todos los aspectos del comportamiento de la población trabajadora. Con todo, en comparación con los conservadores, a quienes intranquilizaban las nociones de soberanía popular, los liberales dieron pasos significativos para comenzar a abrir el espacio político a la participación, aunque fuese limitada, de los sectores populares.

Los artesanos respondieron activamente para aprovechar las propuestas hechas por los liberales a los sectores populares. El énfasis liberal en el trabajo como la piedra angular de la prosperidad

121. *Reglamento de Artes y Oficios*, p. 45.

nacional los puso en una posición favorable para buscar la legitimidad dentro de la nación. Aunque el discurso del trabajo y de la creación de instituciones pensadas para formar trabajadores e inculcarles la disciplina laboral tenía un tipo de connotación para la elite, para los artesanos el énfasis en el trabajo constituía una base a partir de la cual legitimar su posición social. El lugar central que el trabajo tenía en el discurso de la elite permitió a los artesanos presentarse a sí mismos como gente trabajadora, diferente de lo que era visto como la plebe ociosa. La ideología y las instituciones liberales les dieron la oportunidad de dignificar su trabajo y dejar atrás las categorías raciales virreinales, presentándose a sí mismos como ciudadanos modelo y útiles. El siguiente capítulo explora las formas en que los artesanos, a través de sus sociedades de auxilios mutuos, sostuvieron cada vez más ser legítimos ciudadanos liberales, al mismo tiempo que seguían promoviendo su propia agenda como artesanos.

# IV

## Sociedades de auxilios mutuos y respetabilidad artesana, 1860-1879

*De los trabajadores puede decirse con certeza,*
*al menos en los países avanzados de Europa,*
*que el sistema patriarcal o paternal de gobierno*
*es uno al cual no volverán a quedar sujetos.*
*Esta cuestión quedó decidida cuando se les enseñó*
*a leer y se les dio acceso a periódicos y panfletos políticos...*
*cuando el ferrocarril les permitió mudarse de un lugar a otro*
*y cambiar de patrón y empleador casi con tanta facilidad*
*como su saco, cuando se les animó a buscar una participación*
*en el gobierno por medio del derecho de voto.*

John Stuart Mill, *Principles of Political Economy*

*Simultáneamente con la introducción de los programas*
*de reforma social de la elite, los sectores medios*
*de las sociedades latinoamericanas decidieron*
*distinguirse de las masas, en especial identificando*
*un comportamiento característico de los pueblos civilizados.*

William Beezley y Colin MacLachlan,
*Latin America: The Peoples and Their History*

En el transcurso de las décadas de 1860 y 1870, un lector de los diarios limeños podría haberse topado con numerosos avisos públicos como el que sigue:

> Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos, Biblioteca Nacional: De órden del socio Presidente, se convoca á Junta general para el Domingo 2 del entrante Octubre, á las doce del dia, con el objeto de proceder

á la eleccion de los nuevos cargos, segun lo dispuesto en el artículo 90 del Reglamento. Se suplica la puntual asistencia de los socios. Lima, Setiembre 29 de 1864.[1]

Luego de las reformas liberales de la década de 1850, los artesanos establecieron una presencia pública visible mediante las sociedades de auxilios mutuos, a las cuales los liberales veían con buenos ojos. Por ejemplo, en 1862 el dramaturgo Trinidad Manuel Pérez dedicó su obra teatral *La industria y el poder* a la Sociedad de Artesanos y felicitó a estos últimos por "asociarse para fomentar la industria nacional, y mutuamente para garantizar el trabajo, y defenderse contra la inacción que trae la miseria".[2] Aunque los liberales tenían una opinión favorable de ellas, las sociedades de auxilios mutuos de los artesanos constituían algo más que un gesto de conformidad con los ideales liberales. Al formar estas nuevas asociaciones, ellos se distanciaron de la política de los gremios y aseguraron una presencia política para sí mismos en el cuerpo político de las décadas de 1860 y 1870.

Este capítulo examina la aparición y significación de las sociedades de auxilios mutuos del artesanado en las décadas de 1860 y 1870, en el contexto de las transformaciones políticas y sociales de la era del guano, y del más amplio proyecto liberal de construcción nacional. Sostengo que durante este periodo, esas sociedades dieron al artesanado tanto una respetabilidad social como una voz política independiente. Al prestar atención al pedido liberal de asociaciones voluntarias, los artesanos contribuyeron directamente a la edificación de una sociedad civil o, para usar el término de Habermas, una esfera pública independiente del Estado en el Perú decimonónico. Aunque las sociedades de auxilios mutuos restaron importancia a su papel político —sus reglas en efecto prohibían directamente la discusión política—, ellas a pesar de todo contribuyeron a reafirmar el papel de los artesanos como ciudadanos activos en el emergente cuerpo político liberal. Pero éstos buscaron definir dicha esfera

1. *El Comercio*, 29 de septiembre de 1864.
2. Pérez, *La industria y el poder*, 1875, p. 5.

pública en sus propios términos: no se vieron a sí mismos como los ciudadanos individuales abstractos imaginados por los liberales, sino más bien como un sector social distinto, con un conjunto de intereses comunes.

En una sociedad en donde las jerarquías raciales coloniales sobrevivían y seguían influyendo en el estatus social, las sociedades de auxilios mutuos ofrecían a los artesanos un medio con que dejar atrás las identidades raciales. Al insistir en su identidad como "artesanos honestos" —un término empleado en los reglamentos de estas sociedades—, sus integrantes se distinguían a sí mismos claramente de los muchos jornaleros, sirvientes domésticos o desempleados que conformaban la plebe de Lima y que seguían siendo identificados fundamentalmente en términos raciales como "indios" o "negros". Dada la conformación racial del artesanado limeño, resultaba cada vez más importante restarle importancia a la raza. El censo de esta ciudad de 1866, que sorprendentemente seguía empleando categorías raciales, demuestra que la población artesana estaba conformada fundamentalmente por personas consideradas mestizas, zambas, negras e indias.

Como miembros de asociaciones voluntarias, los artesanos podían reclamar para sí un lugar como miembros "civilizados" de la sociedad o "gente decente". Aunque no usaron específicamente el término de *clase media* para autoidentificarse, podemos considerarlos como parte de una emergente clase media. En su estudio del liberalismo alemán durante el siglo XIX, el historiador James Sheehan presentó una definición de este estrato medio (*Mittelstand*) que es aplicable a los artesanos limeños:

> El concepto liberal del *Mittelstand* era una categoría tanto social como moral. Ella dependía no tanto de criterios objetivos como de la existencia de virtudes morales compartidas. Dichas virtudes significaban que la *Mittelstand* coincidía con lo que los liberales a menudo llamaban "el *Volk* real", aquellos hombres ilustrados y progresistas cuyas virtudes políticas y sociales eventualmente triunfarían, produciendo ese mundo liberal con el cual estaba comprometido el movimiento.[3]

3. Sheehan, *German Liberalism*, 1995, p. 26.

Si bien los artesanos obviamente no podían considerarse parte de la elite, sí podían afirmar compartir la visión social y moral de la elite liberal.

Aunque acataron el llamado liberal a formar asociaciones voluntarias, el interés que los artesanos tenían en la formación de estas asociaciones difería del de los liberales doctrinarios. Ellos tomaron de ciertos aspectos del liberalismo, al mismo tiempo que rechazaban otros. El énfasis liberal en la persona individual como base de la ciudadanía tuvo poco eco entre los artesanos, los cuales siguieron identificándose como sector. Mientras que los liberales imaginaban las asociaciones voluntarias como un vehículo con que educar a las "masas" y crear nuevos hábitos de sociabilidad entre los ciudadanos individuales, los artesanos veían a estas sociedades como instrumentos independientes con que promover su bienestar económico, social y político como un sector definido de la sociedad peruana. Ellos siguieron promoviendo sus intereses como sector social y pidiéndole al gobierno que tomara medidas que protegieran a los oficios incluso después de derrotadas las políticas proteccionistas. A través de sus sociedades de auxilios mutuos, los artesanos se adaptaron a las expectativas de los ideólogos liberales pero de un modo sumamente pragmático, que les permitió promover su propia posición social y política.

No todo el artesanado pertenecía a estas sociedades y es importante subrayar la heterogeneidad de este sector. Aunque dichas sociedades tendían a ser oficialmente conciliadoras y no combativas, fueron muchos los artesanos que siguieron participando en las formas más radicales de la política. Ellos tuvieron un papel importante en el violento levantamiento de 1872, que llevó al asesinato de los hermanos Gutiérrez, quienes habían perpetrado un golpe militar en contra de Manuel Pardo, el presidente democráticamente electo. Vale la pena señalar que los carpinteros, que contaban con una larga tradición de activismo político, figuraron entre los que cayeron muertos durante la violencia.[4] Además comenzaron a surgir algunos oficios más novedosos que presentaban un tono menos conciliador: los

4. Giesecke, *Masas urbanas,* 1978, p. 140.

tipógrafos sobresalen por su papel en la presentación de ideas de clase que chocaban con el lenguaje a-clasista de las sociedades de auxilios mutuos, un tema a explorarse en el siguiente capítulo. En cierta medida, esta identidad fluida del artesanado entre el sector medio respetable y la plebe les dio algo de poder; la amenaza de la violencia política significaba que la elite liberal debía tenerlos en cuenta.

## Los límites de la organización política en el Perú de mediados del siglo XIX

Políticamente, las sociedades de auxilios mutuos ayudaron a los artesanos a voltear la página durante las décadas de 1860 y 1870, un periodo que el historiador Paul Gootenberg caracterizó como un "renacer de la política artesana".[5] Probablemente no fue coincidencia alguna que la primera de estas asociaciones artesanas apareciera muy poco después de la protesta de 1858 en contra del comercio libre. La protesta marcó el agotamiento de la vieja política de los oficios: los artesanos tenían pocas posibilidades de revertir la ola de liberalismo económico que se extendió por la mayor parte de América Latina. También mostró los límites de la violencia política al responder el Estado con la represión: el mismo Presidente Castilla había encabezado a las tropas que sofocaron las protestas. Luego de esta respuesta represiva, los artesanos buscaron conseguir sus objetivos políticos a través de medios aceptables al orden liberal, formando nuevas asociaciones. Las sociedades de auxilios mutuos les ayudaron a recuperar su legitimidad, al distinguir al artesano honesto e industrioso de la plebe potencialmente peligrosa, que participaba frecuentemente en los actos de violencia.

Los artesanos debieron proceder con cautela en el entorno político potencialmente volátil del Perú de mediados del siglo XIX. Durante el apogeo del liberalismo clásico y en una época de frecuentes conspiraciones políticas, los gobiernos decimonónicos peruanos no daban la bienvenida a grupos de interés político de ningún tipo. Los riesgos involucrados en la formación de asociaciones entre los

5. Gootenberg, *Imagining Development*, 1993, p. 143.

trabajadores habían quedado claros cuando un trabajador del puerto del Callao intentó formar una asociación, la Sociedad Democrática Filantrópica del Callao. Salazar y Zapata había intentado fundar la sociedad desde finales del decenio de 1840 y se topó con la oposición del régimen conservador del Presidente José Rufino Echenique (1851-1854), quien sospechaba que se trataba de una fachada de sus enemigos políticos. Echenique incluso ordenó que se deportara a Salazar y Zapata, aunque la orden fue posteriormente reducida a arresto domiciliario.[6] Fue sólo después de que Salazar y Zapata luchara al lado del Presidente Castilla con los liberales, en 1855, que este último le permitió fundar la sociedad en el Callao en 1858.

A ojos del gobierno, el peligro político potencial de tales sociedades quedaba subrayado aún más con la presencia de radicales en la sociedad limeña. Las reformas liberales de 1855 fueron acompañadas por un movimiento radical pequeño pero visible, que incluía periódicos y una asociación, la Sociedad Republicana. Una figura central de este movimiento fue el radical chileno Francisco Bilbao, quien publicó en dicho año un folleto titulado *Gobierno de la libertad*, que pedía una revolución como la de 1848.[7] Bilbao no era un novato en la política radical. En 1851 fue uno de los dirigentes de la Sociedad de la Igualdad, una organización política que movilizó a los artesanos en Santiago de Chile. La organización participó en violentas protestas y fue prohibida por el gobierno chileno.[8] Recelando de su papel como dirigente político, el gobierno peruano hizo que Bilbao prometiera que no se involucraría en la política.

La preocupación que el gobierno tenía con respecto a Bilbao refleja la preocupación más general en torno a la participación política popular en el contexto de las revoluciones de 1848. Como lo mostrase Natalia Sobrevilla, estas revoluciones tuvieron un impacto sobre la elite y los artesanos de Lima.[9] Los eventos en el mundo atlántico

---

6. Temoche, *Cofradías*, 1978, p. 78.
7. Armas, *Liberales, protestantes y masones: modernidad y tolerancia religiosa, Perú, siglo XIX*, 1998, p. 86.
8. Romero, *La sociedad de la igualdad, 1820-1851*, 1978.
9. Sobrevilla, "The Influence" en Guy Thomson (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americans*, 2002.

más amplio contribuyeron a la posición preventiva del *establishment* político peruano.

No sorprende, dado el clima políticamente cargado del decenio de 1850, que las sociedades artesanas de auxilios mutuos se hayan presentado a sí mismas como organizaciones apolíticas. Sus estatutos invariablemente les prohibían discutir temas políticos. Por ejemplo, el reglamento de una de estas sociedades, la Sociedad Fraternal de Artesanos, decía así: "Es prohibido tratar de cuestiones políticas en el salon de sesiones, y en cualquiera otra parte a que fuese convocada la Sociedad".[10] El rechazo consistente de toda actividad política en los reglamentos de estas sociedades muy probablemente buscaban tranquilizar a los políticos y proteger a los dirigentes artesanos del tipo de represión al que tuvo que enfrentarse Salazar y Zapata.[11]

Mas a pesar de la prohibición de estas actividades, las sociedades de auxilios mutuos ayudaron a establecer la legitimidad de los artesanos en un entorno político que estaba cambiando. Las reformas liberales de la década de 1850 tenían un componente tanto democrático como represivo: la esfera política quedó abierta a un gran número de votantes; al mismo tiempo, las protestas de 1858 habían mostrado el lado violento de las multitudes políticas y provocado una respuesta represiva del gobierno. En este entorno político, los artesanos tenían que hilar fino. Si bien las protestas de 1858 sugerían que sus demandas no podían ignorarse, la violencia política con todo no había logrado alcanzar los fines de los artesanos. Luego de las protestas, éstos intentaron enfatizar su papel como ciudadanos honestos y distanciarse de la violencia. Las sociedades de auxilios mutuos contribuyeron a separarlos aún más de la volátil plebe temida por la elite limeña y a distinguirlos como ciudadanos respetables. En su estudio del Cuzco en el mismo periodo, Thomas Kruggeler

10. *Reglamento de la Sociedad Fraternal de Artesanos.* 1876, p. 21.

11. Podemos encontrar un rechazo similar de la política en las sociedades de auxilios mutuos de Chile, luego de los episodios de descontento político de mediados del siglo XIX. En su detallado estudio de la política popular chilena en dicho siglo, Sergio Grez señala que semejantes pretensiones de falta de actividad política no siempre correspondían a la realidad. Véase Grez. *De la "regeneración del pueblo"*, 1997, p. 485.

señaló la obtención de la respetabilidad social por parte de los artesanos que pertenecían a estas sociedades.[12]

## Construyendo un cuerpo político liberal

Aunque habían cuestionado a los gremios, los liberales a pesar de todo aceptaban la importancia de la base política artesana. Al buscar su respaldo, ellos asimismo buscaban reformar viejos hábitos políticos y así animaron a los artesanos a que adoptaran nuevas formas de asociación. El llamado liberal para la formación de asociaciones voluntarias formaba parte de un conjunto más amplio de reformas tanto políticas como culturales, efectuadas a mediados de siglo. Pike caracterizó la generación liberal que estaba detrás de estas reformas como "sumamente romántica, deseosa de la libertad de competencia y el individualismo político y económico libre de trabas".[13] En consonancia con estos ideales, las asociaciones voluntarias ayudarían a crear el ciudadano ideal que los liberales contemplaban.

Uno de los primeros pasos en el proceso de reforma fue la ley electoral de 1850, que extendía el sufragio a todos los contribuyentes. Siguieron más reformas después de que en 1854 el General Castilla liderara una revuelta apoyada por los liberales, en contra del conservador Presidente Echenique. Las reformas liberales llegaron a un momento crucial con la Asamblea Nacional de 1855, en la cual muchos de sus delegados propugnaban un liberalismo radical. En Perú se celebraron elecciones directas por vez primera para elegir a los delegados de esta Asamblea. El breve interludio de elecciones directas contrastaba con el sistema establecido de colegios electorales y elecciones indirectas que reservaba las decisiones a notables propietarios, con lo cual mantenía a raya la posibilidad de dar un poder político excesivo a los votantes. Entre las reformas derivadas de la Asamblea Nacional se contó un ataque final a las corporaciones,

12. Kruggeler sostiene que los artesanos del Cuzco no participaban tanto en la política como su contraparte limeña. Véase Kruggeler, *Unreliable Drunkards*, 1993, p. 166.

13. Pike, *The Modern History*, 1967, p. 104.

con la eliminación de los fueros (privilegios legales) militar y eclesiástico. Aunque la constitución de 1860 reestableció el sistema de votación indirecta, sí retuvo los amplios criterios previos del sufragio, pues el requisito para la votación dependía de que se supiera leer y escribir.[14] Los artesanos calificaban como votantes, dadas las altas tasas de alfabetización existentes entre ellos.[15]

Al abrir el sistema político, los liberales buscaban una base de poder urbana que contrapesara el poderío de los hacendados rurales, quienes podían controlar el voto del campesinado. Según Peloso, durante el gobierno del General Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862), los liberales buscaron "ganar un respaldo popular de ancha base para el programa económico liberal y al mismo tiempo canalizar el cambio social forjando un pacto silencioso con elementos claves de la población".[16] Este inicio de la apertura política coincidió con el auge del guano, durante el cual una parte significativa de los sectores populares fue atraída a la economía. El intento de conseguir su respaldo siguió un patrón establecido durante los primeros años de la república. Como señalase Charles Walker, el intento de conseguir apoyo en los sectores más pobres de la población urbana distinguía a los liberales de los conservadores, no obstante la relativa falta de entusiasmo que aquellos tenían para con los sectores populares.[17]

Los esfuerzos liberales para ampliar la base electoral coincidieron con la expansión económica provocada por el auge del guano. Durante este periodo un gran número de artesanos, tenderos y otros integrantes de los sectores populares fue atraído a la economía en expansión. Aunque acepta que los sobornos ciertamente contribuyeron

---

14. Los votantes debían tener veintiún años o más, saber leer y escribir, y ser el maestro de un taller, poseer propiedades o pagar impuestos. Véase Basadre, *Elecciones y centralismo en el Perú: apuntes para un esquema histórico*, 1980a, p. 23.

15. El censo de 1866 indica tasas de alfabetismo de hasta 80%.

16. Peloso, *Liberals*, 1996, p. 187.

17. Walker, "Montoneros, bandoleros, malhechores: criminalidad y política en las primeras décadas republicanas", en Aguirre y Walker, (eds.), *Bandoleros, abigeos y montoneros: criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX*, 1990, p. 114.

a incrementar el número de votos emitidos, Peloso plantea la hipótesis de que también le cupo un papel a una creciente conciencia cívica y que los sectores populares "participaban voluntariamente en un proceso que les daba una oportunidad de expresión política legal".[18] Según Peloso, "a pesar de la dirección limitada y en ocasiones confusa, los votantes aprendieron lecciones políticas que superaron las intenciones de los reformadores liberales".[19]

Aunque invitaban a segmentos de los sectores populares a que participaran en la política, los liberales asimismo temían el poder del pueblo con capacidad de voto y desalentaban toda forma de actividad política con base en la clase o el grupo. Así, aunque sus reformas llevaron a un gran número de votantes a la política, los liberales jamás intentaron establecer una política de grupos de interés que se apoyara en una clase o sector dados. Ellos siguieron buscando los votos de modo individual. Sus reformas afectaron a los sectores populares, lo que produjo un mayor registro de votantes. Pero como señala Peloso, los liberales se oponían a la política de grupos de interés:

> El sistema electoral liberal no fomentaba la expresión de intereses sectoriales o clasistas. Los votantes contaban con muy pocas oportunidades para expresar sus intereses políticos en el periodo anterior a la Asamblea Nacional, y durante el clímax de las reformas (1855-1857) los jefes liberales no lograron movilizar a sus seguidores en un esfuerzo sistemático para implantar un Estado liberal en Perú.[20]

En consonancia con sus ideas, los liberales veían a las personas individuales como la unidad cívica fundamental.

Los temores liberales de la posibilidad de que se desatara una violencia política desde abajo quedaron confirmados en el transcurso de la década de 1850, al convertirse las elecciones en espacios reales de competencia política. Basadre considera que las de 1850-1851, que llevaron al poder al conservador General José Rufino Echenique,

---

18. Peloso, *Liberals*, 1996, p. 205
19. Ibíd., p. 187.
20. Ibíd., p. 204.

fueron las primeras elecciones reales efectuadas en el Perú.[21] Todos los candidatos en esta elección entendieron la importancia que tenían los artesanos y se esforzaron por buscar su respaldo.[22] La mayor importancia de los comicios como espacios en donde disputar el poder político produjo niveles cada vez más grandes de violencia y fraude. Lo que estaba en juego creció aún más con el incremento en las rentas estatales debido al tráfico de guano. Basadre considera que las elecciones que se habían vuelto más reñidas a partir de mediados de siglo, eran señal de los cambios sociales que se daban en el Perú.[23]

Los liberales criticaban las prácticas electorales caracterizadas por tácticas fraudulentas. El abogado liberal Manuel Atanasio Fuentes, un escritor y periodista extraordinariamente prolífico, describió las elecciones de 1855 como sigue:

> ¿Quién no vió los tabladillos electorales convertidos en mercados? ¿Quién no sabe que al tabladillo de la capital de la República mandaban los candidatos a sus agentes o corredores, quienes, colocados lado a lado de las mesas, compraban el sufragio de los libertos y de los hombre perdidos y más abyectos que llegaban a las urnas, estipulaban el precio de su voto y después de haberlo recibido y sufragado iban a otra parroquia a practicar lo mismo?[24]

Un método común que se seguía para ganar las elecciones era captura las mesas de votación para así modificar los votos a favor de un candidato dado. La costumbre de cometer fraude en estas elecciones era tal que en 1855, el *Diccionario para el pueblo* del liberal Juan Espinosa iniciaba su definición del término "elecciones (populares)" como sigue:

---

21. Para un extenso estudio de las elecciones de 1850, que incluye el papel del artesanado, véase José Frank Ragas Rojas, "Ciudadanía, cultura política y representación en el Perú: la campaña electoral de 1850", 2003.
22. Basadre, *Introducción a las bases documentales*, 1971, vol. 1, p. 273.
23. Ibíd., 192. Un excelente estudio reciente sobre elecciones en el Perú es el siguiente: Aljovín y López (eds.), *Historia de la elecciones en el Perú*, 2005.
24. Fuentes, *Aletazos del Murciélago*, citado en Basadre, *Historia de la República*, vols. 1-7, 1868, p. 131.

> Todas las que se hagan bajo la influencia del poder dominante en una sociedad, o de un partido apoyado en la fuerza; todas las que se hagan sosteniendo personas y no principios políticos bien demarcados y conocidos, serán nulas, legalmente hablando, inicuas, opresoras.[25]

Espinosa escribió su *Diccionario* con la intención de enseñarle valores republicanos al "pueblo".

En el centro de las redes de patronazgo político se encontraba el club electoral, una institución que solamente aparecía en épocas de elecciones y a la que los candidatos usaban para movilizar los votos. Las tácticas de movilización incluían el ofrecimiento de presentes a cambio de los sufragios. No era raro que los políticos armaran a sus seguidores y que atacaran las mesas de votación para así influir en el resultado. Hilda Sábato, en su estudio sobre Buenos Aires, da la siguiente definición general de los clubes:

> Los clubes no eran, por lo tanto, ni círculos cerrados, acusación que los grupos rivales se cruzaban entre sí, ni ámbitos democráticos de expresion popular, imagen que gustaban de usar los mismo grupos para autocalificarse. Constituían, en cambio, redes políticas que articulaban diferentes niveles de dirigencia y bases, reclutadas en función de la construcción de fuerzas electorales.[26]

Según Carmen McEvoy, los clubes políticos se convirtieron en vehículos de cooptación y ponían su mira en una amplia sección transversal de la sociedad, que incluía a miembros de las fuerzas armadas, artesanos, impresores, negros y habitantes del campo.[27] Ambos presidentes, el general Ramón Castilla y el General Rufino Echenique, hicieron uso de sus redes de patronazgo político y llevaban sus partidarios a las elecciones a través de dichos clubes.

Los liberales tenían sus propios clubes políticos. Ya en la década de 1840, ellos hicieron propuestas mucho más directas para llevar a los sectores populares a la política. El Club Progresista, fundado

---

25. Espinosa, *Diccionario,* 1855, pp. 414-415.
26. Sábato, *La Política en las calles,* 1998, p. 120.
27. McEvoy, *La utopía republicana,* 1997, p. 68.

en 1849 para respaldar la candidatura del civil Domingo Elías, defendía varias causas liberales, entre ellas las elecciones directas, el recorte del periodo presidencial, la reducción del tamaño del ejército y la creación de una guardia nacional. El club buscó el respaldo de los artesanos propugnando la necesidad de escuelas para ellos.[28] Pero según Safford, la plataforma política de Elías asimismo reveló algunas de las contradicciones del liberalismo al pedir la inmigración europea: "La sociedad peruana también requería del estímulo de la inmigración, algo que apenas si habría sido atractivo para su electorado de clase trabajadora".[29]

Los liberales criticaron la política del patronazgo del caudillismo y la contrastaron con el comportamiento a esperar de los ciudadanos de una nación civilizada. Manuel Atanasio Fuentes tuvo un papel importante como crítico del Presidente Castilla y fundó un periódico político que posteriormente fue clausurado por el mismo Castilla. En la práctica, los liberales también intentaron distanciarse de las prácticas políticas tradicionales. Cuando los civilistas de inclinación liberal llegaron al poder en 1872 con Manuel Pardo, el primer presidente civil del Perú, su campaña política intentó redefinir la cultura política de acuerdo a pautas liberales.

Como parte del intento de socialización política, la Sociedad Independencia Electoral del civilismo intentó distinguirse de los difamados clubes políticos. Safford apunta:

> A consecuencia del proceso antedicho, los clubes políticos fueron reorganizados y adquirieron un aire de respetabilidad en la medida en que los nuevos grupos sociales buscados respondieron y comenzaron a participar activamente en aquellos.[30]

En palabras de McEvoy, los civilistas estaban "en busca de ciudadanos". La señal más llamativa de este intento de reestructurar las

---

28. McEvoy, *Un proyecto nacional*, 1994, p. 258.
29. Safford, "Politics, Ideology and Society", en Bethell (ed.), *Spanish America After Independence, c.1820-c.1870*, 1987, p. 95.
30. Ibíd.

costumbres políticas fue una marcha por las calles de Lima.[31] Miles de simpatizantes civilistas marcharon en silencio para dar una muestra pública de disciplina y control.[32] Esta marcha contrastaba con la violencia tradicional asociada con las campañas políticas. McEvoy sugiere que los artesanos y otras personas cansadas de las usuales tácticas manipuladoras tal vez recibieron con beneplácito a este intento de tomar distancia de las prácticas políticas tradicionales.[33]

Aunque Pardo y otros civilistas intentaron distanciarse de la vieja forma de política, también se desarrollaron nuevos sistemas de patronazgo que revelaron vínculos entre los dirigentes artesanos de las sociedades de auxilios mutuos y el Partido Civil, el órgano político del civilismo. Manuel Pardo vio la necesidad de crear una amplia base social a su gobierno.[34] Casi una tercera parte de los 600 partidarios presentes en la fundación de la Sociedad Independencia Electoral, que lanzó la candidatura de Pardo en 1871, eran artesanos y trabajadores.[35] La campaña que precedió a su elección reflejó estos objetivos de cambio institucional. Pardo y los civilistas llegaron al poder en un momento en que el modelo de desarrollo basado en el guano había entrado en crisis. Los civilistas presentaron alternativas al modelo guanero. Según Kristal, ellos "pedían una reestructuración de las instituciones peruanas".[36] En su campaña dependieron del simbolismo de los artesanos como trabajadores industriosos.[37]

---

31. El disgusto con las prácticas de la política tradicional tiene fuertes paralelos con la infructuosa campaña presidencial de Mario Vargas Llosa en 1990. Vargas Llosa, un neoliberal, intentó distanciarse de la política del patronazgo sólo para encontrar que muchos de sus partidarios se volvieron a su organización política en busca de este tipo de vínculos. Véase Vargas Llosa, *Un pez en el agua,* 1993, p. 162.

32. McEvoy, *La utopía republicana,* 1997, p. 76.

33. Ibíd., p. 69.

34. McEvoy, *Un proyecto nacional,* 1994, pp. 266-267.

35. McEvoy incluye la lista completa de "artesanos y jornaleros" que asistieron a la reunión. McEvoy, *Un proyecto nacional,* 1994, pp. 335-343.

36. Kristal, *The Andes Viewed from the City: Literay and Political Discourse on the Indian in Peru 1848-1930,* 1987, p. 69.

37. McEvoy, *La utopía republicana,* 1997, p. 74.

En el centro de estos intentos de socialización política yacía la noción de un cuerpo político basado en ciudadanos individuales, cuyas decisiones razonables producirían el bien común. Los liberales alentaron la formación de asociaciones voluntarias para así convertir multitudes políticas potencialmente díscolas en disciplinados ciudadanos liberales. El llamado más directo para la formación de estas asociaciones fue redactado por Francisco de Paula González Vigil, uno de los más ardorosos defensores de los valores liberales del Perú decimonónico.

Vigil, un sacerdote y liberal doctrinario cuya carrera se extendía hasta los primeros años de la república, batalló consistentemente en nombre de los ideales liberales. Él luchó por defender los principios constitucionales ante el poderío político de los caudillos y establecer una sociedad secular basada en una clara separación de Iglesia y Estado. Su lucha por los valores constitucionales llegó a su clímax en 1832, cuando siendo parlamentario acusó al Presidente Agustín Gamarra de no acatar la constitución, terminando su discurso en el Congreso con las palabras "Yo debo acusar, yo acuso". Vigil se desilusionó de la política caudillista y consagró sus energías a las cuestiones religiosas. En defensa de la separación de Iglesia y Estado, Vigil publicó una extensa obra titulada *Defensa de los gobiernos contra las pretensiones de la curia romana* (1848, 1849), lo que produjo tanto las denuncias de los conservadores peruanos como su posterior excomunión por parte del Papa Pío XI en 1851.[38]

Las ideas de Vigil fueron propagadas en la prensa. Su panfleto de 1858, titulado *Importancia y utilidad de las asociaciones*, se publicó por lo menos dos veces en la prensa. La primera de ellas apareció en el periódico liberal *El Constitucional*, publicado de abril a agosto de 1858 y que se oponía a Castilla.[39] Posteriormente fue reimpreso en el periódico *El Hijo del Pueblo* (1864), publicado por la liberal Sociedad

38. Como señala Jeffrey Klaiber, había una inconsistencia entre la defensa que Vigil hacía de la separación de poderes y su pedido de que el Estado nacional supervisara los asuntos eclesiásticos. Véase Klaiber, *Religion and Revolution in Peru, 1824-1976*, 1977, p. 14.

39. Los periódicos ideológicos de vida tan corta fueron una característica común de la vida política del siglo XIX.

los Hijos del Pueblo, que contaba con artesanos entre sus miembros. Vigil asimismo tuvo un papel directo asesorando a las sociedades de auxilios mutuos en torno a los principios de asociación.[40]

El panfleto *Importancia y utilidad de las asociaciones* revela la fusión de liberalismo y cristianismo en el pensamiento de Vigil. Como señalase Gonzalo Portocarrero:

> Para él la solidaridad es un valor fundamental que se expresa en el afecto a la familia, la nación y el género humano. Su credo liberal no está reñido con el amor al prójimo. Su liberalismo es ético y romántico, y es que Vigil cree firmemente en el progreso, la razón y la ciencia, pero también en la religión, la providencia y la caridad.[41]

Carlos Forment emplea el término "catolicismo cívico".[42] Vigil ya no abrazaba la tradicional visión católica de una sociedad con cimientos religiosos como base; más bien veía la asociación entre hombres como una función de principios utilitarios. Al inicio de su panfleto señaló que ella era la característica que distinguía a los hombres de los animales, y dijo: "Sólo el hombre puede unirse a otros hombres, por el convencimiento de la utilidad que a todos resulta de formar unión".[43] Pero si bien adoptaba principios utilitarios, Vigil advertía que el individualismo traía consigo el peligro del egoísmo:

> Mas por lo mismo de que el individuo adquiere más, y piensa más en si propio, se corre peligro de que reconcentrado en sí mismo, tenga a la vista solamente sus intereses, y de tal suerte se entregue a ellos, que si no olvida los públicos, puede decirse que los pospone, y que su principal asunto es su egoísmo.[44]

---

40. Gootenberg, *Imagining Development,* 1993, p. 141.
41. Portocarrero, "Conservadurismo, liberalismo y democracia en el Perú del siglo XIX", en Alberto Adrianzén (ed.), *Pensamiento político peruano* 1987, p. 96.
42. Forment, "La sociedad civil en el Perú del siglo XIX", en Sábato, *Ciudadanía política,* 1999, p. 216.
43. González Vigil, *Importancia y utilidad de las asociaciones,* 1948, p. 19.
44. Ibíd., 32.

Con toda su adhesión a las ideas liberales, el pensamiento de Vigil seguía arraigado en una tradición corporativa.[45] Él señalaba las limitaciones de la persona, incapaz de actuar por sí sola y por ende necesitada de cooperar con otros seres humanos:

> Las sociedades particulares están diciendo con su propio nombre, que personas convencidas de que con sus facultades aisladas no alcanzarían a entablar y llevar adelante el propósito en el seno mismo de la sociedad civil, han convenido en reunir sus fuerzas para conseguirlo.[46]

Vigil se alejó de una visión secular de las asociaciones atribuyéndoles una dimensión moral y afirmando que sólo debía tolerarse a aquellas que tuvieran objetivos buenos, por oposición a los malignos.

Vigil sostenía que las asociaciones debían actuar públicamente y advirtió en contra de las que eran secretas; sin embargo no las descartó del todo, afirmando que en ciertas épocas de su historia, los cristianos se habían visto obligados a formarlas por temor a la persecución. Vigil subrayó la importancia que tenía el fortalecer estas asociaciones para así alcanzar objetivos sociales, en lugar de contar con que el gobierno resolviera todos los problemas. Su pensamiento reflejaba aquí el clásico rechazo liberal de la excesiva dependencia del gobierno: "Es una desgracia de las sociedades, que todo tengan que hacerlo los gobiernos, y todo se espere y tema de ellos".[47]

Aunque Vigil aprobaba la naturaleza política de las asociaciones, su imagen de la política caía claramente dentro del molde liberal: la política debía basarse en la acción de ciudadanos individuales antes que de sectores sociales. Él advertía que "querer que en Gobiernos democráticos prescindan los ciudadanos de la política, es un absurdo".[48] Su preocupación principal al promover una dimensión

---

45. Sostengo la hipótesis de que dada su formación como sacerdote, podría encajar en lo que Jeffrey Klaiber llama una tradición corporativa e inexplorada del pensamiento del Perú decimonónico. Véase Klaiber, "Independencia y ciudadanía", en Alberto Adrianzén (ed), *Pensamiento político peruano,* 1987, p. 78.

46. González Vigil, *Importancia y utilidad de las asociaciones*, 1948, p. 22.

47. Ibíd., 27.

48. González Vigil, *Importancia y utilidad de las asociaciones,* 1948, p. 29.

política para las asociaciones era defender al republicanismo del absolutismo. Los gobiernos republicanos no debían temerles; sólo los gobiernos absolutistas se opondrían a la formación de asociaciones políticas. Coincidía en esto con Simeón Tejeda, quien sostenía que el pueblo normalmente no participaría en política, salvo que su dignidad se viera amenazada.[49] Vigil seguía teniendo una imagen idealizada de la política en la cual los ciudadanos individuales, fortalecidos por sus asociaciones, actuarían en defensa del sistema republicano.

## Las asociaciones voluntarias como la forma "civilizada" de sociabilidad

Unas asociaciones voluntarias del tipo más diverso comenzaron a aparecer en Lima en la década de 1850, ofreciendo así un nuevo modelo del tipo de organización considerado culturalmente aceptable para los ciudadanos de una nación "civilizada". Las primeras sociedades de auxilio mutuo se formaron para ayudar a los actores de teatro que se encontraban sin empleo. Es de resaltar que los actores —una profesión tradicionalmente considerada deshonrosa— hayan intentado conseguir seguridad y cierta respetabilidad con estas asociaciones. En 1854, un grupo de médicos de Lima formó una sociedad profesional, la Sociedad de Medicina. Los músicos les siguieron con la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia, fundada por vez primera en 1856 y luego reestablecida en 1860 como la Sociedad Filarmónica. Los integrantes de las diversas comunidades extranjeras también establecieron sus propias sociedades de auxilios mutuos, como la Sociedad de Beneficencia italiana y la Société Française de Secours Mutuels. Dada la importancia que los inmigrantes europeos tenían para el proyecto liberal de construcción nacional, la popularidad de estas asociaciones entre los miembros de las comunidades limeñas de ingleses, franceses e italianos ciertamente contribuyó a su prestigio.

---

49. Tejeda, *Libertad de la industria*, 1947, p. 62. Véase el examen de Simeón Tejeda en el capítulo II.

Estas asociaciones rechazaban toda adhesión formal a un ordenamiento social jerárquico y tenían como premisa unas relaciones contractuales establecidas entre personas iguales. En su organización formal, las sociedades de auxilios mutuos reflejaban así una nueva forma democrática de sociabilidad que se había vuelto más prominente en el transcurso del periodo nacional.[50] Eran asociaciones seculares, independientes del gobierno y las autoridades religiosas.[51]

Podemos considerar a estas sociedades como un subconjunto de la ola de asociaciones formadas en Lima en este periodo, con múltiples objetivos que iban desde las asociaciones formadas por liberales con fines educativos (Hijos del Pueblo, Amantes del Saber), a clubes sociales como el *Callao Club*, fundado por los ingleses en 1867.[52]

Quedó así difundida la noción que las asociaciones voluntarias constituían la forma de organización más apropiada para los ciudadanos de una nación que buscaban adecuarse a las nociones europeas del progreso. Resulta significativo que hasta la Iglesia Católica haya comenzado a librar sus luchas políticas en los términos fijados por los liberales y que se haya adherido al nuevo paradigma organizativo. Dada la tendencia a una mayor secularización, la Iglesia se vio obligada a influir en la política intentando movilizar a los sectores populares. En 1867, un grupo de "notables" formó la Sociedad Católico-Peruana, para defender la religión de los ataques liberales.[53]

En 1855, cuando los trabajadores de las imprentas de Lima formaron una de las primeras sociedades de auxilios mutuos de la

---

50. Con respecto a las nuevas formas de sociabilidad que distinguieron a la modernidad hispanoamericana durante el temprano siglo XIX, consúltese Guerra, 1992, pp. 86-91. El estudio más detallado de estas asociaciones hace una comparación con México y traza una equivalencia entre ellas y el surgimiento de una formación política democrática en América Latina. Véase Forment, *Democracy in Latin America, 1760-1900*, 2003.

51. Illades, *Hacia la república del trabajo: la organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876*, 1996, p. 86.

52. Harriman, "Los británicos en el Perú", en *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes*, 1988, pp. 152-153.

53. P. García, *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919*, 1991, p. 204.

ciudad —la Sociedad Tipográfica de Auxilios Mutuos—, el periódico *El Heraldo* les alabó y sostuvo la esperanza de que el espíritu de la asociación arraigase en el Perú.[54] En 1859 el periódico popular *La Zamacueca Política* lamentó la escasez de estas asociaciones y se hizo eco de la imagen liberal de las mismas como una señal de progreso y civilización:

> El sistema de asociación se halla muy jeneralizado en Europa, y son inmensas las ventajas que ha producido. Hay sociedades de literatos, de artistas, de obreros; sociedades políticas [...] mientras que entre nosotros el espíritu de asociación ni se ha iniciado todavía. Por eso han sido infecundos hasta el día los esfuerzos aislados de los pocos que entre nosotros se han propuesto algún fin grande por medio de asociaciones con un carácter ya haya sido literario, político ó de beneficencia.[55]

*La Zamacueca Política* calificaba a Castilla de enemigo de los ideales republicanos y expresaba el sentir popular al defender la causa artesana de los aranceles. Este periódico fue eventualmente clausurado por el régimen castillista en 1859.[56]

## Las sociedades de auxilios mutuos de los artesanos y la respetabilidad social

En 1860, cinco años después de que los tipógrafos hubiesen formado su asociación, Juan Antonio Zubiaga, un sastre, fundó la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos. Por lo menos otras dos asociaciones exclusivamente de artesanos aparecieron en la ciudad de Lima: Artesanos Firmes por la Unión y la Sociedad Fraternal de Artesanos. Esta última, fundada también en 1860, apareció debido a la división de los miembros fundadores de la Sociedad de Artesanos

---

54. *El Heraldo*, n° 294, 18 de junio de 1855. *El Heraldo de Lima* (1854-1856), fundado por Luis Benjamín Cisneros y Toribio Pacheco, defendía al conservador Echenique y atacaba a Castilla.

55. *La Zamacueca Política*, 8 de junio de 1859.

56. Gootenberg, *Imagining Development*, 1993, pp. 144-146.

de Auxilios Mutuos.[57] En el transcurso de las siguientes dos décadas, estas asociaciones se propagarían, tanto en Lima como en otras grandes ciudades peruanas. En 1870 los artesanos del Cuzco fundaron su propia Sociedad de Artesanos, y también apareció otra de ellas en la ciudad de Arequipa.

La seguridad social ofrecida por las sociedades de auxilios mutuos garantizaba a los artesanos cierto nivel de ingreso durante una mala época e impedía así que cayeran en un Estado de total inopia. En un momento de creciente desempleo en Lima y de menores oportunidades para muchos artesanos nacionales debido a las importaciones, esta seguridad podía significar la diferencia entre aferrarse al estatus de "clase media" y el convertirse en parte de los indigentes sectores populares. Shane Hunt ha especulado en torno a la amenaza al estatus social de los artesanos por el desempleo causado por la edad del guano.[58] La competencia venía no sólo de los productos sino también de los artesanos extranjeros, quienes comenzaron a abrir empresas exitosas en Lima. Como señalase Cossick para el artesanado de Londres en este mismo periodo: "El desastre siempre fue una posibilidad real incluso para los artesanos más seguros".[59]

En épocas de enfermedad, un miembro de la Sociedad Fraternal de Artesanos recibía un sol por día. La sociedad tenía su propio médico para que supervisara a quienes caían enfermos. En caso de afecciones que duraran más de dos meses se les podía asignar un estipendio menor de doce soles al mes. Se pagaba un monto similar a todo miembro que quedara lisiado.[60] Para recibir estos beneficios, los integrantes de la sociedad pagaban una cuota inicial de

---

57. Temoche, *Cofradías,* 1987, p. 78.

58. Sh. Hunt, "Growth and Guano in Nineteenth-Century Peru", en Cortés y Hunt (eds.), *The Latin American Economies,* 1985, p. 285.

59. Crossick anota que las enfermedades, el desempleo o la muerte repentina podían arrojar a una familia artesana a la pobreza más abyecta. Crossick, *An Artisan Elite in Victorian Society: Kentish London, 1840-1880,* 1978, p. 174.

60. Las reglas se explayaban en torno a las distintas enfermedades posibles. Si un miembro de la sociedad que estaba recibiendo los doce soles mensuales por discapacidad enfermaba, la sociedad estipulaba la entrega de otros cincuenta centavos adicionales por día. Véase *Reglamento Sociedad Fraternal,* p. 9.

tres soles, veinte centavos, y una mensualidad de cincuenta centavos (los miembros debían además pagar un sol cada vez que fallecía un integrante y necesitaba que se cubrieran los gastos del funeral). Shane Hunt calcula que en ese entonces (1876), el salario anual promedio de los artesanos pobres, dispensados de los impuestos, era de 832 soles, muy por encima del salario diario promedio de la ciudad de Lima: 0.29 soles.[61]

Las actas de las reuniones de la Sociedad Fraternal indican la discusión de casos de miembros que requerían de tales fondos. Por ejemplo, en una de las reuniones regulares de los jueves, un asociado llamado José María Bustamante solicitó treinta soles a fin de dejar Lima por razones de salud y presentó un certificado médico. Finalmente se le asignaron diez soles.[62] Su dolencia podría haber sido respiratoria, debido la excesiva humedad de la ciudad.

Además de brindar ayuda económica en momentos difíciles, las sociedades de auxilios mutuos ayudaban a situar a sus integrantes dentro de los confines de la sociedad respetable. Dada su misma naturaleza como asociaciones democráticas basadas en el principio de igualdad, ellas se adecuaban al *ethos* prevaleciente del progreso y se distanciaban de organizaciones corporativas anteriores.[63] Las sociedades de auxilios mutuos ignoraban tanto la identificación corporativa por oficios, como las jerarquías tradicionales existentes dentro de ellos entre maestros, jornaleros, oficiales y aprendices. De este modo, la noción liberal del ciudadano industrioso reemplazó las jerarquías sociales y abrió el campo para que los artesanos establecieran una identidad social común. En la definición de sus miembros, las sociedades de auxilios mutuos subrayaron la respetabilidad de los mismos. En su reglamento, la Sociedad Fraternal de Artesanos decía así: "Son socios todos los artesanos honrados

61. Sh. Hunt, "Growth and Guano" en Cortés y Hunt (eds.), *The Latin American Economies,* 1985, p. 292.

62. ASFA, Actas de las Sesiones de los Jueves, 20 de noviembre de 1871, 71.

63. El vínculo entre sociedades de artesanos y la formación de ciudadanos tiene paralelos en la Francia revolucionaria. Véase L. Hunt, *Politics, Culture and Class in the French Revolution,* 1984, p. 72.

residentes en esta Capital y en el Callao, que ejerzan un arte ú oficio conocido, sin exceptuar nacionalidad".[64]

Ser miembro de estas sociedades, con sus reuniones efectuadas en iglesias y anunciadas en los periódicos, daba a los artesanos una cabeza de puente en la sociedad respetable, en un momento en el cual aún persistían en la sociedad peruana los viejos prejuicios contrarios a ellos. Francisco García Calderón, el prominente jurista liberal del siglo XIX, anotó la persistencia de tales prejuicios en contra de las artes mecánicas no obstante las reformas liberales,

> [...] y nosotros que hemos proclamado la libertad del trabajo y la igualdad de los ciudadanos, sentimos aún las consecuencias de las preocupaciones contra los industriosos. La inmigración europea nos ha hecho conocer que el obrero es digno de consideraciones; pero todavía se miran algunas profesiones como ménos dignas.[65]

Los prejuicios que se tenían en contra de los artesanos se agravaban con los prejuicios raciales: una alta proporción de aquellos eran de ascendencia india y africana (véase la fig. 1).[66] El siguiente poema satírico acerca de las costumbres limeñas, escrito en el tardío periodo virreinal, refleja el doble prejuicio existente en contra de los artesanos y las personas de raza mixta. El poema se refiere a los artesanos con diversos epítetos raciales de connotaciones denigrantes tales como zambo, mulato y churupaco, y les pinta como ladrones:

Verás al día siguiente
Muchos artesanos negros,
Chinos, zambos y mulatos,
Churpacos [sic] y otros pelos.

---

64. *Reglamento Sociedad Fraternal Artesanos*, p. 5.

65. Francisco García, *Diccionario de la legislación peruana*, 1879, p. 172.

66. Según mi análisis de los oficios más numerosos listados en el censo de la ciudad de Lima de 1866 (zapateros, carpinteros, sastres), 34% de los artesanos pertenecientes a ellos aparecían enumerados como "zambo" (de ascendencia indígena y africana), 25% como "white", 16% como indio, 13% como "mestizo" (raza mixta), 6% como "black" y 6% como otras etnicidades mixtas.

Que si acaso los ocupan,
Para avíos piden luego.
Y ántes de acabar la obra,
Ya han recibido el dinero.

La que se la vende á otro,
Dejando sin ella al dueño,
Y si le pones demanda,
Te da cada mes un peso.[67]

Esta actitud para con el artesanado de Lima era tan profunda en la sociedad limeña que incluso aparecía en los periódicos que buscaban defender los intereses del artesanado. Una sátira aparecida en *El Artesano* narraba un incidente en el cual un artesano le cobraba demasiado a su amigo por un par de zapatos.[68]

La pertenencia a una sociedad de auxilios mutuos distinguía claramente a los artesanos de la creciente plebe. La necesidad de establecer una distancia social con los pobres urbanos se volvió más apremiante en el transcurso de este periodo. El auge del guano trajo consigo cambios tanto sociales como políticos: la abolición de la esclavitud, el arribo de indios a la ciudad debido al reclutamiento militar y la introducción de coolíes chinos estaban alterando el rostro de los sectores populares limeños. La abolición de la esclavitud en 1854 incrementó el número de negros libres en la ciudad. Además, las reformas liberales de mediados de siglo contribuyeron a incorporar a las clases sociales más bajas al sistema político. Un observador contemporáneo describió a Lima de este modo hacia finales del decenio de 1870:

> Lima contenía una clase peligrosa, al igual que Londres o París, no tan numerosa pero en ciertos sentidos más formidable. Había una masa de 30,000 negros y semi-castas ociosos, listos para cualquier problema, muchas malas personas de todo tipo y una colonia china.[69]

---

67. Ayanque, *Lima por dentro y fuera, obra jocosa y divertida,* 1854, pp. 144-145.
68. *El Artesano,* 15 de junio de 1873.
69. Markham, *The War Between Peru and Chile,* 1882, p. 86.

Aunque la pertenencia a una sociedad de auxilios mutuos claramente colocaba al artesano por encima de los miembros de la plebe, los beneficios otorgados en el momento de la muerte subrayaban aún más esta distinción. La posibilidad de tener un funeral digno también era considerada otra fuente de respetabilidad. Ilustra este punto una obra de ficción de tono fuertemente moralista titulada "Los ricos y los pobres", aparecida en un periódico obrero de Lima y fechada en 1875. En la historia, un carpintero al borde de la muerte le dice a su hijo que todo lo que puede dejarle es su trabajo. Después de fallecido el padre, el hijo logra reunir dinero para el funeral gracias a otros trabajadores, con lo que pudo enterrar a su padre lujosamente. Entretanto los observadores ignorantes se sorprenden de que un trabajador pudiera ser enterrado lujosamente. Un transeúnte ilustra a las masas, explicando que los trabajadores siempre tendrán un entierro decente porque se respaldan mutuamente en momentos de necesidad.[70] Aunque un funeral lujoso era un indicio de respetabilidad, el artículo asimismo advierte que el lujo jamás debe conducir al endeudamiento y predica los valores de la frugalidad.

Diversos aspectos de la vida institucional dentro de una sociedad de auxilios mutuos ayudaban a reforzar el estatus social de los artesanos como respetables ciudadanos nacionales. El primero de ellos era que en tanto asociaciones seculares y democráticas, las sociedades marcaban una clara ruptura con las anteriores organizaciones religiosas y corporativas, a las que los liberales consideraban atrasadas. Segundo, una sociedad de auxilios mutuos establecía vínculos sociales y políticos entre el artesanado y la elite, al mismo tiempo que separaba a los primeros de la plebe, que la elite liberal consideraba ociosa y necesitada de reforma. La figura del "honesto artesano" se alzaba separada de la plebe, conformada ésta por sirvientes, vagos y criminales. Al establecer una identidad como sector medio, los artesanos también se apoyaron en la visión liberal. A ojos de los liberales, ellos formaban parte de la clase media necesaria para establecer una próspera nación moderna. En su *Diccionario para el pueblo*, Juan Espinoza, un periodista y defensor de las ideas

70. *El Obrero*, 5 de junio de 1875.

liberales, ofreció varias definiciones de términos claves pensadas para educar a los sectores populares en los usos del republicanismo. Su definición de los artesanos comenzaba con una identificación con las clases medias: "ARTESANOS, forman la clase media de la sociedad, entre el proletario y el rico".[71]

Al pertenecer a las sociedades de auxilios mutuos, los artesanos establecían públicamente una distancia entre ellos y la cofradía religiosa del virreinato, una institución asociada con las nociones de jerarquía y segregación racial, al igual que con las festividades barrocas que los liberales consideraban de mal gusto. Las cofradías se remontaban al periodo virreinal y atendían al culto de un santo en particular, suministraban beneficios médicos a sus miembros y cubrían los gastos de sepelio. En el siglo XIX la cofradía no estuvo sujeta al mismo tipo de críticas que los gremios. Pero el proceso de secularización provocado por las reformas liberales erosionó su poder y prominencia. Los periódicos reportaban los problemas a que ellas debían hacer frente. En 1865, un edicto del gobierno las puso bajo la administración centralizada del gobierno, la Beneficencia Pública.

Durante todo el periodo colonial y también en el nacional, las cofradías siguieron reforzando las jerarquías sociales con su identificación racial. Aunque las divisiones de este tipo habían quedado en teoría abolidas con la independencia, la afiliación racial de algunas de estas instituciones persistió en la república. Un documento interno de una cofradía de 1835, catorce años después de la declaración de una república independiente, acusaba a un persona llamada Miguel Macalaya de ser inepto para ocupar un cargo en la cofradía porque no era ni indio ni mestizo, sino chino, una de las muchas y complejas categorías raciales virreinales de quienes tenían ascendencia africana e india.[72] Aunque los artesanos todavía participaban en las cofradías durante la primera mitad del siglo, y deben haber seguido haciéndolo hasta bien entrada esta centuria, al encontrarse inmersas en un cambiante entorno político y económico ellas, al

71. Espinosa, *Diccionario*, 1855, p. 66.

72. AGN, Juzgado de Cofradías, Leg. 26, Cuaderno 358, 1835.



Figura 7. Miembros actuales de la Sociedad Fraternal de Artesanos, 2001.
*Fuente*: Fotografía del autor. De pie (de izquierda a derecha): Angélica León, Manuel Bohórquez, Felicita Rodríguez de Corcuera. Sentados (de izquierda a derecha): Miguel Tristán (✞), Felipe Valentini, César Valentini y Ricardo Corcuera.

igual que los gremios, dejaron de ser la institución artesana más visible.[73]

Las jerarquías existentes dentro de una cofradía contrastaban con la igualdad nominal de los miembros de las sociedades de auxilios mutuos. Las reglas de una cofradía del siglo XIX ilustran la persistencia de estas intensas jerarquías en lo que respecta a los ritos funerarios. Accesorios tales como la música y el número de velas tradicionalmente indicaban una clara distinción en el estatus social.

73. Olinda Celestino y Albert Meyers señalan con respecto a la ciudad andina de Jauja a comienzos del siglo XX, que la "Sociedad de Artesanos" incluía a miembros de las cofradías. Celestino y Meyers, *Las cofradías*, 1981, p. 215.

Las ordenanzas de la Cofradía del Niño Jesús (1848) especificaban explícitamente el número de velas a usarse en los funerales de los miembros de distinto rango. Se podían usar catorce velas en el funeral del hijo de un prioste o mayordomo, los funcionarios de más alta jerarquía, seis en el caso del hijo de uno de los "hermanos veinte y cuatros", y cuatro con los hijos de los restantes miembros del "gremio".[74] Es de resaltar que el reglamento de la cofradía continuaba empleando el viejo concepto del "gremio" para referirse a la organización. La muerte y su conmemoración constituían aspectos centrales de la cofradía y sus miembros estaban obligados a participar en ciertos ritos funerarios: se esperaba que todos ellos estuvieran presentes el día designado para honrar a sus integrantes difuntos. Y en el caso de la muerte del prioste bolsero (el tesorero) estaban obligados a asistir al funeral.

Siguiendo la tradición de los reformadores ilustrados borbones, los liberales decimonónicos criticaban la naturaleza barroca de las festividades en los funerales y fiestas de santos auspiciadas por las cofradías. Un artículo aparecido en el periódico limeño *El Obrero* (1875), criticando la pompa con que se acompañaba a los funerales, ilustra el disgusto liberal con estos rituales. El artículo manifestaba su desaprobación no sólo de lo que consideraba un funeral pomposo, sino también que la familia hubiese contraído deudas para pagar la ceremonia. Estas costumbres religiosas estaban asociadas con los "siglos de oscurantismo", esto es con el periodo virreinal. Se les consideraba costumbres que no correspondían a un periodo ilustrado como el siglo XIX. El autor recomendaba que el funeral se llevase a cabo de modo más sobrio: "Conduzcamos el cuerpo de nuestro doliente al cementerio general sin pompa ni ostentacion, y aquellos soles que debiamos haber gastado en *valta, canto y luces*, empléemoslos en atender a nuestras necesidades imperiosas".[75]

Aunque las sociedades de auxilios mutuos reproducían muchas de las funciones religiosas de las cofradías, al ser organizaciones seculares ellas asignaban un papel mucho más discreto a las

74. AGN, Juzgado de Cofradías, Leg. 31, 1848.

75. *El Obrero*, 3 de abril de 1875.

festividades religiosas. La diferencia que en este sentido había entre ambas está perfectamente reflejada en los reglamentos. Las cofradías estaban organizadas en torno al culto público del santo y su reglamento se ocupaba detalladamente de su culto. En el caso de la Cofradía del Niño Jesús, la primera ordenanza especificaba que los miembros de la cofradía debían participar en la celebración de la Fiesta de la Circuncisión.[76] La sexta ordenanza estipulaba que los funcionarios de la cofradía se reunieran un mes antes de la fiesta para llevar a cabo la celebración con gran devoción y solemnidad.[77] El culto del santo contribuía a financiar la cofradía a través de la recolección de limosnas durante la fiesta.

Aunque su principal finalidad no era ya celebrar la fiesta de un santo, las sociedades de auxilios mutuos retuvieron sus vínculos con el *establishment* religioso y la mayoría de ellas celebraba sus reuniones en iglesias y conventos. El santo patrono siguió siendo un rasgo importante de estas sociedades, pero ellas no estaban dedicadas a celebrar su festividad como sí lo estaba la cofradía.[78] Más bien para este fin se nombraba una comisión especial. Los reglamentos se ocupaban fundamentalmente de las asambleas y de las funciones de los distintos funcionarios electos. El santo patrono de la Sociedad Fraternal de Artesanos era San Francisco Solano. Las obligaciones de los miembros de la sociedad incluían la asistencia a los funerales y a la principal fiesta religiosa. La parte del reglamento que esboza las obligaciones de los miembros afirma que estos debían "asistir á las Juntas Generales de la Sociedad, á las sacramentaciones de los socios, á los funerales de éstos, y á la fiesta de nuestro Santo Patron".[79] Los beneficios fúnebres siguieron siendo un importante servicio que la sociedad brindaba. El reglamento asimismo obligaba a sus miembros a visitar a sus integrantes que hubiesen enfermado.

Las instrucciones más detalladas en los reglamentos de las sociedades de auxilios mutuos se referían, no al culto del santo patrono,

---

76. La fiesta se celebra el 1 de enero.
77. AGN, Juzgado de Cofradías, Leg. 31, 1848.
78. *Reglamento de la Sociedad Fraternal de Artesanos*, p. 5.
79. Ibíd., p. 6.

sino más bien al funcionamiento de la sociedad misma, incluyendo las asambleas de sus miembros. Éstas se anunciaban públicamente en los periódicos de la ciudad. En el caso de la Sociedad Fraternal de Artesanos, por ejemplo, dichas asambleas debían realizarse los jueves y ser abiertas al público. Las reglas de la sociedad especificaban que en estas reuniones los miembros podían participar en tres oportunidades, en tanto que a la persona que presentaba una moción dada se le permitía tomar la palabra cuatro veces. El reglamento esbozaba una estructura administrativa algo compleja, con varios cargos electos. La sociedad de auxilios mutuos debía ser presidida por un comité, conformado por varios miembros: un decano, un presidente, dos vicepresidentes, dos secretarios y dos extras, un tesorero, un supervisor, un adjunto y un secretario supervisor, así como por el comité de bienestar. Los funcionarios eran elegidos a cargos de cuatro años. Las ordenanzas especificaban reglas sumamente detalladas en lo que respecta a la frecuencia con que la junta directiva debía reunirse y sus funciones, así como las de cada uno de sus integrantes, e incluía reglamentos procesales para las reuniones semanales de la junta.

## Conexiones públicas y políticas: La Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos

Además de asistir a sus miembros, las sociedades de artesanos ayudaban a establecer conexiones con la elite limeña. En algunos casos estas conexiones se hicieron sumamente directas con la inscripción de miembros cercanos a la elite, como el artista y político Francisco Laso. Aunque la afiliación de estas personas era muy probablemente de naturaleza honoraria, ella tenía gran significación social: otros integrantes de la Sociedad eran de medios más modestos y por ende podían sostener pertenecer a una asociación en la cual se les consideraba iguales que aquellas personas. Tal era el caso del industrial Francisco Hurtado, quien poseía una carpintería, la Fábrica Nacional, que empleaba a veintisiete artesanos, entre ellos herreros, carpinteros y doradores. Hurtado mismo se identificaba como un "artesano" en sus tratos con el gobierno y era miembro de dos de estas sociedades, la Sociedad de Artesanos y la Sociedad Fraternal



SOCIEDAD DE ARTESANOS
DE
AUXILIOS MUTUOS.

EL CIUDADANO Don Francisco Lasso Pertenece á nuestra Sociedad, en mérito de su notoria honradez y por reunir las cualidades que determina nuestra ley.

POR TANTO:

Se le reconoce por tal Socio y gozará de todas las preeminencias y derechos que conceden nuestros Estatutos, sirviéndole este título para exijir los auxilios que determinan los artículos 63 y 68 de nuestra Constitución.

Lima, á 20 de Setiembre de 1868

EL PRESIDENTE,

RECIBÍ LOS DERECHOS DE ENTRADA.
EL TESORERO,

EL SECRETARIO,

Figura 8. Certificado de inscripción de Francisco Hurtado, Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos, 1868.
*Fuente:* Archivo Histórico Municipal de Lima.

de artesanos.[80] La primera asimismo contaba entre sus miembros a Emilio Dancuart, un intelectual y político.[81]

Francisco Laso, un prominente artista, escritor y político, se unió a la Sociedad de Artesanos. A más de su exitosa carrera como artista (actualmente se le considera uno de los pintores peruanos más importantes del siglo XIX), Laso también fue políticamente activo y participó en la política parlamentaria.[82] Tener una figura de semejante talla como miembro de la sociedad garantizaba un grado de respetabilidad para los artesanos, quienes podían contar a Laso como

80. AHML, Gremios, 1870.

81. *El Comercio*, 12 de agosto de 1869.

82. Para un estudio de las pinturas de Francisco Laso en el contexto social del siglo XIX consúltese Majluf, "The Creation of the Image of the Indian in 19th Century Peru: The Paintings of Francisco Laso (1823-1869)".

uno de los suyos. En 1873 el periódico *El Artesano* conmemoraba el cuarto aniversario de su deceso con un artículo que hacía sus alabanzas. Comenzaba señalando que Laso había sido miembro de la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos. Otras asociaciones de este tipo también atrajeron a personalidades prominentes. En 1863 el Presidente San Román supuestamente buscó ser miembro de la Sociedad Filantrópica Democrática.[83]

Además de tales vínculos con miembros de la elite a través de su condición de miembros honorarios, las sociedades de artesanos establecieron conexiones con las autoridades políticas y eclesiásticas de Lima a través de las ceremonias públicas. A pesar de la prohibición de la política en el reglamento de las sociedades de auxilios mutuos, ellas permitían a los artesanos establecer importantes conexiones políticas que eran cualitativamente diferentes de las viejas relaciones de patrón-cliente trabadas con los caudillos. Además, algunos miembros individuales realizaban actividades de este tipo y establecían vínculos directos con el *establishment* político. Por ejemplo, el sastre Juan Antonio Zubiaga, quien fundara la Sociedad de Artesanos, postuló al Congreso en 1866 pero no ganó un escaño.

A diferencia de los caudillos y sus políticas proteccionistas, los políticos de la era liberal no podían ya ofrecer ningún beneficio material concreto a cambio del respaldo político del artesanado. Las sociedades de auxilios mutuos se alzaban como instituciones independientes, algunos de cuyos dirigentes fueron reclutados para promover el respaldo al Partido Civil, el primer partido político moderno de Perú. El interés que las autoridades políticas tenían en respaldar a estas sociedades da fe de su importancia política. Los miembros de la elite y del *establishment* político consideraban que valía la pena tener una relación con este sector políticamente activo de la población.

Es más, las sociedades establecían vínculos entre ellas y conformaban así un segmento organizado del electorado, en un momento en que las elecciones eran consideradas espacios importantes de lucha política. Hilda Sábato señaló, para el caso de Buenos Aires,

---

83. Basadre, *Introducción a las bases documentales*, 1971, p. 413, vol. 1.

la significación política más amplia que tuvieron las sociedades de auxilios mutuos. Ella anotó la naturaleza dual de estas asociaciones como una institución que brindaba servicios a sus miembros y asimismo los vinculaba con la vida pública:

> Actuaban en el espacio que creaban las propias instituciones, dialogando entre sí y estableciendo un intercambio y una circulación interasociativa intensos. Banquetes, homenajes, conmemoraciones, festividades varias, protestas o reuniones sociales materializaban esas relaciones y daban lugar a la formación de ciertos circuitos diferenciados de acción y comunicación.[84]

Tales vínculos existían entre las sociedades de auxilios mutuos de Lima. Por ejemplo, las sociedades se invitaban la una a la otra a eventos organizados para recaudar fondos y se informaban mutuamente los resultados de las elecciones internas. En mayo de 1872, la Sociedad Fraternal de Artesanos recibió una invitación a una corrida de toros organizada por otra sociedad, la de los Andes de Auxilios Mutuos, para así reunir fondos.[85] En otra ocasión, la Sociedad Tipográfica informó a la Sociedad Fraternal de Artesanos quién había sido elegido para presidir dicha sociedad en ese año.[86]

La naturaleza pública de las asociaciones distinguía a las sociedades de auxilios mutuos de la cofradía. Si bien el aspecto religioso siguió formando parte de estas últimas, su vida pública estaba más ligada a la emergente sociedad secular. La Sociedad de Artesanos estableció una presencia pública de diversos modos. Las reuniones se anunciaban en algunos periódicos de la ciudad y se celebraron en distintos lugares durante sus primeras dos décadas de existencia. En 1864 la Sociedad se reunía en el convento de San Francisco, en la sala conocida como General.[87] En años subsiguientes, la Sociedad se

---

84. Sábato, *La política en las calles,* 1998, p. 61.

85. ASFA, Libro de Actas Juntas Generales 1870-1893, pp. 91-92 (sesión del 28 de mayo de 1872).

86. Ibíd., p. 182 (sesión del 21 de mayo de 1876).

87. La disponibilidad de este lugar de reunión indica que la Sociedad tenía una prominente posición social.

reunió en la Biblioteca Nacional y en la Iglesia de San Agustín hasta que eventualmente, en 1872, recibió su propio local del gobierno donde reunirse y tener una escuela dominical. El nuevo local se encontraba en la vieja iglesia del Espíritu Santo.[88]

A poco de su fundación, la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos captó la atención del dramaturgo Trinidad Manuel Pérez, quien le dedicó su obra de 1862, titulada *La industria y el poder*. Pérez formaba parte de una generación de intelectuales románticos de mediados de siglo. La obra tenía como protagonista a un artesano honrado e industrioso. En la dedicatoria, Pérez alababa a los miembros de esta sociedad por haber formado una institución con que promover sus intereses, buscar protección para la industria nacional y ayudarse mutuamente en las épocas difíciles. La obra fue escenificada en diversas ocasiones después de su estreno en 1862 y el guión fue publicado en tres oportunidades distintas.[89]

En sus funciones públicas, la Sociedad estableció conexiones con el *establishment* político. Varias figuras políticas asistieron a una celebración religiosa de San Francisco Solano, su santo patrón, que tuvo lugar en 1867, entre ellas ministros de Estado, el inspector general del ejército, muchos diputados y otras personas importantes. "Al terminar la ceremonia los concurrentes fueron obsequiados con ramilletes, mistura y pastillas elegantemente adornadas. Como se ve el llamamiento de la sociedad de artesanos ha sido satisfactoriamente atendido por la parte notable de nuestra sociedad".[90] El tono sobrio de esta ceremonia, celebrada en presencia de miembros del gobierno, difería enormemente de la naturaleza más popular de las celebraciones de las cofradías, que llevaban a los santos en procesión por las calles, con lo cual las ceremonias podían ser presenciadas por la población en general. En otro ejemplo de como estas sociedades establecían vínculos sociales con los funcionarios del gobierno, la Sociedad Fraternal de Artesanos invitó en 1873 al presidente Manuel Pardo a que celebrara el decimotercero aniversario de su fundación. Aunque el presidente no pudo asistir, sí envió un

88. *El Comercio*, 14 de diciembre de 1872.

89. Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 5, p. 99.

90. *El Nacional*, 23 de septiembre de 1867.

representante.[91] En ambos casos, los políticos consideraron que valía la pena asistir a estos eventos organizados por cada una de estas sociedades de artesanos.

La Sociedad mantuvo buenas relaciones no sólo con las autoridades civiles, sino también con las eclesiásticas. En junio de 1873, por ejemplo, ella envió una delegación a felicitar al nuevo primado. El arzobispo Orueta la recibió y al agradecer a la Sociedad de Artesanos alabó el trabajo que ella estaba llevando a cabo a favor de la clase obrera:

> Yo me complazco de ver reunida á la clase obrera en una asociación moral y de beneficencia; esta conducta es muy laudable, y hacen muy bien, porque el hombre no ha nacido para vivir y pasar como los demás seres, sino para hacer todo el bien posible á sus semejantes.[92]

Las palabras del arzobispo reflejaban la identificación existente ya para la década de 1870 del artesanado con la clase obrera, un tema a tratar en el siguiente capítulo.

Además de establecer relaciones con las autoridades civiles y religiosas, la Sociedad de Artesanos participaba en las fiestas cívicas patrióticas. La celebración del Día de la Independencia de 1866 revela la prominente posición política que esta sociedad había alcanzado y su fuerte asociación con los símbolos nacionales. El 27 de julio, el día antes del aniversario de la independencia, la Sociedad de Artesanos se congregó en la Portada del Callao, una de las portadas de las viejas murallas virreinales de la ciudad, junto con varias asociaciones patrióticas. Los participantes incluían a la Sociedad de Fundadores de la Independencia, el Cuerpo de Veteranos de las guerras de independencia y de la Guerra con España (concluida hacía apenas unos meses) y las brigadas nacionales de bomberos. Juntos entonaron el himno nacional mientras se encontraban parados al pie de un árbol de la libertad, un símbolo que databa de la

91. *El Comercio*, 11 de noviembre de 1873.

92. *El Comercio*, 7 de junio de 1873.

independencia estadounidense y la Revolución Francesa.[93] Luego marcharon a la ciudad para los dos días de celebraciones, que incluyeron fuegos artificiales y una intrincada reescenificación, en la plaza de armas de Lima, del reciente combate naval con España. Estas festividades revelan las continuidades con las fiestas virreinales, en las cuales el lugar que los grupos corporativos tenían en las celebraciones indicaba su importancia social.[94]

En el transcurso de las ceremonias se premió a dos artesanos, uno por la muestra más sobresaliente de destreza (Vicente Pedraza ganó el premio en las celebraciones de 1866 por fabricar un órgano) y el otro por ser el artesano que más valor mostró durante el reciente encuentro militar con España. Los premios fueron de 200 soles cada uno.[95] El jefe de la Bomba de Artesanos dio un discurso patriótico durante la celebración, tras lo cual una joven ofreció una corona de laureles al presidente de la república a nombre del artesanado.[96]

La presencia de una bomba contra incendios de los artesanos durante el combate, refleja la respetable posición que éstos tenían en la sociedad. En el Combate del Dos de Mayo de 1866, cuando la flota española bombardeó el Callao, el puerto de Lima, la población se organizó para defenderlo. Todas las brigadas contra incendios de Lima y Callao estuvieron listas durante el combate con España para sofocar los incendios provocados por los proyectiles españoles. Cada una de las comunidades de extranjeros de Lima tenía una brigada: los franceses, los ingleses y los alemanes. La Bomba de Artesanos fue organizada por el celebre artista Francisco Laso.[97] Al participar como bomberos, los artesanos seguían un precedente histórico: un edicto de 1839 establecía que ellos debían tener en su taller equipos

93. Consúltese L. Hunt, *Politics*, 1984, p. 59, para ver cómo estos símbolos pasan a formar parte de unas celebraciones revolucionarias oficiales.

94. En su estudio de los artesanos de Nueva York, Sean Wilentz subraya la importancia de la participación del artesanado en las fiestas cívicas. Wilentz, *Chants Democratic*, 1984, p. 90.

95. *El Nacional*, 14 de julio de 1866.

96. *El Nacional*, 31 de julio de 1866.

97. *El Artesano*, 15 de mayo de 1873.

con que sofocar un incendio.[98] Pero la formación misma de la bomba refleja el mayor grado de organización institucional que habían alcanzado en este periodo. Los bomberos desempeñaban un importante papel en la vida cotidiana de una comunidad en la cual los materiales de construcción eran altamente inflamables (la quincha, una combinación de cañas y barro, era común en la ciudad). En las fiestas cívicas las bombas contra incendios de extranjeros a menudo hacían elaboradas exhibiciones con sus escaleras.

Los artesanos quedaron involucrados directamente en la política en este periodo, más allá del papel ceremonial en las fiestas cívicas que reforzaban su conexión con la nación. Carmen McEvoy señala la dependencia que el Partido Civil tenía de ellos y en particular de las conexiones entre él y la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos:

> No resultaba fuera de contexto que la Sociedad Independencia Electoral, asociación que buscaba encontrar sus vanguardias ciudadanas entre los hombres de trabajo, estableciera un estrecho vínculo con la "Sociedad de Auxilio Mutuos", la organización artesanal más importante de su época.[99]

La Sociedad Independencia Electoral cooptó a una serie de dirigentes artesanos de aquella organización, entre ellos Ignacio Albán, José Zavalaga, José Ríos, Juan Pajuelo, Manuel Polo, Luque, Gregorio Basurto, José Bustamante y Enrique del Campo. El primer artesano elegido al Congreso fue Francisco González, un miembro de la Sociedad de Artesanos del Cuzco, quien fuera congresista entre 1876 y 1879.

---

98. El *Reglamento de Policía* de 1839 especifica que los artesanos debían ayudar a sofocar los incendios. "Específicamente mencionó la obligación de los carpinteros, herreros, albañiles y aguadores para concurrir con los instrumentos de su oficio y auxiliar al intendente de policía y a sus subalternos a cortar o apagar los incendios; los pulperos y bodegueros debían tener un garabato, dos barretas, una escalera y dos baldes de cuero para estos casos". Basadre, *Historia de la República*, vol. 3, 1968, p. 317.

99. McEvoy, *La utopía republicana*, 1997, p. 87.

## Conclusiones

¿Por qué razón los artesanos crearon sociedades de auxilios mutuos que en su mayor parte parecían reproducir la función social de las cofradías? Aunque no hay ninguna evidencia con que mostrar que estas sociedades hayan participado directamente en las actividades políticas, ellas fueron un sostén crucial de la política artesana a mediados del siglo XIX. En un momento en que las reformas electorales liberales habían dado derechos políticos a grandes sectores de la plebe, el artesanado se esforzó por alcanzar un grado de respetabilidad para separarse de ella y tener legitimidad a ojos de la elite. Un miembro de la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos gozaba del respaldo de otros artesanos, además de pertenecer a una asociación que incluía a miembros de la elite y desempeñaba un papel central en las celebraciones cívicas, en las cuales ellos se erguían orgullosos como ciudadanos valiosos.

La adhesión a la nación y a las instituciones liberales permitió a los artesanos poner un pie más sólido en el cuerpo político emergente. Se mantuvieron los vínculos con el pasado: sus sociedades de auxilios mutuos siguieron desempeñando un papel importante en las celebraciones de los santos, un legado de las cofradías. Sin embargo, también desempeñaban un nuevo papel dentro de las fiestas cívicas nacionales en las cuales los artesanos podían sostener representar a la nación, gracias tanto a su destreza como a su patriotismo. Las sociedades de auxilios mutuos les dieron una plataforma social y política, y les permitieron promover los intereses sectoriales después de que los gremios dejasen de ser organizaciones políticas viables.

Estas sociedades reflejan la interdependencia existente entre los políticos liberales y el artesanado. De un lado los primeros necesitaban a los segundos como una importante base de respaldo urbano, y la ideología liberal los pintaba como ciudadanos modelo. De otro lado, estos últimos buscaban estar cerca de los políticos liberales para así promover sus propias demandas sectoriales. Mientras estuvieron asociados con las protestas populares, los artesanos fueron percibidos por los liberales como un peligro. El espectro de la violencia no estaba tan lejano: los artesanos habían participado en las

protestas de 1858 y en la violencia política de 1872, en la cual una turba linchó a los hermanos Gutiérrez, tres oficiales militares que habían efectuado un golpe de estado. La violencia también estalló en 1865 cuando una turba atacó y destruyó mercaderías de tiendas inglesas, norteamericanas, alemanas, francesas e italianas.[100]

Aunque las sociedades de auxilios mutuos contribuyeron a reforzar una identidad sectorial entre los artesanos, ellas aún no eran organizaciones de base clasista. Su retórica era la del patriotismo y la conciliación con el gobierno. Estas sociedades agrupaban a artesanos con movilidad ascendente —probablemente unos cuantos cientos por sociedad—, en tanto que la mayor parte de ellos permanecieron fuera de estas organizaciones. Las sociedades de auxilios mutuos en cierto sentido también atravesaron las clases al incorporar miembros pertenecientes a la elite de la ciudad.

Ello no obstante, las referencias a los artesanos como parte de la clase obrera se hicieron comunes en este periodo. Los impresores de Lima ayudaron a promover la noción de una clase obrera a través de los diversos periódicos de artesanos y obreros aparecidos en este periodo. Con las condiciones económicas cada vez peores de la década de 1870, fue ganando prominencia la noción del artesano como parte de una clase obrera más amplia, que incluía a la mano de obra no calificada.

100. Giesecke, *Masas urbanas*, 1978, p. 100.

# V

## El "liberalismo artesano" y el nacimiento de una clase obrera, 1860-1879

*Pues nadie pondrá en duda que el periodismo es una escuela fácil,*
*barata y muy aparente para el adelanto de los pueblos.*
*Las luces que se desprenden de la prensa regeneran la humanidad:*
*la rapidez con que ellas atraviesan el espacio*
*se ha esperimentado en los progresos de la civilización:*
*ellas ilustrando á muchos los ha inmortalizado*
*despues como á los grandes hombres.*
*Ellas en conclusión, hacen de todos los hombres*
*una sola familia por la comunicacion recíproca.*

*El Artesano*, 15 de marzo de 1873

*Necesitamos explorar cómo se formaron*
*nuevas identidades sociales en hombres y mujeres...*
*cómo se representaban sus identidades laborales,*
*y cómo era que los trabajadores definían su papel*
*y expresaban su pensamiento en respuesta a la cultura política*
*más amplia y el discurso moralizante al cual estaban sujetos.*

Susan Deans Smith, "Working Poor and the Colonial State",
en *Rituals of Rule, Rituals of Resistance*

El 26 de noviembre de 1872, una comisión de artesanos entregó una petición al presidente electo Manuel Pardo, exigiendo que el Congreso tomara alguna medida para controlar el impacto que el incremento del costo de vida tenía sobre el artesanado, y en general sobre el "pueblo empobrecido". La petición reflejaba la situación económica cada vez más grave del país. En el transcurso de la década de

1860, el gasto deficitario basado en préstamos obtenidos a partir de las rentas proyectadas del guano finalmente había llevado al Estado al borde de la bancarrota. En los siguientes años Pardo, quien había hecho campaña criticando la fácil riqueza del guano y buscado colocar al país sobre una base económica más sólida, se enfrentó a la peor depresión económica hasta ese entonces vista en la historia del país. Una caída en el precio del guano durante un periodo de depresión económica mundial empeoró la condición financiera ya de por sí grave del gobierno.

La petición de los artesanos en cierto sentido se hacía eco de la retórica política de Pardo y los civilistas, al criticar la fácil riqueza del guano. Ellos consideraban suya la victoria política de Pardo y hacían alusión al sacrificio y al patriotismo de los artesanos que lo apoyaron, permitiendo derrotar a aquellos que habían defraudado al país haciendo mal uso de los ingresos guaneros.[1] Sin embargo, la petición asimismo mostraba una nueva fortaleza en el lenguaje político mediante el cual los artesanos buscaban hacer sus demandas en causa común con otros trabajadores. En la petición sostenían no sólo ser ciudadanos sino también un grupo privilegiado de ciudadanos, en este caso la mayoría:

1. Que siendo los artesanos, el mayor número de ciudadanos de que se compone la asociacion política de la Nacion, tienen el derecho de iniciativa.
2. Los industriosos y los trabajadores forman un mismo cuerpo con los primeros, puesto que amasan el pan para su familia con el sudor de su rostro.[2]

Así, en medio siglo del periodo nacional, los artesanos no sólo estaban vertiendo sus demandas en el lenguaje del republicanismo, sino afirmando también constituir la mayoría de la ciudadanía. Ellos apuntalaron su legitimidad política haciendo referencia a su papel como trabajadores en una causa común con otras personas de igual

1. *El Comercio*, 27 de noviembre de 1872.
2. Ibíd.

tipo. Esta clase de afirmación sólo era posible como resultado de la identificación del artesanado con una clase obrera más amplia.

En este capítulo examino el discurso político que a partir de la década de 1870 identificó las demandas de los artesanos con las de otros trabajadores. En este periodo ellos comenzaron a usar el lenguaje clasista.[3] Aunque la noción del artesanado como parte de la clase obrera no era del todo nueva, la prensa artesana de esta década explicitó dicho vínculo y le dio una dimensión abiertamente política.[4] La prensa buscó politizar a sus lectores activamente y hacer que artesanos y trabajadores tomaran conciencia de sus intereses comunes. Un nuevo grupo de "artesanos" —los impresores de Lima— estuvo en la vanguardia de los periódicos que constituyeron un ejemplo principal de este discurso y una temprana manifestación de la conciencia de clase.

La tono enfático de los artesanos contrastaba con la ambivalencia que los liberales sentían con respecto a la participación política popular. Mientras que éstos definían la ciudadanía en términos de la educación, aquellos ahora reclamaban sus derechos como ciudadanos en base a su papel como trabajadores. El discurso de la prensa obrera tomó algunos elementos prestados del discurso liberal y rechazó otros. La figura del artesano honesto e industrioso siguió siendo una piedra angular en defensa de los derechos políticos de los trabajadores, en tanto que el tono moralizante del discurso liberal

---

3. Aquí uso el concepto de "lenguajes de clase" empleado por Gareth Stedman Jones. Este concepto es sumamente relevante para mi argumento, ya que Stedman Jones sostiene que las concepciones de clase no necesariamente son formuladas sólo en la esfera económica; podía forjarse una identidad de clase en el contexto de las luchas políticas. Véase Jones, *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982,* 1983. Un llamado más reciente para que volvamos a examinar el tema de la clase —una categoría que recibe menos atención con la caída de los paradigmas marxistas en la década de 1980— aparece en Eley y Nield, "Farewell to the Working Class?", *International Labor and Working-Class History* n° 57, 2000, pp. 1-30; y Weinstein, "Where Do New Ideas (About Class) Come From?", *International Labor and Working-Class History* n° 57, 2000, pp. 53-59.

4. El historiador Jorge Basadre alude a esto como el origen de una "prensa proletaria". El papel central de los artesanos hace que me refiera a ella como la "prensa artesana".

perdía algo de nitidez. Al formular sus demandas en términos de clase, los artesanos se alejaron del proyecto liberal de una sociedad de ciudadanos individuales, y con ello del modelo liberal del cuerpo político. La noción de una clase obrera asimismo ayudó a que dejaran atrás las categorías raciales de la sociedad virreinal.

Este capítulo tiene como base fundamentalmente a los dos periódicos disponibles que estuvieron ligados a las sociedades de auxilios mutuos en este periodo, *El Artesano* (1875) y *El Obrero* (1875-1877). La presencia de estos periódicos es un fenómeno notable que debe entenderse dentro del contexto de un proceso de modernización política.[5] Su aparición —que buscaba reforzar una identidad entre trabajadores y artesanos de todos los oficios— constituía un paso cualitativo que se alejaba del uso anterior que el artesanado había hecho de la prensa para manifestar sus preocupaciones. Aunque los artesanos habían empleado frecuentemente la prensa para manifestar sus demandas tanto al gobierno como al público en general, la prensa trabajadora estaba dirigida fundamentalmente a artesanos y trabajadores. Los mismos periódicos se convirtieron en un instrumento político con que ampliar el número de quienes se definían a sí mismos como artesanos y trabajadores. Estas publicaciones buscaron extender los vínculos entre estos últimos y educarles en torno a sus derechos políticos y a sus intereses comunes como clase, presentando así esta noción de una clase obrera con derechos políticos.[6]

---

5. Con su referencia directa a un grupo social, los nombres de *El Artesano* y *El Obrero* sobresalen entre varios otros periódicos que o bien estaban más partidarizados políticamente y buscaban atacar a un grupo político dado, o sino tomaban una más "balanced position" —como *La Patria*, *La República* o *El Comercio*—, o bien buscaban difundir la educación a "the people", como *El Hijo del Pueblo*. El eminente historiador peruano Jorge Basadre dice que estos periódicos —*El Artesano* y *El Obrero*— marcan el inicio de una prensa obrera o proletaria. Según Gootenberg: "Los trabajadores repolitizados pronto forjaron sus propios órganos intelectuales, como *El Artesano* (1873) y —lo que resulta revelador de la transición de su conciencia— *El Obrero* (1875-1877), de José Enrique del Campo, vinculado con los impresores y la Sociedad de Artesanos" Gootenberg, *Imagining Development*, 1993, p. 154.

6. Con respecto al papel político de la prensa en este periodo consúltese Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 6, p. 391.

De las nuevas instituciones republicanas, la prensa era la más accesible a quienes tenían medios modestos. En su estudio de los artesanos brasileños, la historiadora Halpern Pereira señala que ella era el medio más a disposición de quienes contaban con magros recursos:

> La prensa, un medio de expresión relativamente accesible para particulares y grupos sociales de escasos recursos económicos, fue en este periodo, tanto aquí como en otros países, un vehículo importante para la participación sociopolítica de los grupos más variados con los fines más diversos. En cierta medida podría decirse que ella se hizo más importante que la simple petición, usualmente presentada a quienes se encontraban en el poder, y dio a dichas peticiones un nuevo potencial con el uso de la opinión pública a una escala hasta ese entonces imposible.[7]

En su reciente estudio del Cuzco durante el temprano periodo colonial, Charles Walker señaló la importancia que la prensa tuvo en las luchas políticas de este periodo.[8]

Aunque la prensa artesana se formó de diversos modos según el modelo liberal, la formulación de los intereses de artesanos y trabajadores en términos de una clase obrera constituía una interpretación pragmática de las ideas liberales para que encajara con los fines del artesanado.[9] Este liberalismo artesano en ocasiones chocaba con la corriente principal de los valores liberales. Por ejemplo, la imagen de una sociedad dividida en clases sociales cuestionaba la imagen liberal clásica.

La noción de una sociedad dividida en clases sociales quedó fuera del repertorio liberal. En su *Diccionario para el pueblo* (1855), que buscaba educar al "pueblo" en los usos del republicanismo, Juan Espinosa reflejó la aversión liberal a la noción de clases sociales. Vale la pena citar in extenso su definición de ellas por la riqueza de la textura que combina referencias al republicanismo, la religión

---

7. Halpern, "Artesãos, operários e o liberalismo-dos privilegios corporativos para o direito au trábalho (1820-1840)", 1988, p. 42.
8. Walker, *Smoldering Ashes,* 1999, p. 175.
9. Véase Díaz, "The Satiric Penny", un estudio acerca de la influencia liberal en la prensa obrera mexicana durante el temprano siglo XX.

y una crítica de las jerarquías sociales, así como una referencia a los artesanos como personas que potencialmente eran socialmente más valiosas que un aristócrata:

> En una república no debe haber mas clase social que la de ciudadano; ni primera, ni segunda ni última. Sinembargo [sic], pretenden los entendidos, que hasta en el cielo hay jerarquías. No hemos andado por esas regiones; pero sí sabemos que aquí hay una manía universal de hacer clases diferentes entre los vecinos de cada pueblo, y las mas marcadas en todas partes son la clase pudiente y la menesterosa [...] Dejemonos de clases: si es necesario algun dia clasificar los individuos de una sociedad, sin hacerlos de primera, segunda y última clase, clasifiquemoslos de honrados ó viciosos, hábiles ó torpes, útiles ó perniciosos á la comunidad: los útiles serán los laboriosos y sanos de corazon, los haraganes y viciosos serán los dañinos; en cuyo caso, un zapatero puede ser de la primera clase, y un marqués de la última. ¡Hombre del pueblo! ¡Piensa que eres hijo de Dios, y que, como tal, nadie puede ser mas noble que tú! ¿Nuestro padre Adan fué conde ó marquéz?[10]

En la década de 1870, Manuel Pardo y los civilistas siguieron pensando en una república de ciudadanos antes que en otra dividida en clases sociales.[11]

La prensa artesana llevó un paso más allá la asociación simbólica anterior existente entre artesanos y ciudadanos industriosos, explicando claramente la noción de los derechos políticos. Ella combinaba el nuevo lenguaje de estos derechos con los argumentos religiosos acerca del lugar central que el trabajo tenía para la sociedad, formulando así un "liberalismo artesano", una concepción de la clase obrera que se basaba fundamentalmente en el liberalismo pero también en diversas otras fuentes, entre ellas el cristianismo y el socialismo, así como en las experiencias del artesanado limeño.[12]

---

10. Espinosa, *Diccionario*, 1855, p. 156.

11. McEvoy ha escrito extensamente sobre la preocupación civilista con "la creación de ciudadanos" para la república. Véase McEvoy, *La utopía republicana*, 1997, pp. 55-120.

12. Distingo el "liberalismo artesano" del "liberalismo popular" del reciente estudio de Florencia Mallon, acerca de la relación entre el campesinado y la política

En el centro de esta formulación ideológica permanecía el artesano como un ciudadano industrioso.

Podemos situar el discurso sobre el trabajo y la ciudadanía en el contexto de unas tendencias más amplias del mundo atlántico. El vínculo entre el trabajo y la ciudadanía formaba parte del repertorio de las ideas políticas del siglo XIX. En su estudio del trabajo en Francia a finales del siglo XVIII y en el XIX, William Sewell anota lo siguiente: "El argumento de que el trabajo era la fuente de toda la riqueza, y que los trabajadores eran, por tanto, 'el pueblo' [...] se hizo un lugar común en todos los discursos de los trabajadores de la década de 1830".[13] Dado el creciente flujo de ideas a través de los periódicos y con los viajeros del XIX, es justo asumir que el artesanado peruano se habría visto influido por estas tendencias generales.

En el entorno peruano, la noción del artesano como ciudadano legítimo en base a su trabajo, tuvo un eco en la preocupación prevaleciente del periodo: el agotamiento de los recursos guaneros y la necesidad de encontrar nuevas fuentes de riqueza en que basar la prosperidad nacional. Como parte de su campaña política, el civilista Manuel Pardo enfatizó la necesidad de fundar la prosperidad nacional en el trabajo de ciudadanos individuales. Pardo aprovechó el viejo tema liberal de criticar la excesiva dependencia de los cargos burocráticos en el Estado (un fenómeno usualmente denominado empleomanía).[14] En el decenio de 1870, Manuel Pardo y los civilistas intentaron diversificar la economía para sacar a la nación de su peligrosa dependencia del guano. El endeudamiento excesivo iba erosionando rápidamente las rentas del gobierno: para 1875, el

---

nacional en México y Perú durante el siglo XIX. Mallon analiza la concepción de la nación liberal entre los campesinos y sostiene el desarrollo de un discurso liberal que desafió el liberalismo hegemónico de la elite. El del artesanado, de otro lado, no se encontraba en oposición directa con aquel. Aunque el artesanado desafió algunos aspectos del liberalismo, también se prestó bastante de las ideas liberales prevalecientes. El estudio al que me refiero es Mallon, *Peasant and Nation.*

13. Sewell, *Work and Revolution in France,* 1980, p. 199.

14. En México se empleó un término similar: empleomanía. Véase Hale, *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853,* 1968.

servicio de la deuda externa casi igualaba las rentas guaneras estatales de 2.6 millones de libras esterlinas.[15] La precaria situación de las finanzas nacionales se vio empeorada por una depresión económica mundial. La guerra con Chile en 1879 precipitó al país aún más en el desorden y la pobreza, una situación de la cual no comenzaría a recuperarse sino hasta finales de siglo. Estas circunstancias tal vez ayudaron a formular los intereses del artesanado en términos de un bloque político más amplio, en un esfuerzo por conseguir una mayor ventaja en épocas desesperadas.

## La cambiante naturaleza del artesanado y del trabajo

Las transformaciones ocurridas en el discurso del artesanado en el transcurso de la primera media centuria del periodo republicano en Perú, se vieron acompañadas por cambios en la importancia relativa de ciertos oficios. Mientras que en el periodo virreinal fueron los plateros quienes dominaron la escena social y política, en el periodo nacional nuevos oficios pasaron a primer plano de la política artesana: la pérdida de poder de los plateros se correlaciona con el debilitamiento de la Iglesia y la caída de la aristocracia colonial, ambos los principales consumidores de los productos de plata. Durante la era caudillista se produjeron desplazamientos a favor de algunos de los oficios que se beneficiaron con el patrocinio del gobierno, en particular aquellos oficios que producían artículos para los militares, como sastres, ferreteros y curtidores. Durante las luchas en torno a la política comercial, y sobre todo durante las protestas de 1858, los carpinteros aparecieron como uno de los oficios más politizados del artesanado.

Los tipógrafos fueron haciéndose cada vez más prominentes a medida que crecía el número de periódicos en la ciudad de Lima. Ellos desempeñaron un papel importante en el paso de una identidad artesana a otra obrera. La naturaleza de su trabajo y la presión de producir periódicos para cumplir con plazos inalterables, significaba que los ritmos laborales eran probablemente más exigentes que los de un taller artesanal más tradicional. En efecto, el periódico *El*

15. Pike, *The Modern History*, 1967, p. 134.

*Obrero* hizo una referencia algo exagerada a esta diferencia en una viñeta que presenta la vida del artesano como una vida de ocio, con tiempo para leer, en tanto que el tipógrafo trabaja desde el amanecer hasta el anochecer.

Un número cada vez más grande de fábricas mecanizadas comenzó a aparecer en Lima en las décadas de 1860 y 1870. La mayoría de estas fábricas empleaban máquinas operadas a vapor. Entre ellas había tres cervecerías, la fábrica de galletas de Arturo Field y una fábrica de chocolates.[16] Algunas industrias alcanzaron un tamaño bastante grande, como la cigarrería de Antonio Pouchan y Co., que en el decenio de 1870 daba empleo a más de 400 trabajadores (tanto varones como mujeres);[17] además había una fábrica textil en las afueras de la ciudad (en Vitarte). Varios talleres de artesanos daban empleo a muchos de ellos. Por ejemplo, la Fábrica Nacional construía muebles y empleaba veintisiete artesanos, incluyendo a carpinteros, herreros, doradores y un tapicero.[18]

Con todo, la mecanización no estaba difundida y la mayoría de los establecimientos de artesanos siguieron operando a pequeña escala. Los estudios de Inglaterra en el siglo XVII han mostrado el grado en que las tiendas de artesanos sobrevivieron junto a las nuevas fábricas en este periodo de intensa industrialización. Este argumento ciertamente puede ser ampliado para concluir que en esta época, los talleres de artesanos de Lima no sufrieron un proceso de desplazamiento debido al modesto crecimiento de la industria.[19]

En algunos casos los talleres más pequeños incorporaron nuevas máquinas al proceso productivo. La fábrica de calzado de un

16. Basadre, *Historia República*, 1968, pp. 66-67.

17. Field siguió siendo un importante confitero peruano hasta la década de 1990, cuando la compañía fue comprada primero por Nabisco y luego por Kraft. (Agradezco esta información a mis compañeros del Markham Prom. XXXII).

18. AHML, Gremios (1870). La escala de producción más grande asociada con las factorías no era una tendencia del todo nueva. Como mostrase Francisco Quiroz, muchos artesanos del tardío periodo colonial ya habían comenzado a trabajar en el contexto de talleres más grandes. Véase Quiroz, "Artesanos y manufactureros en Lima colonial", 1998.

19. Harris, *Private Lives, Public Spirit: Britain, 1870-1914*, 1994.

señor Pease daba empleo a diez personas y usaba máquinas.[20] La novedad de semejante método le consiguió una cobertura periodística a este establecimiento y el reportero comentó la maquinaria, afirmando que el taller podía producir hasta 200 pares de calzado al día.[21] El hecho de mencionarse este taller en el periódico refleja también los cambios en el prestigio relativo de los oficios, ya que el periodista se ocupaba de un zapatero, ocupación que usualmente se encontraba en el extremo inferior de la escala de estatus. El origen extranjero del zapatero ciertamente debe haber contribuido a su mayor prestigio.

Aunque el discurso artesano era un discurso fundamentalmente masculino, las mujeres a pesar de ello constituían una importante presencia en este grupo. Ellas laboraban afuera del entorno de los talleres como costureras, probablemente en su propio hogar a menudo. El censo de la ciudad de Lima de 1866 incluye un gran número de estas costureras. Por ese entonces las máquinas de coser también comenzaron a aparecer en el mercado limeño. La creciente disponibilidad de estas máquinas en este periodo tal vez tuvo un impacto en el trabajo de las costureras.[22]

Aunque los artesanos se lamentaban por las penurias del liberalismo económico, algunos de los de la ciudad parecen haberse adaptado al nuevo entorno de diversos modos. Al aparecer en Lima una nueva elite asociada con la riqueza guanera, los artesanos aprendieron a satisfacer sus gustos. Algunos talleres publicaban avisos en los periódicos ofreciendo artículos fabricados en Perú. Uno de estos avisos anunciaba que un taller de camisas (sin nombre específico) acababa de recibir un cargamento de hilo y algodón y se encontraba en condiciones de hacer una serie de prendas de ropa para sus clientes.[23]

---

20. El apellido Pease posteriormente sería prominente en Perú, v.gr el historiador Franklin Pease (1939-1999) y su hermano, el político Henry Pease (1944-).

21. *El Nacional*, 12 de mayo de 1866.

22. Este tema del papel de la mujer en el proceso productivo del Perú decimonónico, requiere de mayor exploración. He hallado referencias dispersas, pero no me concentré en la temática de la mujer porque mi trabajo involucraba fundamentalmente el examen del discurso político público, el cual las excluía.

23. *El Nacional*, 26 de noviembre de 1867. Dada la calidad de su trabajo y extrapolando a partir de tendencias actuales, los artesanos peruanos probablemente

El inicio de la era del guano en el decenio de 1840 obligó a los artesanos a adaptarse a las nuevas realidades económicas del comercio libre, pero el finalizar este periodo en la década de 1870 llegó una época de severa depresión. Esta caída contribuyó a debilitar la posición económica de los artesanos. Jorge Dulanto Pinillos anota que los establecimientos comerciales de Lima sufrieron bastante al finalizar el auge del guano, cuando la gente ya no podía costearse los lujos.[24] Dulanto Pinillos asimismo cita al periódico *La Opinión Nacional*, el cual daba la cifra de veinte mil desempleados en Lima en 1875.[25] Este entorno económico ofrecía a los artesanos pocas oportunidades para prosperar y produjo una presión hacia la movilización descendente. Fue en este entorno general que los impresores, en particular, comenzaron a propugnar con mayor decisión la noción de una clase obrera con un conjunto de intereses políticos comunes.

## La opinión pública en el Perú decimonónico

El establecimiento de una identidad común entre los artesanos y otros trabajadores dependió de los mecanismos de la opinión pública. No podemos entender la significación de la prensa artesana sin examinar el papel que el periodismo y la opinión pública tuvieron en el siglo XIX peruano. Ya ambos habían sido una forma primaria de participación política en el periodo emancipador, lo que constituía una ruptura radical con el pasado. La aparición de periódicos marcó un giro con respecto al secreto que la política tenía bajo la monarquía y fue un paso a una discusión más abierta. En una sociedad que tenía bajos niveles de alfabetismo, fueron varios los periódicos que aparecieron alrededor de la época de la independencia. Pablo Macera indica la forma en que el periodismo dependía de, y

---

podían imitar fácilmente los nuevos estilos europeos de artículos tales como la ropa y los muebles. Por lo tanto, probablemente encontraron un mercado para sus productos entre la elite y los sectores medios, no obstante los cambios en el gusto y el flujo de mercadería importada.

24. Dulanto, *Cuatro biografías*, 1938, p. 109.
25. Ibíd., 123.

daba forma a, la opinión pública, de modo tal que constituía toda una nueva forma de política dentro de las sociedades iberas:

> El periodismo supone y a la vez constituye la "opinión pública", noción excluida de aquellos modelos —políticos el [sic] Imperio español por ejemplo— donde la autoridad procede de las altas voluntades de la Providencia. Un Virrey español sólo respondía de sus actos ante el Monarca y éste ante Dios. Dentro del régimen colonial, fuese austriaco o borbónico, las decisiones del gobierno sólo podían ser consultadas entre el reducido grupo de asesores que rodeaban al supremo vicegobernante; asesores que eran convocados a menudo únicamente para implementar la aplicación de un designio cuya racionalidad última estaban prohibidos (legal y psicológicamente) de juzgar.[26]

En el siglo XIX, la noción de la opinión pública constituyó un desplazamiento cualitativo. Los grupos sociales podían ahora expresar su opinión sobre puntos de política específicos que afectaban sus intereses. Los artesanos fueron uno de los primeros grupos en hacerlo. La "esfera pública" —para usar el término de Habermas— incluía así actores que no formaban parte de la elite.

La década de 1870 fue un momento particularmente prolífico para la prensa. *El Artesano*, que afirmaba hablar a nombre de sus epónimos, sobresale entre los muchos periódicos —a menudo de corta vida— aparecidos en 1873 con nombres tales como *La Bala Roja*, que se proponían "hacer oir la voz de la indignación popular exacerbada, cumplir justicia a todos los que abusan y señalar a los pueblos el camino que el deber les prescribe".[27] En este periodo apareció la prensa femenina junto a la de los trabajadores. Estos periódicos aparecieron en un momento en que la palabra impresa contribuía cada vez más a diseminar la idea del Perú como una nación.[28]

---

26. Macera, "El periodismo en la independencia", en *Trabajos de historia*, 1977, vol. 2, p. 326. Para un análisis de la importancia de la prensa en la formación de un público lector véase también Hartley, *Popular Reality; Journalism, Modernity, Popular Culture*, 1996.

27. Basadre, *Historia de la República*, vol. 5, 1968, p. 392.

28. Esto también incluye la publicación de obras eruditas como el *Diccionario geográfico estadístico del Perú*, de Mariano Felipe Paz Soldán, en 1877. Paz Soldán asimismo dirigió una revista titulada *La Revista Peruana*.

La prensa artesana asimismo reflejaba la conciencia de la importancia que la opinión pública tenía en este periodo. *El Obrero* señalaba que en los Estados Unidos, hasta las placeras y carniceras leían los periódicos que defendían sus intereses. El artículo definía la opinión pública en los siguientes términos:

> La opinion pública es el prestigio de que goza un gobierno. Vosotros lo sabeis? Quién ha sido el que ha elevado al actual mandatario al primer puesto de la nacion? La opinion pública. ¿Quien el que en todos los pueblos de la República hayan formado guardias nacionales para sofocar la revolución anti-liberal encabezada por el doctor don Nicolas de Piérola? La opinion pública. ¿Quien que el pueblo sufra la crisis que pesamos [sic] con tanta resignacion sin tratar de hacer ninguna revolucion contra el actual orden de cosas? La opinion pública, que es la opinion de la inmensa mayoría de la nacion, que es liberal.[29]

Piérola, el caudillo conservador y rival político de Pardo, tenía fuertes vínculos con la Iglesia Católica y en ese entonces había comenzado a complotar contra el régimen pardista. *El Obrero* evidentemente consideraba que como periódico tenía un papel en el proceso de formación de la opinión pública y sostuvo que ésta respaldaba la postura liberal.

El público lector de la prensa artesana se extendía más allá de Lima. En mayo de 1873 Francisco González, presidente de la Sociedad de Artesanos del Cuzco, pidió que se remitieran treinta números del periódico a esa ciudad.[30] Las cartas al editor publicadas provenían de ciudades de provincia como Cuzco y Arequipa. El periódico incluso recibió y publicó una carta de alguien en París que se identificaba como un artesano, alababa esta publicación, discutía eventos obreros en Europa —entre ellos un mitin socialista en Alemania— y firmó su carta como "vuestro colega y amigo".[31]

Aunque resulta difícil determinar con precisión el público lector de la prensa artesana, la historiografía reciente sugiere que era

---

29. *El Obrero*, 8 de mayo de 1875.
30. *El Artesano*, 15 de mayo de 1873.
31. Ibíd., 1 de agosto de 1873. Las iniciales del autor son M.F.

más amplio entre los sectores populares de lo que antes se creyó. En su reciente estudio del Cuzco en el temprano periodo republicano, Charles Walker afirma que una gran parte de los pobres urbanos habrían tenido acceso a los periódicos: "A través de los diversos vínculos existentes entre la cultura escrita y la oral, los periódicos informaban a bastante más personas, los analfabetos inclusive, de las que los podían leer".[32] Walker señala que en ocasiones los periódicos eran exhibidos públicamente y que las noticias habrían sido discutidas en diversos espacios públicos, como tabernas y chicherías.

Los hallazgos efectuados por algunos historiadores europeos refuerzan la noción de que la palabra escrita tuvo un impacto significativo entre los sectores populares. En un ensayo sobre la Francia de la temprana Edad Moderna, Natalie Zemon Davis comenta el impacto que la palabra impresa ya tenía sobre la cultura popular en el siglo XVI.[33] En su estudio de la Rusia de finales del siglo XIX, Jeffrey Brooks anota la importancia que el saber leer y escribir tuvo entre los sectores populares:

> En Rusia, la creencia en que la palabra impresa es un medio con que conseguir poder sobre uno mismo y su entorno, yacía en el centro del pedido de alfabetización. Un número cada vez mayor de personas comunes se tomó el trabajo de aprender a leer antes de la Revolución de Octubre, porque había tomado conciencia de los usos prácticos y culturales que ello tenía en su vida diaria.[34]

Las observaciones de Brooks con respecto a las posibles connotaciones religiosas de los textos escritos resultan particularmente sugerentes:

> Para los trabajadores tanto como para los campesinos [...] la palabra impresa retuvo algo de su significación religiosa original, lo que reforzaba su poder, y la idea de auto-perfección espiritual se tradujo en una búsqueda de auto-mejora personal en los textos seculares.[35]

---

32. Walker, *Smoldering Ashes*, 1999, p. 174.
33. Véase Zemon, "Printing and the People", 1975, pp. 189-226.
34. Brooks, *When Russia Learned to Read: Literacy and Popular Literature, 1861-1917*, 1985, p. 34.
35. Ibíd., 34.

Podemos asumir que en este periodo había una mentalidad fuertemente religiosa entre los sectores populares urbanos. Una carta enviada a *El Artesano* por un lector de la ciudad andina de Huánuco, trazaba explícitamente un paralelo entre las páginas de la Biblia y las del periódico, afirmando que *El Artesano* "será el libro santo del obrero, que encerrará la divina religión del trabajo".[36] Semejante afirmación sugiere que las observaciones que Brooks hiciera con respecto a Rusia podrían asimismo ser relevantes para el Perú. Sea cual fuere la resonancia religiosa que estos periódicos tuvieron, muchos de sus artículos tenían un componente explícitamente político.

## Una voz para el artesanado

Los periódicos *El Artesano* y *El Obrero* marcaron una nueva etapa en la política artesana, un intento directo de dar voz a las preocupaciones de este grupo y presentar sus demandas en términos de una clase obrera más amplia. Estos periódicos diferían de sus contrapartes liberales como *El Hijo del Pueblo* o *El Siglo*, que buscaban educar a las masas. La prensa obrera en cambio hablaba más directamente acerca de las cuestiones que afectaban a los artesanos luego de la derrota del proteccionismo. *El Artesano*, editado por Ignacio Manco y Ayllón, fue publicado cada dos semanas entre el 15 de marzo y el 1 de diciembre de 1873. *El Obrero*, editado por José Enrique del Campo, fue una publicación semanal desde el 20 de marzo de 1875 hasta 1877.[37] *El Artesano* sostenía hablar directamente a nombre de los artesanos, en tanto que *El Obrero* se presentaba a sí mismo como la voz de la clase obrera. No se trataba únicamente de retórica. En

36. *El Artesano*, 15 de marzo de 1873.

37. Sólo pude consultar las colecciones incompletas disponibles en la Biblioteca Nacional (*El Artesano*, marzo-diciembre de 1873, y *El Obrero*, marzo de 1875-enero de 1876, con vacíos significativos). Para las fechas de toda la publicación de *El Obrero* me baso en Basadre. Me parece que su afirmación de que *El Artesano* se publicó hasta 1879 debe revisarse porque el número del 1 de diciembre sostiene ser el último; porque *El Obrero* no menciona a *El Artesano*, como sería de esperar; y porque Ignacio Manco y Ayllón (el editor de *El Artesano*) escribía para *El Obrero* en 1875. Para las fechas de estos periódicos véase Basadre, *Introducción a las bases documentales*, 1971, vol. 1, p. 413.

su editorial inaugural, *El Artesano* anunciaba que sus páginas estarían abiertas, libres de costo, a las sociedades de artesanos y a toda persona que buscara expresar sus preocupaciones.[38] Ambas publicaciones tenían vínculos con la Sociedad de Artesanos y la Sociedad Tipográfica de Auxilios Mutuos. Manco y Ayllón, el editor de *El Artesano*, pertenecía a ambas sociedades y fue elegido presidente de la Sociedad Tipográfica en 1873. También trabajó como impresor en el diario *El Comercio*.

Socialmente, su trabajo como tipógrafos ponía a Enrique del Campo y a Manco y Ayllón cerca de los sectores populares. El primero podría ser considerado un caso clásico de una persona que enfrenta las presiones de conservar un estatus social precario. Su padre había sido un fiscal, en tanto que su madre pertenecía a una familia que incluía a un poeta y un doctor. Enrique del Campo comenzó a estudiar medicina, pero la situación financiera de su familia le obligó a abandonar sus estudios. Pasó entonces a ser un tipógrafo y logró convertirse en administrador de varias de las imprentas de la ciudad. Eventualmente fue elegido presidente permanente de la Sociedad de Artesanos y asimismo ocupó un cargo municipal como "inspector de Instrucción" en diversas escuelas municipales. Jorge Basadre comentó su posición intermedia entre el estatus de clase media y el de la clase trabajadora: "En Enrique del Campo parece confundirse, de acuerdo con características de su época, un origen de clase media con el ingreso a la clase obrera para luego empezar una vuelta a aquélla".[39] Perdió la vida como miembro de la guardia nacional, luchando contra la invasión chilena.[40]

En cuanto a Manco y Ayllón, éste sostenía descender de la nobleza incaica, lo que resultaba algo llamativo en una ciudad atraída cada vez más a la cultura europea, y francesa en particular, como

38. *El Artesano*, 15 de marzo de 1873.

39. Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 7, p. 72. Aunque coincido con el sentido general de esta observación, discrepo con las nociones no problemáticas de las clases, como expliqué ya en mi introducción.

40. La información biográfica sobre del Campo proviene de Basadre, *Historia de la República*, 1968, vol. 7, pp. 71-72.

el paradigma de la civilización. Manco y Ayllón decía contar con documentos que probaban que él era descendiente directo de la familia real de los Incas. En una petición presentada ante el Congreso en 1868, exigió que se investigara un cuerpo encontrado en el hospital de San Andrés, en Lima, que él alegaba podían ser los restos del emperador Inca Huayna Cápac. De ser los restos de un Inca, debían recibir un funeral digno y erigírsele un monumento. La petición mezclaba conceptos modernos de ciudadanía y patriotismo, con antiguas nociones de nobleza, al atribuirle al monarca notables virtudes cívicas. El mismo Manco y Ayllón sostenía que su preocupación se derivaba de su identidad como peruano y como descendiente de la familia real. El documento esboza las conquistas de Huayna Cápac, afirmando que fueron importantes para la nación peruana, y comparándolo con Cristóbal Colón y con Bolívar.[41] Manco y Ayllón reinterpretaba así la historia incaica a la luz del republicanismo y buscaba reintegrar al gobernante Inca más famoso al panteón nacional.

En sus escritos, Manco y Ayllón asimismo se refería indirectamente a la cuestión más inmediata de los prejuicios sociales y raciales de la sociedad limeña. En una pieza de ficción publicada por entregas en *El Obrero*, titulada "Dos vecinos", un hombre se enamora de una mujer de una clase social más alta. Omairo, el protagonista de ascendencia india, se enamora de Victoria, la mujer que vive en la casa de al lado. Ella inicialmente le manifiesta su desprecio por su sangre india, y cuando él le declara su amor le responde diciéndole "cholo", un término despectivo que se refiere a una persona de ascendencia indígena que ha migrado a la ciudad e intenta asimilarse a la vida urbana. Sin embargo, ella gradualmente se enamora de él. Aunque Omairo desciende de la nobleza incaica (el autor dedica toda una sección a la historia de su linaje), en Lima se le sigue considerando un indio, y cuando se dirige a la madre de Victoria para declarar su amor por su hija, aquella le rechaza y le llama despectivamente "indio". La madre posteriormente aconseja a su hija "para que no se fijase nunca en un hijo del pueblo, en un

41. BN, D2632, 1868.



# EL ARTESANO.

## Un artista.

## Una palabra mas.

## COLABORADORES.

### La ambicion de un obrero.

Cuzco, Abril 27 de 1873.

Señor Director del «Artesano».

Figura 9. Periódico *El Artesano*, 1873.
*Fuente:* Biblioteca Nacional del Perú.

trabajador y, muchos [sic] menos, en un indio".[42] Omairo entra entonces al ejército a fin de alcanzar una posición social más alta que le haga digno de Victoria. La historia termina con el protagonista y un compañero en el ejército, entonando un yaraví (una forma musical andina tradicional), declarando su amor por Victoria y despidiéndose de ella.

La historia ilustra varios temas referidos a la raza y a la clase social en la sociedad peruana. En primer lugar tenemos, claro está, el predominio de los prejuicios sociales contra los indios en Lima y las barreras a la movilidad social que tenían la raza como base. La historia podría reflejar algunas de las propias frustraciones de Manco y Ayllón. En ella, ni siquiera el hecho de descender de la nobleza incaica crea una legitimidad social: el protagonista debe buscar otros canales, como el ejército. Aún así queda condenado a ser un marginal por su conexión con la cultura andina.

Esta historia, junto con una serie de artículos en las publicaciones editadas por Manco y Ayllón y Enrique del Campo, respectivamente, revelan una conciencia social de las desventajas que afectaban al artesanado y a los trabajadores. *El Artesano*, por ejemplo, denunció el hecho de que los patrones a menudo no les pagaban adecuadamente por sus servicios. Mostró la situación como una en la cual los artesanos quedaban inermes ante las personas poderosas: "El que abusa de ese modo es un señor de muchas relaciones; es un personaje, ya en el Gobierno, en la milicia, en las finanzas, en la magistratura ó en el foro, y, ¿que pueden hacer contra uno de estos?".[43] Incluso recurriendo a un juez justo, el artesano carece de los recursos con que proseguir la vía legal. El autor del artículo sostenía conocer muchos artesanos que habían sufrido tales abusos.[44] A esta queja específica de los artesanos le sigue, en el mismo artículo, otra acerca de las formas en que los políticos les manipulan con fines electorales. El artículo equipara al artesanado con la clase trabajadora: "Sabido es de todo el mundo, que el que tiene tal ó cual

42. *El Obrero*, 22 de mayo de 1875.

43. *El Artesano*, 1 de mayo de 1873.

44. Ibíd. El artículo está firmado únicamente con las iniciales M.B.

aspiración [política], no escasea las promesas, y ninguna de las clases en que está dividida nuestra sociedad ha sido más favorecida con ellas en todo tiempo que las clase obrera".[45]

La defensa de los artesanos ocasionalmente chocaba directamente con los ideales liberales. A un nivel este choque se derivaba de la evidente distancia que había entre los liberales y las preocupaciones cotidianas de los artesanos a quienes deseaban convertir en ciudadanos. El problema de las escuelas dominicales es un caso en cuestión. En contraste con *El Hijo del Pueblo* (el periódico de la sociedad Los Hijos del Pueblo, controlada por la elite), que sugería que la gente asistiera a la escuela dominical incluso en domingo de Pascua, *El Artesano* tenía una idea más realista.[46] Aunque apoyaba estas escuelas y alababa a la Sociedad de Artesanos de Auxilios Mutuos por organizar una, también comentaba lo difícil que era para los obreros asistir a ellas en su único día de descanso:

> No negaremos la importancia de semejante institucion, pero creemos no producirá los resultados que se esperan, por la sencilla razon de que siendo el domingo el único dia de descanso para el artesano, que pasa los otros seis de la semana dedicado al trabajo para adquirir la subsistencia para sí y su familia, debe, necesariamente, consagrarlo al reposo.[47]

El problema se agravaba con las obligaciones impuestas por la Guardia Nacional, cuyos participantes debían estar disponibles dos domingos de cada mes.

El periódico señalaba las penurias que debían enfrentar los artesanos obligados a participar en la Guardia Nacional, uno de los principales proyectos de Manuel Pardo y los civilistas. Pardo la reorganizó en la década de 1870 y la consideraba la institución republicana por excelencia, que incrementaría el poder de los civiles sobre los militares. *El Artesano* trató la cuestión de los problemas económicos provocados por la participación artesana en la Guardia Nacional. Un artículo criticaba el paso tomado por los jefes de regimiento de

45. Ibíd.

46. *El Hijo del Pueblo*, 26 de marzo de 1864.

47. *El Artesano*, 16 de junio de 1873.

renunciar a su salario en beneficio de la institución, pues esto presionaría a los oficiales que se encontraban debajo de ellos para que hicieran lo mismo:

> Con la oficialidad sucede lo contrario. Formada por una gran parte de artesanos que no tienen otro capital ni otras rentas que lo que les produce su trabajo personal, y siendo casi todos ellos padres de familia, ¿cómo podrán cumplir sus obligaciones, si, como hemos dicho antes, por emulacion, hacen la misma renuncia? Se verán forzados á faltar á sus compromisos de familia, para manifestar á sus jefes que no son indiferentes al sentimiento patriótico que los anima.[48]

En otro artículo acerca de este mismo tema, el periódico mencionaba las penurias impuestas a un artesano que normalmente ganaba dos soles diarios pero que tenía que participar en la Guardia Nacional, donde únicamente se le pagarían sesenta centavos al día.[49] El periódico asimismo tocó el tema del reclutamiento forzado de artesanos y denunció un incidente específico, en el cual los miembros del 6° Batallón de Guardias Nacionales irrumpieron en la tienda de un artesano que tenía el pseudónimo de Radials y vivía en la calle Descalzas, con el pretexto de buscar evasores del servicio militar.[50]

En sus páginas, *El Artesano* se ocupó de las cuestiones inmediatas que afectaban a los artesanos, tales como el alza del precio de los alimentos y de los alquileres en la ciudad de Lima:

> La inmoderada alza en las fincas que desde algun tiempo viene sintiendose y que cada dia se hace mas espantosa, ha venido la no menos carestia de la carne; y para alarmar mas al pueblo ante el funesto pauperismo que le espera, se le echa la nueva y notabilisima *ley de deshaucio*, en atencion á que el propietario quiere mas seguridades y garantias.[51]

---

48. Ibíd., 15 de marzo de 1873.
49. Ibíd., 15 de julio de 1873.
50. Ibíd., 15 de septiembre de 1873.
51. Ibíd., 15 de abril de 1873.

También informó de incidentes específicos, como las denuncias menores del robo de una joyería, y asumió un papel cívico al criticar a los políticos del Congreso sus numerosas ausencias por "enfermedad".

*El Artesano* también hacía eco de unas viejas preocupaciones sectoriales relacionadas con la cuestión del proteccionismo. Pedía al gobierno que diera trabajo a los artesanos nacionales:

> Han mandado traer de Europa ó de los Estados Unidos lo que se ha necesitado para el servicio de las oficinas del Estado, para el uniforme del Ejército ó para las construcciones que se han ordenado por el Supremo Gobierno, por el Municipio &, aun cuando haya podido ser manufacturado por nosotros.[52]

El giro hacia los proveedores extranjeros llegó con el proceso de reformas liberales. Para la década de 1860, un lector de los periódicos limeños podía encontrar avisos como el de la firma londinense Lawrence Philipps and Son, que enumeraba artículos tales como uniformes para militares y diplomáticos y otros objetos como espadas y fundas.[53] Con todo, la cuestión del proteccionismo, tan prominente en décadas anteriores, ahora formaba parte de un llamado más amplio hecho por el periódico, para que los artesanos ejercieran sus derechos como ciudadanos.

## Ciudadanía artesana

La prensa artesana de la década de 1870 no reflejaba en nada la ambigüedad que los liberales manifestaban con respecto al papel político del artesanado. Las publicaciones liberales buscaron fundamentalmente educar a las masas antes que movilizarlas como un sector político consciente. Por ejemplo, el periódico *El Hijo del Pueblo* (1864 y 1868), publicado por intelectuales liberales, se veía a sí mismo expresando específicamente la posición de la sociedad de auxilios mutuos Los Hijos del Pueblo, cuyo objetivo era fomentar

52. Ibíd., 1 de mayo de 1873.

53. *El Nacional*, 14 de marzo de 1867.

el "progreso moral é ilustración de las masas".[54] Mientras que *El Hijo del Pueblo* enfatizaba la educación, *El Artesano* se presentaba a sí mismo desde el principio como un vehículo para la expresión de las demandas de los artesanos. En su editorial inaugural afirmó que los artesanos tenían derechos y obligaciones, y que necesitaban participar en los asuntos públicos, en especial cuando sus intereses estaban en juego:

> Su posicion que es la misma; y sufriendo desengaños, dia á dia, ha tenido que ahogar su voz y sus sentimientos mismos, por falta de un órgano propio donde se haga escuchar y patentizar, á la vez, que no olvida sus lejitimos derechos ni sus sagrados deberes. Tan lamentable situacion no debe permanecer por mas tiempo; preciso es que los artesanos, reforzando su palabara tomen parte en las cuestiones publicas, muy principalmente cuando se discuten sus propios intereses, cuando se les quiere dominar, o cuando maliciosamente se tergiversan sus mas sanas intenciones ó se fulminan cargos inmerecidos, como ya tenemos muy tristes ejemplos.[55]

*El Obrero* hacía eco de esta posición y afirmaba que "el pueblo y solo el pueblo debe dirigir sus destinos y ser el legislador de sus democráticas instituciones".[56]

¿Qué querían decir con ciudadanía? La prensa artesana revela el desarrollo de la concepción que este sector tenía de ella, una combinación de liberalismo y de tradiciones políticas corporativas anteriores. De un lado, la concepción de la ciudadanía presentada en estos periódicos seguía los clásicos paradigmas liberales de la necesidad de que los ciudadanos individuales hicieran sus elecciones políticas en base a la razón. Del otro, la definición de ciudadanía estaba fuertemente sesgada a favor de artesanos y obreros; hay así ecos de la vieja noción de los privilegios corporativos, ya que estos grupos pedían un estatus especial como ciudadanos.

---

54. *El Hijo del Pueblo*, 27 de febrero de 1864.
55. *El Artesano*, 15 de marzo de 1873.
56. *El Obrero*, 27 de marzo de 1875.

En un artículo titulado "La ambición de un obrero", *El Artesano* esbozaba los elementos de una buena ciudadanía. El periódico enfatizaba vigorosamente la independencia y la razón. El buen ciudadano cumpliría con sus obligaciones "no como éste ó aquel nos lo indique, sino como la sana razon nos lo aconseja",[57] y "guiándose únicamente de su buen criterio ó consultando con personas en cuyo patriotismo tenga entera confianza".[58] Los ciudadanos se interesarían por los asuntos de la nación participando en elecciones, evitando actividades revolucionarias y acatando las leyes. También serían patriotas y por lo tanto estarían listos para defender la patria en caso de guerra.

Aunque hacían eco de las concepciones liberales de la ciudadanía, los periódicos asimismo pasaban más allá de la esfera pública ideal, imaginada por los liberales, para tomar en cuenta las realidades de la política. Luego de dos décadas de política electoral, el artesanado recelaba de la atención que se le prestaba durante las elecciones. Tanto *El Artesano* como *El Obrero* manifestaron su preocupación de que los políticos le manipularan a su favor. Los periódicos insistían bastante en la no afiliación partidaria del artesanado y advertían en contra de su manipulación política con fines electorales. Por ejemplo, el artículo "La ambición de un obrero" aconsejaba a los trabajadores que no fueran peones de los políticos, advirtiéndoles que no debían "dejarse alucinar por las frases sonoras de los demagogos ó de los mercaderes políticos".[59] El periódico asimismo criticaba a los clubes políticos por su papel en la manipulación de los artesanos.[60] En *El Obrero*, un artículo titulado "La cuestion eleccionaria y la clase obrera" criticaba las manipulaciones que tenían lugar durante las elecciones. Si bien los trabajadores debían involucrarse en la política, debían también mantenerse por encima de las pasiones asociadas con los partidos: "El obrero, pues, no debe ser indiferente á las cuestiones políticas, ni espectador mudo en la discusion, como

57. *El Artesano*, 15 de mayo de 1873.

58. Ibíd.

59. Ibíd.

60. Ibíd., 1 de octubre de 1873.

tampoco debe ser instrumento ciego de las pasiones, ni de los partidos que se disputan la premacía en el campo electoral".[61]

*El Artesano* se presentaba a sí mismo fundamentalmente como un periódico para artesanos y como un medio para que éstos participaran en los asuntos públicos influyendo en la opinión pública. Los artesanos, decía, conformaban la mayor parte de la ciudadanía:

> Una porcion de ciudadanos que quiza forma la mayoria de la Republica pretende por primera vez presentarse ante la opinion publica a desempeñar el importante rol que la misma naturaleza le señalara y la posicion social le exigiera.[62]

Sus editores se referían a sí mismos como artesanos e invitaban a otros como ellos a que participaran en el periódico:

> A nombre de nuestros propios intereses, de nuestra propia educacion pública, de nuestra conveniencia social, de nuestro adelantamiento, del adelanto de las artes, de la tranquilidad política y de las prosperidad nacional, invitamos á nuestros hermanos artesanos del Perú, á trabajar y á ayudar al directorio del "Artesano" para su sostenimiento.[63]

El periódico tuvo un impacto fuera de Lima, como lo indican la recepción de cartas de integrantes de sociedades de artesanos en los pueblos andinos de Cuzco y Huánuco. Estas cartas y el hecho de que diversas sociedades de artesanos anunciaran sus reuniones en el periódico, sugieren un público lector nacional en este grupo.

Al mismo tiempo que la prensa artesana abría sus páginas al artesanado y a los trabajadores, también insistía en la necesidad de una educación. Ésta, decían, constituía una herramienta primaria para que los trabajadores afirmaran sus derechos políticos. En ese sentido la prensa artesana seguía las ideas liberales, pero también iba mucho más allá al proponer que los trabajadores defendieran sus propios derechos políticos: una clase obrera educada tendría

---

61. *El Obrero*, 5 de junio de 1876.
62. *El Artesano*, 15 de marzo de 1873.
63. Ibíd., 1 de julio de 1873.

conocimiento de sus derechos. Un artículo en *El Artesano* dejó esta conexión en claro:

> ¿Podrá ser buen ciudadano el que no conoce sus deberes y sus derechos de tal? Imposible ¿Y cómo podrá conocerlos? Instruyendolo y no dejandolo entregado a la mala fe de este o aquel que abusando de su ignorancia, quiera convertirlo en instrumento de sus proditorios designios.[64]

El artículo advertía que la falta de educación podía hacer que los artesanos fueran seducidos por demagogos, los revolucionarios inclusive.

Aunque promovía el empoderamiento político, la prensa artesana rechazaba firmemente tanto el socialismo como todo tipo de actividad revolucionaria. Un artículo señalaba esto en términos nada ambiguos, citando el dicho inglés: "vale mas un mal gobierno que una buena revolucion".[65] Ya cuando las protestas de 1858, los anuncios publicados por los artesanos en los periódicos de la ciudad tomaron distancia de las manifestaciones violentas.[66] Para la década de 1870 el poder de la violencia popular había sido experimentada nuevamente en Lima en 1872, cuando un levantamiento de la población limeña en contra del golpe militar de los hermanos Gutiérrez terminó en un baño de sangre. El golpe, organizado por un grupo de oficiales del ejército —los hermanos Gutiérrez—, buscaba impedir que Pardo tomara el poder. Los oficiales fueron muertos por una turba de manifestantes y los cuerpos de los hermanos colgados de las torres de la catedral de Lima. La población de la ciudad fue recordada así de los peligros que entrañaba la participación política popular. Los artesanos prestamente tomaron distancia de la imagen de un populacho turbulento. En su petición al Presidente Pardo, citada al inicio del capítulo, denunciaban a los revolucionarios que tratan de "hacernos aparecer como un pueblo imbécil que derroca al que ayer aplaudieron".[67]

---

64. Ibíd., 16 de junio de 1873.
65. *El Artesano*, 15 de mayo de 1873.
66. Véase el análisis de este punto en el capítulo II.
67. *El Comercio*, 27 de noviembre de 1872.

Al enfatizar la prosecución de objetivos políticos a nivel de la opinión pública, *El Artesano* también estaba distanciándose de las protestas políticas. Esta publicación fue sumamente enfática en su rechazo de la protesta como un medio de acción política. Ella advirtió a los artesanos en diversas oportunidades en contra de la revolución. Una carta a los lectores, firmada con el pseudónimo Compás, afirmaba la necesidad del orden y rechazaba las protestas: "Mi partido, como el de todos los artesanos es el del órden y ciertamente que no podria ser de otro modo, desde que las revueltas no nos producen otra cosa que perdidas irreparables".[68] Al subrayar su adhesión a la política pacífica, este periódico contribuyó a reforzar la imagen de los artesanos como ciudadanos respetables.

## El trabajo como base de la legitimidad política: las tradiciones liberal y religiosa

El discurso artesano combinaba elementos tomados del liberalismo clásico junto con la tradición más vieja de los privilegios corporativos, del mismo modo que recurría tanto al liberalismo como a ideas católicas más antiguas para enfatizar la legitimidad del artesano como trabajador. El periódico de los artesanos sostenía que ellos eran los ciudadanos industriosos imaginados por los liberales y que tenían el derecho de ciudadanía derivado de su papel como trabajadores.[69] En 1855 Juan Espinoza, el autor del *Diccionario para el pueblo*, reconoció el poder de los trabajadores pero sostuvo que carecían de conciencia política.[70] Dos décadas más tarde, en su discurso aceptando la candidatura del Partido Civil, Manuel Pardo aludió a los trabajadores que forman la nación.[71] La vinculación entre el trabajo y la ciudadanía quedó reforzada recurriéndose a la religión. Un artículo titulado "El dogma del trabajo", presentaba la visión

68. *El Artesano*, 1 de octubre de 1873.

69. Halpern ha señalado el lugar central que el trabajo tuvo para el liberalismo en Brasil. Halpern, "Artesãos, operários e o liberalismo", 1988, p. 41.

70. Véase McEvoy, *La utopía republicana*, 1997, p. 86.

71. Pardo, "Discurso de aceptación de la candidatura presidencial", en *El Comercio*, 24 de abril de 1871, citado por McEvoy, *La utopía republicana*, 1997, p. 86.

católica de que el trabajo era la forma en que el hombre expiaba el pecado original de Adán; de ahí "el orígen divino del artesano", cuyo papel como trabajador cumplía una misión desde una perspectiva religiosa. Es más, Cristo no había sido un rey que vivía en un castillo lujoso, sino un carpintero que buscaba "el apoyo y sosten, la direccion y consejos de un artesano; esto dá mas fuerza á nuestra argumentacion, esto prueba una vez mas la divinidad del trabajo, la sublimidad de ese gran apostolado de obreros".[72]

Al afirmar que los artesanos desempeñaban un papel central desde el punto de vista moral, el periódico buscaba legitimar aún más las demandas de este grupo. Todo aquel que se oponía al artesanado, afirmaba el artículo, se oponía también a Dios: "Los enemigos de ese gremio podemos llamarlos impíos, entran en lucha con las disposiciones del Eterno, se rebelan contra los mandatos del Soberano Arquitecto, de ese Obrero sin par, de ese artesano por excelencia: son criminales".[73]

El discurso artesano trazaba una distinción clara entre el papel moral y el social del artesanado. Habiendo presentado un argumento religioso, el autor de este artículo pasó entonces a presentar otro secular. Desde una perspectiva social, el artesano también tenía un papel que desempeñar: su trabajo industrioso serviría como ejemplo para otros miembros de la sociedad: "Es una doctrina viva, un libro latente, que con su ejemplo moraliza y perfecciona á sus semejantes".[74] Este argumento no recurría a la noción religiosa de los artesanos que cumplían un mandato divino, sino más bien a la noción secular —que se remontaba a la Ilustración— de la mejora a través de la educación y la experiencia.

De este discurso surgía una concepción idealizada del artesano como un paradigma de virtud religiosa y valores familiares:

> Recorred las filas de los artesanos, junto con una salud robusta, notareis en ellos recursos, escases de enfermedades, quietud en el espírtu y un semblante rebozando de contento al lado de una esposa honrada,

72. *El Artesano*, 15 de abril, 1873.

73. Ibíd.

74. Ibíd.

rodeado de ájiles y robustos niños, que forman su esperanza, que son su ahinco; finalmente en agradable sociedad con sus amigos y compañeros, que es lo que mas satisface al hombre de trabajo.[75]

El trabajo era considerado la virtud suprema, que se erguía encima incluso de la libertad y el patriotismo: "Pero no es ménos cierto que la libertad inspira las grandes acciones cuando se junta con el amor á la patria [...] la aficion al trabajo es el principio de todas las virtudes sociales".[76] Los artesanos podían actuar como un bastión contra las fuerzas del ateismo, una doctrina que se consideraba había sido inventada por quienes le tenían aversión al trabajo.

El periódico resaltaba la utilidad inherente que los artesanos y su trabajo tenían para la sociedad, mediante contrastes con otros grupos sociales. Una misiva firmada "Ricardo", se quejaba de que los artesanos no eran tan valorados como debían serlo. La carta indicaba que aunque el asesinato de dos coroneles del ejército había recibido mucha publicidad, el de un artesano no despertaba esa atención. Se aludió a la situación en un verso:

Esto me hace comprender
Que en este mundo malvado,
Para ser asesinado
Es mejor ser coronel
No vale un grano de aniz
La vida de un artesano
La del militar peruano
Vale todo un Potosí.[77]

Es de resaltar que el autor comparara a los artesanos con uno de los más altos rangos de las fuerzas armadas. La carta se quejaba de que el trabajo de este grupo era socialmente tan útil como el de los soldados:

---

75. Ibíd.

76. Ibíd.

77. Ibíd., 1 de agosto de 1873. La última línea citada se refiere a las ricas minas de plata de la época virreinal.

> Mientras tanto, yo creo que un artesano es tan hombre como cualquiera otro, y que tan buenos servicios se pueden prestar á la sociedad en particular, y á la Patria en general con la aguja, al martillo, el buril, el lápiz, los pinceles y tantos otros adminículos de las artes liberales y de las mecánicas, como puede prestarlos el militar con la espada, o con el rifle y el tambor.[78]

En otro caso se contrasta al artesano industrioso con el joven acaudalado que pasa el tiempo bebiendo licor y jugando. En una viñeta ficticia, los artesanos se encuentran con unos jóvenes acaudalados bebiendo en un bar. Mientras que los artesanos honestos trabajaban de seis de la mañana a seis de la tarde, estos jóvenes ricos vivían de su herencia.[79]

La figura del artesano industrioso era acompañada por referencias directas a problemas de la injusticia social a través de la imagen del artesano sufriente, descrito del siguiente modo: "He aquí unos seres no comprendidos y peor tratados todavia".[80] El artesano sufriente es presentado como una persona patriota, dispuesta a sacrificarse generosamente por la patria, "cada cual con su contingente de voluntad, ayudando al engrandecimiento de la patria, por quien tantas veces se ha sacrificado, con la mas grande abnegacion y sin el menor interes individual".[81] El siguiente pasaje del primer número del periódico sienta el tono de una imagen del sufriente, que aparece en otras partes del periódico y reitera la noción de que el artesano antes no tenía voz:

> El artesano, que siempre ha vivido mudo aun despues de las mas amargas decepciones, dedicado esclusivamente a sus austeros trabajos, ha sido mil veces explotada su tranquilidad otras tantas engañado y siempre burladas sus mas halagueñas esperanzas.[82]

---

78. Ibíd.
79. Ibíd.
80. Ibíd., 1 de mayo de 1873.
81. Ibíd., 15 de marzo de 1873.
82. *El Artesano*, 15 de marzo de 1873. La noción del artesano sufriente es un claro precedente de un fenómeno advertido por David Parker en el Perú del temprano

La reafirmación del artesano como un ciudadano sobresaliente contribuyó a desafiar los viejos prejuicios sociales existentes en contra de ellos y el trabajo manual. *El Artesano* hizo referencia al fenómeno de la empleomanía (la dependencia del empleo en el Estado) y contrastó la independencia de los artesanos con la naturaleza servil de los empleados públicos que dependían del gobierno:

> Esos que creerian rebajar su dignidad dedicándose á cualquier arte y no encuentran desdoroso hacer genuflexiones á riesgo de romperse la espina dorsal ante algun magnate, solicitando un destino que les proporcione un sueldo á costa del Presupuesto.[83]

Ante tales prejuicios, *El Artesano* reiteraba el sentido del orgullo artesano: "Pues si ahora soy escritor porque estoy escribiendo, luego soy artesano, lo que sea dicho de paso, no me pesa, sino que me causa orgullo".[84] El autor de este artículo explicaba que la fuente de su orgullo era su independencia y su capacidad para satisfacer sus propias necesidades.[85]

Además de subrayar la independencia de este grupo, el discurso político del periodo tal vez recurrió también a un sentido del orgullo artesano más antiguo, que antecedía al liberalismo. Los historiadores de otras regiones han observado el fenómeno de este orgullo. Ronald Schultz lo examina en su estudio de los artesanos de Filadelfia, en el paso de colonia a nación:

> Tal vez la noción más vieja en el lexicón del artesano era el orgullo que éste derivaba de la utilidad social de su trabajo. Hoy hemos perdido bastante de dicha sensación, pero para un artesano el trabajo jamás era un mero trabajo físico efectuado durante una cantidad indispensable de horas al día. Ya fuera colocando la quilla de una nave mercante transatlántica o fabricando algo tan simple y prosaico como un zapato, los artesanos veían el trabajo útil como un acto moral y social,

---

siglo XX: la noción de que es la clase media la que más sufre. Véase Parker, *The Idea of the Middle Class*, 1998.

83. *El Artesano*, 1 de octubre de 1873.

84. Ibíd.

85. Para más detalles sobre el orgullo artesano véase ibíd., 15 de octubre de 1873.

además de económico. Esta no era una retórica interesada. Antes del surgimiento de los mercados extensos y de los procesos avanzados de manufacturas, el funcionamiento cotidiano de todas las comunidades dependía de la vital contribución que el artesano hacía a la economía local.[86]

A pesar de los prejuicios existentes en el mundo hispano en contra del trabajo manual, los artesanos tuvieron una importante posición similar dentro de las economías urbanas preindustriales.

Una referencia específica al orgullo en el trabajo del artesanado nacional aparece en un artículo que examina la construcción de una iglesia en el puerto del Callao. La iglesia matriz del puerto estaba siendo levantada por artesanos peruanos: "Aquel que trabajó el monitor Victoria [un buque de guerra], es hoy el director de la obra de la Matriz, D. Pedro Ortega, artesano honrado é inteligente, patriota verdadero y fundador de la 'Sociedad Artesanos' del Callao". El autor afirmaba la dignidad de los artesanos refiriéndose a la fundición naval de Bellavista, al orden y buen liderazgo que allí primaban, así como la destreza de sus soldadores.[87]

## Definiendo una clase obrera

Mientras que *El Artesano* se concentraba fundamentalmente en los agravios específicos del artesanado y ocasionalmente equiparaba a éste con la clase obrera, *El Obrero* proclamaba de modo más consistente ser el vocero de dicha clase. La noción de clase obrera eventualmente apareció en el título del periódico: en 1877, su cuadragésimo cuarto número fue subtitulado "órgano de la clase obrera".[88] El periódico se presentaba a sí mismo como la voz de esta clase: "'El Obrero' cuyo unico objeto es servir de órgano á la numerosa clase obrera de

86. Schultz, *The Republic of Labor: Philadelphia Artisans and the Politics of Class, 1720-1830*, 1993, pp. 4-5.

87. *El Artesano*, 1 de julio de 1873.

88. El subtítulo tal vez apareció en un número anterior, pero en la única colección disponible de *El Obrero* en la Biblioteca Nacional hay un vacío entre el n° 15 (26 de junio de 1875) y el n° 44 (15 de enero de 1876).

la república, y especialmente de Lima y el Callao, dará publicidad á todos los artículos que se le remitan ya sean por artesanos o por otras personas, siempre que traten del objeto á que el se dedica, sin tratar cuestion política alguna, herir susceptibilidades personales ni ofender la moral pública".[89] El tono sobrio del periódico hacía eco de los cambios ocurridos en la cultura política en la década de 1870, acelerados por Manuel Pardo y los civilistas, que buscaban llevar una mayor urbanidad al proceso político.

¿Quién conformaba esta clase obrera según el periódico *El Obrero*? Los artesanos evidentemente tenían un lugar algo privilegiado en ella. Un artículo titulado "La vida del cajista en Lima", se quejaba de que éstos tenían incluso menos horas de descanso que los artesanos. Aunque el artículo claramente pintaba una concepción altamente idealizada de la vida del artesano, la distinción en el estilo de vida que señalaba sugiere que la mecanización del trabajo en las imprentas estaba creando nuevas presiones para los trabajadores:

> El carpintero, el albañil, el herrero, todos, hasta los chinos, cuya condicion es al parecer mas triste, tienen las primeras horas de la noche á su disposicion: en ellas van al teatro, gozan de esa sociabilidad productiva y necesaria para los que aspiran algo bello: leen cuando quieren y lo que quieren, inventan algo útil, y en fin, aprovecha esas horas en lo que quiere. El cajista, por el contrario, del taller á su cama de la cama al taller.[90]

Otro artículo que exhortaba al pueblo a que se educara y conociera los asuntos de la sociedad, enfatiza la diferencia entre artesanos y otros trabajadores al exhortar específicamente a los primeros a educarse. Cuando urgía a las personas a educarse políticamente empleaba el término *artesano* antes que *obrero*:

> El artesano debe estudiar todas las cuestiones políticas, sociales y economicas para que de es modo no sea el instrumento de los que se dicen nuestros tutores. La civilizacion, de conformidad con nuestros

89. *El Obrero*, 20 de marzo de 1875.

90. Ibíd., 27 de marzo de 1875.



# EL OBRERO.

PERIODICO POPUAR.

Sábado 17 de Abril de 1875. Año I.—Núm. 8

EL OBRERO.

Figura 10. Periódico *El Obrero*, 1875.
*Fuente:* Biblioteca Nacional del Perú.

intereses, nos los aconsejan. El mismo Evangelio nos dice "Ayúdate, que yo te ayudare".[91]

Junto con los artesanos, *El Obrero* consideraba a los tipógrafos como parte central de esta "clase obrera". El contenido de muchos de los artículos parecía estar dirigido a los tipógrafos. Una columna que cubría varios temas, titulada "Memorias de un cajista", narraba los viajes de uno de ellos. Otra columna presentaba la historia de Gutenberg y la imprenta. Fuera de estos dos grupos, *el Obrero* era algo vago en cuanto a otras ocupaciones.

La clase obrera definida por este periódico tenía fuertes valores religiosos. Su primer número enfatizaba las convicciones religiosas de esta clase. Refiriéndose al periódico, este número rezaba así: "Pues [...] será el órgano de la clase obrera, y su voz, aunque falta de elocuencia, será la palabra sincera el verdadero sentimiento, de los que viven cumpliendo estrictamente el mandato Divino".[92] En un artículo que se extendió a lo largo de varios números, titulado "La clase obrera y el porvenir", se rastreaban los derechos políticos hasta Cristo, a quien se consideraba el antecesor de varios pensadores de los siglos XVIII y XIX, tanto en la tradición liberal como en la socialista:

> Hace diez y nueve siglos un mártir sacrificándose en las cumbres del Golgota proclamó una doctrina santa. Estudiémosla á fondo y conoceremos nuestros derechos. Mas tarde otros apóstoles de la humanidad han predicado y proclamado los derechos de los hombres: Rousseau, Volney, Diderot, Lamennais, Luis Blanc, Béranger, Adam Schmit [sic] Proudhon y otros, leamos sus obras, nuestra razon será el único juez.[93]

Semejante mezcla de tradiciones ideológicas —una mixtura de tradiciones católicas y de la Ilustración— no era rara en *El Obrero*.

---

91. Ibíd., 8 de mayo de 1875.
92. Ibíd., 26 de junio de 1875.
93. Ibíd., 10 de abril de 1875.

El artículo "Las sociedades modernas" también mostraba este eclecticismo ideológico al discutir el concepto de los derechos ciudadanos en los Estados Unidos, en términos del teórico social y anarquista francés Pierre Joseph Proudhon (1809-1865). Estados Unidos era presentado como un ejemplo de un país que defendía los derechos de sus ciudadanos: "Allí, en las márgenes que bañan el Misisipí y el Hudson, la libertad es un principio y los derechos del ciudadano una verdad tan palbable que desde el primero hasta el ultimo de sus ciudadanos la toca ó mejor dicho la palpan".[94] El autor sostenía que si bien las ideas de Proudhon podían ser consideradas subversivas en Europa, ello no sucedía en los Estados Unidos. Europa mantenía un sistema injusto de tenencia de la tierra, ocupando los ricos vastos campos que jamás beneficiaban a los proletarios. Los Estados Unidos, de otro lado, tenían una distribución más justa de la propiedad que ningún otro país del mundo.

*El Obrero* pintaba a la clase obrera como parte de la marcha de la sociedad al progreso, en los términos expuestos por los dirigentes liberales de la nación. Se aconsejaba así a los trabajadores manuales que cultivaran su espíritu.[95] El artículo titulado "Un paso adelante" alababa al artesano Miguel Melgar, formado en la Sociedad Amantes del Saber, quien dio una conferencia de física.[96] En su adhesión a los valores liberales, *El Obrero* se parecía a su predecesor *El Artesano*, que había defendido una serie de causas liberales, entre ellas el llamado a formar asociaciones voluntarias. *El Artesano* alabó fuertemente a la Sociedad de Artesanos del Cuzco (que acababa de organizar una "exposición") e invocó a los artesanos que formaran asociaciones similares.[97] *El Artesano* publicaba artículos moralizantes como aquel titulado "Ciencia del hombre", aparecido a lo largo de varios números y que buscaba inculcar valores morales en el lector. Ambos periódicos declararon abiertamente su adhesión a los principios liberales:

---

94. Ibíd., 8 de mayo de 1875.
95. Ibíd., 27 de marzo de 1875.
96. Ibíd. Para un análisis exhaustivo de esta conferencia de un artesano véase el capítulo III.
97. *El Artesano*, 17 de noviembre de 1873.

> En el terreno político [el periódico] sostendrá la paz pública, el régimen constitucional y los principios liberales: para él no existirán colores de partido hará justicia á todos: pedirá con teson aquellas reformas necesarias para el adelanto de las artes: y, aunque su palabra esté falta de elocuencia como es consiguiente, estará llena de verdad y buena fé, saturada con la abnegacion que inspira el sincero amor á la patria.[98]

El tono sobrio (en contraste con el de otros periódicos, que intervenían en la lucha política con sátiras y críticas abiertas de los políticos) indicaba la afinidad de ambas publicaciones con las sensibilidades liberales. *El Artesano* incluso publicó un obituario del polemista liberal Simeón Tejeda, quien había criticado abiertamente a los gremios.[99]

La adhesión a las ideas liberales se tradujo en el respaldo al civilismo. A pesar de su declarada postura apolítica, *El Obrero* se alineó en el espectro político peruano con Pardo y los civilistas liberales. El periódico a menudo criticaba abiertamente al conservador Nicolás de Piérola, quien fuera ministro de hacienda en 1869, durante el gobierno de Balta, y que siguiera una política de gasto deficitario dependiendo de los recursos guaneros para financiar la construcción de ferrocarriles.[100] El gobierno de Pardo inició acciones legales en contra de Piérola y otros integrantes del gobierno precedente, acusándoles de ser los culpables de la desastrosa situación económica del país. Piérola a su vez preparó un fallido golpe en contra de Pardo y pasó buena parte de la década exiliado, tramando su regreso a la política.

---

98. Ibíd., 15 de marzo de 1873.

99. *El Artesano*, 1 de septiembre de 1873.

100. Reflejando los problemas que la dicotomía liberal/conservador tiene en la política latinoamericana, el historiador Frederick Pike señaló el fuerte liberalismo económico de Piérola. Pike le caracteriza del siguiente modo: "Más extremista en su liberalismo económico clásico incluso que Castilla, el ingenuo Piérola de 1869 se parecía, en varios sentidos, a los liberales románticos de la escuela de José Simeón Tejeda, quien sinceramente creía que la estructura no regulada del individualismo económico puro traería consigo una existencia humana ideal". Pike, *The Modern History*, 1967, p. 123.

Las alabanzas a la clase obrera iban de la mano con una crítica liberal clásica de diversos aspectos de la cultura popular. Las páginas de *El Obrero* resuenan con la retórica liberal de la necesidad de reconfigurar la cultura de la clase obrera para que se adecuara a las nuevas normas "civilizadas". Los funerales eran un objeto frecuente de críticas. La pompa y el hecho de que las familias se endeudaran para pagarlos era considerado inapropiado en un país civilizado. Asociadas con "los siglos de obscurantismo", estas costumbres religiosas eran indignas del siglo XIX, una centuria ilustrada. En una referencia específica al empobrecimiento subsiguiente de la familia artesana, un artículo comentaba lo siguiente: "Y no es esto vergonzoso para un país civilizado?".[101] El autor recomendaba que los funerales se llevaran a cabo con menos pompa: "Conduzcamos el cuerpo de nuestro doliente al cementerio general sin pompa ni ostentacion, y aquellos soles que debiamos haber gastado en *valta, canto y luces*, empléemoslos en atender a nuestras necesidades imperiosas".[102]

Encontramos una crítica similar en el artículo "Los entierros de cuerpo presente". El artículo respaldaba una decisión del gobierno que reduciría las muestras externas de religiosidad y se quejaba del hecho que los trabajadores debían gastar excesivamente en los funerales. La crítica de la cultura popular se hacía eco de la posición liberal clásica, que databa del periodo de las reformas borbónicas en el tardío siglo XVIII. Un blanco común de tales reformas era el lujo supuestamente excesivo de los rituales religiosos populares. Durante el siglo XVIII, una serie de edictos habían intentado reglamentar los rituales religiosos, entre ellos prohibiciones de celebraciones nocturnas en las iglesias y límites a los fuegos artificiales.[103]

El impulso reformista se extendió más allá de las costumbres religiosas a los hábitos en general, entre ellos el comportamiento cotidiano en las calles y las diversiones populares como las peleas de gallos. Un artículo titulado "Policía", sugería que ésta desempeñase

---

101. *El Obrero*, 3 de abril de 1875.

102. Ibíd., 3 de abril de 1875.

103. Para diversas versiones de la reglamentación estatal de la cultura popular en México véase Beezley *et al.*, (eds.), *Rituals of Rule*, 1994.

un papel en la reforma de las costumbres populares y así trajera el progreso a la nación. Al igual que en varios otros artículos, Estados Unidos aparecía como una nación ejemplar. Allí la policía desempeñaba un papel importante en mantener a la gente libre de una vida de vicio y la convertía en ciudadanos, aunque no se ofreció ningún ejemplo explícito. Ciertas reformas se habían producido en Perú entre 1864 y 1875, pero aun así la policía no cumplía del todo con su tarea. Los guardias de la ciudad simplemente se paraban en las esquinas, pasando por alto el comportamiento incivilizado que tenía lugar alrededor suyo. Vale la pena citar el siguiente pasaje in extenso, porque también nos ofrece una imagen de la vida cotidiana en este periodo:

> El no vé que un cargador viene rodando un barril por la vereda y tiene la insolencia de quitar el paso á los transeuntes, no vé que una cocinera con sus ollas nos pone tamaña mancha de grasa en la ropa la que U. no puede quitar sino comprando otra nueva, que un vidriero al conducir, sus cristales bajo el brazo sino le lleva á U. los faldones del levita, le deja tuerto á uno de sus niños, que un vehículo al torcer la esquina monta sobre el enlosado y la hace pedazos, que del balcon tal echan sobre cualquier hijo de vecino aguas que no por cierto son floridas.[104]

La policía era presentada como un agente potencial de la reforma ilustrada. En una viñeta fantasiosa de cómo debía ser la vida, se la criticaba por maltratar a los borrachos en las calles en lugar de razonar con ellos y convencerles de que renunciaran a sus malos hábitos.

La crítica de las costumbres populares se extendía a la población indígena del Perú. En las páginas de *El Obrero*, las costumbres de los indios, que conformaban la mayoría de la población peruana, eran consideradas salvajes. Una pequeña serie de artículos acerca de la región andina revela la imagen de una población indígena que todavía era "barbara" y se dedicaba a rituales religiosos no civilizados.

---

104. *El Obrero*, 27 de marzo de 1875.

## Ideas radicales de las clases

Junto a unas concepciones liberales más usuales, *El Obrero* ocasionalmente presentaba en sus páginas un análisis de clase más audaz. En algunos casos esta publicación apuntaba a la relación potencialmente conflictiva existente entre las clases sociales, y algunos de sus artículos revelan la influencia de las ideas socialistas. En su estudio del liberalismo, Garavito Amézaga indica la existencia de una tradición radical en el Perú decimonónico, aunque minoritaria, que incluía al famoso radical chileno Francisco Bilbao, quien estuviera exiliado en Lima en la década de 1850.[105] La aparición de ideas socialistas en ciertos momentos indica la heterogeneidad del pensamiento artesano y la persistencia de grupos más radicales en el artesanado. Aunque las sociedades de auxilios mutuos y los periódicos subscribían principalmente valores republicanos, ciertos grupos evidentemente ofrecían un análisis más radical. En mayo de 1875, unos cuantos meses después de que apareciera por vez primera, *El Obrero* despidió a un grupo de redactores por presentar ideas consideradas demasiado radicales.

Estas ideas aparecieron en un artículo titulado "El obrero y sus condiciones morales". El artículo subrayaba la necesidad de la educación como un medio con que mejorar la vida de los artesanos, pero además señalaba las desigualdades más profundas inherentes a la sociedad. Se afirmaba allí que la condición miserable de los artesanos se debía a su ignorancia y a su indiferencia. En contraste con la usual receta liberal de educación para las masas, este artículo indicaba males sociales más profundos: "El hecho innegable es que en la distribucion de la riqueza y del bienestar social, el trabajo ha llevado la peor parte. La tremenda injusticia de nuestro siglo, es la explotacion evidente del trabajo por el capital".[106] Otro artículo alababa los avances en las industrias, pero señalaba el conflicto de clases latente en la sociedad: "Apesar de la contrariedad que existe

105. Garavito, *El Perú liberal: partidos e ideas políticas de la ilustración a la república aristocrática*, 1989, p. 200.

106. *El Obrero*, 15 de mayo de 1875.

en el Peru entre la clase acomodada y la obrera, no se puede negar que hay algun adelanto en la industra; de ello nos dá una prueba verídica la Exposicion de 1872".[107] El artículo expresaba su esperanza de que los trabajadores ahorraran y se convirtieran en propietarios, pero señalaba que para ello debían recibir mejores salarios.

Uno de los retratos más conmovedores de la relación existente entre las clases desarrollaba el hecho de que los obreros no podían gozar los beneficios de los mismos productos que ellos fabricaban:

> El tejedor de cuyas manos han salido tan bellas telas, tirita de frio bajo el ralo tejido de su vestido; el cajista no recrea su espíritu con el libro que él ha compajinado; el albañil vive en la mas inmunda posilga; en fin, todos tienen para vivir las últimas y mas ruines de sus producciones, que son las solas que por su precio módico son equiparables con su salario.[108]

El artículo tocaba así, en términos nada sutiles, el tema socialista de la alienación obrera.

Un artículo titulado "La clase obrera y el porvenir", escrito por M.F. Horta, manifestó ideas radicales que caían más allá de lo que la redacción del periódico podía tolerar. El artículo historizaba la lucha de clases y se dedicaba a una crítica de la religión que hizo que su autor fuera despedido. La historia de la humanidad, afirmaba el artículo, podía verse como la historia de los opresores y los oprimidos. En una reflexión acerca de un tema clásico de la Ilustración, el autor pintaba a los sacerdotes como instrumentos de opresión en un mundo injusto.[109] La Revolución Francesa eventualmente trajo la liberación y los trabajadores finalmente rompieron sus cadenas y depusieron a los villanos que les habían estado oprimiendo. El artículo proclamaba los valores de "Libertad, Igualdad y Fraternidad", alababa a la Revolución Francesa y disculpaba el derramamiento de sangre indicando los logros de la revolución:

---

107. Ibíd., 12 de junio de 1875.

108. Ibíd., 10 de abril de 1875.

109. Ibíd., 1 de mayo de 1875.

> Hasta que un pueblo en el siglo pasado, unió sus esfuerzos, y proclamando á la faz del mundo los derechos del hombre, rompió las cadenas que lo esclavizaban, y pidió cuenta á sus verdugos de sus crímenes y atrocidades, y la afilada cuchilla de la guillotina se tiño con la sangre de millares de lobos.[110]

Semejantes ideas radicales, con sus tonos ateos, eran demasiado extremistas para *El Obrero*, que se declaraba abiertamente un periódico liberal. Aunque defendía la separación de Iglesia y Estado, este periódico se cuidaba de tomar distancia de cualquier posición atea. Después de tres entregas del artículo de Horta que alababa la Revolución Francesa, *El Obrero* publicó un editorial en el que se distanciaba de la posición de Horta: "No podemos aceptar las negaciones que, so capa de sujestiones filosóficas del siglo 18, ha hecho uno de nuestros colaboradores en su tercer articulo titulado: 'La clase Obrera y el Porvenir'".[111] Una breve nota que seguía al editorial anunciaba la partida de un grupo de miembros de la sociedad que imprimía el periódico, entre ellos Horta.

## Conclusiones

El surgimiento de un lenguaje de clase en la prensa artesana de la década de 1870 marcó una nueva etapa en la política de este grupo, claramente diferenciada de la que tuvo como base a los gremios. En el nuevo orden liberal, los artesanos lograron desarrollar una identidad política que trascendía sus distintos oficios. Aunque usaron el lenguaje de las clases para promover sus intereses políticos, no se alejaron de los valores liberales usuales y afirmaron su lealtad al proyecto republicano, al mismo tiempo que tomaban distancia de toda forma de acción revolucionaria. Su postura era pragmática: buscaban fortalecer su posición política sin ofender a la elite liberal. La dura reacción gubernamental en contra de las protestas de 1858 se alzaba como un recordatorio de las fuerzas del orden en la sociedad peruana.

---

110. Ibíd.

111. Ibíd., 8 de mayo de 1875.

Para los dirigentes del artesanado, la invocación de una clase obrera brindaba la oportunidad de tener una participación política sobre la base de un orgullo que quebraba la tradicional identificación fundada en gremios individuales, y se extendía más allá de los maestros artesanos para incluir potencialmente a toda la población trabajadora. Semejante discurso desafiaba así los viejos prejuicios existentes en contra de los oficios mecánicos y elevó a los artesanos a una posición central dentro de la emergente cultura política republicana. Esta afirmación de respetabilidad social y política en modo alguno era un pequeño paso para los artesanos, cuya dignidad tradicionalmente había sido cuestionada tanto en razón de su ocupación, considerada humilde, como de su estatus racial como indios, negros y mestizos.

# Conclusiones

Si bien este libro narra la historia de la persistencia de los artesanos, inspirados por las promesas que el liberalismo hiciera de ciudadanía e igualdad, también relata la historia de las limitaciones del estado liberal decimonónico y la decepción de muchos miles de hombres y mujeres que no vieron cumplirse dichas promesas. Los artesanos conformaban claramente una clase media y eran alabados por los liberales como industriosos y como posibles ciudadanos modelo, pero ellos jamás se convirtieron en la próspera clase media que aquellos imaginaban como motor del progreso nacional. En una sociedad en la cual las jerarquías raciales y sociales seguían pesando, la movilidad disponible a través de la educación y la formación de asociaciones voluntarias tenía sus límites. Para la década de 1870, una depresión mundial, conjuntamente con los defectos de la prosperidad basada en el guano, hizo que en el Perú, los sueños del progreso se vieran tanto más lejanos para los artesanos y otros grupos. Poco después, la Guerra del Pacífico y la invasión chilena quebraron aún más los sueños liberales. Sus secuelas trajeron una nueva era de desgarrada introspección y una mayor conciencia de que la mayoría de los peruanos aún no tenía voz dentro del cuerpo político nacional.

En el Perú, como en toda Latinoamérica, la clase obrera fue ganando prominencia tras la guerra y cuando el siglo XIX llegaba a su fin. He sostenido en este libro que el artesanado limeño desempeñó un papel importante en la formación de la clase obrera peruana. La primera confederación sindical de Perú, fundada en 1878, llevaba el nombre de "Confederación de Artesanos 'Unión Universal'". Aunque el presente estudio no buscó rastrear los orígenes de los subsiguientes movimientos laborales, sí intentó mostrar que muchos paradigmas liberales contribuyeron a la temprana definición de una clase obrera en el artesanado de Lima. La historia de una clase obrera moderna comienza con las luchas de los artesanos al transar con el liberalismo.

El presente estudio buscó seguir el rastro de estas luchas y se hizo la siguiente pregunta: ¿cómo respondieron los artesanos a las reformas liberales y cómo contribuyeron al proceso de construcción nacional? La imagen predominante en la historiografía es la de los artesanos vencidos por la reforma liberal, en particular con el arribo de los regímenes librecambistas que introdujeron una serie de productos que competían con la producción nacional. Sin embargo, las evidencias sugieren que ellos no sólo sobrevivieron la transición a una política comercial librecambista, sino que en realidad fortalecieron su posición con el establecimiento del estado liberal. Hicieron esto creando una serie de nuevas instituciones que iban desde las sociedades de auxilios mutuos hasta sus propios periódicos. El artesanado de Lima desarrolló así una definida presencia política nacional y retuvo un sentido de orgullo basado en su adhesión a los valores patrióticos. Los artesanos buscaron incrementar su prestigio y respetabilidad dentro del cuerpo político liberal.

Sostuve que el surgimiento de este cuerpo político basado en los principios republicanos, sentó las bases para que el artesanado buscara activamente integrarse como ciudadanos en la nueva nación. Desde los primeros años posteriores a la independencia de España en 1821, el artesano de la ciudad de Lima figuró como un participante activo en la esfera política. Durante las primeras décadas de vida republicana, cuando la cuestión de la política comercial ocupaba un papel prominente en los debates políticos, los artesanos apoyaron las políticas proteccionistas que limitaban el ingreso de

bienes importados que competían con su producción. Los gremios de la ciudad estaban lo suficientemente bien organizados como para unirse en una causa común y solicitar al Congreso que legislara a favor de las políticas proteccionistas. Cuando la balanza se inclinó en favor del liberalismo económico, los artesanos participaron en las protestas y luego exigieron que el estado les brindara capacitación técnica para ayudarles a competir con los productos extranjeros.

Para el decenio de 1870, los artesanos habían logrado presentarse a sí mismos como ciudadanos activos y como la piedra angular de la prosperidad nacional. Habían publicado dos periódicos propios e incluso logrado que uno de ellos fuera elegido al Congreso en 1876. En el transcurso del primer medio siglo del periodo nacional, las jerarquías sociales virreinales y las actitudes para con el trabajo manual habían sido desafiadas en tal grado en el discurso público, que los artesanos lograron presentarse a sí mismos como un elemento central para el bienestar nacional. Esto no quiere decir que los prejuicios y las jerarquías sociales no hayan persistido en la sociedad limeña. Pero al apoyar las nuevas definiciones de la ciudadanía formuladas por los reformadores liberales, y al adoptar diversas instituciones del mismo cuño, los artesanos buscaban distanciarse de su identidad colonial basada en categorías raciales.

Los artesanos han sido tradicionalmente pintados como las víctimas del proceso de reforma liberal que ganase vigor en muchas partes de Hispanoamérica a mediados del siglo XIX. Los historiadores han señalado la agitada relación existente entre ellos y la elite liberal en buena parte de Latinoamérica, y el liberalismo en su mayor parte fue visto como algo nocivo para sus intereses.[1] Esta imagen no sorprende, dadas sus protestas a menudo vociferantes dirigidas contra las políticas que les ponían en competencia con los bienes extranjeros. La protesta del Callao de 1858 descrita en este libro —una suerte de "fiesta del té peruana"—, ciertamente constituye un ejemplo importante de hostilidad artesana a la política económica liberal.

---

1. Safford, "Politics, Ideology and Society" en Leslie Bethell (ed.), *Spanish America After Independence, c.1820-c.1870*, 1987, p. 94.

Es posible que los casos visibles de su oposición al liberalismo económico hayan ocultado las numerosas formas en que interactuaron con la elite liberal y contribuyeron a su proyecto más amplio de construcción nacional. El presente estudio ha mostrado que los artesanos estuvieron ligados a esta elite de diversos modos. Durante las décadas de 1850, 1860 y 1870, la estabilidad económica provocada por el auge guanero permitió al estado y a la elite liberal efectuar esfuerzos sustanciales para edificar las instituciones de una sociedad democrática. Dichos esfuerzos tuvieron su contraparte entre los artesanos, con la formación de sus sociedades de auxilios mutuos y su prensa. El proyecto de construcción nacional liberal tuvo así eco en el artesanado, el cual ya había sido movilizado políticamente en décadas anteriores durante el periodo de política caudillista.

A lo largo del periodo estudiado, la forma en que los artesanos se veían y presentaban a sí mismos cambió considerablemente. Comparemos la forma en que el cigarrero García se refirió a ellos durante su presentación al Congreso a favor del proteccionismo en 1849, con la retórica de una petición que protestaba por el alza de los alquileres de 1872. En 1849 García presentó su posición excusando a los artesanos, quienes tal vez podían ser considerados indignos de participar en política: "No corresponde tal vez a un artesano abordar una de las cuestiones del más alto interés, y cuyos efectos son de una infinita trascendencia".[2] En cambio, la petición de 1872, que solicitaba alquileres más bajos, comenzaba afirmando el papel central que el artesanado tenía en el cuerpo político: "Que siendo los artesanos, el mayor número de ciudadanos de que se compone la asociación política de la nación, tienen el derecho de iniciativa".[3] La palabra impresa les permitía dejar atrás parte de la deferencia que caracterizaba el trato personal y asumir una posición retórica mucho más audaz.

Aunque suscribían muchos aspectos de la ideología liberal, los artesanos también desafiaron el liberalismo al seguir identificándose como un sector social diferente y adoptar eventualmente el lenguaje

2. *El Comercio*, 17 de octubre de 1849.

3. Ibíd., 27 de noviembre de 1872.

clasista. En una sociedad asediada por los defectos económicos del crecimiento liderado por las exportaciones y signado por unas persistentes jerarquías sociales, los industriosos "hijos del país" no lograron convertirse en la clase media propietaria imaginada por los liberales. En lugar de ello, los artesanos desafiaron el modelo liberal de la sociedad manifestando sus demandas políticas en la prensa e identificándose cada vez más como una clase obrera.

La historia del artesanado limeño echa luz sobre los problemas de la construcción liberal de la nación en el escenario poscolonial. El lenguaje del liberalismo permitió a los artesanos dejar atrás los gremios y cofradías virreinales, y buscar la pertenencia plena en el cuerpo político liberal como ciudadanos. El lenguaje clasista gradualmente emergió como una poderosa herramienta política y a medida que el artesanado llegó a formar una identidad de clase, fue desafiando el modelo liberal de dicho cuerpo político. Para el decenio de 1870, la misma categoría de "artesano" no era ya únicamente un descriptor ocupacional y se había convertido en una parte integral de la cultura política del periodo. Al participar en política, los zapateros, sastres, carpinteros, cigarreros e impresores de Lima ayudaron a forjar la joven nación peruana.

# Bibliografía


### Archivos

Archivo Arzobispal de Lima

Archivo de la Beneficencia de Lima

Archivo General de la Nación (AGN)

Archivo Denegri Luna

Archivo Histórico Militar (AHM)

Archivo Histórico Municipal de Lima (AHML)

Archivo del Museo Nacional de Historia y Antropología

Archivo de la Sociedad Fraternal de Artesanos

Biblioteca del Instituto Riva Agüero, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Biblioteca Nacional del Perú (BN)

### Periódicos

*El Artesano* (1873)

*El Comercio* (1845-1879)

*El Heraldo de Lima* (1854-1856)

*El Hijo del Pueblo* (1864 y 1868)

*El Nacional* (1869-1871)

*El Obrero* (1875)

*La Patria* (1870-1873)

*El Siglo* (1875-1876)

**Fuentes Primarias**

Ayanque, Simón
1854 *Lima por dentro y fuera: Obra jocosa y divertida.* París: Librería Española de A. Mezín.

Basadre y Chocano, Modesto
1953 *Diez años de historia política del Perú (1834-1844).* Lima: Editorial Huascarán.

Cisneros, Luis Benjamín
1931 *Obras completas*, v. 3. Lima: Librería e Imprenta Gil.

Documento parlamentario
1859 *Dictamen de la Comisión de Hacienda de la Cámara de Diputados sobre las representaciones de los gremios de Lima y Callao.* Lima: Tipografía de Aurelio Alfaro y Compañía.

Fuentes, Manuel Atanasio
1867 *Lima, apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres.* París: Librería de Fermin Didot hermanos, hijos y Ca.

Echenique, José Rufino
1952 *Memorias para la historia del Perú (1808-1878)*, 2 vol. Lima: Editorial Huascarán.

Espinosa, Juan
1855 *Diccionario para el pueblo.* Lima: Imprenta del Pueblo.

FUENTES, Manuel Atanasio
1867 *Lima, apuntes históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres.* París: Librería de Fermin Didot hermanos, hijos y Ca.

GONZÁLEZ VIGIL, Francisco de Paula
1948 *Importancia y utilidad de las asociaciones/ Importancia de la educación popular.* Lima: Ediciones Hora del Hombre.

MARKHAM, Clements
1882 *The War Between Peru and Chile, 1879-1882.* Londres: Sampson Low, Marston, Searle y Rivington.

MUGABURU, Josephe de y Francisco de MUGABURU
1917 *Diario de Lima (1640-1694),* v. 6. Lima: Imprenta y Librería Sanmarti y Ca.

OVIEDO, Juan (comp.)
1865 *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859,* v. 13. Lima: F. Bailly.

PALMA, Ricardo
1899 *Recuerdos de España precedidos por la bohemia de mi tiempo.* Lima: Imprenta La Industria.

PÉREZ, Trinidad Manuel
1875 *La industria y el poder.* Lima: Imprenta Liberal de "El Correo del Perú".

PRESUPUESTO DEL CONCEJO PROVINCIAL DE LIMA: QUE DEBERÁ REJIR DEL 1ERO DE JULIO DE 1876 A 30 DE JUNIO DE 1878
1877 Lima: Imprenta del Estado.

RADIGUET, Max
1971 *Lima y la sociedad peruana.* Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

REGLAMENTO DE LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS
1871 Lima: Imprenta del Estado.

Reglamento de la Exposición Nacional del Perú
1870 Lima: Imprenta del Estado.

Reglamento de la Sociedad Fraternal de Artesanos
1876 Lima: Imprenta del Universo.

Silva Santisteban, José
1859 *Breves reflexiones sobre los sucesos ocurridos en Lima y el Callao con motivo de la importación de artefactos.* Lima: Imprenta calle de Jesús Nazareno.

Távara, Santiago
1951 *Historia de los partidos.* Lima: Editorial Huascarán.

Tejeda, Simeón
1947 *Libertad de industria.* Lima: Ediciones Horas del Hombre.

**Fuentes secundarias**

Adrianzén, Alberto (ed.)
1987 *Pensamiento político peruano.* Lima: DESCO.

Aguila Peralta, Alicia del
1997 *Callejones y mansiones: espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900.* Lima: Pontificia Universidad Católica.

Aguirre, Carlos
1996 "The Lima Penitentiary and the Modernization of Criminal Justice in Nineteenth-Century Peru", en Ricardo Salvatore and Carlos Aguirre (eds.), *The Birth of the Penitentiary in Latin America.* Austin: University of Texas Press, pp. 44-77.

Aguirre, Carlos y Charles Walker (eds.)
1990 *Bandoleros, abigeos y montoneros: criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX.* Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

Alba, Víctor
1968 *Politics and the Labor Movement in Latin America.* Stanford: Stanford University Press.

ALJOVÍN, Cristóbal
2000 *Caudillos y constituciones Perú 1821-1845.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú y Fondo de Cultura Económica.

ALJOVÍN, Cristóbal y Sinesio LÓPEZ
2005 *Historia de las elecciones en el Perú: estudios sobre el gobierno representativo.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ANNINO, Antonio (ed.)
1987 *America Latina: dallo stato colonial allo stato nazione (1750-1940).* Milán: Franco Angeli.

1995 *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

APELBAUM, Nancy, A. MASPHERSON y K. A. ROSEMBLATT (eds.)
2003 *Race and Nation in Modern Latin America.* Chapel Hill y Londres: The University of North Carolina Press.

ARMAS ASÍN, Fernando
1998 *Liberales, protestantes y masones: modernidad y tolerancia religiosa. Perú, siglo XIX.* Lima: Centro Bartolomé de las Casas y Pontificia Universidad Católica del Perú.

BAKER, Keith Michael
1990 *Inventing the French Revolution.* Cambridge: Cambridge University Press.

BASADRE, Jorge
1928 "La riqueza territorial y las actividades comerciales e industriales en los primeros años de la República", *Mercurio Peruano*, Año X, v. XVII, pp.15-31.

1931 *Perú: problema y posibilidad.* Lima: Librería Francesa Científica y Casa Editorial E. Rosay.

1945 "El Perú republicano", en Darío Sainte Maries (ed.), *El Perú en cifras, 1944-1945.* Lima: Empresa Gráfica Scheuchs SA.

1963 "La aristocracia y las clases medias civiles en el Perú republicano", *Mercurio peruano,* v. 44, pp. 461-471.

1968 *Historia de la República del Perú*, 6.ª ed. v. 1-7. Lima: Editorial Universitaria.

1971 *Introducción a las bases documentales para la historia de la República del Perú con algunas reflexiones*, v.1. Lima: Ediciones P. L. V.

1980a *Elecciones y centralismo en el Perú: Apuntes para un esquema histórico.* Lima: Universidad del Pacífico.

1980b *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú con un colofón sobre el país profundo.* Lima: Ediciones Treintaitrés y Mosca Azul Editores.

1981 *Sultanismo, corrupción y dependencia en el Perú republicano.* Lima: Editorial Milla Batres.

1992 *Perú: problema y posibilidad y otros ensayos.* Caracas: Biblioteca Ayacucho.

BEEZLEY, William, *et al.* (eds.)
1994 *Rituals of Rule, Rituals of Resistance.* Wilmington: Scholarly Resources Inc.

BENDIX, Reinhard
1964 *Nation-Buildling and Citizenship: Studies of Our Changing Social Order.* Berkeley: University of California Press.

BETHELL, Leslie (ed.)
1987 *Spanish America After Independence.* Cambridge: Cambridge University Press.

BLANCHARD, Peter
1982 *The Origins of the Peruvian Labor Movement, 1883-1919.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

BOURRICAUD, Francois
1970 *Power and Society in Contemporary Peru*, Paul Stevenson (trad.). Nueva York: Praeger Publishers.

BOWSER, Frederick
1974 *The African Slave in Colonial Peru 1524-1650.* Stanford: Stanford University Press.

BROOKS, Jefrrey
1985 *When Russia Learned to Read: Literacy and Popular Literature, 1861-1917.* Princeton: Princeton University Press.

BURKHOLDER, Mark
1998 "Honor and Honors in Colonial Spanish America", en Lyman Johnson y Sonya Lipsett-Rivera (eds.), *The Faces of Honor.* Albuquerque: University of New Mexico Press, pp. 18-44.

BURKHOLDER Mark y Lyman JOHNSON
1998 *Colonial Latin America.* Oxford: Oxford University Press.

BUSHNELL, David y Neill MACAULAY
1994 *The Emergence of Latin America in the Nineteenth Century,* 2ª ed. Nueva York: Oxford University Press.

CABELLO, Pedro M.
1859 *Guía del Perú para el año de 1859.* Lima: Imprenta Masías.

CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO
1979 *Dependency and Development in Latin America.* Berkeley y Los Ángeles: University of California Press.

CARRERA STAMPA, Manuel
1954 *Los gremios mexicanos.* México: EDIAPSA.

CASANOVAS, Joan
1998 *Bread or Bullets! Urban Labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850-1898.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

CASTRO GUTIÉRREZ, Felipe
1986 *La extinción de la artesanía gremial.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

CELESTINO, Olinda y Albert MEYERS
1981 *Las cofradías en el Perú: región central.* Frankfurt/Main: Vervuert.

CHAMBERS, Sarah
1999 *From Subjects to Citizens: Humor, Gender, and Politics in Arequipa, Peru 1780-1854.* University Park: Pennsylvania State University Press.

COLLEY, Linda
1992 *Britons.* New Haven: Yale University Press.

CORNEJO CHÁVEZ, Héctor
1941 *La clase media en el Perú.* Lima o Arequipa: Tipografía Cornejo.

CORTÉS-CONDE, Roberto y Shane HUNT (eds.)
1985 *The Latin American Economies.* Nueva York: Holmes and Meier.

CROSSICK, Geoffrey (ed.)
1978 *An Artisan Elite in Victorian Society: Kentish London, 1840-1880.* Londres: Croom Helm.

1997 *The Artisan and the European Town, 1500-1900.* Hants, England: Scolar Press.

CURCIO-NAGY, Linda
1994 "Giants and Gypsies: Corpus Christi in Colonial Mexico City", en William Beezley *et al.*, *Rituals of Rule, Rituals of Resistance.* Wilmington: Scholarly Resources, pp. 1-26.

DAVIS, Natalie Zemon
1975 *Society and Culture in Early Modern France.* Stanford: Stanford University Press.

DESCOLA, Jean
1968 *Daily Life in Colonial Peru, 1710-1820*, en Michael Heron (trad.). Nueva York: The Macmillan Company.

DÍAZ, María Elena
1990 "The Satiric Penny Press for Workers in Mexico, 1900-1910: A Case Study in the Politicisation of Popular Culture", *Journal of Latin American Studies*, v. 22, part 3, pp. 497-526.

DRINOT, Paulo
2000 "After the Nueva Historia: Recent Trends in Peruvian Historiography", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, n° 68, pp. 65-70.

DULANTO PINILLOS, Jorge
1938 *Cuatro Biografías.* Lima: Compañía de Impresiones y Publicidad Editores.

ELEY, Geoff y Nield KEITH
2000 "Farewell to the Working Class?", *International Labor and Working-Class History* n° 57, pp. 1-30.

ESTENSSORO, Juan Carlos
1989 *Música y sociedad coloniales, Lima 1680-1830.* Lima: Editorial Colmillo Blanco.

FELL, Eve-Marie
1987 "La construcción de la sociedad peruana: estado y educación en el siglo XIX", en Antonio Annino *et al.*, (ed.), *America Latina: dallo stato colonial allo stato nazione (1750-1940).* Milán: Franco Angeli, pp. 809-821.

FLORES-GALINDO, Alberto
1991 *La ciudad sumergida: aristocracia y plebe en Lima, 1760-1830,* 2ª ed. Lima: Editorial Horizonte.

2005 "República sin ciudadanos" en *Buscando Un Inca, Obras Completas* v. III (I). Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.

FORMENT, Carlos
1999 "La sociedad civil en el Perú del siglo XIX", en Hilda Sábato, *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina.* México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica, pp. 202-230.

2003 *Democracy in Latin America, 1760-1900: Volume 1. Civic Selfhood and Public Life in Mexico and Peru.* Chicago: University of Chicago Press.

FOUCAULT, Michel
1979 *Discipline and Punish: The Birth of the Prison.* Nueva York: Vintage.

FRENCH, William
1996 *A Peaceful and Working People: Manners, Morals and Class Formation in Northern Mexico.* Albuquerque: New Mexico University Press.

FUENTES, Manuel Atanasio
1866 *Aletazos del Murciélago*, 2ª ed. París: Lainé y Havard.

FUENZALIDA, Fernando
1971 "Poder Etnía y Estratificación Social en el Peru Rural" en *Perú, Hoy,* pp. 8-86. México: Siglo Veintiuno Editores.

GARCÍA AYLUARDO, Clara
1994 "A World of Images: Cult, Ritual, and Society in Colonial Mexico City", en William Beezley *et al.*, *Rituals of Rule, Rituals of Resistance.* Wilmington: Scholarly Resources.

GARCÍA CALDERÓN, Francisco
1879 *Diccionario de la legislación peruana,* v. 1. París: Librería de Laroque Jeune.

1907 *Le Pérou Contemporain.* París: Dujarric et Cie. Editeurs.

GARCÍA JORDÁN, Pilar
1991 *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919.* Cusco: Centro Bartolomé de las Casas.

GARGUREVICH, Juan
1991 *Historia de la prensa peruana 1594 - 1990.* Lima: La Voz Ediciones.

GAVARITO AMÉZAGA, Hugo
1989 *El Perú liberal: partidos e ideas políticas de la ilustración a la república aristocrática.* Lima: Ediciones El Virrey.

GIESECKE, Margarita
1978 *Masas urbanas y rebelión en la historia, golpe de Estado: Lima 1872.* Lima: Centro de Divulgación de Historia Popular.

GOOTENBERG, Paul
1982 "The Social Origins of Protectionism and Free-Trade in Nineteenth-Century Lima", *Journal of Latin American Studies*, v. 14, n° 2, pp. 329-358.

1989 *Between Silver and Guano.* Princeton: Princeton University Press.

1993 *Imagining Development.* Berkeley: University of California Press.

GREEN, David R.
1995 *From Artisans to Paupers: Economic Change and Poverty in London, 1790-1870.* Hants, Inglaterra: Scolar Press.

GREZ, Sergio
1997 *De la "regeneración del pueblo" a la huelga general. Génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890).* Santiago: Biblioteca Nacional de Chile.

GUERRA, Francois Xavier
1992 *Modernidad e independencias.* Madrid: Mapfre.

HABER, Stephen
1989 *Industry and Underdevelopment: The Industrialization of Mexico, 1890-1914.* Stanford: Stanford University Press.

HABERMAS, Juergen
1989 *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Thomas Burger (trad.). Cambridge: MIT Press.

HALE, Charles
1968 *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1853.* New Haven: Yale University Press.

HALPERN PEREIRA, Miriam
1988 "Artesãos, operários e o liberalismo - dos privilégios corporativos para o direito do trabalho". *Ler História 14*, pp. 41-86.

HARRIMAN, Brenda
1988 "Los británicos en el Perú", en *Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes.* Lima: CONCYTEC.

HARRIS, José
1994 *Private Lives, Public Spirit: Britain, 1870-1914.* Londres: Penguin Books.

HART, John
1978 *Anarchism and the Mexican Working Class, 1860-1931.* Austin: University of Texas Press.

HARTLEY, John
1996 *Popular Reality; Journalism, Modernity, Popular Culture.* Londres: Arnold.

HARTH-TERRÉ, Emilio y Alberto MÁRQUEZ ABANTO
1962 "Perspectiva social y económica del artesano virreinal en Lima", *Revista del Archivo Nacional del Perú*, v. XXVI, n° 2, pp. 353-446.

HERR, Richard
1958 *The Eighteenth-Century Revolution in Spain.* Princeton: Princeton University Press.

HOBSBAWM, E. J.
1984 *Worlds of Labour: Further Studies in the History of Labour.* Londres: Wiedenfeld and Nicolson.

1984b "Artisans and Labour Aristocrats?", en *Worlds of Labour: Further Studies in the History of Labour.* Londres: Weidenfeld and Nicolson, pp. 252-272.

1996 *The Age of Capital 1848-1875.* Nueva York: Vintage.

HOLTBY, David
1979 "Education in Porfirian Mexico: The Role of Schools in the Coming of the Revolution", *Red River Valley Historical Journal of World History 4,* n° 1, pp. 31-51.

HUNT, Lynn
1984 *Politics, Culture and Class in the French Revolution.* Berkeley: University of California.

HUNT, Shane
1985 "Growth and Guano in Nineteenth-Century Peru" en Roberto Cortés Conde y Shane Hunt (eds.), *The Latin American Economies: Growth and the Export Sector 1880-1930.* Nueva York: Holmes and Meier, pp. 255-318.

ILLADES, Carlos
1996 *Hacia la república del trabajo: la organización artesanal en la ciudad de México, 1853-1876.* México: El Colegio de México y la Universidad Autónoma Metropolitana.

JACOBSEN, Nils
1993 *Mirages of Transition: The Peruvian Altiplano 1780-1930.* Berkeley: University of California Press.

JACOBSEN, Nils y Cristóbal ALJOVÍN (eds.)
2005 *Political Cultures in the Andes 1750-1950.* Durham y Londres: Duke University Press.

JAMES, Louis (ed.)
1976 *Print and the People, 1819-1851.* Londres: Allen Lane.

JIMÉNEZ, Michael
1988 "'Citizens of the Kingdom': Toward a Social History of Radical Christianity in Latin America", *International Labor and Working-Class History*, n° 34, pp. 3-21.

JOHNSON, John
1958 *Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors.* Stanford: Stanford University Press.

1980 "The Entrepreneurial Reorganization of an Artisan Trade: The Bakers of Buenos Aires, 1770-1820", *The Americas*, v. 37, n° 2, pp. 139-160.

1987 "The Silversmiths of Buenos Aires: A Case Study in the Failure of Corporate Social Organization", *Journal of Latin American Studies* v. 8, n° 2, pp. 181-213.

JOHNSON, Lyman
1986 "Artisans", en Louisa Schell Hoberman y Susan Migden Socolow (eds.), *Cities and Society en Colonial Latin America.* Albuquerque: New Mexico University Press, pp. 227-250.

JOHNSON, Lyman y Sonia LIPSETT-RIVERA (eds.)
1998 *The Faces of Honor.* Albuquerque: Nuevo México University Press.

JONES, Gareth Stedman
1983 *Languages of Class: Studies in English Working Class History, 1832-1982.* Cambridge: Cambridge University Press.

JOYCE, Patrick (ed.)
1987 *The Historical Meanings of Work.* Cambridge: Cambridge University Press.

KATZNELSON, Ira
1986 "Working-Class Formation: Constructing Cases and Comparisons", en Ira Katznelson y Aristide Zolberg (eds.), *Working-Class Formation.* Princeton, NJ: Princeton University Press, pp. 3-41.

KATZNELSON, Ira y Aristide ZOLBERG (eds.)
1986 *Working Class Formation: Nineteenth-Century Patterns in Western Europe and the United States.* Princeton: Princeton University Press.

KLAIBER, Jeffrey
1977 *Religion and Revolution in Peru, 1824-1976.* Notre Dame: University of Notre Dame Press.

1987 "Independencia y ciudadanía", en Alberto Adrianzén (ed.), *Pensamiento político peruano.* Lima: DESCO, pp. 73-83.

KRISTAL, Efraín
1987 *The Andes Viewed from the City: Literay and Political Discourse on the Indian in Peru 1848-1930.* Nueva York: Peter Lang.

LAURIE, Bruce
1989 *Artisans into Workers: Labor in Nineteenth-Century America.* Nueva York: Hill and Wang.

LEVIN, Johnathan
1960 *The Export Economies: Their Pattern of Development in Historical Perspective.* Cambridge: Harvard University Press.

LYNCH, John
1973 *The Spanish American Revolutions, 1808-1826.* Nueva York: Norton.

LOCKHART, James y Stuart SCHWARTZ
1983 *Early Latin America.* Cambridge: Cambridge University Press.

MACERA, Pablo
1977 "El periodismo en la independencia" en *Trabajos de historia,* v. 2. Lima: Instituto Nacional de Cultura, pp. 325-342.

MACKAY, Ruth
2006 *Lazy, Improvident People: Myth and Reality in the Writing of Spanish History.* Ithaca y Londres: Cornell University Press.

MAJLUF, Natalia
1993 "Entre pasatiempo y herramienta artesanal: aspectos de la enseñanza del dibujo en el diecinueve". *Sequilao* 2, n.° 3, pp. 32-42.

MALLON, Florencia
1995 *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru.* Berkeley: University of California Press.

MANN, Michael
1993 *The Sources of Social Power.* Cambridge: Cambridge University Press.

MARAVALL, José Antonio
1986 *Culture of the Baroque: Analysis of a Historical Structure.* Minneapolis: University of Minnesota Press.

MARKHAM, Clements
1882 *The War Between Peru and Chile.* Londres: Sampson Low, Martson, Searle, and Rivington.

MAYER, Arno
1975 "The Lower Middle Class as Historical Problem", *Journal of Modern History*, v. 47, n° 3, pp. 409-436.

MCEVOY, Carmen
1994 *Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1997 *La utopía republicana: Ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MÉNDEZ, Cecilia
2005 *The Plebeian Republic: The Huanta Rebelion and the Making of the Peruvian State*. Durham y Londres: Duke University Press.

MOORE, John Preston
1966 *The Cabildo in Peru under the Bourbons*. Durham: Duke University Press.

MORSE, Richard
1989 *New World Soundings*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

MÜCKE, Ulrich
2001 "Elections and Political Participation in Nineteenth-Century Peru: The 1871-72 Presidential Campaign". *Journal of Latin American Studies*, n° 33, v. 2, pp. 311-346.

2004 *Political Culture in Nineteenth-Century Peru: The Rise of the Partido Civil*. Katya Andrusz (trad.). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

MURILO DE CARVALHO, José
1998 *Os bestializados o Rio de Janeiro e a república que não foi*. 3ª ed. São Paulo: Editora Schwarcz Ltda.

OLTON, Charles S.
1975 *Artisans for Independence: Philadelphia Mechanics and the American Revolution*. Syracuse: Syracuse University Press.

O'PHELAN, Scarlett
1985 *Rebellions and Revolts in Eighteenth-Century Peru and Upper Peru.* Cologne: Bohlau Verlag.

O'PHELAN, Scarlett (ed.)
1999 *El Perú en el siglo XVIII (La era borbónica).* Lima: Instituto Riva Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

OVIEDO, Juan (comp.)
1865 *Colección de leyes, decretos y órdenes publicadas en el Perú desde el año de 1821 hasta 31 de diciembre de 1859*, v. 13. Lima: F. Bailly.

OWENSBY, Brian
1999 *Intimate Ironies.* Stanford: Stanford University Press.

PANFICHI, Aldo H. y Felipe PORTOCARRERO (eds.)
1995 *Mundos Interiores: Lima 1850-1950.* Lima: Universidad del Pacífico.

PARKER, David
1998 *The Idea of the Middle Class: White-Collar Workers and Peruvian Society, 1900-1950.* University Park: Pennsylvania State University Press.

PAULSTON, Rolland
1971 *Society, Schools and Progress in Peru.* Oxford: Pergamon Press.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe
1877 *Diccionario geográfico estadístico del Perú. Lima:* Imprenta de Estado.

PELOSO, Vincent
1996 "Liberals, Electoral Reform, and the Popular Vote in Mid-Nineteenth-Century Peru" en Peloso y Tenenbaum, *Liberals, Politics and Power: State Formation in Nineteenth-Century Latin America.* Athens: The University of Georgia Press, pp. 186-211.

PELOSO, Vincent y Barbara TENENBAUM (eds.)
1996 *Liberals, Politics and Power: State Formation in Nineteenth-Century Latin America.* Athens: The University of Georgia Press.

PÉREZ-MALLAÍNA BUENO, Pablo Emilio
1980 "Profesiones y oficios en la Lima de 1850", *Anuario de Estudios Americanos* XXXVII, pp. 191-233.

PIKE, Frederick
1967 *The Modern History of Peru.* Londres: Weidenfeld y Nicolson.

POOLE, Deborah
1997 *Vision, Race and Modernity: A Visual Economy of the Andean Image World.* Princeton: Princeton University Press.

PORTOCARRERO, Gonzalo
1987 "Conservadurismo, liberalismo y democracia en el Perú del siglo XIX", en Alberto Adrianzén (ed.), *Pensamiento político peruano.* Lima: DESCO, pp. 85-98.

PRESTON MOORE, John
1966 *The Cabildo in Peru under the Bourbons.* Durham, NC: Duke University Press.

PROTHERO, Iorweth
1979 *Artisans and Politics in Early Nineteenth-Century London: John Gast and His Times.* Kent: Dawson and Son.

QUIROZ, Francisco
1988 *La protesta de los artesanos Lima-Callao, 1858.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

1992 "Gremios y sociedad" manuscrito en posesión del autor.

1995 *Gremios, razas y libertad de industria: Lima colonial.* Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

REDDY, William
1984 *The Rise of Market Culture: The Textile Trade and French Society, 1750-1900.* Cambridge: Cambridge University Press.

ROCK, Howard
1979 *Artisans of the New Republic: The Tradesmen of New York City in the Age of Jefferson.* Nueva York: New York University Press.

ROMERO, Emilio
1849 *Historia económica del Perú.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

ROMERO, L.A.
1978 *La sociedad de la igualdad: los artesanos de Santiago de Chile y sus primeras experiencias políticas, 1820-1851.* Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato di Tella.

SÁBATO, Hilda
1998 *La política en las calles: entre el voto y la movilización, Buenos Aires, 1862-1880.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

SÁBATO, Hilda (ed.)
1999 *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina.* México: El Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.

SAFFORD, Frank
1987 "Politics, Ideology and Society," en Leslie Bethell (ed.), *Spanish America After Independence, c.1820-c.1870.* Cambridge: Cambridge University Press, pp. 48-122.

SAINTE MARIES, Darío (ed.)
1945 *El Perú en cifras, 1944-1945.* Lima: Empresa Gráfica Scheuchs SA.

SALVATORE, Ricardo y Carlos AGUIRRE (eds.)
1996 *The Birth of the Penitentiary in Latin America.* Austin: University of Texas Press.

SAMAYOA GUEVARA, Hector Humberto
1962 *Los gremios de artesanos en la Ciudad de Guatemala.* Guatemala: Editorial Universitaria.

SARRAILH, Jean
1954 *L'Espagne éclairée.* París: Imprimerie Nationale.

SCHELL HOBERMAN, Louisa y Susan MIGDEN SOCOLOW
1986 *Cities and Society en Colonial Latin America.* Albuquerque: New Mexico University Press.

SCHULTZ Ronald
1993 *The Republic of Labor: Philadelphia Artisans and the Politics of Class, 1720-1830.* Nueva York: Oxford University Press.

SEWELL, William
1980 *Work and Revolution in France: The Language of Labor from the Old Regime to 1848.* Cambridge: Cambridge University Press.

SHEEHAN, James
1989 *German History 1770-1866.* Oxford: Oxford University Press.

1995 *German Liberalism in the Nineteenth-Century.* New Jersey: Humanities Press.

SOBREVILLA PEREA, Natalia
2002 "The Influence of the European 1848 Revolutions in Peru", en Guy Thomson (ed.), *The European Revolutions of 1848 and the Americas.* Londres: Institute of Latin American Studies, pp. 191-216.

SONENSCHER, Michael
1989 *Work and Wages: Natural Law, Politics and the Eighteenth-Century French Trades.* Cambridge: Cambridge University Press.

SOWELL, David
1992 *The Early Colombian Labor Movement.* Philadelphia: Temple University Press.

SPALDING, Hobart A. Jr.
1977 *Organized Labor in Latin America: Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies.* Nueva York: New York University Press.

SPALDING, Karen
1984 *Huarochirí: An Andean Society under Inca and Spanish Rule.* Stanford: Stanford University Press.

TELENTA DE VÉRTIZ, Elizabeth y Roberto VÉRTIZ CABREJOS
1994 *Pedro Ruiz Gallo: Una vida consagrada al servicio del Perú: Biografía ilustrada y documentada.* Lima: Editorial Libertad.

TELLA, Torcuato di
1973 "The Dangerous Classes in Early Nineteenth Century México", *Journal of Latin American Studies*, 5, n° 1, pp. 79-105.

TEMOCHE BENITES, Ricardo
1987 *Cofradías, gremios, mutuales y sindicatos en el Perú.* Lima: Impresora Escuela Nueva.

TENORIO-TRILLO, Mauricio
1996 *Mexico at the World's Fairs: Crafting a Modern Nation.* Berkeley: University of California Press.

THOMPSON, E. P.
1966 *The Making of the English Working Class.* Nueva York: Vintage Books.

THOMSON, Guy (ed.)
2002 *The European Revolutions of 1848 and the Americas.* Londres: Institute of Latin American Studies.

THURNER, Mark
1997 *From Two Republics to One Divided: Contradictions of Postcolonial Nationmaking in Andean Peru.* Durham: Duke University Press.

TRAZEGNIES, Fernando de
1992 *La idea del derecho en el Perú republicano del siglo XIX.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

UGARTE DEL PINO, Juan Vicente
1978 *Historia de las constituciones del Perú.* Lima: Editorial Andina.

VALCÁRCEL, Carlos Daniel
1975 *Breve historia de la educación en el Perú.* Lima: Editorial Educación.

VARGAS LLOSA, Mario
1965 *La ciudad y los perros.* Barcelona: Editorial Seix Barral.

1993 *Un pez en el agua.* Barcelona: Seix Barral.

VARGAS UGARTE, Rubén
1968 *Ensayo de un diccionario de artífices de la América meridional* 2ª ed. Burgos: Imprenta de Aldecoa.

WAGLEY, Charles
1968 *The Latin American Tradition: Essays on the Unity and the Diversity of Latin American Culture.* Nueva York y Londres: Columbia University Press.

WAHRMAN, Dror
1995 *Imagining the Middle Class: The Political Representation of Class in Britain, c.1780-1840.* Cambridge: Cambridge University Press.

WALKER, Charles
1990 "Montoneros, bandoleros, malhechores: criminalidad y política en las primeras décadas republicanas", en Carlos Aguirre y Charles Walker, (eds.), *Bandoleros, abigeos y montoneros: criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX.* Lima: Instituto de Apoyo Agrario, pp. 105-136.

1999 *Smoldering Ashes: Cuzco and the Creation of Republican Peru, 1780-1840.* Durham: Duke University Press.

WALLACH SCOTT, Joan
1974 *The Glassworkers of Carmaux: French Craftsmen and Political Action in a Nineteenth-Century City.* Cambridge: Harvard University Press.

WARREN, Richard Andrew
1996 "Elections and Popular Political Participación in México, 1808-1836" en Vicent Peloso y Barbara Tennenbaum (eds.),

*Liberals, Politics and Power: State Formation in Nineteenth-Century Latin America.* Athens: The University of Georgia Press, pp. 30-58.

WEINSTEIN, Barbara
2000 "Where Do New Ideas (About Class) Come From?", *International Labor and Working-Class History* n° 57, pp. 53-59.

WILENTZ, Sean
1984 *Chants Democratic: New York City and the Rise of the American Working Class, 1788-1850.* Nueva York: Oxford University Press.

ZEMON DAVIS, Natalie
1975 "Printing and the People", en *Society and Culture in Early Modern France.* Stanford: Stanford University Press, pp.189-226.

TESIS

ALJOVÍN, Cristóbal
1996 "Representative Government in Peru: Fiction and Reality, 1821-1845", Tesis Doctoral, University of Chicago.

GOOTENBERG, Paul
1981 "Artisans and Merchants: The Making of an Open Economy in Lima, Peru, 1830 to 1860", Tesis Doctoral, Oxford University.

KRUGGELER, Thomas
1993 "Unreliable Drunkards or Honorable Citizens? Artisans in Search of their Place in The Cusco Society (1825-1930)", Tesis Doctoral, University of Illinois at Urbana-Champagne.

MAJLUF, Natalia
1995 "The Creation of the Image of the Indian in 19th Century Peru: The Paintings of Francisco Laso (1823-1869)", Tesis Doctoral, University of Texas – Austin.

MYERS, Jorge
1997 "Languages of Politics: A Study of Republican Discourse in Argentina from 1820 to 1852", Tesis Doctoral, Stanford University.

NARO, Nancy
1981 "The 1848 Praieira Revolt in Brazil", Tesis Doctoral, The University of Chicago.

QUIROZ, Francisco
1998 "Artesanos y manufactureros en Lima colonial", Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

RAGAS ROJAS, José Frank
2003 "Ciudadanía, cultura política y representación en el Perú: La campaña electoral de 1850", Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

WARREN, Richard Andrew
1994 "Vagrants and Citizens: Politics and the Poor in Mexico City, 1808-1836", Tesis Doctoral, University of Chicago.

Impreso en los talleres gráficos de
**Litho & Arte S.A.C.**
Jr. Iquique N° 46 - Breña
Telfs. 332-1989 / 332-8397
correo-e: ventas@lithoarte.com
Lima-Perú

*Este libro analiza la interacción entre las ideas políticas de los intelectuales, los políticos, y los artesanos de Lima demostrando que los artesanos elaboraron una idea propia de ciudadanía. El texto forma parte de una novedosa e importante corriente historiográfica que estudia cómo sectores medios y populares reinterpretaron el liberalismo en el Perú y en Latinoamérica durante el siglo XIX. Es sin duda un valioso trabajo de investigación que contribuye a nuestro conocimiento de la historia republicana peruana y podrá ser usado por profesores de colegio y estudiantes universitarios.*

MARTIN MONSALVE
*Historiador y profesor de la Pontifica Universidad Católica del Perú*

*Este libro de historia social, elegantemente escrito, contribuye a nuestro conocimiento del Perú moderno y también participa en debates sobre la historia laboral y la historia urbana.*

CHARLES WALKER
*Profesor Asociado de Historia University of California, Davis*

ISBN 978-9972-51-224-7




*IEP Instituto de Estudios Peruanos*